



TÍTULO

**VISIBILIZANDO BUENAS PRÁCTICAS PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA COOPERACIÓN PARA LA
SOBERANÍA ALIMENTARIA**

AUTORA

Marianna Guareschi

Directores	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2013
Curso	David Gallar Hernández y Marta Rivera-Ferre
ISBN	Maestría en Agroecología: un enfoque para la sustentabilidad rural
©	978-84-7993-897-0
©	Marianna Guareschi
Fecha documento	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
	Diciembre de 2011



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
- *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
- *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

Universidad de Córdoba



Universidad Internacional de Andalucía



Tesina de fin de máster

Máster Universitario en “Agroecología: un enfoque para la
sustentabilidad rural”

Visibilizando buenas prácticas para la construcción de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria

Curso Académico 2010-2011

Alumna:

Marianna Guareschi

Directores:

Dr. David Gallar Hernández

Dra. Marta Rivera-Ferre

Baeza, Diciembre de 2011

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a las personas que han permitido la realización de este trabajo: Erin, Esther, Eva, Estefanía, Fernando, Henk, José Ramón, Federico, Jordi, Paulo y Sara, por el interés, la disponibilidad en compartir sus experiencias, la facilitación de material e informaciones, y sobretodo, por todo lo que he podido aprender de ellos; a mis Directores, Marta y David, por haberme acompañado en este camino de investigación y aprendizaje con su presencia, su apoyo constante, la exigencia y los útiles y agudos consejos.

A todos mis compañeros agroecológicos, por los meses compartidos, la amistad y confianza, los intercambios y aprendizajes de los cuales se han generado vínculos que nos mantendrán siempre “conectados” en nuestros distintos caminos de transición agroecológica y personal.

A todas las personas que han contribuido a despertar en mí el interés hacia el mundo de la Agroecología, las familias campesinas de Vicente Guerrero (Tlaxcala, México), que con su creatividad y compromiso me han demostrado ser posible Cooperar para una transición agroecológica; los campesinos y campesinas de Paraguay, en continua lucha para un futuro de vida; el ICEI, por los estímulos, los debates y la posibilidad de vivir experiencias profundamente enriquecedoras y formativas; y a todos los amigos y amigas, familias, hermanas y hermanos, que me han acompañado en este proceso, haciéndome sentir en casa en los distintos rincones del mundo.

A Bea, Chusa, Dani, Nana, Pepa, Guille, JuanLu por compartir meses cordobeses de convivencia en la que se pusieron en prácticas verdades acciones de cooperación y complicidad, por la presencia en los momentos de risas y de crisis, la amistad, la alegría, los viajes y las secciones de catarsis; A Myriam y Tavico, por haberme abierto las puertas de su casa, el cariño, los consejos y cuidados; en fin a todos ellos, por haber sido en estos meses, como una familia con quien siempre he podido contar.

A mis padres, por dejarme libre de buscar mi camino.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. UNA COOPERACIÓN PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA.....	10
1.1 La crisis de la Cooperación internacional al desarrollo.....	10
1.1.1 La evolución del concepto de desarrollo como contexto de las políticas de Cooperación internacional.....	11
1.1.2 Las distorsiones de la Cooperación internacional al desarrollo.....	19
1.2 El problema del hambre y la crisis alimentaria: un mal diagnóstico, una Cooperación errónea	22
1.2.1 Estado de la inseguridad alimentaria y la producción de alimentos .	22
1.2.2. Las causas próximas de la crisis alimentaria	25
1.2.3 Las causas profundas de la crisis alimentaria: la construcción del sistema agroalimentario globalizado	27
1.2.4 La lucha al hambre y las prácticas de anticooperación	37
2. SOBERANÍA ALIMENTARIA, AGROECOLOGÍA Y LA RE- CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO RURAL	42
2.1 Soberanía Alimentaria y Agroecología: dos conceptos en continuo diálogo y articulación	42
2.1.1 El concepto de Soberanía Alimentaria: orígenes, principios y dimensiones.....	42
2.1.2 El concepto de Agroecología, su definición y dimensiones.....	50
2.1.3 Cruzando conceptos	55
2.2 Hacia un Desarrollo Rural con bases agroecológicas orientado a la Soberanía Alimentaria	58
2.2.1 El Desarrollo a Escala Humana.....	60
2.2.2 El Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural.....	65
2.2.3 Aportes para la re-construcción de un concepto de desarrollo rural orientado a la Soberanía Alimentaria	68
3. METODOLOGÍA	71
3.1 Hipótesis, Objetivos General y Específicos	71
3.2 Metodología.....	72
3.3 Las entrevistas semi-estructuradas como técnica de investigación.....	73
3.3.1	75
3.3.2 Tratamiento de la información y análisis.	79
4. PRESENTACIÓN DE LOS ACTORES Y CARACTERISTICAS INSTITUCIONALES	80
4.1 Estrategias institucionales	80
4.2 La inclusión del enfoque de Soberanía Alimentaria en las Organizaciones	87
4.2.1 El interés hacia el paradigma de la Soberanía Alimentaria.....	91
4.2.2 Los pilares priorizados en el trabajo de las Organizaciones	92
4.3 El enfoque de género como eje institucional	95

5. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LAS CONVOCATORIAS Y HERRAMIENTAS DE GESTIÓN	99
5.1 Las convocatorias.....	99
5.1.1 La Seguridad Alimentaria en el marco de la Cooperación la Unión Europea.....	99
5.1.2 La Soberanía Alimentaria en los Planes Directores de Cooperación Española para el Desarrollo	102
5.1.3 Alumbrando las contradicciones.....	106
5.1.4 Las debilidades de las convocatorias para la financiación de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria.....	109
5.1.5 ¿Cuáles posibilidades para la Soberanía Alimentaria?.....	113
5.2 El Marco Lógico como principal instrumento de gestión	115
5.2.1 Otras herramientas a disposición	123
6. BUENAS PRÁCTICAS DE COOPERACION PARA LA SOBERANIA ALIMENTARIA.....	127
6.1 ¿Cómo superar los límites impuestos por las convocatorias y herramienta de gestión?	127
6.2 El cambio del papel de la ONG en búsqueda de una relación directa con los grupos locales.	132
6.3 La dimensión política como pilar de intervención prioritario en la construcción de Soberanía Alimentaria	137
6.4 Dimensión Productiva, Comercialización y Consumo.....	142
6.5 Visibilizando lo invisible	146
6.6 El enfoque de género.....	148
6.7 El paradigma de la Soberanía Alimentaria ¿Para cuál desarrollo rural?	154
6.8 Algunas posibles metodologías participativas de identificación, ejecución y seguimiento.....	158
7. CONCLUSIONES: La transición hacia una Cooperación para la Soberanía Alimentaria: desde la lógica del proyecto a una visión de proceso	165
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	174
PÁGINAS WEB CONSULTADAS	180
ANEXO I	181
ANEXO II.....	183
ANEXO III.....	184

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Organizaciones interpeladas en el estudio.....	76
Tabla 2: Actores entrevistados por cargo ocupado en la ONG.....	77
Tabla 3: Pilares priorizados por las Organizaciones consultadas.....	93
Tabla 4: Debilidades del ML según ONG del Norte y del Sur.....	120

INTRODUCCIÓN

Los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra el hambre de las últimas décadas no se pueden definir satisfactorios, ya que las cifras presentadas por la FAO¹ muestran un incremento de 3,4 millones de personas desnutridas por año, en el periodo 1990/92- 2010. Es cierto que este dato no toma en cuenta el crecimiento de la población, tanto que, si se considera la proporción de la población que sufre hambre se registra una reducción de un 4% en el mismo periodo. Sin embargo, no se puede ignorar que en 2009 se alcanzó un pico de 1.023 millones de personas subnutridas paralelamente al aumento exponencial de los precios de los alimentos.

La crisis alimentaria, profundamente vinculada a la financiera, que estalló en el 2008, profundizó tal problemática, aunque es importante destacar que sus causas latentes han venido preparando el escenario actual desde décadas, desde la conformación de relaciones internacionales desequilibradas, la puesta en vigor de acuerdos, políticas y reglamentos internacionales que defienden un modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico, un sistema agroalimentario manejado por un limitado número de transnacionales y la difusión de una monocultura que tiende a aplastar las diferencias.

En una realidad donde las decisiones tomadas en los despachos de los Organismos Internacionales, de los Estados, o de corporaciones que manejan el sistema agroalimentario globalizado, afectan a las realidades locales y a la sociedad civil tanto del Norte como del Sur, han surgido nuevas propuestas desde abajo para dar una respuesta a las continuas crisis alimentarias, sociales y medioambientales. Entre estas, los movimientos campesinos, grupos de pequeños productores y productoras, indígenas, mujeres y jóvenes de la sociedad rural reunidos en La Vía Campesina lanzaron, en 1996, un paradigma innovador para apostar a un futuro sustentable: la Soberanía Alimentaria. Este se basa en el supuesto de que el hambre no es un problema técnico, tal como el planteado por los Organismos Internacionales, sino político, que tiene que ser abordado desde sus múltiples dimensiones, al cual las comunidades locales y la sociedad civil pueden dar una respuesta al retomar su autonomía decisional sobre la producción de sus alimentos y la gestión de sus territorios (que comprenden los recursos naturales, las relaciones sociales, los símbolos culturales presentes en ello, su recorrido histórico y la percepción que tiene de él sus habitantes). Tal paradigma se articula en una relación de alimentación recíproca con el de Agroecología, ya que la ciencia agroecológica, en su multidimensionalidad y transdisciplinariedad, visibiliza e impulsa la construcción de prácticas sustentables desde un punto de vista productivo, social, medioambiental y cultural que surgen desde las inquietudes, capacidades y creatividad de las comunidades locales que buscan satisfacer sus necesidades.

Los enfoques agroecológico y de Soberanía Alimentaria están entrando cada vez más en los discursos de muchas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que implementan proyectos de Cooperación internacional enfocados a un desarrollo rural sostenible. Sin embargo, muchas experiencias concretas demuestran la dificultad en poder alcanzar un escenario de Soberanía

¹ FAO, "El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongada", Roma 2010

Alimentaria o de prácticas agroecológicas a través de proyectos en el marco de la Cooperación internacional. A pesar de que tal propósito se encuentre entre los objetivos de estos proyectos, hay que admitir que en la mayoría de los casos se registra una profunda brecha entre su planificación y la realidad de su implementación, además de una escasa sostenibilidad futura. Por lo tanto, el trabajo que aquí se presenta, parte de una primera serie de preguntas como: ¿cuáles son las mayores debilidades de los proyectos enfocados a la Soberanía Alimentaria y por qué se generan? y ¿hasta que punto éstas dependen del marco de la Cooperación internacional en el cual se insertan, que todavía está basado en relaciones jerárquicas entre los que poseen los recursos y los que tienen las informaciones?, Es decir, ¿es el marco de la Cooperación internacional al desarrollo actual adecuado para soportar la implementación de proyectos de Soberanía Alimentaria? En caso contrario, ¿cuáles son sus principales contradicciones y cuáles distorsiones provoca en nombre del desarrollo?

De aquí parece oportuno mover otra reflexión que surge de dos evidencias: por un lado, los proyectos de Cooperación internacional aparecen inadecuados para responder a las necesidades de “sus beneficiarios”, por las brechas existentes entre la lógica del proyecto y la realidad local en la que se interviene, pero por otro lado, existe una propuesta, la de Soberanía Alimentaria que nace de las poblaciones rurales y de aquella parte de la sociedad civil que reconoce en el sistema agroalimentario globalizado y en las políticas que amparan su ascensión las causas de las crisis actuales, y que vale la pena apoyar para propiciar un cambio social en el sentido agroecológico. Por lo tanto, ¿sería posible pensar en la construcción de una Cooperación cuyo objetivo no sea el desarrollo, concepto tan cuestionado y cargado de una connotación vertical y de imposición del Norte sobre el Sur, sino que la Soberanía Alimentaria? Respecto a su alcance, por representar un enfoque que trata de dar respuesta, alrededor de la instauración de relaciones horizontales y verdaderamente democráticas, a las causas que afectan tanto a las poblaciones del Norte como del Sur, ¿podría llegar a constituir un objetivo que hace converger en un único interés común los esfuerzos de toda sociedad civil para la construcción de un futuro sustentable? Y de ahí ¿qué características tendría que tener una Cooperación para la Soberanía Alimentaria, bajo qué motivaciones y supuestos fundamentarse?

En definitiva, dentro de este nuevo marco, ¿cómo se ubican las ONG que quieren apostar para una Cooperación para la Soberanía Alimentaria?, ¿qué tipo de estrategia podrían implementar para acompañar un proceso de cambio en el sentido agroecológico? Y además, ¿hasta qué punto existe el riesgo de que la inclusión de este enfoque en los discursos y/o ejes de trabajo de las ONG o de las Instituciones financiadoras lo transforme en una moda?

Sobre la base de estas inquietudes, a través del presente trabajo se pretende ofrecer la oportunidad de avanzar una nueva mirada hacia una Cooperación que se pueda definir para la Soberanía Alimentaria, que trascienda y revierta ciertos paradigmas de la Cooperación internacional al desarrollo, identificando un conjunto de dimensiones y principios, como bases para que un proyecto/programa/estrategia de Cooperación puedan definirse orientados al fortalecimiento de tal paradigma.

Sobre la base de este objetivo general, esta investigación se plantea los siguientes objetivos específicos: (i) analizar cómo y bajo qué principios la Soberanía Alimentaria aparece entre las Líneas Estratégicas de la Unión Europea, de los Planes Directores de la Cooperación Española y cómo se traduce en los proyectos de ONG que reciben financiación de estas entidades, entre otras; (ii) identificar y construir herramientas de apoyo para la implementación de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria. Ello presupone el análisis de los instrumentos mayormente utilizados para la planificación y gestión de los proyectos de Cooperación internacional, subrayando sus fortalezas y debilidades en su aplicación al paradigma de la Soberanía Alimentaria; (iii) visibilizar los éxitos y fracasos de las experiencias de instituciones que han vivido, o están viviendo, un proceso de reflexión y reestructuración interna para implementar acciones orientadas a la Soberanía Alimentaria, de las cuales extraer buenas prácticas y propuestas para la construcción de nuevas estrategias; avanzar propuestas y sugerencias de modificación de las convocatorias de financiación y los procesos de seguimiento de proyectos orientados a la Soberanía Alimentaria.

La investigación ha recurrido a diversas fuentes de información. Por un lado, el análisis de fuentes secundarias como el análisis de documentos oficiales de la UE y de la AECID en materia de Cooperación al desarrollo (Planes Directores, Líneas Presupuestarias, Estrategias de lucha contra el hambre, etc.); el análisis de estudios críticos de las herramientas de diseño y gestión de proyectos de Cooperación internacional y la exploración de instrumentos de gestión y metodologías innovadores y más adecuados. Por otro lado, se han realizado 10 entrevistas semi-estructuradas, entre expertos/as y personal técnico de ONG o institutos de investigación que están trabajando, o han trabajado, en proyectos de Desarrollo Rural, Soberanía Alimentaria y en la búsqueda de un cambio de mirada hacia la Cooperación internacional.

Tanto las organizaciones seleccionadas como las personas entrevistadas responden a una significativa experiencia en el trabajo desde el marco de la Soberanía Alimentaria en la Cooperación, y en el diseño, implementación y evaluación de proyectos dentro de estas organizaciones, permitiendo la visibilización de diferentes miradas, críticas o sugerencias para extraer buenas prácticas hacia la construcción de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria.

El estudio que se presenta está así estructurado:

En el primer capítulo se tratará de contextualizar el marco histórico, político y económico de las relaciones internacionales entre Norte y Sur que han influenciado, por un lado, la construcción del sistema de Cooperación internacional al desarrollo y su crisis actual; por el otro, el escenario de crisis alimentaria y sus causas próximas y profundas. Se destacará, por una parte, cómo ambas crisis encuentran sus fundamentos en problemas estructurales que, al no ser diagnosticados de manera adecuada y con toda su complejidad, siguen reproduciendo las mismas dinámicas que los alimentan; por otra parte, la necesidad de recuperar el sentido profundo de las prácticas de cooperación para enfrentar un problema común para el Norte y el Sur: el hambre.

En el segundo capítulo, dedicado al marco teórico se expondrán los enfoques de la Soberanía Alimentaria y Agroecología, sus orígenes, dimensiones y principios básicos y su estrecha relación y su desemboque en la reconstrucción del concepto de desarrollo rural enfocado a la autodeterminación de las comunidades, la visibilización de las potencialidades locales bajo las dimensiones productiva, socio-económica y socio-político-cultural. De la misma forma se analizarán cómo las propuestas de Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef y el Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural de la Escuela de Wageningen, a pesar de no hablar explícitamente de Agroecología y Soberanía Alimentaria, constituyen un marco teórico que presenta principios y dimensiones que se armonizan con estos paradigmas.

En el capítulo tercero se presentará la metodología de trabajo, las hipótesis, objetivos general y específicos y las técnicas de investigación utilizadas. Además se señalarán las preguntas que han orientados las entrevistas semi-estructuradas, las motivaciones que justifican la elección de las ONG consultadas y su breve perfil institucional.

Los siguientes capítulos estarán dedicados al análisis de la información recolectada y de las entrevistas. El capítulo cuatro estará orientado a la presentación de los actores interpelados, el interés institucional que ha impulsado la inclusión de la Soberanía Alimentaria entre sus ejes estratégicos, los pilares que trabajan y cómo introducen el enfoque de género; el capítulo cinco se centrará en el análisis de las debilidades y fortalezas de las convocatorias y herramientas de gestión de los proyectos de Cooperación internacional, analizando si constituyen un marco adecuado para soportar acciones orientadas a la Soberanía Alimentaria y si dejan ciertos espacios que se pueden aprovechar en este sentido; el capítulo seis tratará de rescatar, a partir de las experiencias reportadas por los entrevistados, los elementos de fracasos y de éxito de los proyectos y estrategias implementadas por las ONG con las cuales han trabajado. Se profundizarán temas como la necesidad de transformar la relación con los supuestos beneficiarios, de incluir una visión de proceso y una estrategia de largo plazo, en la cual se incluya el enfoque de género de forma transversal; se presentarán las tipologías de acciones que pueden contribuir a apoyar una transición hacia la Soberanía Alimentaria y sus dimensiones, desde la política a la productiva, de consumo y comercialización; se visibilizarán los factores, de naturaleza cualitativa, que difícilmente se toman en consideración en los proyectos ejecutados bajo un marco de Cooperación internacional institucionalizada y que sin embargo podrían influir en el éxito o fracaso de las acciones; en definitiva se tratará de destacar hacia qué concepto de desarrollo rural apuntan las prácticas de Cooperación para la Soberanía Alimentaria y de presentar unas metodologías participativas que podrían ser adecuada para apoyar la transición agroecológica.

Finalmente, se tratará de avanzar propuestas alrededor de la cual construir una Cooperación para la Soberanía Alimentaria, y algunas líneas guías o sugerencias que podrían ser adoptadas por aquellas ONG interesadas en contribuir al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria o por las instituciones que deciden financiar propuestas orientadas a este objetivo.

Por falta de tiempo y posibilidades, el presente trabajo puede considerarse un análisis todavía parcial, ya que sería oportuno poder escuchar no sólo las voces de los expertos/as y técnicos/as de ONG sino que también de los movimientos sociales y campesinos que hacen parte del mismo proceso.

1. UNA COOPERACIÓN PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

1.1 La crisis de la Cooperación internacional al desarrollo

En la era de la globalización, dominada por una complejidad de procesos y mecanismos de interdependencia, donde las crisis mundiales afectan a las realidades locales lejanas entre ellas, se registra, paradójicamente, una profunda crisis de la Cooperación internacional al desarrollo. Esta se ve reflejada en la progresiva disminución, desde la década de los 90, de los fondos destinados a las Ayudas Públicas para el Desarrollo (APD) por parte de los países donantes, en relación a su Producto Interno Bruto (PIB). Lejos del 0,7% establecido por la Asamblea General de las UN, en el 2002, el total de las APD de los países del Development Assistance Committee (DAC) representa el 0,23% del PIB.

No obstante, sería reduccionista imputar esta crisis sólo al recorte de fondos estatales e internacionales: hay que buscar las causas entre sus fundamentos y supuestos teóricos que orientan sus estrategias.

La Cooperación internacional es un concepto que se define “como un esfuerzo conjunto de dos o más países, o de instituciones de dos o más países, en la búsqueda de lograr objetivos de interés común. Estos objetivos pueden o no ser los mismos para cada parte, a condición de que los beneficios que obtengan en función de sus respectivos intereses sean equivalentes.”²

Constituyendo “una dimensión más de las relaciones internacionales”, es importante analizar los programas de cooperación entre naciones a la luz del contexto histórico-político en los que se implementan y de los intereses económicos, comerciales, geopolíticos, culturales y humanitarios que los impulsan. Cómo afirman Norris y Jarowsky:

“son intereses políticos concretos los que mueven a la comunidad internacional a desplegar la llamada cooperación internacional que, en definitiva, forma parte de la política internacional contemporánea”³.

Al declararse el desarrollo como fin último de la Cooperación internacional, será oportuno considerar los dos conceptos paralelamente y su impacto en las relaciones Norte-Sur que se han establecido desde la mitad del siglo pasado.

En su libro “Sobre desarrollo, cooperación y sostenibilidad”, García Gascón⁴ reporta dos definiciones del término “desarrollo”: la primera, que alude al significado de “des-arrollar; extender lo que está arrollado”; y la segunda que se refiere a la acción de “acrecentar, dar incremento a algo de orden físico, intelectual o moral”⁵. Según se aborde una u otra, hablar de desarrollo lleva en

² González Norris, Antonio, Jaworski, Hélan, “Cooperación internacional para el desarrollo: políticas, gestión y resultados”, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), 1990, p.13

³ *Ibid.*

⁴ García Gascón, José Luis, “Sobre desarrollo, cooperación y sostenibilidad. Algunas reflexiones y aportes desde la complejidad, la ética y la diversidad”, Universidad de Granada, 2008, p.97

⁵ Real Academia Española, 2006

sí distintas perspectivas teóricas, socio-económicas y políticas, que pueden impulsar o la construcción de una Cooperación, en su sentido más profundo de “obrar conjuntamente con otro u otra persona para un mismo fin”⁶ o de una cooperación que defiende uno *statu quo*, que Llistar mejor denomina anticooperación⁷, por establecer relaciones verticales y de dependencia entre países en defensa de intereses particulares.

1.1.1 La evolución del concepto de desarrollo como contexto de las políticas de Cooperación internacional.

La fase moderna de la Cooperación al desarrollo encuentra sus orígenes en IV punto del discurso enunciado por Truman, neo-presidente de Estados Unidos, en enero del 1949:

“More than half the people of the world are living in conditions approaching misery. Their food is inadequate. They are victims of disease. Their economic life is primitive and stagnant. Their poverty is a handicap and a threat both to them and to more prosperous areas.”

“The old imperialism--exploitation for foreign profit--has no place in our plans. What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair-dealing”

“With the cooperation of business, private capital, agriculture, and labor in this country, this program can greatly increase the industrial activity in other nations and can raise substantially their standards of living”

“I believe that those countries which now oppose us will abandon their delusions and join with the free the world in a just settlement of international differences”.

“ For the first time in history, humanity possesses the knowledge and the skill to relieve the suffering of these people”.

Detrás de su carácter innovador y antiimperialista el discurso de Truman esconde un plan estratégico orientado a imponer la supremacía de los Estados Unidos en la escena internacional a través de la exportación de su modelo de desarrollo al afirmar que:

- la pobreza en la cual “vive más de la mitad de la población mundial”, por causa de “su economía primitiva” es un “handicap y una amenaza para ella así como para los países prósperos”: por lo tanto, se reconoce entre las causas de la indigencia la falta de sistemas económicos eficientes;
- el Hemisferio Sur se puede definir un área subdesarrollada: desde este momento se determina una dicotomía entre desarrollado/no desarrollado, superior/inferior, mejor/peor, avanzado/atrasado que caracterizará las décadas siguientes y justificará las acciones de Cooperación al desarrollo: los neo “subdesarrollados” dejan de tener su propia identidad para convertirse en lo que Esteva define “un espejo invertido de la realidad de otros”; de esta forma el pertenecer o menos al grupo de los países desarrollados se reducirá a

⁶ Real Academia Española, 2011

⁷ Con el término anticooperación, David Llistar en su libro “*Anticooperación. Interferencias Globales Norte-Sur*”, Icaria, 2009 se refiere a “toda aquella actuación realizada en y desde el Norte cuyos efectos sean directa o indirectamente perniciosos para el Sur”. El concepto será profundizado más adelante.

indicadores monetarios (como el PIB) impuestos por la visión homogenizadora de una potencia capitalista;

- es necesaria una Cooperación entre naciones basada en la transferencia de recursos productivos y capitales para favorecer el crecimiento acelerado de los países “subdesarrollados” gracias al nivel de conocimiento y tecnología que ha alcanzado la humanidad; tal supuesto, aportando “la base cognitiva tanto para el intervencionismo arrogante del Norte como para la autocompasión patética del Sur”⁸, abre el camino a una Cooperación entre los que detienen mayores capacidades y conocimientos tecnológicos y lo que necesitan recibir recursos.

Considerando el contexto histórico caracterizado por un mundo bipolar, las estrategias de desarrollo surgidas después de la segunda guerra mundial han sido un “arma en la competencia entre sistemas políticos”⁹, interesados en exportar su propio modelo, aumentar su área de influencias y difundir una monocultura que reduzca las diferencias entre seres humanos, dejando espacio a las grandes potencias universalizantes: el Mercado, el Estado y la ciencia.

En el 1946 se inició la “era del desarrollo” en la que, bajo una visión de evolución lineal del mundo, se cree poder resolver los problemas que afectan a las poblaciones empobrecidas; el subdesarrollo se vuelve en un objeto de estudio al que se puede encontrar soluciones si se entienden y superan, por medio del conocimiento científico, sus causas materiales e históricas. De esta forma desarrollo y subdesarrollo se convierten en categorías bien definidas cuya caracterización depende de una visión occidental impuesta por parte de quienes detienen los recursos e intereses de difundir su modelo de desarrollo y por ende su hegemonía, “privando a los pueblos de culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de su vida social”¹⁰.

Este concepto de desarrollo, que prioriza el crecimiento alcanzable a través de un paradigma modernizador basado en la transferencia de recursos, tecnología y capital, aborda el significado etimológico del término, que entiende que “todo inicia en un estado potencial y estará creciendo de forma interrumpida hasta que termine su andadura”¹¹. Sin embargo, en palabras de García Gascón:

“esta percepción de la realidad tiene poco que ver con lo que sucede realmente, supone caer en una concepción histórica lineal, imaginar que al inicio de todo existe un estado en que ciertas potencialidades están por desarrollarse y lo harán continuamente. Esto es así en pequeña parte, pues cualquier sistema intenta hasta cierto grado acrecentar su tamaño y capacidad de influencia, pero lo normal es que a la vez que buscar cierto tamaño y complejidad- cuestión, esta última, que no contempla el concepto de desarrollo – lo interesante es conseguir una capacidad de autorregulación interna y de

⁸ Sachs, Wolfgang “*Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*”, PRATEC, Perú, 1996. p. 2

⁹ *Ibid.* p.3

¹⁰ Esteva, Gustavo, “*Desarrollo*”, en Sachs, Wolfgang “*Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*”, Op. Cit. p.12

¹¹ García Gascón, José Luis, “*Sobre desarrollo, cooperación y sostenibilidad. Algunas reflexiones y aportes desde la complejidad, la ética y la diversidad*”, Op. Cit.

resiliencia, que permitan, por encima del crecimiento del sistema, su equilibrio interno y su armonía con el exterior y su capacidad de resistir y adaptarse a cambios externos”.¹²

El enfoque que ve en la modernización la clave del progreso y del aumento de los niveles de vida, justifica la intervención de los países del Norte para incentivar la innovación productiva en el Sur, no sólo por medio de la exportación de tecnología o ayudas económicas, sino que, a través de la difusión de modelos culturales que permitan superar las resistencias al cambio que las sociedades preindustriales podrían presentar¹³. Este proceso de cambio social del cual, según la teoría funcionalista, emerge la “sociedad de masas”¹⁴, produce la erosión de los lazos sociales tradicionales, la difusión del individualismo y la expansión del Estado central, con la consecuente concentración del poder en las burocracias, que debilitan el control de los miembros de pequeñas comunidades sobre sus vidas¹⁵.

El desarrollo así concebido, se orienta a la promoción de una transferencia vertical de recursos en el tentativo de “reducir la brecha” entre países industrializados y “atrasados”, ignorando la complejidad de los sistemas socio-culturales locales y prescindiendo del mantenimiento de aquellas condiciones que les garantizan preservar su capacidad de autorregulación interna, así como mencionada por García Gascón.

En este contexto la “cooperación internacional ha impulsado la construcción o reconstrucción de varios sistemas económicos y sociales a imagen y semejanza de los prevalecientes en los países ‘centrales’, sin prestar atención a las características y necesidades del país receptor”¹⁶.

De hecho es en ésta época que surgen, en América Latina, los primeros programas de Cooperación técnica internacional, “bajo la denominación de ‘asistencia técnica internacional’, siendo su intención declarada apoyar los procesos de crecimiento económico y ‘modernización’ de los países de la región. Según un recuento efectuado en 1954, estos programas aportaron en dicho año un total de US\$30.5 millones, provenientes principalmente de Estados Unidos, las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (OEA)”¹⁷.

Los primeros pasos hacia un cambio de enfoque aparecen en los años 60, con la introducción en el debate del concepto de “desarrollo social”, cuya integración empieza a ser considerada fundamental para alcanzar el desarrollo¹⁸. Las Propuestas de Acción de la Primera Década del Desarrollo de Naciones Unidas (1960-1970) se centraron así en la “mejora de la calidad de la

¹² *Ibíd.*

¹³ Macionis, John J., Plummer, Ken, “*Sociología*”, Prentice Hall, 2007.

¹⁴ Según la teoría funcionalista “una sociedad de masas es una sociedad en la que la industria y la burocracia en expansión han erosionado los lazos sociales tradicionales” (Dahrendorf 1956, Kornhauser 1959; Nisbet 1966; Baltzell 1968; Stein, 1972; Berger, Berger y Kellner, 1974; Pearson 1993, en Macionis, John J., Plummer, Ken, “*Sociología*”, Op. Cit, p. 647)

¹⁵ Macionis, John J., Plummer, Ken, “*Sociología*”, Op. Cit

¹⁶ González Norris; Antonio, Jaworski, Hélan, “*Cooperación internacional para el desarrollo: políticas, gestión y resultados*”, Op. Cit. p. 13

¹⁷ *Ibíd.* p. 14

¹⁸ Recomendación del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas- Ecosoc, 1962.

vida” avanzando la idea de que el desarrollo tuviera que rebasar el sólo aspecto cuantitativo y de crecimiento e incorporar elementos cualitativos, de cambio cultural y social.

Sin embargo, los aspectos sociales solo se consideraban elementos a integrar a un tipo de desarrollo todavía percibido como un proceso de crecimiento económico.

A raíz de los escasos resultados alcanzados y evidenciados por el Informe Pearson¹⁹, Las Naciones Unidas, al proclamar la Segunda Década del Desarrollo (1970-1980), proponen situar al centro de las preocupaciones las “necesidades básicas” como alimentación, educación, sanidad, empleo, hábitat, dimensiones que se mueven alrededor del concepto de ‘desarrollo humano’”. En esta década aparecieron nuevas perspectivas como: el reconocimiento de la existencia de diferentes caminos de desarrollo con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia por medio de cambios económicos, sociales y políticos²⁰; la del “otro desarrollo”²¹; la del desarrollo integrado, basado en un “proceso total y multirrelacional” que incluye todos los aspectos de la vida de una colectividad, de sus relaciones con el mundo exterior y de su propia conciencia²²; y la del desarrollo endógeno²³ que considera las particularidades locales como esenciales para el desarrollo.

Ante los escasos resultados que ha jugado el enfoque del desarrollo en eliminar el hambre y la pobreza absoluta, surgieron planteamientos que proponían ocuparse directamente de las Necesidades Básicas sin pretender que éstas se satisfagan como consecuencia del proceso de desarrollo mismo. Esta idea, a la base del Enfoque de Necesidades Básicas propuesto por la Conferencia sobre Empleo, Distribución del Ingreso y Progreso Social, organizada por la OIT en junio de 1976, constituyó el justo respaldo para las estrategias de desarrollo del Banco Mundial orientadas a “grupos metas” (población rural y pequeños productores), beneficiarios de programas con aplicabilidad universal. De esta forma, aunque la atención se haya mudado hacia las Necesidades Básicas, no se trasciende la dicotomía entre el sujeto *nosotros* (los occidentales) y objeto *ellos* (los otros)²⁴ que se vuelven receptores pasivos de estrategias de desarrollo sin que se cuestionen los particularismos de Sus Necesidades con relación al sistema complejo de que hacen parte.

Después de la década de los 80, llamada la “década perdida para el desarrollo”, en la que se manifestaron la crisis de la deuda, los fracasos de las políticas de reducción de la pobreza implementadas en los 70, y la disminución de los ritmos de crecimiento económico, se asistió a la introducción de políticas

¹⁹ El informe “*Partners in Development*”(1969) comisionado por el Banco Mundial, había analizado los resultados de las políticas de cooperación internacional en la Primera Década de desarrollo. El documento destaca el rol secundario de las acciones de asistencia externas con respecto a los esfuerzos de los Estados y una disminución de interés hacia la asistencia para el desarrollo entre los países industrializados.

²⁰ Declaración de Cocoyoc, 1974

²¹ Fundación Dag Hammarskjöld, 1975

²² Unesco, 1977.

²³ Unesco.

²⁴ Bretón Víctor, “*Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*”, Icaria, 2010.

neoliberales reflejadas en el Consenso de Washington (1989): un recetario de reformas estructurales propuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a los “países en desarrollo” como solución para salir de la crisis económica. Promoción del sector privado, liberalización del comercio internacional y de la inversión extranjera, recorte del gasto público, disminución del control e intervención estatal, son algunos de las maniobras políticas y económicas que los “países menos avanzados” tendrían que aplicar para recibir las ayudas internacionales.

Fue en ésta época que las ayudas al desarrollo empezaron a canalizarse de forma consistente a través de las Organizaciones No-Gubernamentales (ONG)²⁵, organizaciones privadas sin fines de lucros orientadas a implementar acciones vinculadas a la promoción del desarrollo, bajo una multiplicidad de enfoques y visiones:

“Sólo entre 1990 y 1994 [la ayuda al desarrollo canalizada por medio de las ONG] se incrementó un 24%, mientras que la ayuda estatal directa sólo lo hizo un 4%. En 1995 el monto total de los recursos manejados por las agencias privadas representaba –con 6,5 billones de dólares anuales– casi el 10% del total de la Cooperación oficial. Otro indicador importante es el del número de organizaciones que reciben fondos de los poderes públicos del Norte o de donantes particulares, que se ha multiplicado en veinte años hasta sobrepasar en los noventa las 2.500 agencias. El crecimiento de las ONG del Sur también ha sido espectacular, pasando de las 10.000 al inicio de los setenta a las 20.000 a mediados de los noventa”²⁶.

²⁵ “El término ONG apareció por primera vez en la década de los 40 en documentos elaborados por Naciones Unidas y se refería a un universo amplio de instituciones y organizaciones que tenían como único elemento común su no pertenencia a ámbitos gubernamentales. Es decir, podían ser conceptualizadas como organizaciones privadas. El segundo rasgo común era que estaban conformadas básicamente por técnicos y profesionales cuya finalidad última no era el lucro, y cuyos beneficiarios eran otras personas o grupos, sectores pobres de países del Tercer Mundo. Sus actividades trataban de dar satisfacción a determinadas necesidades puntuales (salud, educación, hábitat, etc.) así como promover valores y actitudes entre los destinatarios”. En los años '70, en un contexto ideológico que, por un lado estaba influenciado por la revolución cubana y las guerrillas latinoamericanas, de las cuales surgieron distintos movimientos sociales radicales y por el otro, “por las reacciones internacionales dirigidas a contener la expansión revolucionaria y a hacer ‘políticamente viable’ el modelo capitalista para el Tercer Mundo”, surgieron ONG de dúplice naturaleza: “algunas ligadas a los movimientos reivindicativos que no solo se nutrían ideológicamente de éstos, sino que les proporcionaban soporte organizativo y económico; otras, que seguían desarrollándose ligadas a organismos internacionales centrándose en la asistencia social y la ayuda de emergencia. Ambas tendencias convivieron hasta principios de los 80, pero a finales de la década el contexto socio-económico y político se transforma incidiendo en el desarrollo de las ONG y cerrando cada vez más su espacio y diversidad, homogeneizándolas y definiendo claramente su papel futuro”. (Rodríguez Díez Ángeles, Organizaciones no-Gubernamentales: las ONGs en el marco del nuevo orden mundial, en Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009)

²⁶ Biekart 1999, 61-62 en Bretón, Víctor, “Las Organizaciones no Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina”, en Paz Moreno, “Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de Antropología Económica”. Ediciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2004: 463-483.

Si por un lado este fenómeno se justifica por la supuesta mayor flexibilidad, eficiencia y eficacia de las ONG en comparación con las agencias estatales y multilaterales, por otro, el coincidir con la ola de privatización, esconde una lógica de progresiva liberación por parte de los gobiernos de sus obligaciones sociales²⁷: en opinión de Sogge, “la dejación por parte de los poderes públicos de ciertas responsabilidades explica el traspaso de éstas a las ONG, lo que ha acarreado su encaje como *quasi-contratistas* de servicios en proceso de externalización y, por ello, cada vez menos asumidos por el Estado”²⁸.

“De hecho, no puede olvidarse que las ONG no empezaron a tener el protagonismo internacional con que cuentan hoy en día hasta el momento en que el Banco Mundial decidió convocarlas, en 1982, para estudiar el papel que deberían desempeñar en el contexto de la política neoliberal que se iba a aplicar, a escala global, en los años siguientes y que afectaría a la mayor parte de los países”²⁹

En los años del Consenso de Washington se asiste por lo tanto a una visión del desarrollo totalmente exógeno, empujado por políticas neoliberales que contribuyen a debilitar la soberanía nacional y fortalecer el papel de las ONG como propulsoras de este modelo en substitución de los Estados.

Paralelamente a la disolución del sistema bipolar y el fin de la lucha al comunismo, se asiste a la introducción de nuevos discursos, rápidamente absorbidos por las agencias de Cooperación públicas o privadas, que justifican las acciones de Cooperación internacional, en nombre, ahora, de un desarrollo sostenible. Así, el enunciado de la Declaración de Brundtland³⁰ de 1987 señalaba:

“Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias”.

“El desarrollo sostenible implica límites –no límites absolutos, sino limitaciones que el estado actual de la tecnología y de la organización social, así como la capacidad de la biosfera de absorber los efectos de las actividades humanas, imponen a los recursos del medio ambiente–, pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico”.

A pesar de parecer una evolución sustancial del concepto de desarrollo, los enunciados del informe Brundtland no toman distancias relevantes de los principios básicos del punto IV del discurso de Truman: por un lado no se definen claramente los objetivos de sostenibilidad, por otro, se aspira a una

²⁷ Sogge, citado por Bretón, Víctor, “*Las Organizaciones no Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina*”, Op. Cit.

²⁸ Sogge y Zadek 1998, 127, citado por Bretón, Víctor, “*Las Organizaciones no Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina*”, Op. Cit. p 3

²⁹ Picas J, 2001, 81 citado por Bretón, Víctor, “*Las Organizaciones no Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina*”, Op. Cit.

³⁰ Informe presentado en 1987 por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD), presidido por la presidenta de Noruega G.H. Brundtland después de cuatro años de trabajo.

“nueva era de crecimiento económico” alcanzable por los avances tecnológicos que permitirán rebasar los límites del desarrollo confundiendo una vez más el desarrollo sostenible con el desarrollo sostenido.

A principio de los años 90 se institucionalizó, con la publicación del primer Informe sobre el Desarrollo Humano por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la calificación de “humano” asociada a la noción de desarrollo. De las críticas hacia el modelo propuesto por el Consenso de Washington, basado en el supuesto de que el mejoramiento de las condiciones de vida se consiga a partir del crecimiento económico y que éste, a su vez, dependa de la aplicación de los ajustes estructurales unidireccionales en contextos distintos, surgieron nuevas perspectivas conceptuales, que evocan la necesidad de poner al ser humano al centro de las políticas de desarrollo. El paradigma del PNUD encuentra sus raíces sobretodo en el trabajo del economista Amartya Sen, que en su libro “Desarrollo como libertad” llega a concebir al desarrollo como “un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutaban los individuos”³¹. La libertad se vuelve al mismo tiempo en el fin y medio del desarrollo ya que permite a los individuos aumentar las capacidades para poder construir, por medio de la acción social, su propio futuro de vida.

Bajo este enfoque el Desarrollo Humano se define, por las propias Naciones Unidas, “como el proceso de ampliación de las opciones de las personas y mejora de las capacidades humanas (la diversidad de cosas que las personas pueden hacer o ser en la vida) y las libertades, para que las personas puedan vivir una vida larga y saludable, tener acceso a la educación y a un nivel de vida digno, y participar en la vida de su comunidad y en las decisiones que afecten sus vidas”³².

Los conceptos de Desarrollo Humano y de Desarrollo Sostenible están a la base de la identificación, en el año 2000, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM): se trata de ocho objetivos generales, con sus respectivas metas, que se tendrán que alcanzar dentro del 2015. Estos son³³:

1. *Erradicar la pobreza extrema y el hambre*: reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que sufren hambre; reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario; conseguir pleno empleo productivo y trabajo digno para todos, incluyendo mujeres y jóvenes;
2. *Lograr la enseñanza primaria universal*: asegurar que en 2015, la infancia de cualquier parte, niños y niñas por igual, sean capaces de completar un ciclo completo de enseñanza primaria;
3. *Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer*: eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015;
4. *Reducir la mortalidad infantil*: reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de niños menores de cinco años;

³¹ Sen, Amartya, “Desarrollo como libertad”, Editorial Planeta, Madrid, 2000, p.19

³² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, www.undp.org

³³ www.un.org

5. *Mejorar la salud materna*: reducir en tres cuartas partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna; lograr el acceso universal a la salud reproductiva;
6. *Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades*: haber detenido y comenzado a reducir la propagación del VIH/SIDA en 2015; lograr, para 2010, el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA de todas las personas que lo necesiten; haber detenido y comenzado a reducir, en 2015, la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves;
7. *Garantizar el sustento del medio ambiente*: incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales y reducir la pérdida de recursos del medio ambiente; haber reducido y haber ralentizado considerablemente la pérdida de diversidad biológica en 2010; reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento; haber mejorado considerablemente, en 2020, la vida de al menos 100 millones de habitantes de barrios marginales;
8. *Fomentar una asociación mundial para el desarrollo*: desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio; atender las necesidades especiales de los países menos adelantados; atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los resultados del vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General); encarar de manera integral los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales para que la deuda sea sostenible a largo plazo; en cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles; en cooperación con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, especialmente las de la información y las comunicaciones.

A pesar de que el enfoque de Amartya Sen proponga una mirada alternativa hacia el desarrollo, subiste el riesgo de que su propuesta se quede a nivel teórico transformándose en una base conceptual que respalda programas internacionales que no producen ningún cambio sustancial en las relaciones Norte-Sur. Se nota, por ejemplo, como los ODM, aunque pongan énfasis en las dimensiones sociales, como salud, educación, igualdad de género etc...constituyen sólo un marco general de objetivos, a veces contradictorios entre sí: ¿cómo combinar, por un lado, la reducción de la pobreza y el hambre mundial con la profundización de un sistema comercial y financiero aún más abierto y una cooperación con las empresas privadas para la transferencia tecnológica?³⁴

Al parecer, se cambian los términos del discurso pero no se plantean reales cambios en el paradigma de intervención que defiende el *statu quo* vigente.

³⁴ El vínculo entre el problema del hambre y el sistema económico globalizado se abordará en los próximos párrafos.

Este breve recorrido histórico refleja cómo al introducir el concepto de desarrollo en la esfera política Truman logró “extraer de la sociedad y la cultura una esfera autónoma, la económica, e instalarla en el centro de la política y la ética”³⁵ liberándola de las connotaciones negativas que hasta aquel entonces la asociaban al colonialismo.

De esta manera, el desarrollo se convierte en el nuevo reto mundial que esconde una nueva forma de colonialismo detrás de las buenas intenciones de propiciar ayudas a las poblaciones “subdesarrolladas” para la mejora de sus condiciones de vida. Sin embargo, la noción de necesidades, bienestar, así como las ideas de cambios sociales, políticos y culturales están cargadas de valores occidentales propios de los planificadores de las estrategias de desarrollo.

1.1.2 Las distorsiones de la Cooperación internacional al desarrollo.

En el contexto expuesto, “uno de los imperativos que han marcado (y marcan) el accionar de muchas de las propuestas de actuación insertas tras los programas de desarrollo y asistencia, conlleva una gran carga culturalista: la idea de que si un individuo o grupo social es ‘disfuncional’, entonces es posible ‘reeducarlo’ para que se integre de la mejor manera al sistema, a la sociedad; si un individuo o grupo social está ‘atrasado’ es posible, mediante insumos educativos, concientizarlo y capacitarlo para que se adapte a los nuevos tiempos, para que sea más productivo y pueda acceder a mejores niveles de vida”³⁶. De esta forma, los programas con los que las organizaciones de Cooperación internacional al desarrollo han tratado (y en algunos casos siguen tratando) mitigar los problemas sociales de las poblaciones “beneficiarias”, estaban (o están) orientados no sólo a la transferencia de recursos materiales, sino también a la introducción de modelos educativos y promocionales³⁷ de un paradigma formulado desde los países occidentales, según el cual el mejoramiento de las condiciones de vida se alcanza por medio de intervenciones de arriba-abajo.

Por lo tanto, la Cooperación internacional al desarrollo, que se mueve bajo esta lógica, canalizada a través de las Organizaciones Internacionales o ONG del Norte, presenta profundas distorsiones que Carrino expone en su libro “Perle e Pirati”³⁸:

Centralismo: definido como “el exceso de concentración de poderes y responsabilidades a nivel de administración central del Estado”. Ello determina la concentración del poder de decisión en las manos de pocos individuos bajo

³⁵ Sachs, Wolfgang “*Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*”, Op. Cit. p.23.

³⁶ Shugurensky, 1999 citado por Navarro Milán, Iván, Rodríguez-Cabo Doria Elsa, “*Cadenas de vida: de la lógica desarrollista a la acción por la transformación social*”, en Revista de Ecología Política, núm. 35: 118-120, Icaria, Junio de 2008.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Carrino, Luciano, “Perle e pirati. Critica della cooperazione allo sviluppo e nuovo multilateralismo”, Centro Studi Erickson, 2005.

el supuesto de que el desarrollo es un proceso que tiene que estar planeado y propiciado por personas expertas. El centralismo hace que las intervenciones planificadas dependan de preferencias políticas y clientelares que no producen resultados concretos y generan dependencia de los actores locales de las decisiones del centro.

Este fenómeno, justificado por la necesidad de coordinación y control y la falta de personal capacitado, produce una serie de soluciones estandarizadas para dar respuestas a diferentes tipos de necesidades, manipulándolas para promover sus propios intereses y competir en la búsqueda de financiaciones.

Verticalidad: entendida como “la transmisión rígida desde el vértice a las bases, de las decisiones que les afectan. Esta excluye del proceso cualquier forma de devolución, basándose en la idea de que los orientadores al desarrollo tienen que ser competentes y por esto escasos”. Justificado por la idea de que es fundamental para el desarrollo saber tomar decisiones adecuadas de forma repentina, el verticalismo produce una falta de comunicación entre los vértices y la base e impide compartir puntos de vista que podrían constituir aporte en la definición de las acciones a implementar.

Sectorialidad: esto implica que “las esferas económicas y sociales se traten de forma separada simplificada, sin que haya comunicación entre ellas”. Las acciones de cooperación sectoriales se justifican por la necesidad de especialización. De esta forma, se pierde de vista el contexto general y se promueven acciones reduccionistas y aisladas que tratan problemáticas distintas cuya suma tendría que propiciar al desarrollo de un contexto. Al simplificar el objeto de estudio se puede por lo tanto aplicar acciones parecidas en distintas realidades ya que no se analizan los aspectos contingentes.

Asistencialismo: consiste en “propiciar subsidios o ayudas de forma que se incremente la dependencia y pasividad” de la población beneficiaria. Esta se considera, una vez más, como la receptora de recursos gracias a la generosidad de los donantes, encontrándose excluida de su propio proceso de desarrollo al considerarse incapaz de resolver sus propios problemas.

Burocratismo: se entiende el “fenómeno que hace de las reglas y trámites el medio para definir y multiplicar los poderes de despacho con responsabilidad de financiar y controlar los procesos de Cooperación”. De esta forma quedan excluidos los procesos participativos ya que los funcionarios prefieren evitar el diálogo con las partes sociales. Este fenómeno conlleva una forma de gestión que provoca numerosas interrupciones, irregularidades y retrasos en los pagos de los proyectos de Cooperación.

Proyectismo: representa la “degeneración de la necesaria actividad de programación y realización de las intervenciones, al producir un alto número de proyectos separados, autónomos que siguen cada uno su propio camino”. Sin embargo la coordinación entre estos podría ser indispensable para que sus resultados sean más efectivos y sustentables. Esto depende de las formas de financiación de los proyectos de desarrollo, que apuntan a promover acciones específicas en competencias entre sí en lugar de acciones coordinadas que se

inserten en programas más amplios orientados a abordar problemáticas profundas.

Las distorsiones antes enunciadas, estrechamente vinculadas a una visión de desarrollo promovido desde arriba hacia abajo, desde lo que detienen los conocimientos y las habilidades para programar estrategias de desarrollo hacia “los que faltan de recursos”, no han permitido a la Cooperación internacional tener un verdadero impacto en los procesos de desarrollo en las últimas décadas.

Su escasa eficacia emerge de la declaración de París de 2005 sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, en la que cientos de interesados entre socios bilaterales, internacionales, Instituciones Financieras y Países en Desarrollo, expresan la necesidad de promover nuevos caminos y soluciones para que las ayudas internacionales puedan alcanzar sus objetivos y determinar impactos estables.

“Como en Monterrey, reconocemos que si es necesario aumentar el volumen de la ayuda y de los otros recursos del desarrollo para lograr estos objetivos, también es preciso aumentar al mismo tiempo de manera significativa la eficacia de la ayuda al Desarrollo, así como respaldar el esfuerzo que realizan los países socios reforzando sus gobiernos y mejorando el desempeño del desarrollo”³⁹

La declaración destaca que, la efectividad de los impactos de los programas de Cooperación depende, más que del volumen de los recursos, de la eficiencia y eficacia de su gestión. Por esto, introduce cinco principios clave:

- *Armonización de las acciones de los donantes*: los socios tienen que armonizar y coordinar sus iniciativas y reducir los trámites burocráticos y de gastos, sobretodo para aquellos países cuyas capacidades de gestión sean débiles;
- *Apropiación por países*: los Países en Desarrollo tienen que ejercer un liderazgo en la planificación de políticas y estrategias de desarrollo, y fortalecer sus capacidades institucionales y de gestión, con el apoyo de los socios internacionales, para que éstas se traduzcan en programas operativos;
- *Alineación con las estrategias, los sistemas y los procedimientos de los Países socios*: los donantes se comprometen a basar su apoyo en las estrategias de desarrollo nacional de los países socios y “vincular los financiamientos a una serie de indicadores derivados de la estrategia nacional de desarrollo”.
- *Gestión orientada a resultados*: se necesita implementar una gestión común de las ayudas basadas en los resultados esperados y desarrollar sistemas de monitoreo y evaluación utilizando indicadores contenidos en la “estrategia país”.

³⁹ Texto de la “Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo”, 2005.

- *Responsabilidad mutua*: los socios internacionales y los Países beneficiarios se comprometen y se consideran responsables de poner en práctica los puntos anteriores.

A pesar de denunciar la ineficacia de la Cooperación al desarrollo, la Declaración de París se queda anclada en una visión occidental por la cual el fracaso de las políticas de desarrollo dependen de una mala gestión de los fondos y de los proyectos por parte de los países beneficiarios, cuyas instituciones resultan demasiado débiles.

Al día de hoy, las perspectivas de alcance de muchos de los ODM siguen siendo escasas y no se realizarán mientras que no se genere un cambio de mirada de la Cooperación internacional que supere la visión vertical en la cual los países industrializados tienen el deber moral de ayudar al hemisferio Sur a encaminarse hacia un proceso de desarrollo. Ya es el momento de dejar atrás la dicotomía Norte/Sur, desarrollados/subdesarrollados, ayudantes/ayudados que justifican las acciones de desarrollo y plantear otro tipo de Cooperación que se basa en el supuesto de que, en un mundo de interdependencia, los cambios globales afectan a toda la sociedad civil que necesita cooperar para encontrar soluciones y dar respuestas a un problema de común interés: el hambre.

1.2 El problema del hambre y la crisis alimentaria: un mal diagnóstico, una Cooperación errónea

1.2.1 Estado de la inseguridad alimentaria y la producción de alimentos

El marco globalmente reconocido por las Organizaciones Internacionales bajo el cual se planifican acciones de intervención para enfrentar, monitorear y evaluar el problema del hambre, está representado por el concepto de Seguridad Alimentaria, elaborado por la Cumbre Mundial sobre Alimentación de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Desde su primera formulación en 1974⁴⁰, enfocada más bien en el suministro de alimentos, el concepto ha evolucionado hasta 1996, año en el que desde la FAO se afirma:

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.”

⁴⁰ En su primera formulación por seguridad alimentaria se entiende “...que haya en todo tiempo existencias mundiales suficientes de alimentos básicos... para mantener una expansión constante del consumo... y contrarrestar las fluctuaciones de la producción y los precios”(FAO 1974). En 1983 el análisis de FAO se concentra en el acceso de alimento y en el equilibrio entre demanda y suministro de alimentos llegando a la siguiente definición: “... asegurar que todas las personas tengan en todo momento acceso físico y económico a los alimentos básicos que necesitan.”(FAO 1983). En 1986 se introduce una distinción entre “la inseguridad alimentaria crónica, asociada a problemas de pobreza continua o estructural y a bajos ingresos, y la inseguridad alimentaria transitoria, que supone periodos de presión intensificada debido a desastres naturales, crisis económica o conflicto”.

Esta definición incluye las siguientes dimensiones⁴¹:

- *Disponibilidad de alimentos*: la existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada, suministrados a través de la producción del país o de importaciones (comprendida la ayuda alimentaria).
- *Acceso a los alimentos*: acceso de las personas a los recursos adecuados (recursos a los que se tiene derecho) para adquirir alimentos apropiados y una alimentación nutritiva. Estos derechos se definen como el conjunto de todos los grupos de productos sobre los cuales una persona puede tener dominio en virtud de acuerdos jurídicos, políticos, económicos y sociales de la comunidad en que vive (comprendidos los derechos tradicionales, como el acceso a los recursos colectivos).
- *Utilización*: utilización biológica de los alimentos a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica, para lograr un estado de bienestar nutricional en el que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas. Este concepto pone de relieve la importancia de los insumos no alimentarios en la seguridad alimentaria.
- *Estabilidad*: para tener seguridad alimentaria, una población, un hogar o una persona deben tener acceso a alimentos adecuados en todo momento. No deben correr el riesgo de quedarse sin acceso a los alimentos a consecuencia de crisis repentinas (por ej., una crisis económica o climática) ni de acontecimientos cíclicos (como la inseguridad alimentaria estacional). De esta manera, el concepto de estabilidad se refiere tanto a la dimensión de la disponibilidad como a la del acceso de la seguridad alimentaria.

Centrada en una “perspectiva de escasez”, la Seguridad Alimentaria ha siempre identificado las causas de las crisis alimentarias con puntuales desastres naturales o guerras que impiden la producción y distribución de alimentos dentro de las economías nacionales de cada país. En este contexto, se consideraba que la ONU debiera mantener cierta capacidad para gestionar la tramitación de la ayuda a los países afectados, apoyando políticas que aseguraran una alta disponibilidad de alimentos⁴². Las dimensiones de *disponibilidad y acceso a los alimentos, utilización y estabilidad* antes mencionadas, representan así, los principios bajo los cuales se han diseñado y financiado los proyectos y programas orientados a la contención de la crisis alimentaria y a la disminución del hambre en las últimas décadas. Sin embargo, al analizar la situación actual, no se pueden resaltar sus éxitos.

De hecho, el informe de la FAO de 2010 “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo” destaca que: “tanto el número como la proporción de personas que pasan hambre en el mundo han disminuido a medida que la

⁴¹ FAO, “*Seguridad Alimentaria*”, Informes de Políticas núm. 2, Junio de 2006, www.fao.org.

⁴² Gallar, David, Rivera, Marta, Martínez, Sara, “Soberanía Alimentaria para el Derecho a la Alimentación adecuada y el desarrollo rural sustentable”, Materiales del Curso en “Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local”, FAMSI. Disponible en http://www.aulasolidaria.org/file.php/31/MODULO_1/Lectura_1.5.-_Derecho_Alimentacion_Soberania_Alimentaria.pdf.

economía mundial se recupera y que los precios de los alimentos se mantienen por debajo de sus niveles máximos....sin embargo, el número de personas subnutridas sigue siendo inaceptablemente alto: es mayor que antes de las últimas crisis, mayor que hace 40 años y mayor que en el momento en que se acordó el objetivo de reducción del hambre en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996.⁴³

Según los últimos datos disponibles, “el número total de personas subnutridas en el mundo alcanzó los 1.023 millones en 2009 y se redujo un 9,6 % hasta los 925 millones en 2010. El 98% de estas se encuentran en los países en desarrollo, cuya tasa de subnutrición alcanza el 16%. Esto constituye una reducción desde el 18% en 2009 pero sigue siendo superior, con mucho, al Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM1)”.

Es importante destacar que debido a que el objetivo de la Cumbre Mundial sobre Alimentación se refiere al número de personas desnutridas y la Meta 1 del ODM a la proporción de estas, ante un continuo aumento de la población mundial se registra un incremento del número de personas pero un descenso a nivel de proporción. Si consideramos los 872 millones de desnutridos en 1990-92 y los 925 millones en 2010 se registra un aumento de 3,4 millones de personas por años. Sin embargo, con respecto al total de la población, el porcentaje de personas que sufren el hambre ha pasado de un 20% a un 16% en el mismo periodo.

A pesar de una reducción a nivel mundial del número (con respecto al 2009) y de la proporción de población que sufre el hambre, la meta relativa a la disminución del hambre de los ODM parece difícil de alcanzar siendo la inseguridad alimentaria una realidad ampliamente difundida. De hecho, aunque “la cosecha mundial de cereales haya sido notable”, en la “mayoría de los países de bajos ingresos y con déficit alimentario, los precios de los alimentos siguen siendo superiores a los precios de comienzos de 2008 previos a la crisis, lo que afecta negativamente al acceso a alimentos por parte de la población vulnerable”⁴⁴. Entre 2003 y 2011 se ha registrado un aumento, a nivel mundial, del precio de los alimentos de 129% por tonelada, pasando de 98 dólares en 2003 a 225 dólares en Septiembre de 2011⁴⁵.

El problema del hambre mundial no se puede otorgar a una falta de producción de alimentos, tanto que en el 2007 según FAO, se registró una cosecha record de granos y una cantidad de comida que superaba de 1,5 veces la cantidad demandada. En los últimos 20 años la producción ha crecido con un ritmo de 2% anual manteniéndose a un nivel superior del aumento de población que

⁴³ El objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación es reducir a la mitad el número de personas subnutridas entre 1990-92 y 2015. Según la FAO “existe subnutrición cuando el aporte calórico es inferior a las necesidades mínimas de energía alimentaria (NMEA). Las NMEA constituyen la cantidad de energía necesaria para realizar actividades suaves y para mantener un peso mínimo aceptable para la altura alcanzada. Varía en función del país y del año dependiendo de la estructura de sexo y edad de la población”.

⁴⁴ FAO, “*El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongada*”, Roma 2010.

⁴⁵ FAO, “*Índice de la FAO para los precios de los alimentos*”, www.fao.org, Octubre de 2011.

sigue ritmos de 1,14% al año⁴⁶. Esto implica que la inseguridad alimentaria, es decir, la dificultad de millones de personas de acceder a los alimentos, no depende de la falta de oferta, más bien, de la falta de medios para adquirir estos bienes. Todo ello tiene un efecto discriminatorio hacia las mujeres, que por emplear el 70-80% de sus ingresos en las compras de alimentos resultan ser las más afectadas por la crisis.

Ya antes de 2008 habían 852 millones de personas con hambre⁴⁷, de las cuales 600 millones eran niños y mujeres⁴⁸; en el 2006 en Estados Unidos había 35 millones de personas sin seguridad alimentaria, de los cuales “la mayoría vive en regiones agrícolas y trabaja en la industria alimentaria con sueldos bajísimos” y otros “viven en los desiertos alimentarios urbanos donde tienen que viajar largas distancias para poder comprar alimentos frescos”⁴⁹. No obstante, sólo en 2008 a raíz de la subida de los precios de los alimentos se ha declarado la presencia de una “crisis alimentaria”.

Las debilidades de los programas implementados bajo el enfoque de la Seguridad Alimentaria en el alcance del ODM1, subraya la necesidad de avanzar un diagnóstico del problema del hambre en relación al contexto político-económico internacional, para identificar sus causas estructurales y poder, a partir de ahí, formular respuestas efectivas. Sin embargo, en las Instituciones Internacionales, Órganos de Gobiernos y medios de comunicación, se toman en consideración principalmente las que Holt Giménez y Raj Patel llaman causas próximas de la crisis, contribuyendo a esconder las raíces del problema. Ambas serán expuestas en los párrafos siguientes.

1.2.2. Las causas próximas de la crisis alimentaria

Entre las causas próximas de la inflación de los alimentos, Holt Giménez y Raj Patel identifican:

- *el alto precio del petróleo*: al aumentar el precio del petróleo se registra un incremento de los costes de producción y de distribución de alimentos; por el contrario, cuando baja el precio del barril no corresponde una disminución equivalente del precio de la comida, ya que los ahorros van a incrementar las ganancias de los minoristas y comerciantes;
- *un mayor consumo de carne* de animales alimentados con granos: el incremento del consumo de carne debido a la expansión de las instalaciones industriales para el engorde de ganado ha generado altos costes sociales y ambientales. Al necesitarse “entre siete y ocho kilos de granos para producir un kilo de carne” significa que “mientras más recursos se destinan a la producción de carne, hay menos agua, tierra y

⁴⁶ Hansen-kuhn 2007; Rossi and Lambrou 2008 en Holt-Giménez, Eric- Patel, Raj, “*Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia*”, El Viejo Topo, 2010, p.26

⁴⁷ Estimaciones de FAO en De Shutter, Oliver, “*Informe del Relator Especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación*”, edición digital, 2008

⁴⁸ Unifem, 2005.

⁴⁹ Holt-Giménez, Eric- Patel, Raj, “*Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia*”, Op. Cit. p.28

- recursos para producir los granos, tubérculos y legumbres que mantienen viva a más de la mitad de la población mundial⁵⁰;
- *las inversiones alimentarias* a nivel mundial: en relación con el punto anterior, el sistema industrial de producción ganadera, con el consecuente uso insostenible de los recursos destinado al engorde de animales, se está difundiendo en el Sur, gracias a las inversiones de las corporaciones del Norte, como las estadounidenses Tyson y Smithfield en Asia o de las financiaciones del Banco Mundial a través de la Corporación Internacional de Finanzas. Este proceso causa el incremento en estos países del consumo de carne⁵¹;
 - *el clima desfavorable*: el cambio climático con el consecuente incremento en las últimas décadas de catástrofes naturales, sequías e inundaciones han determinado importantes pérdidas de cosechas. Sin embargo, hay que destacar que éstas, a su vez, han sido también provocadas por la implementación de actividades productivas que no respetan al medio ambiente: la agricultura emite, como producto de las operaciones agrícolas industriales entre 11 y 15% de los de los gases que causan el efecto invernadero⁵² como el metano, el óxido de nitroso y la pérdida de carbono de los suelos;
 - *el boom de los agrocombustibles*: los cultivos orientados a la producción de agrocombustibles están bajo críticas por haber provocado el incremento de los precios de los granos y reducir las tierras agrarias para el cultivo de alimentos. La competencia entre éstos y los cultivos para agrocombustibles es evidente: “la producción de etanol (se extrae a partir de la remolacha, caña de azúcar, sorgo, cebada, trigo, yuca y maíz) en los últimos años se ha multiplicado por cinco. Mientras que el aumento de la demanda de cereales para consumo humano ha sido armónico durante los últimos años, ha crecido vertiginosamente su uso como futuro combustible. Durante el 2010, solo en EEUU, país que produce el 40% del total del maíz mundial, se destinó el 35% de la cosecha al consumo nacional de bioetanol, que corresponde al 15% de la producción global⁵³;
 - *la especulación*: el incremento de las inversiones en los mercados de futuros de materias primas ha producido un aumento de los precios de los productos y su volatilidad. Este proceso ha insertado a las materias primas en un mercado artificial que no responde a la relación entre oferta y demanda, sino que cumple el objetivo de generar dinero por

⁵⁰ *Ibíd.* p. 25

⁵¹ Rivera-Ferre, “Supply vs. demand of agroindustrial meat and fish products: a chicken and egg paradigm?”, en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 2009

⁵² Si se consideran otros indicadores cuales, el desmonte y la deforestación (causan entre un 15 a 18% más de las emisiones de gases invernaderos), el procesamiento, empaque y transporte de alimentos (entre un 15 a 20%), la descomposición de las basuras orgánicas (de 3 a 4%) el sistema alimentario en su conjunto causa entre el 44 y el 57% de las emisiones totales. GRAIN, “Los pequeños productores y la agricultura sostenible están enfriando el planeta” Documento de posición de La Vía Campesina, Octubre de 2009.

⁵³ Martínez, Gloria, Duch, Gustavo, “Crisis Alimentaria” en *Ecologistas*, núm. 702010: 34-36, Septiembre de 2010.

parte de los especuladores. Estos apuestan a las fluctuaciones de los precios de las materias primas, adoptan una estrategia de venta de contratos antes del vencimiento y compra de nuevos contratos a futuro para evitar que se entreguen las mercancías físicas, y se aprovechan y benefician del cambio de valor. El interés hacia este tipo de inversión ha intensificado la participación total en el mercado de futuro y determinado un cruce de los sectores económicos haciendo imposible el control de la especulación de alimentos: “los comerciantes de materias primas también empezaron a invertir en mercados financieros. Las compañías agrícolas tradicionales, como Cargill y ADM, desarrollaron ramas de inversión bancaria, mientras que las compañías financieras de servicios tradicionales como Goldman Sachs, se convirtieron en importadores de materias primas; en los últimos dos trimestres de 2008 se registró un intensificación de 25 veces para aquellos que invierten en materias primas de intercambios regulados en EEUU (de 13 mil millones de dólares en 2003 a 317 mil millones en 2008). En abril del mismo año los inversionistas eran dueños del 35% de los contratos a futuros regulados de maíz en EEUU, 42% de los contratos de soja y 64% de todos los de trigo”⁵⁴.

Sin embargo, éstas representan solo la punta del iceberg de la crisis alimentaria, mientras que las causas originarias se encuentran en el sistema alimentario mundial generado en los países industrializados y exportado por medio de la globalización económica y cultural.

1.2.3 Las causas profundas de la crisis alimentaria: la construcción del sistema agroalimentario globalizado

Detrás de las causas próximas se esconde un problema mucho más complejo: la expansión del complejo agroindustrial apoyada por estrategias de desarrollo económico de las instituciones del Norte que ha debilitando y empobrecido el sistema alimentario de las poblaciones del Sur, siempre más vulnerables ante las crisis económicas y ambientales.

Las raíces de la crisis alimentaria, fuertemente vinculada a la financiera, se encuentran en cuatro elementos que han favorecido la dominación del sistema alimentario mundial manejado por las transnacionales agroindustriales:

- La Revolución Verde (1960-90)
- La sobreproducción y asistencia alimentaria;
- Los Programas de ajuste estructurales;
- Los tratados de Libre Comercio y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

⁵⁴ Holt-Giménez, Eric- Patel, Raj, “*Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia*”, Op. Cit p. 41

La Revolución Verde (1960-90)

La Revolución Verde consiste en “la aplicación de los métodos industriales a gran escala en la agricultura”⁵⁵, a través de la introducción de un paquete tecnológico de semillas mejoradas, agroquímicos, fertilizantes y maquinarias necesarias para su utilizzo, que se difunde entre 1960 y 1990. Según FAO “en esos decenios, en muchas regiones del mundo, especialmente en Asia y América Latina, la producción de los principales cultivos de cereales (arroz, trigo y maíz) se duplicó con creces. También aumentó mucho la producción de otros cultivos.”⁵⁶

La RV se enmarca en un contexto de Guerra Fría caracterizado por el intento de acercar los países en desarrollo hacia el bloque occidental. En estas décadas, influenciadas por la teoría de desarrollo de Rowstow, se suponía que los países “atrasados” hubieran podido alcanzar el mismo nivel de desarrollo que los industrializados, al seguir su camino de crecimiento económico. La teoría del despegue de Rowstow identifica cinco etapas que suponen la transición de los países en desarrollo desde una economía tradicional basada en la agricultura hacia una economía de consumo masivo con presencia de un sistema industrial maduro. Este enfoque que señala la falta de tecnología, inversiones y cultura empresarial como los principales límites para el crecimiento de los países en desarrollo, pone las bases para dar inicio a una reestructuración del sistema agrícola mundial, que toma el nombre de Revolución Verde.

Presentada como la solución para aumentar la producción de alimentos a nivel mundial, la RV apuntaba a un cambio en la forma de producir alimentos y a una mecanización agrícola que pudiera liberar mano de obra hacia el sector industrial, abaratar los costos de los alimentos y de consecuencia los salarios industriales; “liberar la capacidad de consumo de la clase trabajadora para la compra de productos industriales”⁵⁷, y abastecer al sector industrial con materias primas baratas. Por lo tanto, el interés de los países desarrollados para acompañar este proceso se refleja en sus grandes inversiones en investigación agrícola⁵⁸: se apostó al desarrollo de técnicas de cría intensiva y selección genética para producir variedades de alto rendimiento de cultivos y razas de ganado más productivas, se promovieron innovaciones en la agroquímica, para producir nuevos plaguicidas y fertilizantes y se apoyó a los productores para que introduzcan nuevas tecnologías agrícola en el campo.

Según FAO, la Revolución Verde se consideró un enorme éxito en su principio: “con el crecimiento demográfico y de la demanda de alimentos, aumentó el

⁵⁵ Montagut Xavier, Dogliotti Fabrizio, “*Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*”, Icaria, 2008, p. 27

⁵⁶ FAO, “*La Revolución Verde*” en www.fao.org.

⁵⁷ Soler Montiel, Marta, “*Comercio Internacional y Soberanía Alimentaria*”, formato digital, Septiembre 2009. p.7

⁵⁸ La RV fue dirigida por el científico Norman Borlaug, financiada inicialmente por las Fundaciones Rockefeller y Ford, apoyada por los gobiernos occidentales que colaboraron en investigaciones masivas internacionales para la producción de variedades híbridas de alto rendimientos de grano para además de financiar los bancos rurales para que otorgaran paquetes de créditos (para fertilizantes y sistemas de irrigación) a los productores/as agrícolas.

suministro de alimentos y sus precios se mantuvieron estables⁵⁹. Entre 1970 y 1990 la producción de alimentos a nivel mundial subió un 11% per cápita y el número de personas hambrientas disminuyó de un 16%. Sin embargo, desde los años 90 se han observado los altos costes de la Revolución Verde que se pueden resumir en:

- *la alta pérdida en biodiversidad*: “cuando los agricultores decidieron producir las variedades mejoradas de cultivos y de ganado, se abandonaron muchas variedades tradicionales, locales, que se extinguieron⁶⁰ determinando la pérdida del 90% de la agro-biodiversidad de los países del Sur; además, la proliferación del monocultivo ha desplazado a las producciones basadas en la asociación y diversificación de cultivos;
- *los graves daños ambientales y para la salud*: “en muchos países el gran uso de plaguicidas y otras sustancias agroquímicas causó un grave deterioro del medio ambiente y puso en peligro la salud pública⁶¹; además los “sistemas agrícolas de la Revolución Verde también requieren una abundante irrigación, lo que ejerce una presión enorme en los recursos hídricos del mundo⁶²”
- *la exclusión de los productores más pobres y de las mujeres*: “para aprovechar los adelantos de la Revolución Verde, los agricultores necesitan tener dinero y acceso a recursos como la tierra y el agua. Los agricultores pobres que no tenían estos recursos quedaron excluidos. Muchos se hicieron todavía más pobres.”⁶³ Esto ha provocado el incremento de la desigualdad en ingresos rurales, concentración de la tierra y de los recursos entre grandes y pequeños productores, así como la exclusión de las mujeres de la actividad productiva: la ocupación de la finca familiar por el monocultivo o culturas destinadas a la exportación disminuye el área de experimentación de las mujeres en su huerta llevándolas hacia el aislamiento social⁶⁴.

Si entre 1970 y 1990 a nivel mundial subió la disponibilidad de alimentos por persona de un 11% y disminuyó el número de hambrientos un 16%, en América del Sur, a pesar del aumento de comida per cápita disponible en un 8% se ha registrado un incremento de las personas que sufren hambre de un 19%; lo mismo ocurrió en Asia, donde la comida disponible subió un 9% así como las personas que sufrían hambre⁶⁵. Se empieza a definir la situación ante descrita

⁵⁹ FAO, “La Revolución Verde” en www.fao.org.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Carneiro 1998, en Nobre Miriam, “A estratégia de “gender mainstreaming” ou transversalidade de gênero”, texto producido sobre pedido de GTZ, Brasilia, 2009.

⁶⁵ El incremento del porcentaje de personas que sufren hambre a nivel regional es entendible si se elimina del análisis de datos globales a China, donde se registró una disminución de gente hambrienta de 406 millones a 189 millones en el periodo considerado: de esta forma, la población mundial presenta un incremento de personas que sufren hambre de más del 11%, pasando de 536 a 597 millones. Holt-Giménez, Eric- Patel, Raj, “Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia”, Op. Cit. p.55.

por la que, a pesar de la presencia de excedente en los productos alimentarios, los pobres se encuentran en dificultad para acceder a estos.

Este fenómeno está vinculado al proceso de subordinación del sector agrícola a las actividades industriales: la mecanización de las tareas agrarias, la introducción de las semillas comerciales y el consecuente aumento en el consumo de agroquímicos requerido para incrementar la productividad de las semillas mismas, vuelven a los agricultores dependientes de la industria que los provee de los insumos necesarios y le garantiza, en un segundo momento, la compra de las materias primas. Además, el modelo intensivo de explotación agropecuaria, que requiere el uso de insumos basados en petróleo y sus derivados (como los fertilizantes sintéticos, muchos de los agrotóxicos, la mecanización industrializada, muchos de los sistemas de riego), hace que la RV sea petrodependiente⁶⁶ y, de consecuencia, que los sean los/as productores/as que siguen sus recetas. De esta forma los agricultores se vuelven vulnerables a los cambios de precios establecidos por el sector industrial, perdiendo el control sobre los precios y la calidad de sus productos.

La sobreproducción y asistencia alimentaria

La sobreproducción agrícola empieza después de la Gran Depresión de los años '30 cuando los EEUU establecieron un sistema de apoyo a sus productores y control de la oferta agrícola a través de la compra de los granos a precios tales que pudieran cubrir los costes de producción. Los excedentes, que en principio se guardaban en caso de años de mala cosecha o se enviaban a los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, constituyeron la base de las ayudas para la reconstrucción de Europa.

Con la introducción del paquete tecnológico de la Revolución Verde y el aumento de la producción en Europa y en EEUU, las potencias del Norte empezaron a producir en cantidades superiores a su capacidad de consumo. Sin embargo, los gobiernos no intervinieron para disminuir la oferta, sino que otorgaron subsidios, tarifas y cuotas para mantener bajos los precios de los granos y favorecer a las agroindustrias y a los comerciantes del Norte en la compra de materias primas baratas. Tras el aparente interés de los Estados de apoyar a los productores a través de las ayudas públicas, fueron las grandes corporaciones en registrar mayores beneficios, al aprovecharse de los bajos precios de las materias primas, mientras que se registró el detrimento de la pequeña agricultura familiar tanto en los EEUU como en Europa.

La **Ley Agrícola de EEUU**, que se aprueba en el Congreso cada cinco- siete años y financia, entre otros, programas de cupones de alimentos, nutrición, investigación agrícola, asistencia alimentaria extranjera, pago de subsidios a productores comerciales de materias primas, se encuentra a la base de las políticas agrícolas del país, que intentan mantener el control sobre la oferta de granos y las fluctuaciones de mercado, conservando las reservas naturales. Si hasta los años 70 el gobierno había subsidiado a los agricultores para mantener sus tierras ociosas, con la crisis petrolera y el consecuente incremento de los precios, la Secretaría de Agricultura lanzó un llamado a los

⁶⁶ García Ferran, Rivera-Ferre, Marta G., Ortega-Cerdà Miquel, "*Precios en aumento: cuando los árboles no dejan ver el bosque*", en AA.VV, "Introducción a la Crisis Alimentaria Global", edición Henk Hobbelink y Mónica Vargas, 2008: 25-31.

agricultores para que colocaran toda su producción en el mercado. El aumento del volumen de oferta seguido por la caída exponencial de los precios, hundió en la crisis a muchos productores, a los cuales el Secretario de Agricultura, Earl Butz, propuso dos alternativas: “o ampliar sus operaciones o salirse del negocio”. Más de la mitad de las familias agricultoras abandonó sus tierras “y el tamaño promedio de las granjas se duplicó de 200 a 400 acres determinando una concentración de la tierra en grandes granjas y corporativas que ahora controlan el 75% de la producción agrícola”⁶⁷. Bajo una nueva política agrícola que garantizó el pago de un precio mínimo por los granos, se acumularon, en dos décadas, excedentes que necesitaban de mercados donde pudieran ser colocados y reglas de comercio internacional que eliminaran cualquier obstáculo para su exportación.

Las economías del Sur, prevalentemente agrícolas, sin posibilidad de introducir medidas de protección para la producción local, asistieron a la invasión de sus mercados por bienes alimentarios baratos procedentes del Norte gracias al fenómeno del *dumping*: ante los precios de las materias primas mantenidos bajos artificialmente, los campesinos y campesinas del Sur, por no poder competir, encontraron su única solución en el abandono de la actividad productiva. Emergen así las profundas contradicciones a raíz de los programas de asistencia alimentaria que, por un lado, han desmantelados las producciones locales de muchos países tanto del Norte como del Sur y por otro, han generado una dependencia de estos últimos hacia las ayudas o importaciones procedentes del Norte.

De forma parecida, **la Política Agraria Común (PAC)** de la Unión Europea, con la finalidad de garantizar la independencia alimentaria de los Estados de la Unión después de la segunda guerra mundial, ha provocado distorsiones tanto a nivel interno como externo. Desde los años 50, “ha ido evolucionando tensionada por dos principios: la protección del sector agrario y de las zonas rurales y la inserción de la agricultura europea en los mercados internacionales”⁶⁸, llegando a otorgar mayor importancia, a ésta última dimensión. En sus inicios, la PAC se centraba en la garantía de compra de la producción a un precio mínimo por parte del Estado, lo que requería una fuerte protección exterior del mercado agrario para evitar la caída excesiva de los precios⁶⁹. Al elegir a la Revolución Verde como modelo de desarrollo rural bajo un enfoque modernizador, se ha estimulado la industrialización de la agricultura europea con la finalidad de aumentar la productividad, para disminuir los costes de las materias primas para la industria e incrementar la demanda de productos no agrícolas por parte de los/as consumidores/as. La introducción del paquete tecnológico vinculado a la mecanización del sector agrícola, ha impulsado la producción de excedentes aumentando, por un lado, la dependencia de los agricultores de los precios subvencionados y de un modelo productivista con altos impactos sociales y medioambientales⁷⁰ y por otro, la necesidad de

⁶⁷ Holt-Giménez, Eric- Patel, Raj, “Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia”, Op. Cit, p.93

⁶⁸ Fernández Such, Fernando (coord.) “Soberanía Alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales”, Icaria, 2006, p.23

⁶⁹ Soler Montiel, Marta, “OMC, PAC y globalización agroalimentaria” en Vientosur, núm.94, Noviembre de 2007.

⁷⁰ *Ibíd.*

encontrar salida a la sobreproducción, concentrada en pocas zonas y en relativas pocas manos, a través de la exportación⁷¹.

La reforma del 1993, orientada a la reducción de los excedentes y del gasto presupuestario, tratando de armonizar el mantenimiento de la renta de los agricultores/as, de la competitividad y eficiencia productiva con la protección ambiental y el desarrollo rural, no ha producido cambios sustanciales en la política de apoyo al sector: a pesar de haber eliminado los precios garantizados, las subvenciones pasaron a ser disfrazadas por las medidas incluidas en las “caja verde” y la “caja azul”⁷² y las políticas orientadas a estimular el desarrollo del medio rural quedaron débiles⁷³. Casi la mitad del presupuesto anual europeo⁷⁴ destinado a la PAC, seguía apoyando sobretudo las explotaciones industriales y las prácticas intensivas de producción orientada a la exportación. La reestructuración del modelo agrario europeo había provocado, entre 1975 y 1995, la desaparición de millones de explotaciones agropecuarias (3 millones, correspondiente al 31%), la reducción de la superficie agrícola y de los pastizales (respectivamente del 10 y 11% en el mismo periodo) y la concentración de la producción en las mejores tierras y en las zonas más conectadas con los mercados importantes⁷⁵. En el 2003 entró en vigor una nueva reforma basada en el principio del desacoplamiento de la ayuda, es decir de su desvinculación con la producción: “los agricultores percibirán una ayuda, no por producir o por retirar tierras de cultivo de ese fin, sino simplemente por contar con una explotación agraria. Éstas serán al productor y no a la producción, y se calcularán a través del Régimen de Pago Único sobre las obtenidas en los últimos tres años (campañas 2000-2002)”⁷⁶. Esta medida no hizo que consolidar el productivismo histórico premiando a las explotaciones de grandes dimensiones, receptoras de la mayoría de las ayudas⁷⁷ y que mantendrán los modelos de agricultura empresarial orientados a la exportación de productos baratos, además de incentivar el abandono

⁷¹ Montagut Xavier, Dogliotti Fabrizio, “*Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*”, Op. Cit.

⁷² El Acuerdo Agrario de la Ronda Uruguay establece un impone un sistema de modificación de las políticas agrarias nacionales para disminuir la sobreproducción y la distorsión de los mercados. Se establecen, en este contexto, medidas de apoyo al sector agrícola interno denominadas de “caja verde” y “caja azul”, permitidas por la OMC: las primeras incluyen medidas, consideradas privas de efectos “distorsionadores”, como pagos indirectos a los agricultores (programas de formación, investigación e infraestructura, ayuda alimentaria interna etc..) o pagos directos pero no finalizados a la producción (ayuda en caso de desastres naturales, ayuda directa a la rentas no vinculadas a la producción, ect..); las segundas comprenden pagos directos a los agricultores orientados a la limitación de la producción (cómo los pagos condicionados a la retirada de tierras o reducción de números de cabezas de ganado).

⁷³ Montagut Xavier, Dogliotti Fabrizio, “*Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*”, Op. Cit.

⁷⁴ www.reformthecap.eu

⁷⁵ Riechmann Jorge, “*Cuidar de la T(tierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*”, Icaria 2003.

⁷⁶ García Cejudo, Eugenio, Maroto Martos, Juan Carlos, “*La reforma de la PAC 2003: desacoplamiento, condicionalidad, modulación, desarrollo rural*”, Scripta Nova Vol. XIV, núm. 318, 20 de marzo de 2010.

⁷⁷ Soler Montiel, Marta, “*OMC, PAC y globalización agroalimentaria*” Op.Cit.

productivo de las pequeñas explotaciones y de los cultivos orientados al mercado interior y basadas en prácticas sostenibles⁷⁸.

Los Programas de ajuste estructurales (PAE)

Los PAE impulsados por el BM y el FMI representaron los instrumentos que acompañaron y permitieron los procesos antes descritos: la liberalización de los mercados agrícolas en los años 1980-90 favoreció la invasión de los mercados del sur por las empresas multinacionales que vendían granos baratos cuyo precio era inferior al coste de producción.

En los años 80s el BM propuso la globalización económica como estrategia para superar la crisis de la deuda externa a través de la liberalización de los flujos financieros de inversión y comercio. En el sector agrícola se impulsó la privatización de los servicios de comercialización, de las empresas de insumos y el desmantelamiento de los planes de estabilización doméstica e instituciones asociadas generando un importante vacío institucional. Como consecuencia se registró un aumento de los precios de los fertilizantes, mercadeo y transporte mientras que bajaron los costos laborales⁷⁹.

Los PAE han contribuido por lo tanto a debilitar el sector agrícola local del sur y su capacidad de producción abriendo sus fronteras a la importación masiva de los bienes alimentarios.

Los tratados de Libre Comercio y la Organización Mundial del Comercio (OMC)

Los Tratados de Libre Comercio representan una profundización de los PAE. Conforme con su objetivo de promover la liberalización en el ámbito internacional promoviendo los flujos de importaciones y exportaciones de bienes y servicios, el BM, a través de los Tratados de Libre Comercios (TLC) impulsó la modificación de las leyes nacionales (como las que regulan la protección del medio ambiente o las que tutelan los derechos laborales) en nombre de la reducción de las barreras para los intercambios. De esta forma los Estados nacionales se encuentran con un reducido poder de control y protección de sus sistemas alimentarios.

El **caso de México** muestra los impactos en el sector agrícola de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio del América del Norte (TLCAN) en 1994. Con la firma del TLCAN el gobierno mexicano profundizó la tendencia, empezada con los ajustes estructurales de los años 80, de una paulatina disminución del apoyo al campo: si en 1995 los recursos asignados al sector representaban el 6.4% del total del presupuesto federal, en el año 2000 sólo correspondían al 2.9%; de la misma forma el crédito agrícola, que en 1993 abarcaba 6.5 millones de hectáreas, en el 2000 sólo apoyaba a 750 mil hectáreas⁸⁰. También el sector vinculado a la comercialización ha sufrido

⁷⁸ Montagut Xavier, Dogliotti Fabrizio, *“Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo”*, Op. Cit

⁷⁹ Alexander 2005 citado por Holt-Giménez, Eric- Patel, Raj, *“Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia”*, Op. Cit.

⁸⁰ Producción e Importación del Maíz en México, www.foroendensadeldmais.com.

recortes de presupuesto pasando de 2.700 millones de pesos en 1994 a 528 millones en 1999 debido en parte a la desaparición de la CONASUPO⁸¹ en 1998. En su lugar surgieron intermediarios privados como Cargill, Archer Daniels, Maseca, Minsa, Portimex y El Porvenir que son los que fijan los precios de las cosechas, concentran la distribución de los granos e importan el maíz estadounidense a México; con el TLCAN el gobierno de México dejó de subsidiar de manera directa el uso de agroquímicos, de tal modo que en la actualidad los campesinos pagan un 63% más del valor de las semillas y un 57% más por los fertilizantes⁸². La falta de apoyo estatal, la dependencia de las y los agricultores de insumos externos, cuyos costes registran continuos aumentos, han contribuido a la caída de la producción nacional que, en el caso de los granos básicos, se redujo de un 27,6% entre 1981 y 1999⁸³. Paralelamente, la apertura comercial agrícola acelerada ha determinado la invasión del mercado mexicano de productos subvencionados por los gobiernos del Norte: durante los primeros 5 años del TLCAN (1994-1999) las compras totales de granos a Estados Unidos y Canadá ascendieron a 58.8 millones de toneladas, lo equivalente a dos años de producción nacional y a 757 millones de dólares⁸⁴. Aunque el TLC establecía la liberalización gradual del maíz proveniente de EEUU desde el 1 de enero de 2008, se ha aplicado la tasa cero de arancel durante varios años y se ha superado el tope previsto de importaciones que se había fijado en 3.6 millones de toneladas para el 2008⁸⁵. Con la apertura de las fronteras al maíz estadounidense en sólo 2 años se dejó de cobrar el 120% de carga fiscal que debería corresponder al maíz que entra por encima de los cupos de importación permitidos. Tan sólo se cobrará el 3%, con lo que el Estado mexicano dejó de cobrar anualmente un poco más de 2 mil millones de dólares.⁸⁶ La importación masiva de productos baratos, procedentes de la agricultura mecanizada norteamericana y el control de la comercialización de la producción nacional por parte de grandes empresas privadas, como Cargill, ha provocado la pérdida de valor (precio) de los granos básicos nacionales, como el maíz, frijol, trigo y sorgo, que se redujo de un 45% a un 55% entre 1994 y 1999⁸⁷ e implicado el retiro del cultivo de más de 10 millones de hectáreas y el éxodo rural de 15 millones de campesinos y

⁸¹ Compañía Nacional de Subsistencias Popular representaba la principal institución de comercialización mexicana. Nacida en 1965 para organizar las actividades de gobierno orientadas al sector agropecuario tenía dos funciones principales: regular los mercados de productos básicos, estableciendo una relación más eficiente entre productores y consumidores y proteger a los consumidores de las clases medio-bajas (garantizando el acceso a los productos básicos) y los productores con bajos ingresos.

⁸² Datos del Ceccam a partir de fuentes oficiales como la Secretaría de Agricultura (SAGARPA), Banco de México, Informes de gobierno y documentos oficiales del TLC en Producción e Importación de maíz en México, en www.foroendensadelmaiz.galeon.com.

⁸³ Producción de Kilogramo per cápita. Montagut Xavier, Dogliotti Fabrizio, *“Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo”*, Op Cit.

⁸⁴ Producción e Importación del Maíz en México, www.foroendensadelmaiz.com

⁸⁵ “Elementos alrededor de los riesgos derivados de la importación indiscriminada de maíz, o ante la duda absente”, en Producción e Importación de maíz en México, en www.foroendensadelmaiz.galeon.com.

⁸⁶ Datos del Ceccam a partir de fuentes oficiales como la Secretaría de Agricultura (SAGARPA), Banco de México, Informes de gobierno y documentos oficiales del TLC en Producción e Importación de maíz en México, en www.foroendensadelmaiz.galeon.com.

⁸⁷ Producción e Importación del Maíz en México, www.foroendensadelmaiz.com

Las causas profundas de la crisis alimentaria se encuentran por lo tanto en las transformaciones del sistema agroalimentario impulsadas en los últimos cincuenta años por los gobiernos, los bancos e instituciones financieras y las corporaciones multinacionales del norte. La Revolución Verde, los PAE y los TLC, las políticas de sobreproducción e invasión de los mercados del Sur por medio del *dumping*, han favorecido la subordinación de la actividad agrícola a la industrial generando una brecha siempre más profunda entre la producción alimentaria y sus bases biológicas.

Con la Revolución Verde, que implica la subordinación del mundo natural a las leyes económicas de mercado, se echaron las bases para que las y los agricultores, al substituir los sistemas de producción tradicionales por los paquetes tecnológicos, se vuelvan siempre más dependientes de las empresas proveedoras de insumos externos. Además, la caída de los precios de las materias primas y el aumento de los costes de las semillas mejoradas, fertilizantes químicos, pesticidas etc....determinan una disminución progresiva de las ganancias percibidas por los mismos productores.

La reestructuración del sistema productivo agrícola, en que el campesinado y su relación con la naturaleza pierden de protagonismo dejando siempre más espacio al sector industrial, está acompañada por la transformación del concepto de "alimento", que se identifica más con un producto industrial y procesado⁸⁸. Este cambio se genera como respuesta del sistema agroalimentario a las crisis de demanda y oferta de los años 70 causadas por la saturación de los mercados de alimentos, por la crisis de rentabilidad de la producción agrícola y la rigidez del sistema de producción fordista. A partir de los años 80 se invierte en una producción de alimentos con menores valores nutritivos (refrescos, bollería industrial etc.) y el sistema de comercialización se presenta como un "nuevo poder estratégico"⁸⁹: el contacto directo con el mercado permite, por un lado, poder planificar la producción sobre la base de las informaciones obtenidas sobre los cambios de la demanda y, por el otro, influenciarla. Las empresas distribuidoras se vuelven actores protagonistas en el control del acceso de los productos al mercado y la consecuencia en la determinación de las condiciones de calidad y precio.

La reestructuración del sistema agroalimentario ha implicado la concentración de poder en las manos de un restringido número de empresas multinacionales⁹⁰:

⁸⁸ El 80 por ciento de la investigación agrícola y sobre alimentos que ocurre en los países industrializados (el 96% de la investigación total) se ocupa del procesamiento y distribución de alimentos. ETC group, "*¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida*", Communique, núm. 100, Noviembre 2008.

⁸⁹ ETC group, "*¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida*", Op. Cit.

⁹⁰ Según un estudio del ETC Group: De las miles de compañías de semillas e instituciones públicas de mejoramiento de cultivos que existían treinta años atrás, ahora solo quedan diez transnacionales que controlan más de dos tercios de las ventas mundiales de semillas que están bajo propiedad intelectual. De las docenas de compañías de plaguicidas que existían hace treinta años, diez controlan ahora casi el 90% de las ventas de agroquímicos en todo el mundo. De casi mil empresas biotecnológicas emergentes hace 15 años, diez tienen ahora los

ante la saturación del mercado han aplicado una estrategia de fusión y adquisición que permite un aumento de su tamaño, una mayor capacidad de inversión de capital, que sumado a su flexibilidad e integración productiva, le permite producir un gran volumen de productos a bajo costes. Muchas empresas de insumos optaron por una estrategia de diversificación de actividades: “al compartir la misma base tecnológica, las empresas de agroquímicos estaban vinculadas tanto a las grandes empresas petroquímicas como a las empresas farmacéuticas. Estas empresas comenzaron a comprar empresas de semillas y biotecnológicas como estrategia de diversificación. Actualmente la industria de insumos industriales está dominada por un número reducido de gigantes biotecnológicos.”⁹¹ El sistema agroalimentario se ve por lo tanto dominado por una cultura corporativa, mercados compartidos y el fortalecimiento de vínculos informales⁹² que confieren siempre más poder de decisión y control a unos pocos gigantes mundiales.

El sistema agroalimentario globalizado que se ha venido definiendo en el siglo pasado y se caracteriza por la hegemonía de un restringido número de multinacionales que controlan la cadena de producción de alimentos, afecta de manera relevante tanto a las poblaciones del Norte como del Sur:

- el monopolio de la investigación genética y la introducción de un régimen de patentes que privilegia la uniformidad a la diversidad, se traduce en la pérdida de biodiversidad⁹³ que afecta a la calidad⁹⁴ de los productos así como a la capacidad del ecosistema de responder a los cambios climáticos;

tres cuartos de los ingresos de esa industria. Y seis de los líderes de las semillas son también seis de los líderes de los plaguicidas y la biotecnología. En los últimos treinta años, un puñado de compañías ganaron el control de una cuarta parte de la biomasa anual del planeta (cultivos, ganado, pesca, etc.) que fue integrada a la economía del mercado mundial. En el 2007 Monsanto, DuPont y Syngenta, controlaban la mitad de la oferta comercial de semillas patentadas y aproximadamente el mismo porcentaje del mercado mundial de pesticidas; las diez empresas mundiales de alimentos y bebidas (Nestlé 8%, Pepsico, Inc 4%, Kraft Food 4%, The Coca Cola Company 3%, Unilever 3%, Tyson Food 3%, Cargill 3%, Mars 3%, Archer Daniels Midland 3%, Danone 2%) dominaban el 35% de las ventas de alimentos empaquetados de las primeras 100; las 10 primeras empresas de venta al público de comestibles (Wal Mart 10%, Carrefour 6%, Tesco 4%, Schwarz Group 3%, Aldi 3%, Kroger 3%, Rewe Group 3%, Metro 3%, Edeka 2%) dominaban el 40% de las ventas de comestibles de las primeras 100. (ETC group, “¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida”, Op.Cit.)

⁹¹ Soler, Marta, “El contexto socioeconómico de la agricultura ecológica: la evolución de los sistemas agroalimentarios”, formato digital, Enero 2009, p.21.

⁹² Empresas como Syngenta mantiene una estrecha relación con Archer Daniels Midland, Monsanto con Cargill y DuPont con Bunge.

⁹³ “La cadena alimentaria industrial se enfoca en menos de 100 variedades de ganado. Los fitomejoradores corporativos trabajan con 150 cultivos pero se enfocan en apenas una docena. De las 80 mil variedades comerciales de plantas que hay en el mercado, prácticamente la mitad son de ornato. Lo que queda de nuestras erosionadas reservas de peces viene de solo 336 especies, que dan cuenta de dos terceras partes de las especies acuáticas que consumimos.” ETC group, “¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre las crisis alimentaria y climática”, *Comunicación*, núm. 102, Noviembre 2009 p. 3.

⁹⁴ El contenido nutricional de muchos de nuestros granos y hortalizas ha caído entre el 5 y el 40 por ciento, de modo que hoy tenemos que comer más calorías para obtener los mismos nutrientes que antes. ETC group, “¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre las crisis alimentaria y climática”, Op. Cit. p. 3

- las estrechas relaciones entre empresas hacen que las multinacionales de semillas (como Monsanto, DuPont y Syngenta) se concentren en aquellos cultivos como maíz, soja, trigo y arroz demandados por las compañías procesadoras (como Nestlé, Unilever, Kraft y ConAgra) que los adquieren a bajos precios y transforman en caros bienes alimentarios a base de carbohidratos, respondiendo así a las exigencias de las grandes empresas distribuidoras (como Wal-Mart, Tesco, Carrefour y Metro). Estas últimas, por lo tanto, llegan a tener en sus manos el poder de influenciar el tipo de productos que las y los agricultores tienen que cultivar y el modelo de producción a seguir, dictando las reglas en otros eslabones de la cadena alimentaria y limitando la autonomía de sus actores principales: los agricultores y las agricultoras;
- la imposición de un sistema de producción dependiente de recursos externos cuyos precios registran incrementos progresivos, determina la exclusión de la pequeña producción que se ve obligada a abandonar sus tierras; según La Vía Campesina “cada tres minutos desaparece una pequeña explotación agrícola en Europa”;
- desde un punto de vista medioambiental, el sistema agroalimentario se sustenta en sistemas dependientes de los combustibles fósiles⁹⁵ impulsando el cambio climático;
- los escándalos vinculados con la sanidad de los productos alimentarios, como la difusión de enfermedades como la Encefalopatía Espongiforme Bovina o la Gripe Aviar, han contribuido a instaurar una desafección⁹⁶ de los consumidores de los países industrializados hacia el sistema alimentario;
- obesidad y desnutrición representan dos caras de la misma moneda de un sistema alimentario que no puede atender de forma adecuada las necesidades de la mitad de la población mundial⁹⁷: en el Norte se genera una dicotomía entre las y los consumidores de comida chatarra o rápida, con baja cantidad de nutrientes y alta de colorantes y los más atentos a la dieta y en el Sur entre los que pasan hambre y los que tienen acceso a los productos industriales.

1.2.4 La lucha al hambre y las prácticas de anticooperación

Cómo se ha descrito anteriormente, los programas desarrollistas han siempre tratado de responder a los problemas del hambre mundial con planes de

⁹⁵ Sólo la agricultura es el origen de al menos el 14% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), depende de combustibles fósiles no sustentables y es consumidor del 70% del abasto anual de agua dulce; a esto hay que añadir las emisiones emitidas por el transporte de los productos, que generalmente recorren largas distancias, y por las plantas industriales. ETC group, “¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre las crisis alimentaria y climática”, Op. Cit. p. 4

⁹⁶ Por desafección alimentaria se entiende la difusión entre los consumidores de los países industrializados de una desconfianza por motivos de salud, éticos y medioambientales hacia el sistema agroalimentario globalizado debido a una percepción social negativa hacia éste y las instituciones públicas encargadas de controlar, reproducir o intervenir en él.

⁹⁷ Según el grupo ETC, en el 2007 se cuentan 1300 millones personas con sobrepeso y obesidad, 1000 millones personas con deficiencia de micronutrientes, 1000 millones personas hambrientas, 3300 millones personas supuestamente bien nutridas. ETC group, “¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre las crisis alimentaria y climática”, Op. Cit. p.6 .

expansión agraria que, sin embargo, han puesto las bases para la transformación del sistema agroalimentario y profundizado las diferencias en el acceso a los bienes alimentarios entre distintos grupos sociales. Más grave es pensar que al menos el 70% de la población más pobre a nivel mundial es rural, es decir que la pobreza se concentra entre aquellos que tendrían que producir los alimentos.

Por lo tanto, se puede avanzar la idea de que el hambre no es un problema técnico, sino más bien político, cuyas raíces se encuentran en un sistema agroalimentario globalizado dominado por un restringido número de corporaciones que determinan las reglas del juego y que afecta a productores/as y consumidores/as tanto del Norte como del Sur.

El diagnóstico erróneo sobre las causas que provocan la crisis alimentaria lleva a la formulación, a nivel global, de políticas basadas en un paradigma del ayuda, todavía anclado a una concepción dicotómica entre sociedades “avanzadas” y “atrasadas”, donde los efectos de la crisis se hacen más profundos. Los propósitos de garantizar la Seguridad Alimentaria o alcanzar el ODM1, al no estar acompañados por un análisis estructural del contexto económico-político del cual extraer verdaderas medidas de transformación global, presentan el riesgo de respaldar acciones que se podrían definir, más que de cooperación, de anticooperación.

David Llistar al introducir tal concepto como el “al conjunto de interferencias negativas, desestructurantes, activadas desde el Norte hacia el Sur” pone la atención sobre dos conceptos fundamentales: por un lado el hecho de que “buena parte de la ayuda al desarrollo obedece a los intereses geopolíticos del donante, y no a las necesidades prioritarias del receptor”, constituyendo ésta, una de las razones del fracaso de la Cooperación internacional en las últimas décadas; por otro, la necesidad de tomar conciencia de que más allá de la Cooperación al desarrollo “existen mecanismos muy importantes, como la deuda externa, la política comercial, el control migratorio o las inversiones a menudo irresponsables de las empresas transnacionales que influyen negativamente en el “buen vivir” de los pueblos del Sur y, aunque la ayuda fuese de calidad o eficaz, sus efectos serían insuficientes ante los mecanismos de anticooperación”.

El autor identifica 9 grandes dimensiones de la anticooperación, vinculadas entre sí por responder a una lógica de expansión de empresas y Estados del Norte a través del control de los mercados y de los recursos materiales, hídricos o energéticos del Sur. Éstas son⁹⁸:

Anticooperación tecno-productiva: Producida por cualquier mecanismo Norte-Sur que involucre la creación de tecnologías y redes productivas globales orientadas al consumo y la producción de la clase consumidora mundial, en lugar de estar orientadas a las necesidades de la mayoría de la población mundial (redes de infraestructuras de transporte, de energía, de agua…)

⁹⁸ Expuestos en Llistar i Bosch, David, “*La anticooperación: Los problemas del Sur no se resuelven con la ayuda internacional*”, de la Campaña por la abolición de la Deuda Externa ¿Quién debe a Quién?, en www.quiendebeaqui.org, Enero de 2008.

Anticooperación financiera: Cualquier acción producida por mecanismos de tipo financiero transnacional con origen en el Norte que interfiera negativamente en los sistemas financieros de los países del Sur, o bien, en otros ámbitos de la vida del Sur Global, sean económicos, políticos, ambientales u otros.

Anticooperación comercial: Se produce mediante aquellos mecanismos controlados desde los centros de decisión del Norte que actúan en el comercio internacional y que tienen nefastos impactos en las poblaciones del Sur, por ejemplo en su seguridad alimentaria.

Anticooperación diplomática: Se produce mediante distintos dispositivos implementados por los Estados (principalmente los del Norte) en su actuación exterior en el Sur, para influir, condicionar, interceptar y financiar operaciones que puedan beneficiarlos en detrimento de las poblaciones de los países en que actúan.

Anticooperación ambiental: Provocada tanto por actitudes como por decisiones políticas o empresariales en el Norte, que se transmiten al Sur en forma de interferencia ambiental desastrosa, como por ejemplo el calentamiento global.

Anticooperación en el movimiento de personas: Se la puede definir como el conjunto de todos los mecanismos aplicados desde el Norte para filtrar selectivamente a aquellas personas de países del Sur que sean funcionales a las sociedades del Norte, al mismo tiempo que se bloquea la entrada al resto, independientemente de que tengan grandes necesidades.

Anticooperación simbólica: Podemos definirla como el resultado de la manipulación de todo tipo de símbolos desde el Norte cuando al ser transmitidos al Sur afectan negativamente a su población. Símbolos encapsulados en soportes que van desde películas y telenovelas, hasta sistemas educativos, carreras universitarias, doctrinas y/o informes supuestamente científicos, doctrinas de fe y/o sermones religiosos, noticias manipuladas o en la publicidad.

Anticooperación "solidaria": Se define como el conjunto de aquellas actuaciones de ayuda internacional al desarrollo o simplemente catalogadas retóricamente como Cooperación internacional, determinadas por actores del Norte (agencias estatales, ONG, fundaciones empresariales, QUANGOs,..), cuyos resultados sean infaustos para las poblaciones del Sur.

Anticooperación militar: Es el conjunto de interferencias Norte-Sur que implican el uso de la violencia, o la posibilidad de desencadenarla o acentuarla. Incluye también el suministro de medios de todo tipo para el ejercicio de la violencia en el Sur, aunque aparentemente el conflicto no involucre actores del Norte.

Si se consideran las estrategias de "ayuda al desarrollo" para combatir el hambre, desde un enfoque de ajustes estructurales, liberalizaciones comerciales, modernización agrícola, ayudas alimentarias, sobresale como éstas se acercan más a prácticas de anticooperación por los efectos negativos que producen en el Sur.

La plataforma constituida por los actores protagonistas de la política internacional y las potencias del imperio agroalimentario, han conformado un mundo regido por mecanismos que se pueden considerar, a la luz del marco analítico propuesto por Llistar: la especulación financiera de los alimentos cómo anticooperación financiera; las normativas comerciales asimétricas, que permiten el *dumping*, las patentes y obligan los países del Sur a la apertura indiscriminada de sus mercados con el consecuente debilitamiento de sus economías, cómo anticooperación comercial y diplomática; un modelo de agricultura industrializada generadora de dependencia de los mercados financieros y de insumos externos con consecuencias dramáticas en términos medio ambientales, sociales y culturales cómo anticooperación técnico-productiva, simbólica y ambiental.

El mismo enfoque de Seguridad Alimentaria centrado en el acceso a los alimentos, puede esconder, detrás de una cooperación solidaria, que en este caso se convertiría en una anticooperación solidaria, dinámicas que defienden los intereses de los Estados que producen excedentes alimentarios o de las transnacionales productoras de insumos agrícolas, contribuyendo a la pérdida de autonomía de decisión y de capacidad de producción de su propio alimentos para muchas realidades locales. Llistar destaca⁹⁹:

“Otro modo de disfrazar de solidaridad, lo que en realidad puede ser una ayuda interna a grupos de interés con capacidad de presión, es la de colocar en forma de ayuda a terceros países el excedente agrícola producido por el agrobusiness local con el fin de que sus precios no se vean afectados a la baja. Si además, como habitualmente ha hecho la US Aid durante las constantes hambrunas africanas, el excedente sirve para introducir grano transgénico con los consiguientes efectos de contaminación transgénica y posterior dependencia tecnológica de las patentes de cuatro compañías transnacionales, la nobleza queda en un pozo”.

Considerando el predominio de las fuerzas que producen contribuciones negativas para el Sur, por su intensidad y dimensión, es fundamental plantearse cual puede ser el rol de aquel sector de la Cooperación internacional desinteresado, que quiere generar una nueva dinámica en las relaciones entre Norte y Sur.

Según Llistar: “cooperar no sólo debe significar la creación de dicho flujo de solidaridad, sino oponernos enérgicamente a flujos mucho más potentes que paralelamente están desplegados sobre las desangradas economías del Sur y que perpetúan la situación inmoral de nuestros hermanos africanos, latinoamericanos o asiáticos. Es decir, investigar las causas, divulgarlas y presionar a los actores que entre nosotros/as anticooperan”.

A partir de éste análisis se necesita encontrar estrategias de Cooperación, en su sentido más profundo de promover un trabajo en conjunto, desde el Norte y el Sur, para enfrentar las causas estructurales que llevaron a la crisis

⁹⁹ Llistar i Bosch, David, “¿Por qué al Norte le gusta “ayudar”? ¿A qué se refieren los Estados ricos cuando hablan de “cooperación”?”, en Vientosur, Núm. 90, Enero de 2007: 39-42, p. 40

alimentaria. Esto sólo es pensable superando las formas tradicionales de ayudas al desarrollo, incorporando una visión ética y política hacia el tema, y dando voz a aquellos campesinos y campesinas que siguen alimentando al 70% de la población mundial y fortaleciendo aquellas redes de producción, distribución y consumo local en las cuales hoy en día circulan el 85% de los alimentos¹⁰⁰. Esta visión se encuentra englobada en los conceptos de Soberanía Alimentaria y Agroecología, objetos de estudio del próximo capítulo.

¹⁰⁰ ETC group, “¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre las crisis alimentaria y climática”, Op. Cit.

2. SOBERANÍA ALIMENTARIA, AGROECOLOGÍA Y LA RE-CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO RURAL

2.1 Soberanía Alimentaria y Agroecología: dos conceptos en continuo diálogo y articulación

2.1.1 El concepto de Soberanía Alimentaria: orígenes, principios y dimensiones

Del contexto mundial descrito en el capítulo anterior, dominado por políticas en defensa del sistema agroalimentario globalizado e intereses de las empresas multinacionales, que han llegado a controlar e imponer las reglas de los mercados alimentarios, han surgido reivindicaciones y denuncias en defensa del campesinado y grupos indígenas que han llevado a la formulación, en los años 90, del concepto de Soberanía Alimentaria.

Algunas ONG europeas y latinoamericana, frente a los desequilibrios provocados por las políticas agroalimentarias globales, las luchas contra el libre comercio desde movimientos sociales y los análisis del impacto del neoliberalismo en la agricultura y comunidades rurales por parte de las organizaciones campesinas, agrarias y de agricultores familiares¹⁰¹, se articularon en la conformación de una plataforma mundial, con el propósito de formular estrategias alternativas a los planes neoliberales y defender los derechos del campesinado y de pequeños/as agricultores/as ignorados por las negociaciones internacionales.

Este proceso llevó a la conformación en 1993, en Mons, Bélgica, de La Vía Campesina, un movimiento internacional de campesinos, pequeños y medianos productores, sin tierras, poblaciones indígenas, mujeres y jóvenes de la sociedad rural, que se juntaron con el propósito de trabajar colectivamente para defender sus intereses y derechos a nivel mundial.

Fue La Vía Campesina que formuló y llevó al debate público la propuesta de Soberanía Alimentaria en ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996. “Desde entonces, dicho concepto se ha convertido en un tema mayor del debate agrario internacional, inclusive en el seno de las instancias de las Naciones Unidas”¹⁰²: constituyó el tema principalmente abordado en el III Congreso de la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) en México en el agosto de 2001, en los Seminarios sobre Diversidad Biológica y Cultural celebrados en México, Guatemala y Honduras y en el foro de ONG paralelo a la cumbre mundial de la alimentación de la FAO de junio del 2002; en países como Ecuador, Bolivia, Nepal, Mali, Nicaragua y Venezuela, ha sido incorporado en algunas leyes o constituciones nacionales.

¹⁰¹ Reunidas en Managua en 1992 en el Segundo Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y ganaderos (UNAG) de Nicaragua.

¹⁰² La Vía Campesina, *¿Qué es la soberanía alimentaria?*, en www.ecoport.net, 13 febrero de 2004.

El concepto se definió, en el Primer Foro Mundial de Soberanía Alimentaria¹⁰³ celebrado en La Habana en el año 2001 como:

"el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental".

En la declaración se subraya que *"la soberanía alimentaria debe asentarse en sistemas diversificados de producción, basados en tecnologías ecológicamente sustentables"* y que *"al abordar los problemas de la alimentación en el mundo hay que tomar en cuenta la diversidad cultural que determina diversos contextos locales y regionales"* debido a que *"el cuidado del medio ambiente y de la biodiversidad está en estrecha relación con el reconocimiento de la diversidad cultural."*

En 2002, en el Forum de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria celebrado en Roma, se definió el concepto como:

"el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades".

En la Declaración Final de Nyéléni 2007, se define como *"el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo."*

Actualmente Soberanía Alimentaria, según La Vía Campesina (2009) es:

"el derecho de los pueblos, los países y las uniones de estados, a definir sus políticas agropecuarias y de producción de alimentos sin imponer el dumping a terceros países. Soberanía alimentaria es organizar la producción y el consumo de alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades locales otorgando prioridad a la producción y el consumo locales domésticos. Soberanía Alimentaria, incluye el derecho de proteger y regular su producción nacional agrícola y ganadera, así como a proteger sus mercados domésticos del dumping de los excedentes agrícolas y de las importaciones a bajos precios de otros países. Campesinos, sin tierra, productores rurales deben tener acceso a tierra, agua, semillas y recursos productivos y servicios públicos

¹⁰³ Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, *"Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su Soberanía Alimentaria"*. La Habana, Cuba, 7 de Septiembre del 2001.

adecuados. La Soberanía Alimentaria y la sustentabilidad son elementos altamente prioritarios antes las políticas de comercio”.

A pesar de que la definición de Soberanía Alimentaria haya registrado algunos ligeros cambios en los años, los siete principios fundamentales en los cuales se basa han quedado inalterados. Estos se pueden resumir en¹⁰⁴ :

1. considerar a la alimentación como un *Derecho Humano Básico*;
2. la necesidad de propiciar una *Reforma Agraria Integral* “adaptada a las condiciones de cada país y región, que permita a los campesinos e indígenas -considerando a las mujeres en igual de oportunidades- un acceso equitativo a los recursos productivos, principalmente tierra, agua y bosque, así como a los medios de producción, financiamiento, capacitación y fortalecimiento de sus capacidades de gestión e interlocución. La Reforma Agraria debe ser reconocida como una obligación de los Estados en aquellos países donde este proceso sea necesario, en un marco de respeto de los derechos humanos y como una eficiente política pública para combatir la pobreza”¹⁰⁵
3. la *protección de los Recursos Naturales* por medio del cuidado y uso sostenibles de los recursos como tierra, agua, semilla y razas animales;
4. la *reorganización del Comercio de Alimentos*, orientado a la eliminación del *dumping* y de las subvenciones a las exportaciones: la Soberanía Alimentaria no niega el comercio internacional, más bien defiende la opción de formular aquellas políticas y prácticas comerciales que mejor sirvan a los derechos de la población a disponer de métodos y productos alimentarios inocuos, nutritivos y ecológicamente sustentables;
5. la *eliminación de la Globalización del Hambre* a través de la regulación e introducción de impuestos sobre el capital especulativo y el cumplimiento de un código de conducta por parte de los países industrializados;
6. la *difusión de una cultura de Paz Social* en la cual no haya discriminación y represión hacia los pequeños/as productores/as ni desplazamientos y urbanización forzada para estos/as;
7. el *control democrático* que confiere a los/as pequeños/as productores/as un rol activo y protagonista en la formulación de las políticas agrícolas en todos los niveles.

Conferir a la alimentación el rango de Derecho Humano Básico, tal y como lo plantean las Naciones Unidas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 (art. 25) y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1976 (art. 11), implica un cambio de enfoque con respecto al modelo neoliberal dominante.

¹⁰⁴ en Windurf, Michael, Jonsén, Jenny, “Desarrollo del paradigma político de la soberanía alimentaria. Argumentos en su desarrollo y construcción social del paradigma”, FIAN Internacional, sobre la base de la Declaración de Vía Campesina, “Soberanía Alimentaria: un futuro sin hambre”, Roma 1996, en Fernández Such, Fernando, “Soberanía alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales”, Op. Cit.

¹⁰⁵ Texto del Foro Social Mundial de Porto Alegre del 2002 en Sevilla Guzmán, Eduardo “Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología”, edición digital, 2009.

La Asamblea de las Naciones Unidas describe en 2002 al Derecho a la Alimentación (DAA) como: “*el derecho a tener acceso, individual o colectivamente, de manera regular y permanente, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, y a los medios necesarios para producirla, de forma que se corresponda con las tradiciones culturales de cada población y que garantice una vida física y psíquica satisfactoria y digna*”. Tal definición pone el énfasis no solo en el derecho a ser alimentados, sino al acceso a los medios para producir su propia comida.

Para que todas poblaciones mundiales puedan ver respetado el DAA, la Soberanía Alimentaria, en lugar de priorizar al sistema industrial orientado a la exportación y los intereses de las empresas multinacionales, pone al centro de su propuesta a los/as pequeños/as productores/as otorgándoles el derecho de producir su comida en sus territorios, de acceder a los recursos productivos (agua, tierra, semilla, ganado) y manejarlos para su uso sustentable y el mantenimiento de la biodiversidad. Considerando que el 70% de la población en condición de pobreza y desnutrición se encuentra en el medio rural y vive de agricultura, para enfrentar el problema del hambre mundial es necesario colocar a los productores/as de alimentos al centro de las políticas agrícolas. Cada Estado tiene el derecho de planificarlas de forma autónoma para garantizar la producción de comida suficiente y adecuada en su territorio, conforme a las tradiciones y culturas locales. Hablar de alimentación como derecho implica no sólo propiciar el empoderamiento y autonomía del campesinado, sino también de los consumidores, en su elección con respecto a qué alimentos consumir, según su procedencia, procesos productivos y valores nutritivos. Además es necesario tutelar a los derechos de los trabajadores y trabajadoras asalariadas agrícolas que representan uno de los grupos de mayor vulnerabilidad al registrar alta tasa de desnutrición y hambre: es importante reconocer los derechos de este grupo “a trabajar en condiciones seguras, sostenibles y productivas” lo que incluye “el derecho a organizarse y el derecho a prestaciones sociales, los derechos en el trabajo y el derecho a negarse a trabajar en condiciones peligrosas”¹⁰⁶. Así mismo es importante tutelar y reconocer los derechos a la tierra y autodeterminación de los pueblos indígenas para que estos puedan controlar los recursos naturales, sistemas de producción y establecer su forma de organización como base imprescindible para alcanzar el derecho a la alimentación.

El enfoque de derecho se refleja de la misma forma en las cinco dimensiones de la Soberanía Alimentaria identificadas por Ortega-Ceidra y Rivera Ferre, ámbitos en los cuales el modelo propuesto tiene posicionamiento bien definido¹⁰⁷:

¹⁰⁶ Nicholson Paul, CCI. Vía Campesina, “*La Soberanía Alimentaria como derecho de los pueblos. Nuevas Exigencias y retos para los actores de la cooperación*”, en Fernando Fernández Such, “*Soberanía Alimentaria. Objetivo Político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*”, Icaria, 2006. p. 89.

¹⁰⁷ García 2003 en Ortega-Cerda Miguel, Rivera-Ferre Marta, “*Indicadores Internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura*”, Revista Iberoamericana de Ecología Ecológica Vol. 14: 53-77, 2010

1. Acceso a los recursos

La Soberanía Alimentaria trata de fomentar y apoyar a procesos individuales y comunitarios de acceso y control sobre los recursos (tierra, semillas, crédito, etc.) de manera sostenible, respetando los derechos de uso de las comunidades indígenas y originarias, haciendo un énfasis especial en el acceso a los recursos por parte de las mujeres.

2. Modelos de producción

La Soberanía Alimentaria trata de incrementar la producción local familiar diversificada recuperando, validando y divulgando modelos tradicionales de producción agropecuaria de forma sostenible ambiental, social y culturalmente. Apoya los modelos de desarrollo agropecuario endógeno y el derecho a producir alimentos.

3. Transformación y comercialización

La Soberanía Alimentaria defiende el derecho de las y los campesinos, trabajadores rurales sin tierra pescadores, pastores y pueblos indígenas a vender sus productos para alimentar a la población local. Ello implica la creación y apoyo de mercados locales, de venta directa o con un mínimo de intermediarios, en función del contexto.

4. Consumo alimentario y derecho a la alimentación

La Soberanía Alimentaria defiende que los ciudadanos y ciudadanas tenemos derecho a un consumo de alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados, procedente de los productores y productoras locales, y producidos mediante técnicas agropecuarias agroecológicas.

5. Políticas agrarias

La Soberanía Alimentaria defiende que el campesino tiene derecho a conocer, participar e incidir en las políticas públicas locales relacionadas con Soberanía Alimentaria.

Según La Vía Campesina, el modelo de producción industrial que, por un lado, concentra el control de los recursos y riquezas en las manos de pocas corporaciones y por otro genera una dependencia de los campesinos a las empresas abastecedoras de insumos externos, “trata a la naturaleza y a las personas como si fuesen medios para un fin, con el único objetivo de obtener ganancias.”¹⁰⁸ Al contrario, el paradigma de la Soberanía Alimentaria reivindica la devolución del control a los pequeños/as productores/as de alimentos sobre los recursos productivos, como la tierra, agua y los recursos genéticos,

¹⁰⁸ La Vía Campesina, “*Propuestas de La Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible*”, 2002, edición digital en www.igualdad.org

indispensable “para poder garantizar el derecho a la producción en términos agroecológicos”¹⁰⁹.

Por lo tanto, desde el enfoque de Soberanía Alimentaria, se propone la implementación de una Reforma Agraria Integral, que no esté basada en la privatización de la transferencia de la tierra con el consecuente fortalecimiento de la lógica neoliberal, sino que garantice no sólo el acceso, más bien, el uso sostenible de la tierra por parte de las comunidades que la trabajan. Por esto deberá estar acompañada por políticas públicas que favorezcan el acceso al crédito, extensión agraria, investigación agroecológica, valorización de los mercados locales, infraestructuras sociales, etc.¹¹⁰

La Vía Campesina considera que el sistema agrícola de altos insumos está amenazando la disponibilidad de otros recursos necesarios para desarrollar una producción alimentaria sostenible: el agua y los recursos genéticos. Por una parte, el descontrolado uso de fertilizantes contribuye a la contaminación de fuentes de aguas; el sistema de producción intensivo de riego incrementa el interés industrial en acaparrar, privatizar y controlar el uso de este recurso. Por otra parte, la biodiversidad agrícola y no-agrícola está siendo patentada o puesto bajo normas severas de derechos intelectuales de los criadores¹¹¹, negando las importantes contribuciones de las comunidades indígenas y campesinas en la selección y mejora de las semillas a través de la historia; la introducción de semillas genéticamente modificadas (OGM), para que resistan a determinados pesticidas o a particulares condiciones climáticas, y de tecnología GURTS¹¹², aceleran la pérdida de biodiversidad tanto biológica como cultural. Por lo tanto, desde la propuesta de Soberanía Alimentaria se pone énfasis en la necesidad de introducir políticas y reglamentaciones que tutelen el valor público de dichos recursos naturales (los gobiernos y Organizaciones Internacionales deberían introducir disposiciones orientadas a detener la privatización del agua, prohibir las patentes de cualquier forma de vida así como la tecnología GURTS y el uso de OGM en agricultura) y su uso sostenible, por medio del apoyo a sistemas de producción de bajo insumos típicos de la agricultura campesina¹¹³, algo reconocido actualmente por el Relator Especial para el derecho a la alimentación de las Naciones Unidas, Oliver De Schutter en su informe de 2010.

El fortalecimiento de un modelo de producción controlado y manejado de forma endógena por las comunidades, finalizado a la producción alimentaria local presente y futura y de consecuencia, al mantenimiento del equilibrio del ecosistema, debe estar basado en técnicas agroecológicas, que permiten un uso racional y eficiente de los recursos naturales, su preservación en el largo plazo, además de romper el círculo de dependencia de los pequeños productores y productoras con las corporaciones del agronegocio.

¹⁰⁹ Gallar, David, Rivera, Marta, Martínez, Sara, “*Soberanía Alimentaria para el derecho a la alimentación adecuada y el desarrollo rural sustentable*”, Op. Cit.

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ La Vía Campesina, “*Propuestas de La Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible*”, 2002, edición digital en www.eualter.org

¹¹² “Tecnologías para el Uso Genético Restringido” que producen semillas como las “Terminator”, que por ser estériles no pueden reproducirse en el siguiente periodo agrícola.

¹¹³ La Vía Campesina, “*Propuestas de La Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible*”, 2002, edición digital en www.eualter.org

Disminuir el control corporativo en el sistema de producción de alimentos significa, también, acercar los productores y productoras a los consumidores y consumidoras, favoreciendo la construcción de transparencia y confianza recíproca. La Soberanía Alimentaria promueve la democratización de las relaciones de intercambio comercial bajo el derecho de los consumidores y consumidoras de decidir que alimentos adquirir, conforme a sus hábitos y cultura. Por esto se exige a los gobiernos y Organizaciones Internacionales la introducción de leyes de transparencia sobre la procedencia de los productos y el apoyo en la construcción de mercados locales que favorezcan un contacto directo entre agricultores y consumidores/as además de permitir menores costes de transporte en término monetarios y de contaminación.

La mayor autonomía local va acompañada por cambios en las políticas internacionales que amparan un modelo global basado en la producción intensiva orientada a la exportación. Por un lado, los tratados internacionales, “especialmente aquellos formulados dentro de la OMC, omiten la posibilidad de que gobiernos nacionales implementen normas de seguridad para definir prácticas sostenibles de acuerdo a sus propios estándares”¹¹⁴; por otro lado, las políticas del OMC de liberalización del comercio, apertura de los mercados, que además permiten las prácticas de *dumping*, están destruyendo el sector agrícola campesino a nivel global y amenazando su capacidad de producir alimentos para el autoconsumo, cuidar al ecosistema y la preservar los recursos naturales.

Por lo tanto, La Vía Campesina afirma que “las políticas de comercio deberán ser colocadas por debajo de las prioridades de soberanía y sostenibilidad alimentaria” y para que esto ocurra “las Naciones Unidas y organizaciones relacionadas tendrán que pasar por un proceso de democratización. Todo el mundo tiene el derecho a información honesta y precisa y a la toma de decisiones de manera abierta y democrática”¹¹⁵.

En definitiva, el modelo de Soberanía Alimentaria, propone impulsar alternativas al sistema neoliberal, que considera a los pequeños productores y productoras como grupos destinados a desaparecer.

Al considerar el hambre un problema político y no de disponibilidad, se supera el concepto de Seguridad Alimentaria, que no toma en cuenta la producción de los alimentos sino su acceso. Silvia Pérez (2010), afirma que si éste es un enfoque del consumidor, el de Soberanía Alimentaria se orienta al productor:

“Para garantizar su seguridad alimentaria un país podría, en un caso límite, importar el 100% de sus alimentos. Y no se trata solamente de un caso teórico. Recientemente, en Noruega el ministro de Agricultura dijo a los campesinos que sería mucho más racional el abandono de la producción agrícola, ya que el clima del país no está hecho para la agricultura...Los alimentos podrían importarse de países con ‘condiciones más favorables’”¹¹⁶.

¹¹⁴ La Vía Campesina, “*Propuestas de La Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible*”, 2002, edición digital en www.edualter.org

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ Pérez-Vitoria Silvia, “*El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*” Icaria, 2010. p. 128

La reproducción de esta política difunde un modelo contradictorio que sobresale al analizar el caso del sector vacuno en Argentina¹¹⁷: con la introducción del cultivo de soja transgénica para alimentar el ganado de los países del Norte, parte de las tierras anteriormente destinadas a la ganadería, de tipo extensiva y basada en recursos renovables (pastos abonados por el ganado y energía solar), ha sido convertida, determinando la subida del precio de la carne local, desde largos tiempos caracterizada por su buena calidad y precios accesibles. Sin embargo, en los países ricos, el excesivo consumo de carne no es sustentable, ya que para producir una parte de proteína animal se requieren siete partes de las vegetales, además de necesitar un sistema productivo industrializado y mecanizado que contribuye al incremento de la demanda de productos transgénicos y agroquímicos. Por lo tanto, la *desterritorialización* de la producción de carne se vuelve en el Norte un *sinsentido*, además de afectar el régimen alimentario de los grupos más vulnerables en el Sur. “Esta aparente contradicción se resolverá cuando todos los países traten de producir lo que pueden producir y lo que corresponde respecto a la experiencia y a los hábitos culturales de su población”¹¹⁸.

El enfoque tecnocrático de la FAO, preocupado por alimentar a los consumidores, ampara la lógica del libre comercio internacional, bajo la creencia de que la competencia en un contexto de apertura de los mercados permita el acceso a alimentos más barato. Sin embargo, esta visión no toma en cuenta que los efectos de las “políticas de descampesinización” disminuyen el poder de compra de numerosos productores que, al abandonar su actividad en el campo, no disponen del dinero suficiente para adquirir los productos importados, aunque sean baratos. De esta forma, las soluciones propuestas por las Organizaciones Internacionales excluyen el punto de vista de los campesinos que desean seguir produciendo, además de generar una fuerte contradicción: en nombre de la seguridad alimentaria se destruye la seguridad y soberanía nacional.

Sin embargo, la importancia del rol del sector agrícola para un Estado está ampliamente reconocida. El mismo George Bush en su discurso en el año 2001 afirma:

“es importante para nuestra nación cultivar alimentos, alimentar a nuestra población. ¿Pueden ustedes imaginar un país que no fuera capaz de cultivar alimentos suficientes para alimentar a su población? Sería una nación expuesta a presiones internacionales. Sería una nación vulnerable. Y por eso, cuando hablamos de la agricultura norteamericana, en realidad hablamos de una cuestión de seguridad nacional”¹¹⁹.

Por lo tanto, el concepto de Seguridad Alimentaria esconde el tentativo de garantizar la seguridad nacional de los países del Norte que establecen las

¹¹⁷ *Ibíd.*

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 129

¹¹⁹ Discurso del Presidente George Bush del 27 de julio de 2001, en Montagut, Xavier, Dogliotti, Fabrizio, “*Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*”, Op. Cit., p. 116

reglas del mercado mundial y subvencionan su producción interna en nombre de las ayudas alimentarias. Sin embargo, Montagut-Dogliotti consideran que:

“el concepto de Soberanía Alimentaria no se traduce a una fórmula genérica más que presume resolver el problema de la escasez de alimentos, sino que es una herramienta metodológica para analizar y comprender una serie de fenómenos complejos, una estrategia de lucha para abordar los problemas de la agricultura mundial y del hambre a principios del siglo XXI y un planteamiento radicalmente opuesto a la lógica neoliberal del desarrollo”¹²⁰.

Se vuelve por lo tanto central la lucha de La Vía Campesina para que la agricultura y los alimentos estén fuera de la agenda de la OMC, que deja la actividad agrícola en mano de las reglas del mercado mundial, determinando las fluctuaciones de los precios, generando dependencia alimentaria y crisis ambiental y social¹²¹. Al contrario, el paradigma de la Soberanía Alimentaria propone la visibilización del alternativas más democráticas, horizontales, y destinadas a la satisfacción de las necesidades humanas; más sostenibles ecológicamente en lo local y lo global, más justas y equitativas socialmente, más autónomas y apropiadas culturalmente¹²².

Por esto La Vía Campesina afirma que la Soberanía Alimentaria es condición previa para alcanzar una seguridad alimentaria genuina en el cual esté garantizado el DAA. De esta forma, se vuelve necesario devolver a la agricultura su multifuncionalidad; la actividad agrícola no se puede reducir al lenguaje de la renta productiva, sino entenderla en sus funciones de producir alimentos y reproducir hábitos alimentarios; generar trabajo y sostener los artesanos; definir las relaciones comunitarias; acompañar las ceremonias y rituales; y modificar el ecosistema y el paisaje¹²³. El mantenimiento de un equilibrio entre estas distintas dimensiones es pensable sólo si cada población puede decidir de forma autónoma y democrática, las políticas en materia agrícola que les permitan satisfacer sus necesidades en el respeto del contexto local.

2.1.2 El concepto de Agroecología, su definición y dimensiones

La Agroecología, como disciplina para el estudio de los agroecosistemas adquiere visibilidad desde los años 80 contribuyendo al desarrollo del concepto de sostenibilidad en la agricultura. Definida en su primer manual sistemático por Miguel Altieri¹²⁴ como “*las bases científicas para una agricultura ecológica*” la Agroecología surge en Latinoamérica a partir del interés de personas del ámbito de las ciencias agronómicas y ecológicas hacia las prácticas de manejo tradicional de los recursos naturales empleadas por comunidades indígenas y campesinas. A pesar de que los fundamentos y métodos científicos de una

¹²⁰ Montagut, Xavier, Dogliotti, Fabrizio, “*Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*” Op. Cit. p. 113

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² Sevilla Guzmán, E. y Soler Montiel, M., 2010: 192 citados por Gallar, David, Rivera, Marta, Martínez, Sara, “*Soberanía Alimentaria para el derecho a la alimentación adecuada y el desarrollo rural sustentable*”, Op. Cit. p 7

¹²³ Borelli, Franco, “*Documento sull’agricoltura familiare (2° report)*”, ICEI, 2008.

¹²⁴ Altieri, Miguel, “*Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*”. Valparaíso: CETAL, 1985.

agricultura que se propone aplicar los principios de la ciencia ecológica al diseño y manejo de agroecosistemas sustentables¹²⁵ se encuentran en el conocimiento y sabiduría ancestral existentes desde hace siglos, su reciente rescate y estudio han hecho del enfoque agroecológico una respuesta a la crisis ambiental alternativa a los discursos oficiales. Éstos identifican como causas del problema ambiental la falta de los derechos de propiedad y la ausencia de la asignación de un valor de mercado a los bienes comunes, respaldando y justificando aquellas políticas de “modernización ecológicas” o “intensificación verde” basadas en el respeto de la tasa de renovabilidad de los recursos o en la introducción de tecnologías que puedan aumentar la eficiencia de su uso. Sin embargo, la Agroecología se presenta como enfoque científico para el avance de cambios estructurales profundos en el sistema neoliberal y para la construcción de una sociedad alternativa.

La agronomía y la ecología, que pusieron las bases, en su comienzo, para el desarrollo de la Agroecología como ciencia, se fueron fundiendo y articulando con otras disciplinas como la economía, sociología e historia, llegando a reflejar una visión holística y pluridisciplinaria en sus propuestas. El resultado de esa fusión se encuentra en la definición que Eduardo Sevilla Guzmán hace en 2006 de la Agroecología entendida como *“el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial de los recursos naturales mediante propuestas, surgidas de su potencial endógeno, que pretenden un desarrollo alternativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, intentando establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a enfrentarse al neoliberalismo y a la globalización económica.”*¹²⁶

Según el enfoque agroecológico, las formas sustentables de manejo y uso de los recursos naturales surgen de la interacción entre sistemas sociales y ambientales que se articulan en un proceso coevolutivo donde los sistemas de conocimiento, valores, tecnologías y organizaciones interactúan con la naturaleza influenciándose mutuamente.

Otro principio fundamental englobado en la definición de Agroecología es la importancia central del aspecto endógeno por el cual las acciones y estrategias para enfrentar la crisis ecológica y social de un territorio son peculiares de una realidad específica. Por eso surge de un diseño participativo en el cual las personas miembro de una sociedad se vuelven sujetos activos en establecer su propia dinámica de transformación.

Como consecuencia, la Agroecología se enfoca en el mantenimiento de la diversidad sociocultural como conjunto de saberes y conocimientos locales cuyas características dependen de la “especificidad ecosistémica de cada lugar”¹²⁷ a partir del cual se desarrollan respuestas diversificadas al sistema neoliberal. Se trata de deconstruir la relación de dominio, causa de la crisis ecológica y social actual, del ser humano sobre la naturaleza por medio de la

¹²⁵ Gliessman Stephen R, 1998, en la edición al español *“Agroecología. Procesos Ecológicos en Agricultura Sostenible”*, Turrialba 2002.

¹²⁶ Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología”*, Op. Cit p. 1

¹²⁷ Toledo, Víctor Manuel, *“La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales”*, LEISA Revista de Agroecología, 20 (4): 16-19, Abril de 2005.

productividad, para propiciar un equilibrio donde economía y ecología vuelvan a fundirse, donde las esferas económica y social estén subordinadas a la biosfera y respeten sus límites con equidad social.

Por tanto, la ciencia agroecológica rechaza por un lado las leyes económicas que introducen los recursos naturales en el mercado a través de la asignación de un valor monetario, subordinándolos al sistema económico y, por otro lado, las leyes científicas, que han constituido la justificación para la expansión de la Revolución Verde al defender la supremacía del ser humano sobre la naturaleza. Por ello, entre las bases epistemológicas de la Agroecología se encuentran tanto bases científicas como aportes que derivan de los conocimientos campesino e indígena comprobados históricamente como práctica de sostenibilidad de uso y manejo de los recursos¹²⁸. La ciencia convencional en “defensa de los valores occidentales” ha impulsado la difusión de una monocultura que no acepta la biodiversidad cultural del planeta reivindicando “la objetividad, la neutralidad cultural y la naturaleza universal como elementos centrales a su pesquisa”¹²⁹. Al contrario, la etnoecología “ha permitido el estudio del complejo integrado por el conjunto de creencias (cosmos), el sistema de conocimientos (corpus) y el conjunto de prácticas productivas (praxis), lo que hace posible comprender las relaciones que se establecen entre la interpretación o lectura, la imagen o representación y el uso o manejo de la naturaleza y sus procesos”¹³⁰.

La Agroecología, “al demostrar que la sabiduría, como sistema de conocimiento contextualizador de las esferas biofísica y cultural, posee la potencialidad de encontrar los mecanismos de defensa frente a la realidad virtual construida”¹³¹, restituye a los grupos campesinos e indígenas la capacidad de encarar la crisis de modernidad volviendo a “poseer el control de su propia reproducción social y ecológica”¹³².

Por ende, la “Agroecología propone recuperar, y si se hace necesario recrear, los elementos culturales y ecológicos positivos asociados al campesinado y los pueblos indígenas para, en diálogo con las distintas disciplinas científicas sociales y naturales, proponer una alternativa al desarrollo rural realmente existente.”¹³³

La valoración de las experiencias locales y sabidurías tradicionales hacen de la investigación participativa y de la extensión de campesino a campesino, otros

¹²⁸ En este sentido Sevilla Guzmán define “como raíces epistemológicas de la Agroecología las prácticas científicas y sociales que configuraron históricamente (y configuran en la actualidad) los centros de producción de conocimiento que permiten comprender, explicar y hacer propuestas de transformación respecto al modo industrial de uso de los recursos naturales, desde un manejo agroecológico, en sus dimensiones “ecológica y agropecuario/forestal”, “socioeconómica”, y “cultural y política”, para desde ellas colaborar en la construcción de sociedades sustentables” en Sevilla Guzmán, Eduardo, “*Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología*”, Op. Cit. p.6.

¹²⁹ Sevilla Guzmán, Eduardo, “*Agroecología y Agricultura Ecológica: hacia una “re” construcción de la Soberanía Alimentaria*”, texto de intervención en la sesión inaugural del VI Congreso de la SEAE, que tuvo lugar en Almería el 27 de Septiembre del 2004.

¹³⁰ Toledo, Víctor Manuel, “*La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales*”, Op. Cit.

¹³¹ Sevilla Guzmán, Eduardo, “*Agroecología y Agricultura Ecológica: hacia una “re” construcción de la Soberanía Alimentaria*”, Op. Cit.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ Sevilla Guzmán, Eduardo, “*Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología*”, Op. Cit. p. 4

principios fundamentales de la Agroecología: el científico, el extensionista o el agente de desarrollo tendrán el objetivo de generar un diálogo de saberes¹³⁴ que contribuya a la emergencia de “experiencias de cooperación social invisibilizadas por la ciencia autoritaria” para la construcción de “futuros más sustentables desde un punto de vista social y medioambiental”¹³⁵.

El pensamiento sistémico y complejo que considera la totalidad más que la suma de sus partes hace de la Agroecología una ciencia pluridimensional que analiza de forma holística y pluridisciplinaria un contexto, buscando activar su potencial endógeno para la construcción de una sociedad alternativa. Bajo el supuesto de que un agroecosistema no se puede aislar de su entorno al estar afectado de un punto de vista socio-político, económico y ambiental por niveles de organizaciones regionales, nacionales y globales, el enfoque agroecológico trabaja de forma transversal con sus distintas dimensiones desde un nivel de finca a uno de comunidad, para generar cambios globales. Las tres dimensiones de la Agroecología se identifican en¹³⁶:

1. La dimensión productiva.

La ciencia agroecológica tratará de diseñar y manejar un agroecosistema cuya estructura y funcionamiento serán lo más parecidos posible a los de un ecosistema. A pesar de que ambos dependen del flujo de energía y del ciclo de nutrientes, la intervención humana con finalidad productiva ha transformado al agroecosistema en un sistema abierto donde se introducen energías de fuentes que a menudo no son sostenibles y extraen nutrientes a través de la cosecha. Estos últimos, al perderse por lixiviación, serán substituidos con fertilizantes haciendo al agroecosistema dependiente de recursos externos y alterando sus leyes ecológicas. La intervención humana reduce la biodiversidad del agroecosistema y simplifica su estructura trófica impidiendo el mantenimiento de su capacidad de resiliencia y resistencia, que le permiten responder y mantener su estabilidad ante los cambios generados por las perturbaciones.

En su dimensión productiva la Agroecología investiga y propone alternativas a los paquetes tecnológicos introducidos por la Revolución Verde: en lugar de prácticas y técnicas formuladas por la ciencia autoritaria que entran en conflictos con los equilibrios ecológicos, subordinando la naturaleza a los ciclos de rotación y acumulación del capital, la ciencia agroecológica junta conocimientos científicos, saberes y cosmovisión tradicionales y experimentación empírica en búsqueda de prácticas agrícolas ecológicamente sustentables.

En palabras de Altieri, “la idea de la agroecología es ir más allá del uso de prácticas alternativas y desarrollar agroecosistemas con una dependencia

¹³⁴ Según el enfoque agroecológico el diálogo de saberes combina el conocimiento empírico de los campesinos sobre el manejo del agroecosistema y el conocimiento científico teórico, experimental ya aplicado.

¹³⁵ Calle Collado Ángel, Soler Montiel Marta, Rivera-Ferre Marta, “Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria”, capítulo para el libro “Aproximaciones a la Democracia Radical” coordinado por Ángel Calle Collado, Editorial Icaria, 2010, p.6.

¹³⁶ Ottmann, Graciela, Sevilla Guzmán, Eduardo, “Las dimensiones de la Agroecología”. en: VV.AA. “Manual de Olivicultura Ecológica. Instituto de Sociología y Agricultura Ecológica”. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2004.

mínima de altos insumos de agroquímicos y energía, enfatizando sistemas agrícolas complejos en los cuales las interacciones y sinergismos ecológicos entre componentes biológicos proporcionen los mecanismos para que los sistemas patrocinen su propia fertilidad de suelo, productividad y protección de la cosecha¹³⁷. Por lo tanto, la Agroecología “pretende aprender de aquellas experiencias en las que el hombre ha desarrollado sistemas de adaptación que les ha permitido llevar adelante unas formas correctas de reproducción social y ecológica”¹³⁸ sin rebasar los límites ecológicos del agroecosistema asegurando la sustentabilidad del uso de los recursos naturales en el tiempo.

2. La dimensión Socio-económica.

La Agroecología apunta a promover una mayor calidad de vida según la percepción que cada comunidad tiene de ésta, apoyando las estructuras organizativas de tipo participativo en contra de la hegemonía de los técnicos y científicos sobre la población rural. Por lo tanto, no sólo existen límites biofísicos que respetar desde un punto de vista productivo, sino límites éticos del ejercicio del poder entre técnicos/científicos y comunidad. Además, se propone alcanzar un mayor nivel de equidad en las relaciones sociales impulsando el cambio agrario como proceso coevolutivo entre sistemas sociales y ambientales; trata de alcanzar una eficiencia y estabilidad cultural enfatizando la capacidad de las comunidades locales para crear acciones innovadoras como respuesta a la crisis ecológica y social actual.

3. La dimensión socio- política y cultural

En su dimensión socio-política y cultural la perspectiva agroecológica tiene como objetivo el fortalecimiento de la autonomía local y de las capacidades endógenas, la construcción de relaciones horizontales entre actores, y la búsqueda de la equidad social e independencia de los insumos externos. Por esto apoyará procesos de participación y democratización en el marco de la producción agrícola que contribuyan a romper y transformar las formas de dependencia generadas por el sistema agroalimentario globalizado. Éstas surgen de la acción comunitaria que se moviliza para una lucha política en contra de la industrialización de los recursos naturales con los cuales identifican a su cultura y territorio.

Las tres dimensiones hacen de la Agroecología un enfoque que busca la sustentabilidad ecológica en el uso y manejo de los recursos naturales otorgando un rol central a las acciones que permitan el acceso democrático a los medios de vida por parte de la población con el objetivo último de propiciar un cambio de las estructuras de poder.

¹³⁷ Altieri, Miguel, 1995 en Altieri Miguel, “Escalonando la propuesta agroecológica para la Soberanía Alimentaria en América Latina”, Revista de Agroecología núm. 4:39-48, 2009, p.2.

¹³⁸ Ottomann 2005 citado por Sevilla Guzmán, Eduardo, “Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología”, Op. Cit. p. 3.

Por esto, los movimientos sociales se vuelven, junto con los grupos campesinos e indígenas, actores protagónicos en la articulación de las experiencias productivas de naturaleza agroecológica y en la construcción de “formas de conciencias agroecológicas”¹³⁹: la conciencia de especie (frente a la explotación ecológica intergeneracional), la conciencia de clase (frente a la explotación económica intrageneracional), la conciencia de Identidad (frente a la discriminación étnica), conciencia de género (frente a la discriminación de la mujer y la conciencia de explotación generacional) y la conciencia de explotación generacional (frente a la discriminación de los mayores y la explotación o marginación de los niños).

La Agroecología se vuelve de esta forma una alternativa que se genera a partir de la acción colectiva para transformar las estructuras políticas, económicas y sociales del sistema neoliberal en la agricultura.

2.1.3 Cruzando conceptos

Después de haber analizado los principios y dimensiones de los conceptos de Soberanía Alimentaria y Agroecología resultan evidentes las relaciones entre estos: si de un lado la Soberanía Alimentaria se considera “base epistemológica de la Agroecología”¹⁴⁰, por otro lado esta última se podría considerar una herramienta para alcanzar la primera.

Existen varios estudios e informes que destacan la importancia de la introducción de prácticas agroecológicas en el manejo de las fincas de los pequeños productores para satisfacer el DAA o alcanzar Seguridad Alimentaria:

Según un estudio de Jules Pretty de 2006, en el que se analizaron durante 4 años 286 proyectos agrícolas acabados o en implementación en 57 países, “los pequeños productores podrían representar el futuro para la agricultura sustentable: por medio de la rotación de cultivo y otras prácticas ecológicas los productores han logrado incrementar la productividad en promedio el 79% sin amenazar la producción futura.”¹⁴¹

¹³⁹ Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Agroecología y Agricultura Ecológica: hacia una “re” construcción de la Soberanía Alimentaria”*, Op. Cit.

¹⁴⁰ Definidas por Sevilla Guzmán como “las prácticas científicas y sociales que configuraron históricamente (y configuran en la actualidad) los centros de producción de conocimiento que permiten comprender, explicar y hacer propuestas de transformación respecto al modo industrial de uso de los recursos naturales, desde un manejo agroecológico, en sus dimensiones “ecológica y agropecuario/forestal”, “socioeconómica”, y “cultural y política”, para desde ellas colaborar en la construcción de sociedades sustentables” en Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología”*, Op. Cit.

¹⁴¹ La cifra del 79% se refiere a 360 comparaciones fiables de rendimiento relativas a 198 proyectos. Para el 25% de los proyectos registraron incrementos relativos de la productividad par o superiores al 100%. Sin embargo, la mitad de ellos presentaron aumentos entre el 18 y el 100%. En este caso, por la presencia de valores positivos, sería más representativo expresar los resultados a través de un promedio geométrico. Tal indicador, que permite la visibilización de los valores más pequeños ya que tienen mayor influencia en el cálculo que los grandes, muestra un incremento de la productividad del 64%.

Pretty, Jules, *“Agroecological approaches to agricultural development”*, versión I, edición digital, November 2006.

El Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación de las Naciones Unidas, Sr. Olivier De Schutter¹⁴² “sugiere que la propagación de las prácticas agroecológicas puede aumentar al mismo tiempo la productividad agrícola y la seguridad alimentaria, mejorar los ingresos y los medios de sustento de la población rural y contener e invertir la tendencia a la pérdida de especies y la erosión genética”. Además se agrega que “la situación de millones de campesinos que padecen inseguridad alimentaria no puede mejorarse sin su participación”.

Si se considera que el campesinado (el conjunto de pequeñas y pequeños agricultores, recolectores, pastores, pescadores, agricultores urbanos, indígenas) representan “casi la mitad de la población mundial y cultivan al menos el 70 por ciento de los alimentos del planeta”¹⁴³, para responder a los problemas de hambre mundial es necesario que éstos sigan su actividad productiva, alimenten a las comunidades locales en las que se ubican e implementen tecnologías que respeten los límites ecológicos de los agroecosistemas para asegurar su sustentabilidad futura.

Ante las causas más profundas de las crisis alimentaria y climática que ponen en riesgo la sustentabilidad de la producción campesina, la Agroecología se propone como la forma “más eficiente, barata y estable de producir alimentos tanto por unidad de tierra como por trabajador”¹⁴⁴. Sin depender de insumos externos ni del petróleo, las fincas agroecológicas llegan a producir proteínas y calorías por hectárea para alimentar entre 20 y 30 personas además de presentar mayor resistencia ante los cambios climáticos¹⁴⁵ y preservar la diversidad biológica y sociocultural.

Además presentan ventajas en términos de:

- productividad: si se considera la producción total en lugar que la producción por cultivo las fincas de policultivos¹⁴⁶ registran una productividad mayor que las de monocultivo bajo el mismo nivel de manejo. “Las ventajas de producción pueden ser del 20 al 60 por ciento ya que el policultivo reduce las pérdidas debido a malezas, insectos y enfermedades y hace un uso más eficiente de los recursos disponibles como agua, luz y nutrientes”¹⁴⁷;

¹⁴² Asamblea General de las Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, “Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Sr. Olivier De Schutter”, Diciembre de 2010.

¹⁴³ Según un estudio de ETC Group se calcula que “existen 1 500 millones de campesinos en 380 millones de parcelas; 800 millones más cultivan en las ciudades; 410 millones recolectan la cosecha oculta de nuestros bosques y sabanas; hay 190 millones de pastores y bastante más de 100 millones de campesinos pescadores. Al menos 370 millones de todos ellos pertenecen a pueblos indígenas”. Grupo ETC, “¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre las crisis alimentaria y climática”, Op. Cit.

¹⁴⁴ Altieri, Miguel A., Nicholls, Clara I. “Agroecología: potenciando la Agricultura Campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo”, Revista de Economía Crítica, núm. 10, segundo semestre 2010.

¹⁴⁵ *Ibíd.*

¹⁴⁶ En términos de productos cosechables por unidad de área.

¹⁴⁷ Beets 1982 citado en Altieri, Miguel, “Escalonando la propuesta agroecológica para la Soberanía Alimentaria en América Latina”, Op. Cit.p. 41

- aprovechamiento de los conocimientos tradicionales: la existencia de millones de hectáreas manejadas bajo un conocimiento tradicional y sabiduría ancestral “documentan una estrategia agrícola indígena acertada y comprende un tributo a la “creatividad” de los agricultores tradicionales”¹⁴⁸. “Este microcosmos de agricultura tradicional ofrece modelos prometedores para otras áreas ya que promueven la biodiversidad, prosperan sin agroquímicos y sostienen producciones todo el año”¹⁴⁹;
- resistencia al cambio climático: “muchos minifundistas se adaptan y hasta se preparan para el cambio climático, minimizando el fracaso de las cosechas por medio de un uso mayor de variedades locales tolerantes a la sequía, policultivos, cosecha de agua, agroforestería y una serie de otras técnicas tradicionales”¹⁵⁰. En comparación con los monocultivos, los policultivos presentan una mayor estabilidad de producción durante la sequía; los árboles plantados, siguiendo las prácticas de agroforestería, propician un microclima adecuado debajo de su sombra, permiten el mantenimiento de la humedad del suelo, disminuyen su erosión, actúan como barreras contra el viento y la exposición a los rayos del sol, e interceptan las lluvias; en fin, el mantenimiento de la diversidad reduce los riesgos ante un futuro cambio ambiental.

Paralelamente a la Soberanía Alimentaria, la Agroecología prioriza el fortalecimiento de la autonomía de las comunidades locales y la independencia de las y los productores de los insumos externos y se apoya en las particularidades y potencialidades locales para buscar una sustentabilidad medioambiental, social y económica en el manejo de los recursos.

En sus dimensiones socioeconómica y político- cultural, propone un cambio de las estructuras en la que se basa la sociedad actual, y apunta a la construcción de relaciones sociales solidarias que generan conocimientos y soluciones endógenas a las crisis alimentaria y ambiental. Además, promueve relaciones horizontales entre los actores involucrados en las actividades productivas, de comercialización y de consumo buscando la equidad social en los grupos en que se actúa.

La Agroecología, al estar estrechamente vinculada a las formas de organización y acción colectivas que surgen endógenamente de los movimientos sociales y de los conocimientos tradicionales de las comunidades como respuesta al sistema agroalimentario globalizado, presenta entre sus bases epistemológicas a la Soberanía Alimentaria como enfoque que surge de

¹⁴⁸ Altieri, Miguel, “*Escalonando la propuesta agroecológica para la Soberanía Alimentaria en América Latina*”, Op. Cit, p.41.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

Un ejemplo son las chinampas en México que según Sanders (1957) a mediados de 1950 mostró producciones de maíz de 3.5 a 6.3 t ha⁻¹ pudiendo producir suficiente comida para 15-20 personas al año.

¹⁵⁰ Bowder, 1989 en Altieri, Miguel, “*Escalonando la propuesta agroecológica para la Soberanía Alimentaria en América Latina*”, Op. Cit p.42.

las aportaciones populares y de la articulación de las reivindicaciones y propuestas de organizaciones campesinas e indígenas¹⁵¹.

La defensa de la biodiversidad biológica y cultural, el mantenimiento y recuperación del tejido social de una comunidad, la recuperación de los saberes de las culturas tradicionales, principios básicos de la Agroecología, apuntan a la creación de “sistemas organizativos de la multiétnicidad de las naciones” y de sistemas de poder para la defensa y autonomía de los territorios locales, objetivo de la Soberanía Alimentaria.

En su dimensión productiva, la Agroecología puede contribuir a una mayor productividad, resiliencia y resistencia de las pequeñas fincas permitiendo una mayor disponibilidad de alimentos diversificados en las zonas rurales, donde se concentra el mayor porcentaje de personas desnutridas y que viven bajo el umbral de pobreza. Por un lado, la emergencia y aplicación de estas prácticas y de acciones de uso y manejo de recursos de forma sustentables sólo puede darse en un contexto de autonomía en la toma de decisión, es decir en realidades orientadas al alcance de la Soberanía Alimentaria; por otro lado, estas prácticas, que permiten una menor dependencia de los insumos externos y requieren de prácticas cooperativas y acción colectiva, podrán facilitar su consecución.

2.2 Hacia un Desarrollo Rural con bases agroecológicas orientado a la Soberanía Alimentaria

Después de haber analizado y evidenciado los lazos entre Soberanía Alimentaria y Agroecología es importante destacar su aporte en la reconstrucción de un concepto de Desarrollo Rural que tome distancia de las perspectivas convencionales que se han difundido en el Siglo XX. El Desarrollo Comunitario¹⁵², Desarrollo Rural Integrado¹⁵³ y Desarrollo Sostenible¹⁵⁴ comparten una visión economicista, modernizadora y desarrollista

¹⁵¹ Sevilla Guzmán, Eduardo “*Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología*”, Op. Cit.

¹⁵² Surge en los EEUU de los marcos teóricos del Rural Life Studies (que se conforma desde las últimas décadas del siglo XIX), de la “modernización agraria”, del “cambio social rural planificado” y del paradigma del “funcionalismo agrario”. Tal enfoque, base de justificación de la Revolución Verde, exalta el proceso de industrialización y encuentra entre las causas del “subdesarrollo” las resistencias por parte de los campesinos en implementar los cambios propuestos. Por lo tanto el Desarrollo Comunitario pretende insertar en las comunidades rurales la lógica de lucro y la competencia de mercado y transformar al campesinado en agricultores y agricultoras empresarias (Weitz) propiciándoles tecnologías de altos insumos, propiamente adecuados (Shultz) y generando cambios tecnológicos (Ruttan) Citados por Sevilla Guzmán, Eduardo, Soler Montiel, Marta “*Del Desarrollo Rural a la Agroecología. Hacia un cambio de paradigma*” en Documentación social: revista de estudios sociales y de sociología aplicada- núm. 155: 25-39 oct.- dic. 2009, p.31.

¹⁵³ Surge en los años '60 bajo los principios de desarrollo armónico, integrado, endógeno, local y ecodesarrollo con el objetivo de enfrentar el problema del paro, de la migración rural urbana y reactivar social y económicamente áreas indigentes a través de la pluriactividad económica. Este proceso ha generado la terciarización de las economías rurales, bajo el supuesto de que tales áreas no pudieran competir con las áreas agrícolas mecanizadas, y constituye la perspectiva que subyace a las políticas de desarrollo rural de la UE y de la PAC.

¹⁵⁴ Nace en los años 80 por un lado de una perspectiva científicista que resalta los problemas de degradación del medio ambiente y por otro de la necesidad de los poderes del centro de

que “han favorecido la descampesinización”¹⁵⁵ al imponer al “medio rural un modo industrial de producción y manejo de los recursos naturales que rompen la identidad campesina”¹⁵⁶.

Soberanía Alimentaria y Agroecología, en sus distintas dimensiones que les confieren un enfoque pluridisciplinario e integral apuestan por un Desarrollo Rural que pone en el centro al campesinado con su potencial endógeno como sujeto capaz de formular respuestas ante el sistema agroalimentario globalizado. Según los principios de la Agroecología el desarrollo rural sostenible “consiste en la búsqueda de lo local para, desde allí, recrear la heterogeneidad del medio rural a través de formas de acción social colectivas” y generar “nuevos cursos de acción”¹⁵⁷; se considera como un proceso que favorece la recampesinización como el resultado de un proceso coevolutivo entre esfera social y biosfera. De la misma forma, la perspectiva de la Soberanía Alimentaria apunta a un desarrollo rural basado en la autonomía de las comunidades locales en establecer sus sistemas de producción y consumo conforme a las tradiciones y necesidades locales para poder ver garantizado el Derecho a la Alimentación. Trabajar bajo el enfoque de la Soberanía Alimentaria significa luchar para un modelo de Desarrollo Rural que propicia el empoderamiento campesino, la autogestión en la repartición de las esferas de poder y el respeto de las características concretas y específicas de cada realidad.

legitimar su dominación. De hecho este enfoque “pretendió encarar la crisis medioambiental y social actual, sin modificar la naturaleza industrial que posee el manejo de los recursos naturales de su modelo productivo. Los marcos teóricos que la integran definen un tipo de Desarrollo Rural Sostenible con esquemas de Ecodesarrollo (Sachs) donde se pretendía articular el conocimiento local, campesino o indígena con tecnologías de naturaleza industrial, lo que fue instrumentalizado por los organismos internacionales mediante polémicas implementaciones en numerosos países latinoamericanos (Leff, 1994 y 1998)”. (Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable”*, XI Curso Intensivo en Agroecología: Principios y Técnicas Ecológicas Aplicadas a la Agricultura, p.7). La contradicción de esta perspectiva emerge de la falta de cuestionamiento del modelo de desarrollo de los países occidentales. Al contrario, encuentra las causas del grado medioambiental en el crecimiento de la población en los países “subdesarrollados” y en sus degradantes formas de apropiación de los recursos naturales. “La solución para los organismos internacionales institucionalizados y los bancos multilaterales de desarrollo, está en el proceso de globalización económica que, a través de un desarrollo sostenible, permita la generalización del consumo del Centro a las masas de la Periferia, en rápida multiplicación, mediante “la indispensable realización del potencial de crecimiento económico”, buscando “la igualdad de oportunidades” en las sociedades “modernas y avanzadas” y la “satisfacción de sus necesidades básicas” en los “países menos desarrollados”. (Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable”*, Op. Cit. p 15)

¹⁵⁵ Definimos campesinado, según la propuesta de la Agroecología “como una forma de manejo de los recursos naturales que allá donde no ha recibido presiones expúreas ha mantenido los mecanismos de reproducción biótica de los ecosistemas que artificializaba” (Altieri, 1991 en Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable”*, Op. Cit. p.11). Por ende, la descampesinización es consecuencia de la ruptura de los sistemas agrarios tradicionales y la erosión de las matrices socioculturales en que se insertan. (Sevilla Guzmán, Eduardo, Soler Montiel, Marta *“Del Desarrollo Rural a la Agroecología. Hacia un cambio de paradigma”*, Op. Cit.)

¹⁵⁶ Sevilla Guzmán, Eduardo, Soler Montiel, Marta *“Del Desarrollo Rural a la Agroecología. Hacia un cambio de paradigma”* Op. Cit, p.29.

¹⁵⁷ Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable”*, Op. Cit. p.22..

Los principios y dimensiones de la Agroecológica y Soberanía Alimentaria expuestos anteriormente contribuyen a la formulación de un concepto de Desarrollo Rural que, por un lado, se aleja de la perspectiva convencional (que confiere la superioridad de lo moderno, el mercado, la ciencia y la tecnología sobre lo tradicional; considera a los productores como receptores pasivos de los conocimientos de los técnicos y ciencia moderna; se basa en el absolutismo y dogmatismo de los conocimientos científicos; e ignora las peculiaridades locales consideradas arcaicas y primitivas) y, por otro lado, se enlaza con las perspectivas del Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef y del Nuevo Paradigma Desarrollo Rural teorizado por la escuela de Wageningen.

A continuación se analizarán estos enfoques y sus contribuciones en la formulación de un nuevo concepto de Desarrollo Rural orientado a la Soberanía Alimentaria.

2.2.1 El Desarrollo a Escala Humana

Su concepto, principios y pilares

Max-Neef expone la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana, en su libro homónimo¹⁵⁸, como alternativa, en América Latina, a las estrategias de revitalización de las economías en crisis basadas en políticas orientadas a las exportaciones de productos primarios, diversificación de las exportaciones, o en la recepción de capital externo que sólo incrementaría el endeudamiento de estos países.

El autor propone un concepto de desarrollo que se basa sobre el protagonismo real de las personas de las cuales emergen soluciones más congruentes con sus aspiraciones. En la búsqueda de una democratización profunda¹⁵⁹, tal perspectiva se funda sobre tres pilares:

1. Autodependencia
2. Satisfacción de las necesidades humanas;
3. Articulación orgánica (entre seres humanos, naturaleza y tecnología; procesos globales y comportamientos locales; entre lo personal y lo social; entre la planificación autónoma de la sociedad civil y el Estado).

Según el autor el desarrollo se considera como un proceso en continua evolución ya que “nada pretende exhibir el rango de solución definitiva, porque entendemos que el ser humano y todo su entorno son componentes de un fluir permanente que no pudo detenerse con milenarismos ni menos con ocasionalismos.”

¹⁵⁸ Max-Neef, Manfred A., *“Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones”*, Icaria, 1993.

¹⁵⁹ Desafío que va más allá del tipo de Estado y que pretende generar a partir de la movilización de la sociedad civil un orden político representativo de los proyectos de los diversos y heterogéneos sujetos sociales. “Sólo rescatando la dimensión molecular de lo social tiene sentido pensar las vías posibles de un orden político sustentado en una cultura democrática”. Max-Neef, Manfred A., *“Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones”*, Op Cit.

Además agrega que “vivimos en una época de transición trascendental, lo cual significa que los cambios de paradigmas no sólo son necesarios, sino imprescindibles”.

Por lo tanto Max-Neef sugiere un cambio de paradigma en:

- La reformulación del concepto de desarrollo: con esto se refiere a las personas y no a los objetos y su indicador de crecimiento cualitativo es el mejoramiento de la calidad de vida que se realiza con la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales;
- la identificación de Necesidades y Satisfactores: las primeras son finitas, escasas, clasificables y comunes a todas las culturas y en todos los periodos históricos y se diferencian en categorías existenciales (necesidades que se relacionan al Ser, Tener, Hacer, Estar) y categorías axiológicas (Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad); los segundos se relacionan a la forma de satisfacer estas necesidades y por ende varían según contextos y tiempos. Las culturas se diferencian y se definen por cómo deciden satisfacer las necesidades en los tres contextos posibles: en relación a uno mismo; a un grupo social; con el medio ambiente. No existe correspondencia biunívoca entre Necesidades y Satisfactores, ni siquiera relaciones fijas, que cambian en el tiempo, lugar y circunstancias. El cambio cultural se considera, entre otras cosas, el cambio en la forma de satisfacer las necesidades y pasar de formas más tradicionales a formas nuevas y diferentes;
- la reinterpretación del concepto de pobreza: al referirse a la situación de personas que viven bajo un cierto umbral de ingreso, este concepto es tradicionalmente limitado y fuertemente vinculado a una noción economicista. Max-Neef propone entender la pobreza como la incapacidad de satisfacer las necesidades fundamentales. De aquí la existencia de distintos tipos de pobreza en correspondencia a los varios tipos de necesidades (de protección, de subsistencia, de participación, de afecto, de entendimiento, de identidad etc.).

Bajo esta perspectiva, el fin último del Desarrollo tiene que ser la satisfacción de las Necesidades Humana Fundamentales. A tal propósito es importante distinguir entre los satisfactores exógenos, habitualmente impuestos, inducidos, ritualizados o institucionalizados, y los endógenos que impulsan el “devenir de procesos liberadores que son producto de actos volitivos que se impulsan por la comunidad desde abajo hacia arriba”. Entre los primeros se encuentran: los destructores, es decir aquellos elementos que “al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediato, sino que imposibilitan, por sus efectos colaterales, la satisfacción adecuada de otras necesidades”¹⁶⁰; los pseudo-

¹⁶⁰ Ejemplos son: el exilio, que al satisfacer la necesidad de protección imposibilita la satisfacción de afecto, participación, identidad, libertad; la censura, que al satisfacer la necesidad de protección imposibilita la satisfacción de entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad; el autoritarismo, que al satisfacer la necesidad de protección imposibilita la satisfacción de afecto, entendimiento, participación, creación, identidad, libertad; etc....

satisfactores, aquellos elementos que “estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad”¹⁶¹; los inhibidores, “aquellos que por el modo en que satisfacen una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras”¹⁶²; y los singulares, o sea aquellos “aquellos que apuntan a la satisfacción de una sola necesidad siendo neutros respecto a la satisfacción de otras”¹⁶³. Estos últimos son característicos de los planes de Cooperación al desarrollo y asistencia y tienen como mayor característica el ser institucionalizados.

Los satisfactores endógenos pertenecen a una sola categoría, la de los sinérgicos, es decir aquellos que “por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. Su principal atributo es el de ser contrahegemónicos en el sentido que revierten racionalidades dominantes como las de competencia y coacción”¹⁶⁴.

Por lo tanto, la satisfacción de las Necesidades Humana Fundamentales se vuelve, en el enfoque del Desarrollo a escala Humana el “motor del desarrollo mismo” y no su meta: estas “puedan comenzar a realizarse desde el comienzo y durante todo el proceso de desarrollo. Ello se logra a medida en que la estrategia de desarrollo sea capaz de estimular la generación de satisfactores sinérgicos”.

En el marco de la satisfacción de las necesidades la autodependencia (primer pilar) representa su “condición, su medio y su valor irreductible”. Para llegar a la autodependencia, entendida como reacción a las distintas formas de dependencia, la sociedad civil debe, por un lado, movilizarse para potenciar el uso de los recursos de vida con el fin de alcanzar la autodependencia y satisfacer las necesidades humanas y por otro lado, fortalecer el desarrollo local para que esto pueda, con una articulación micro-macro, rebasar su contexto espacial y contribuir con otras experiencias en la construcción de una nueva realidad.

La autodependencia busca encontrar una interdependencia horizontal que permita una articulación orgánica (tercer pilar) entre: seres humanos,

¹⁶¹ Son ejemplos la medicina mecanicista (protección), la sobre-explotación de recursos naturales (subsistencia), la democracia formal (participación), los estereotipos (entendimiento) etc.

¹⁶² Por ejemplo el paternalismo y la producción de tipo Taylorista que, al satisfacer el primero la necesidad de protección y segundo la de subsistencia, inhiben la satisfacción de otras necesidades como el entendimiento, participación, libertad o identidad; la competencia económica obsesiva, que en nombre de satisfacer la necesidad de libertad inhibe el alcance de la de subsistencia, protección afecto, participación y ocio; etc.

¹⁶³ Como los programas de suministro de alimentos, programas asistenciales de vivienda y la medicina curativa (subsistencia); los sistemas de seguro y los ejércitos profesionales (protección); el voto (participación); los espectáculos deportivos (ocio); la nacionalidad (identidad); los regalos (afecto).

¹⁶⁴ Ejemplos de tales satisfactores son: la lactancia materna y la producción autogestionada, que satisfacen una necesidad de subsistencia pero al mismo tiempo la primera estimula la de protección, afecto, identidad y la segunda la del entendimiento, participación, creación identidad y libertad; la educación popular que satisface la necesidad de entendimiento y contemporáneamente estimula la de protección, participación, creación, identidad, libertad; las organizaciones comunitarias democráticas, satisfacen la necesidad de participación y estimulan al mismo tiempo protección, afecto, ocio, creación, identidad, libertad; etc...

naturalezas y tecnología; lo personal con lo social¹⁶⁵; entre lo micro y lo macro¹⁶⁶; planificación y autonomía¹⁶⁷; sociedad civil y Estado¹⁶⁸. Además, está orientada al fortalecimiento de grupos y actores sociales con el objetivo de estimular la constitución de sujetos sociales capaces de sostener un desarrollo autónomo, autosustentado y armónico en sus diversos ámbitos. Alcanzar autodependencia significa disminuir la posibilidad de instrumentalización de personas o países y optar por una lógica de bienestar, contraria a la económica, orientada a estimular el protagonismo de los sujetos, su participación y creatividad en la búsqueda de formas de uso de recursos para “potenciar micro-espacios y sujetos con voluntad de autodependencia”. Se trata de fortalecer las potencialidades invisibilizadas como estímulo para la identidad cultural a través de un aumento de autoconfianza.

La aplicación del Desarrollo a Escala Humana en los proyectos de desarrollo

Desde un punto de vista más concreto, la aplicación del Desarrollo a Escala Humana en América Latina se basa en el fortalecimiento de organizaciones locales que operan con una racionalidad contrahegemónica¹⁶⁹ y en el incremento de su autodependencia.

Para esto se necesita una “política de recursos para el desarrollo local (descentralizada y participativa) y desde las organizaciones locales” que apunte a una “transformación estructural de abajo hacia arriba”.

Con respecto a los recursos que propician la autodependencia, se propone su reconceptualización para que el desarrollo no quede subordinado a la lógica del capital.

El Desarrollo a Escala Humana valora las dimensiones cualitativas de recursos convencionales como el trabajo: este “propicia creatividad, moviliza energías sociales, preserva la identidad de la comunidad, despliega solidaridad y utiliza la experiencia organizacional y el saber popular para satisfacer necesidades individuales y colectivas”. Por lo tanto, tal factor productivo “más que un recurso es un generador de recursos”, siendo una fuerza que moviliza potencialidades locales.

¹⁶⁵ Una sociedad sana debe plantearse el desarrollo conjunto de todas las personas y de toda persona; En lo personal: identidad, capacidad creativa, autoconfianza, demanda de mayor espacio y libertas; En lo social: capacidad para subsistir, protección frente las variables exógenas, identidad cultural endógena conquista de mayores espacio de libertad colectiva.

¹⁶⁶ Los micros espacios resultas menos burocráticos, más democráticos y más eficiente en la combinación de crecimiento personal y desarrollo social, son espacios donde lo social no anula lo individual, es más lo individual puede potenciar lo social. Pero hay que complementar procesos locales con los globales ya que las experiencias locales son multiplicadores en la construcción de una nueva realidad.

¹⁶⁷ Conciliar la promoción desde fuera con las iniciativas desde adentro.

¹⁶⁸ Se buscan cambios estructurales de las relaciones entre sociedad civil y Estado: la autodependencia multiplica la conciencia crítica y con ella la participación de actores sociales con lo que aumenta la demanda de cambios.

¹⁶⁹ Solidaria, sinérgica, participativa.

Además, se pone la atención en la movilización de recursos no convencionales como:

- conciencia social;
- cultura organizativa y capacidad de gestión;
- creatividad popular;
- energía solidaria y capacidad de ayuda mutua;
- calificación y entrenamiento ofrecido por instituciones de apoyo;
- capacidad de dedicación y compromiso de agentes externos o internos.

Estos se caracterizan por existir de forma abundante sin responder a la ley de la escasez y tienen la propiedad de no agotarse por su utilización: al contrario, existe el riesgo de que se pierdan al no emplearlos. Además, permiten la acumulación de conocimiento que amplía a su vez la potencialidad de estos recursos y “conservan y transforman la energía social para procesos de transformaciones profundas”.

La experiencia demuestra que al no otorgar importancia a estos recursos los proyectos implementados en América Latina por organizaciones internacionales han fracasado, a pesar de poder contar con adecuada disponibilidad financiera. De hecho, si no se estimula la emergencia de las potencialidades y capacidades endógenas de los grupos beneficiarios, los proyectos quedarán ineficientes e insostenibles en el mediano y largo plazo. “El principal agente de transformación es la capacidad del ser humano en movilizar su sensibilidad, imaginación, voluntad y su talento intelectual en un esfuerzo que se extiende desde el desarrollo personal al desarrollo social y que genera una conciencia integradora que va de lo individual a lo colectivo, transformando recursos internos a la persona en catalizadores de una energía social transformadora”. Por lo tanto, los recursos no convencionales que se movilizan permiten encontrar elementos sinérgicos que permiten satisfacer las necesidades humanas.

Evidenciar los satisfactores sinérgicos requiere la aplicación de una metodología participativa para completar la matriz de necesidades y satisfactores (Anexo I); en una primera fase se estimula la reflexión del grupo sobre su punto de partida y se propicia la toma de conciencia sobre sus carencias y potencialidades; sucesivamente (segunda fase) se repite el ejercicio en términos propositivos, tratando de hacer emerger aquellos elementos que serían necesarios para la satisfacción de las necesidades fundamentales del grupo. A medida que estos van apareciendo hay que propiciar una reflexión sobre el grado de alcanzabilidad endógena, lo que refleja la capacidad de autodependencia de una comunidad; en la tercera fase se evalúan los efectos positivos de los satisfactores, si son singulares o sinérgicos, y los negativos si son destructores, pseudo-satisfactores, inhibidores; en fin, se analiza la disponibilidad y posibilidad de acceso a los bienes económicos, como capital, tecnología y artefactos necesarios.

Esta técnica es interesante en cuanto permite por un lado diseñar una estrategia de desarrollo orientada a la satisfacción de las necesidades y por otro lado estimula la participación, la capacidad de creación, la reflexión crítica y la toma de conciencia de un grupo. Además, puede ser empleada en ámbito

local, regional, o nacional. En el primer caso será un ejercicio participativo en el cual serán involucrados grupos de jóvenes, adultos, ancianos etc., que representen los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales de la comunidad. En el segundo caso participará un grupo que represente los distintos ámbitos regionales, de la esfera pública como privada. En el último caso el equipo estará conformado por un grupo transdisciplinario para poder abordar la complejidad de la dimensión nacional.

El enfoque del Desarrollo a Escala Humana sólo puede asumir metodologías que propicien una transformación de la realidad de abajo hacia arriba, a través de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los actores sociales que se vuelven protagónicos del proceso. El Estado no está por lo tanto excluido, más bien puede cubrir un rol determinante en estimular las potencialidades de la sociedad civil, respetar las diferencias en los ámbitos regionales y locales y aceptar la coexistencia de distintos tipos de desarrollo dentro de un mismo país: según tal perspectiva “el rescate de la diversidad es el mejor camino para estimular los potenciales creativos y sinérgicos que existen en toda sociedad”.

2.2.2 El Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural

El Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural¹⁷⁰, a pesar de ser elaborado con respecto al contexto europeo, presenta contenidos rescatables a nivel más amplio para la reconstrucción de una nueva perspectiva de desarrollo que contribuya al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria. Estos son el concepto de desarrollo rural en sí y la “red” como base de los procesos de desarrollo rural.

Desarrollo Rural

Según tal enfoque el desarrollo rural apunta a la reconstrucción de la agricultura y del campo como respuesta a: la transformación que el medio rural ha sufrido, pasando de ser un lugar de producción a uno de consumo y oferta de servicios para la población urbana; y a la crisis del sector agrícola, al profundizarse la diferencia entre gastos para cubrir los costes de los insumos y las ganancias percibidas por los productores.

En específico se considera al desarrollo rural un proceso en el cual¹⁷¹:

- la esfera humana y la naturaleza interactúan y se transforman: en el medio rural la coevolución entre lo natural y lo social permite el fortalecimiento de ambas esferas;
- se combinan e integran una amplia variedad de actividades;
- las continuas relaciones entre lo local y lo global permiten su fortalecimiento;

¹⁷⁰ Propuesta por el Grupo de Sociología de Desarrollo Rural del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Wageningen, Holanda.

¹⁷¹ Van der Ploeg, Jan Douwe, et al. “Rural development: from practices and policies towards theory”, *Sociologia Ruralis*, Vol. 40, Núm. 4: 391-408, Octubre de 2000.

- se implementan novedades, métodos y tecnologías innovadoras para luchar contra la disminución de los beneficios para los productores;
- se crean nuevos productos, servicios y mercados;
- se visibilizan y valoran recursos locales, que al combinarse con otros, permiten la emergencia de novedades orientadas a nuevas necesidades, perspectivas e intereses;
- se rescatan los saberes tradicionales y se combinan con nuevos conocimientos: las prácticas y técnicas no serán impuestas desde arriba si no se generarán tras un proceso de “aprender haciendo”;
- se reconfigura el rol del agricultor convertido, por la modernización, en empresario agrícola en búsqueda de un aumento de la productividad por medio de una producción intensiva, economías de escala y lógica de mercado. En el nuevo contexto de desarrollo rural el agricultor tendrá que trabajar para disminuir la dependencia de los insumos externos y mercados poco diversificados, explorar las potencialidades de los recursos locales y desarrollar nuevos productos a partir de la valoración de los recursos endógenos, contribuir a una menor degradación ambiental, actuar según formas de cooperación y diversificación de las actividades y buscar mercados diversificados para bienes y servicios innovadores.

Por lo tanto, el Nuevo Paradigma Desarrollo Rural consiste en revitalizar y fortalecer lo rural: no puede identificarse con el solo crecimiento económico más bien trata de reubicar lo rural en la sociedad más amplia haciéndolo más atractivo, accesible, valorado y útil para la sociedad en su conjunto. Esto ocurre a través de la revitalización y valoración de los recursos presentes endogenicamente en el medio rural y de la elaboración de nuevos mecanismos de interrelación entre micro y macro y el re-diseño de los procesos, actividades y redes adentro de las regiones rurales.

El desarrollo rural como proceso en una red de interacciones

Si el desarrollo rural se entiende como un flujo dinámico de situaciones, modelos, actividades y eventos en el tiempo, no puede seguir una sola trayectoria, sino una multiplicidad de caminos que involucran determinados actores, se caracterizan por específicas relaciones entre niveles y presentan distintos requisitos según la historia, las raíces, las peculiaridades de cada contexto.

Este conjunto de interrelaciones, interacciones, intercambios y externalidades mutuas en las sociedades rurales se puede entender como una red que puede explicar la trayectoria de desarrollo de un medio rural: la red crea vínculos entre actividades, procesos, personas y recursos y al mismo tiempo determina la forma en la que interactúan.

A nivel empírico la red es una herramienta analítica que:

- presenta una densidad, según el número de las relaciones y conexiones que se generan;
- es multinivel ya que cubre un espacio local y regional;
- envuelve actores de distinta naturaleza: instituciones, movimientos sociales, unidades productivas, agencias estatales;

- es heterogénea, debido a que estos actores difieren de una región a la otra;
- y es dinámica ya que las relaciones en red se transforman en el tiempo.

A nivel teórico la red emerge como intercepción de seis dimensiones inseparables y se expresa simultáneamente a través de todas ellas¹⁷²:

- *Endogeneidad*: no se refiere a la necesidad de aislamiento de una región, más bien al equilibrio entre recursos endógenos y exógenos, al tipo de gestión y distribución que se hace de la riqueza generada en un lugar. La endogeneidad se relaciona al nivel de arraigo, entendido como uso de los recursos locales para el desarrollo de una región y la capacidad de organizar un espacio; también se refiere a los recursos sociales, intangibles como la cultura local, la cooperación entre agentes económicos y sociales y la calidad institucional.
- *Producción de novedades*: se refiere a la capacidad que tiene una región de mejorar el proceso de producción e implementar prácticas de cooperación. Las novedades emergen de los conocimientos locales, pueden fortalecer el dinamismo y la competitividad de una región gracias a la creación de nuevas ideas, prácticas, técnicas y de nuevas combinaciones entre distintas fuentes de conocimiento, recursos y tecnología que van a mejorar el funcionamiento de la red misma, la integración de distintas actividades, o el funcionamiento de un proceso productivo.
- *Sustentabilidad*: se refiere a la existencia y permanencia de aquellas condiciones ecológicas y sociales necesarias para sustentar el buen vivir y la actividad humana en el presente así como para las generaciones futuras.
- *Capital Social*: refleja la habilidad de individuos, grupos, organizaciones e instituciones de trabajar en conjunto, de co-operar, relacionarse en un sistema de red para alcanzar un objetivo común.
- *Configuraciones institucionales*: el conjunto de reglas, normas y tradiciones a la base de las relaciones humanas y que se manifiestan en la estructura organizacional de una comunidad. Con respecto al Desarrollo Rural, las configuraciones institucionales pueden solucionar problemas de coordinación y fomentar la cooperación.
- *Gobernanza del mercado*: se refiere a la capacidad institucional de construir nuevos mercados y de controlar la organización de las cadenas de distribución, el reparto del valor realizado y de los beneficios de la acción colectiva.

Las seis dimensiones describen en conjunto las disponibilidades regionales de recursos sociales y naturales y las formas específicas de combinarlas y desarrollarlas: endogeneidad (origen de los recursos) sustentabilidad (uso de los recursos en el tiempo y su renovación) e producción de novedades (capacidad de manejar los recursos de formas ingeniosa) se refieren a la esfera natural; capital social (forma en que se interactúa y se movilizan los recursos),

¹⁷² Van der Ploeg, Jan Douwe, et al. "Towards a new theoretical framework for understanding regional rural development" en Van Gorcum, Assen "Unfolging webs: The dynamic of regional rural development", 2008.

configuraciones institucionales (forma en que los recursos se gobiernan y toman forma) y gobernanza del mercado (forma en que los recursos se distribuyen y se valoran) se refieren a la esfera social.

Las dimensiones en las cuales se manifiesta la red y las interacciones que se estrechan en ella determinan la caracterización de un territorio del cual surge un modelo de gobierno local.

Bajo este enfoque el Desarrollo Rural implica la evolución de las redes que puede estar inspiradas, en parte, por políticas orientadas a alcanzar ciertos objetivos.

2.2.3 Aportes para la re-construcción de un concepto de desarrollo rural orientado a la Soberanía Alimentaria

El Desarrollo a Escala Humana, a nivel más global, y el Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural, a nivel más específico enfocado en el medio rural, comparten con la perspectiva agroecológica la crítica al sistema convencional y la necesidad de propiciar su transformación a nivel más profundo. De su análisis se nota como los tres enfoques se basan sobre un concepto de desarrollo entendido como proceso sinérgico y co-evolutivo entre esfera social y biosfera, cuya finalidad es el alcance de un mayor nivel de autodependencia de una comunidad a través de la emergencia de soluciones que representen una respuesta a la crisis actual, a la satisfacción de necesidades fundamentales por medio del rescate de los conocimientos locales, del diálogo de saberes y de la articulación entre lo micro y lo macro.

En específico es importante rescatar los aportes que tales perspectivas ofrecen en la elaboración de estrategias orientadas a la Soberanía Alimentaria, entendida como el conjunto de acciones finalizadas a garantizar el Derecho a la Alimentación y la autonomía de las y los agricultores en establecer sus sistemas productivos conforme a su propia cultura y tradición, basados en granjas de pequeña y mediana escala sustentables, y la autonomía de las y los consumidores en decidir de qué productor consumir, a través de la transformación profunda del sistema agroalimentario globalizado.

Si el desarrollo es un proceso que presenta una multiplicidad de caminos es fundamental que en cada contexto se formulen desde abajo las acciones para que una comunidad pueda enfrentarse a la crisis social, política, económica y medio ambiental.

Para propiciar un Desarrollo Rural orientado a la Soberanía Alimentaria es importante introducir una metodología participativa que permita la toma de conciencia por parte de los miembros de una comunidad sobre su realidad y sus potencialidades, favoreciendo la construcción endógena de estrategias adecuadas sobre el uso y organización de los recursos locales.

La matriz de necesidades y satisfactores podría constituir una técnica muy útil para propiciar una reflexión conjunta y estimular la formulación de estrategias. Otra es el análisis y fortalecimiento de las redes que se expresa en la

existencia simultánea de las seis dimensiones descritas en las perspectivas del Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural.

Dentro de este marco es importante observar cómo la Agroecología está fuertemente vinculada a tales perspectivas. Por un lado, las prácticas agroecológicas pueden ser vistas como un satisfactor sinérgico al responder a la necesidad de subsistencia pero al mismo tiempo de entendimiento, si se consideran los procesos de intercambios y aprendizajes; de identidad, debido a que los que actúan de forma agroecológica se reconocen en un grupo que apoya la producción de alimentos sanos en el respeto de las dimensiones sociales, económicas y medio ambientales del contexto rural; de protección, hacia perturbaciones externas o fenómenos de abandono de tierras¹⁷³; de afecto, ya que las prácticas agroecológica contribuyen a fortalecer las relaciones sociales, los intercambios y acciones cooperativas. Por otro lado, la Agroecología no impone desde arriba una serie de soluciones que hay que aplicar, más bien, es una perspectiva flexible que acompaña un proceso de autodeterminación de una comunidad.

Además, la Agroecología se armoniza en un análisis de las redes que se expresan en un territorio, al promover la valoración y visibilización de las potencialidades locales conforme a las seis dimensiones presentadas: de esta forma será estimulada la creatividad, la búsqueda de innovaciones y nuevas formas de organización, asumiendo los límites del conocimiento científicos y apuntando a hacer “ciencia con la gente”¹⁷⁴. Para esto se propone el reequilibrio de los poderes adentro de una comunidad y entre técnico y agricultor: los investigadores y profesionales de desarrollo rural no propondrán recetas pre-establecida sino se transformarán en dinamizadores para favorecer la construcción participativa de estrategias adecuada. Una herramienta empleada por la Agroecología para “liberar el potencial endógeno local para el desarrollo sustentable” es la Investigación Acción Participativa (IAP)¹⁷⁵: las técnicas participativas tendrán como objetivo “desbloquear los discursos de la población local sobre su propia realidad, a fin de generar nuevos enfoques que permitan superar las limitaciones en las que se encuentran dinamizar los procesos”, además pretende “movilizar a la sociedad local en la transformación de esas realidades que les oprimen, su propia realidad, a partir de sus propios análisis y sus propios objetivos, y apoyándose en los recursos disponibles”¹⁷⁶.

A pesar de que los enfoques de Desarrollo a Escala Humana y del Nuevo Paradigma de Desarrollo Rural no hablen de forma explícita de Agroecología, esta emerge de los principios básicos de los enfoques antes presentados, sea

¹⁷³ Está comprobado que las fincas donde se practican técnicas agroecológicas sufrieron menores pérdidas en casos de sequías y aluviones; además, la mayor independencia de los insumos externos evita a los productores de caer en el círculo de endeudamiento que llega a empujar a un abandono de la finca y su incorporación a los grandes monocultivos cercanos.

¹⁷⁴ Funtowicz, Silvio O., Ravetz Jerome R. “*La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*”, Icaria, 2000.

¹⁷⁵ Guzmán Casado Gloria, 2000, en García López Daniel, Guzmán Casado Gloria, “*Pasos hacia la sustentabilidad de los sistemas agrarios en el contexto europeo. El Diagnóstico Participativo del Sector Agrario como herramienta para impulsar procesos de Transición Agroecológica a nivel de comunidad local*”, Centro de Investigación y Formación en Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural (CIFAED). Granada.

¹⁷⁶ *Ibíd.*

a nivel micro, en el fortalecimiento de las potencialidades de una comunidad, que macro, en la propuesta de articulación con instituciones y políticas globales. Si la Soberanía Alimentaria constituye una base epistemológica de la Agroecología y al mismo tiempo esta última representa una herramienta para el alcance de la primera, es importante rescatar del Desarrollo a Escala Humana y Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural algunas líneas guías para construir estrategias de cooperación orientadas a un Desarrollo Rural que, por ser considerado un proceso sinérgico y flexible que se construye de forma participativa y desde abajo en búsqueda de autodependencia, contribuye al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria.

3. METODOLOGÍA

3.1 Hipótesis, Objetivos General y Específicos

Hipótesis

El presente trabajo avanza la hipótesis de que la construcción de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria no encaja con las formas de financiación y herramientas de gestión y evaluación de la Cooperación al desarrollo institucionalizada, que no toman en cuenta la dimensión política del paradigma, ni mueven críticas profundas al sistema agroalimentario globalizado. Sin embargo, es fundamental replantear el sistema de alianzas y acciones conjuntas entre grupos del Norte y Sur para enfrentar problemas comunes, el del hambre y malnutrición, vinculados a la pérdida de Soberanía Alimentaria de las poblaciones a nivel global.

Objetivo general

Por lo tanto, se pretende propiciar una nueva mirada hacia una Cooperación para la Soberanía Alimentaria, identificando un conjunto de dimensiones y principios, como bases para que un proyecto/programa/estrategia de Cooperación puedan definirse orientados al fortalecimiento de tal paradigma.

Objetivos específicos

En específico se quiere:

- analizar cómo y bajo cuáles principios la Soberanía Alimentaria aparece entre las Líneas Estratégicas de la Unión Europea, de los Planes Directores de la Cooperación Española y cómo se traduce en los proyectos de ONG que reciben financiación de estas entidades, entre otras;
- identificar y construir herramientas de apoyo para la implementación de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria. Ello presupone el análisis de los instrumentos mayormente utilizados para la planificación y gestión de los proyectos de Cooperación internacional, subrayando sus fortalezas y debilidades en su aplicación al paradigma de la Soberanía Alimentaria;
- visibilizar los éxitos y fracasos de las experiencias de Instituciones que han vivido, o están viviendo, un proceso de reflexión y reestructuración interna para implementar acciones orientadas a la Soberanía Alimentaria, de las cuales extraer buenas prácticas y propuestas para la construcción de nuevas estrategias.
- avanzar propuestas y sugerencias de modificación de las convocatorias de financiación y los procesos de seguimiento de proyectos orientados a la Soberanía Alimentaria.

3.2 Metodología

La metodología de trabajo, prevalentemente de tipo cualitativo, se articula en tres fases:

1. Análisis teórico: en esta primera fase se analiza y reflexiona sobre cómo y por qué el concepto de Soberanía Alimentaria se ha transformado en objeto de interés de muchas agencias financiadoras y ONG; si su inclusión en las agendas presenta contradicciones con los discursos políticos que respaldan las líneas estratégicas de dichas Instituciones; y si existe un proceso en acto de transformación del paradigma de Soberanía Alimentaria en una moda, con el consecuente riesgo de debilitar su potencialidad y vaciar su contenido.
2. De la teoría a la práctica: además de una reflexión teórica del contexto político, que constituye el marco de la Cooperación internacional, se pone la atención en las experiencias prácticas de ONG que pretenden implementar acciones orientadas al fortalecimiento de Soberanía Alimentaria; en esta fase se quiere visibilizar las dificultades por ellas encontradas, por un lado hacia el sistema técnico-burocrático de la Cooperación internacional y por el otro, en las acciones en terreno, con los supuestos beneficiarios, socios locales o contextos políticos y culturales en los cuales han trabajado.
3. Avance de propuestas y sugerencias: de las experiencias y procesos vividos por las ONG mencionadas, se tratará de destacar algunos principios y buenas prácticas que podría ser útil tomar en cuenta, por un lado, por las ONG que pretenden planificar e implementar acciones orientadas a la Soberanía Alimentaria y, por otro, por las Instituciones que quieren financiar procesos enfocados al mismo objetivo.

Este tipo de trabajo permite abordar las tres dimensiones analíticas: descriptiva, explicativa y crítica¹⁷⁷.

La dimensión descriptiva se vincula con el análisis de documentos oficiales de la Unión Europea y del Gobierno Español en materia de Cooperación internacional, de los cuales emergen las líneas estratégicas orientadas a la Soberanía Alimentaria; además, se pretende describir las experiencias de las ONG al incorporar el concepto en su agenda, poniendo el acento sobre las dificultades y éxitos encontrados en implementar proyectos de desarrollo rural y/o Soberanía Alimentaria.

La dimensión explicativa pretende trascender la mera fotografía de la situación actual, proponiendo una reflexión sobre el contexto y las condiciones socio-económicas que han favorecido la introducción del concepto de Soberanía Alimentaria en la agenda de la Cooperación internacional, quiénes son los actores y cuáles los intereses en juego; desde el punto de vista más concreto

¹⁷⁷ Taberner, José, “*Sociología y Educación*”, Madrid, Tecnos, 2008.

se quieren explicar las causas de las debilidades y los factores de éxito de las acciones implementadas en terreno, analizar si han logrado estimular y acompañar un proceso de Soberanía Alimentaria, tratando de buscar y visibilizar las causas de la brecha, si existe, entre planificación y ejecución de los proyectos.

Bajo una dimensión crítica, al analizar las causas de la brecha entre teoría y práctica, la investigación busca entender si la Cooperación al desarrollo actual es inicua y favorece una jerarquización entre los actores involucrados, impidiendo la participación y la generación de soluciones endógenas a las crisis alimentaria y rural; por lo tanto, se quieren avanzar propuestas de cambio al pasar de una Cooperación al desarrollo a una Cooperación para la Soberanía Alimentaria: se pretende identificar en qué fases del ciclo de proyecto resulta oportuno insertar modificaciones; plantear una reestructuración interna de las ONG en su relación con los supuestos beneficiarios; proponer la visibilización de aspectos cualitativos y culturales a menudo excluidos por las herramientas de gestión de la Cooperación internacional; y avanzar sugerencias para la construcción de un sistema de convocatorias más adecuado al concepto de Soberanía Alimentaria.

Para poder alcanzar los objetivos antes descritos la presente investigación se basa en:

- el análisis de documentos oficiales de la UE y de la AECID en materia de Cooperación al desarrollo (Planes Directores, Líneas Presupuestarias, Estrategias de lucha contra el hambre, etc.);
- el análisis de estudios críticos de las herramientas de diseño y gestión de proyectos de Cooperación internacional y la exploración de instrumentos de gestión y metodologías innovadores y más adecuados;
- entrevistas semi-estructuradas a expertos/as, personal técnico de ONG o institutos de investigación que están trabajando, o han trabajado, en proyectos de Desarrollo Rural, Soberanía Alimentaria y que están en búsqueda de un cambio de mirada hacia la Cooperación internacional.

3.3 Las entrevistas semi-estructuradas como técnica de investigación

Las entrevistas semi-estructuradas han sido construidas bajo los siguientes objetivos:

- ubicar al entrevistado, su experiencia en las características de la Organización en que trabaja/ha trabajado;
- identificar el interés que ha motivado a la Organización para introducir el paradigma de Soberanía Alimentaria en su estrategia y sus pilares de trabajo, poniendo atención si se trata de un proceso impuesto desde arriba o adoptado por una necesidad emergente en terreno;
- propiciar una evaluación sobre la adecuación de las bases de las convocatorias y herramientas, empleadas en la gestión y evaluación de los proyectos de Cooperación internacional, hacia el marco de Soberanía Alimentaria;
- visibilizar las experiencias de las ONG, técnicos/as y expertos/as involucrados en el estudio, destacando los impactos de los proyectos implementados en el fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria, su

relación con el desarrollo rural y los factores que han permitido el éxito o el fracaso de tales acciones.

Por ello se han formulado preguntas que responden a tres macro-bloques de análisis:

1. La presentación de los actores y el perfil institucional:

- ¿Cuál es su experiencia en los proyectos de Cooperación internacional vinculados a los temas de Soberanía Alimentaria (SbA)? ¿En qué fase de los proyectos ha trabajado mayormente?
- ¿Cuál es el interés de su institución en ejecutar proyectos para la SbA?
- ¿Cuándo se ha decidido introducir y trabajar el tema? ¿Por qué?: ¿Por presiones procedentes desde las bases (ONGs/comunidades locales), desde el alto (agencias financiadoras, intereses de las convocatorias) o por otros motivos?
- ¿En su Institución qué encuentran interesante en trabajar el tema de SbA?
- ¿Sobre qué pilar/es se centran los proyectos que ha implementado su Institución relacionados con la SbA: acceso a recursos; modelos producción; transformación-comercialización-consumo; derecho a la alimentación; organización social; políticas agrarias? (se puede indicar más que un pilar pero sería oportuno especificar a cual se otorgaba mayor importancia)
- ¿Cuándo y por qué han decidido introducir el tema de género? ¿Por la demanda de las ONG, de las agencias financiadoras u otros motivos?

2. El análisis de las convocatorias y herramientas de planificación, gestión y evaluación de proyecto:

- ¿Considera que las convocatorias para la financiación de proyectos de Cooperación internacional generan un marco adecuado para poder proponer acciones que fortalezcan la SbA? ¿Cuáles son sus límites?
- ¿Considera el Marco Lógico (ML) una herramienta útil para poder diseñar proyectos que contribuyan al fortalecimiento de la SbA en la comunidad beneficiaria? ¿Presenta debilidades? Se sí, ¿Cuáles?
- ¿Considera que en la implementación de los proyectos existen elementos que no se toman en cuenta durante su planificación y sin embargo influyen en el éxito (positivo o negativo) de los proyectos? ¿Cuáles?
- ¿En su opinión existen factores que podrían ser considerados indicadores de éxito de un proyecto y que sin embargo no se registran en el momento de la evaluación? ¿Cuáles?

3. El análisis de las debilidades y factores de éxitos de los cuales extraer buenas prácticas para el desarrollo de acciones de fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria:

- ¿Considera que los proyectos implementados han contribuido al fortalecimiento de la SbA? ¿De qué forma?
- ¿Cuál es la evaluación que haría con respecto a la relación entre proyectos para la SbA y el desarrollo rural?
- ¿Cuáles son los principales fracasos/problemas registrados en los proyectos de SbA y cuáles han sido sus causas? ¿Ha notado brechas entre diseño/planificación, e implementación de los proyectos? ¿Si sí, de qué tipo y por cuáles motivos se han generados?
- ¿En los proyectos que ha trabajado/conocido se ha incluido un enfoque de género? ¿En qué forma o con cuál metodología?
- ¿Cuáles experiencias positivas ha conocido? ¿Qué elementos han contribuido para que un proyecto sea exitoso?
- ¿Qué tipo de características debe cumplir un proyecto que trabaja el tema de SbA y cuáles no debe cumplir?

3.3.1 Identificación de la muestra

La selección de los entrevistados ha representado un proceso de búsqueda de actores con experiencia, tanto terreno como en despacho, en la planificación y seguimiento de acciones orientadas al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria.

Su identificación ha sido facilitada por el Departamento de Cooperación del Ayuntamiento de Córdoba, que me ha propiciado los contactos de ONG con quien colabora en ámbito de Soberanía Alimentaria; además, por un efecto en cadena (“bola de nieve”), los primeros entrevistados me han sugerido consultar técnicos y coordinadores de otras organizaciones. Este proceso ha sido respaldado por el análisis de páginas web, estatutos y planes estratégicos Institucionales, para tener un conocimiento de las líneas de acción y discursos sobre los temas de Soberanía Alimentaria.

Bajo posibilidades de movilidad, y de disponibilidad y accesibilidad de los actores contactados, se ha tratado de involucrar a aquellos que permitieran la construcción de una muestra diversificada por visiones y experiencias. Por esto, se han consultado a 10 entre expertos/as y técnicos/as con distintos cargos en su propia Organización, que han participado en acciones de fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria desde diferentes puntos de vista: desde el Norte o Sur; desde una visión de proyecto de Cooperación más convencional o de investigación y formación; desde la articulación con los “beneficiarios” en terreno, o la construcción de estrategias y gestión administrativa en despacho; y desde la participación en las distintas fases de planificación, ejecución o evaluación. Por lo tanto se ha involucrado en el estudio tanto a ONG de Cooperación Internacional al Desarrollo, Redes de Municipios que promueven una Cooperación Descentralizada, como Institutos de investigación, educación y formación.

Entre los actores han sido identificados dos informantes clave, Paulo Petersen y Fernando Fernández Such, por sus largas y profundas experiencias en terreno: en el primer caso, en el apoyo de procesos de transición Agroecológica como Coordinador Ejecutivo de una ONG Brasileña (Assessoria a Serviços e Projetos em Agricultura Alternativa - AS-PTA); y en el segundo, por haber sido protagonista del proceso de reestructuración interna vivido por una ONG Española (Veterinarios Sin Fronteras- VSF), en el intento de alcanzar un mayor impacto en los proyectos de fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria. Sus entrevistas han permitido destacar temas de interés dignos de profundización y debate con los demás actores, además de enfocar problemáticas y oportunidades que emergen del trabajo realizado a estrecho contacto con las comunidades del Sur.

En total han sido consultadas las siguientes Organizaciones:

Tabla 1: Organizaciones interpeladas en el estudio

4	ONG de Cooperación al Desarrollo que trabajan en el Norte como en el Sur	CIC-Batá (Centro de Iniciativas para la Cooperación Batá - Córdoba)	Córdoba- Andalucía
		Mundubat	Madrid
		VSF (Veterinarios sin fronteras- Barcelona)	Barcelona
		VSF-Córdoba	Córdoba- Andalucía
2	Instituciones de formación, educación y/o investigación	GRAIN	Barcelona
		ISEC (Instituto de Sociología y Estudios Campesinos)	Córdoba- Andalucía
1	Institución Pública de Cooperación Descentralizada	FAMSI (Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional)	Málaga- Andalucía
1	Red de investigación y evaluación de proyectos y políticas de Cooperación	RIOS (Red de Investigación y Observatorio de Solidaridad)	Madrid
1	ONG del Sur financiada por la Cooperación internacional	AS-PTA (Assessoria a Serviços e Projetos em Agricultura Alternativa)	Brasil

Todas las organizaciones mencionadas se caracterizan por incluir en sus estrategias, directamente o indirectamente, el enfoque de la Soberanía Alimentaria, además de presentar una visión crítica sobre las dinámicas en las

que se basa la Cooperación internacional al desarrollo actual. Para cada una de ella se han entrevistados las siguientes personas:

Tabla 2: Actores entrevistados por cargo ocupado en la ONG

Actor	Organización	Cargo en la ONG
Henk Hobbelink [GRAIN]	GRAIN (Barcelona)	Cofundador y actual coordinador de GRAIN.
Estefanía García [VSF1]	VSF	Trabajo en Sede, en República Dominicana y Bolivia como técnica de proyectos y facilitadora (coordinadora) regional.
Erin McNulty [VSFC1] y Esther Martín Fernández [VSFC2]	VSF Córdoba	Trabajo en la delegación de Córdoba en el área de Cooperación Norte.
Fernando Fernandez Such [VSF2]	VSF	Ha sido Coordinador regional en República Dominicana con VSF, además de tener experiencia en proyectos de Cooperación internacional en terreno con distintas organizaciones en América Latina y África.
José Ramón González Parada [RIOS]	RIOS	Coordinador de RIOS y evaluador de proyectos y programas de ONG orientados al desarrollo rural, seguridad y soberanía alimentaria.
Federico Romero Lara [CICBT]	CIC-Batá	Coordinador del área de Cooperación y derechos humanos de la organización. Experiencia en terreno en África, América Latina y en despacho.
Sara Martínez Frías [ISEC]	ISEC	Responsable del área de Cooperación de ISEC en España.
Paulo Petersen [ASPTA]	AS-PTA (Rio de Janeiro)	Coordinador ejecutivo de AS-PTA.
Jordi Menéndez Ourille [MBAT]	Mundubat (Madrid)	Departamento de Acciones en el Norte de Mundubat.
Eva García Sempere [FAMSI]	FAMSI (Málaga)	Se ocupa del área de búsqueda, formulación de estrategias y encuentros políticos.

En específico, por VSF han consultados:

- Fernando Fernandez Such, que ha sido Facilitador (Coordinador) Regional y ha acompañado el proceso de cambio de la Organización en Rep. Dominicana y Caribe;
- Estefanía García, por su trabajo de técnica de proyectos en sede y en terreno y de Facilitadora (Coordinadora) Regional en Bolivia, donde ha impulsado el proceso de cambio de la Organización y ha otorgado un rol central a la inclusión del enfoque de género de forma transversal;
- Erin McNulty y Esther Martín Fernández, de la Delegación Andaluza con sede en Córdoba. Ambas trabajan en el área de Cooperación Norte en proyectos de educación al desarrollo y formación, además de tener experiencia de diseño y presentación de proyectos ante las agencias financiadoras. Erin ha participado también de una experiencia en terreno en Mozambique, con CIC-Batá; Esther de un diagnóstico en Haití con VSF.

Como representante de CIC-Batá ha sido entrevistado:

- Federico Romero Lara, Coordinador del área de Cooperación y derechos humanos de la organización, por su experiencia tanto en América Latina y África como en despacho en la construcción de estrategias institucionales.

Para Mundubat se ha entrevistado:

- Jordi Menéndez Ourille, del Departamento de Acciones en el Norte, donde se ocupa de temas de incidencia y redes en el Norte, aprovechando de su experiencia en incidencia y conformación de redes desde el Norte y de acompañamiento a los procesos vividos en Bolivia por VSF.

Como referente de GRAIN se ha sido identificado:

- Henk Hobbelink, Coordinador de GRAIN, responsable del funcionamiento general de la organización, de la realización de investigaciones sobre tendencias mundiales, y de actividades de divulgación. Además, tiene una amplia experiencia de trabajo con agricultores del Sur y en la conformación y articulación de redes a nivel internacional.

Para el ISEC se ha entrevistado a:

- Sara Martínez Frías, responsable del Área de Cooperación de ISEC y con experiencia previa en terreno en un trabajo de diagnóstico de un proyecto de aprovechamiento de recursos forestales en el Distrito de Chigubo (Mozambique), desde la perspectiva del manejo forestal comunitario.

Para FAMSI ha sido consultada:

- Eva García Sempere, de la oficina de Málaga, por su experiencia desde el Norte en la construcción de alianzas con organizaciones y movimientos sociales y acompañamiento de procesos políticos.

Como referente de RIOS se ha contactado con:

- José Ramón González Parada, Coordinador de la Organización, por su experiencia en la ejecución y evaluación de proyectos de Cooperación internacional, sobretodo en temas de desarrollo rural, Cooperación descentralizada y municipalismo; Además, ha sido evaluador de la política de Cooperación de la Cumbre Iberoamericana.

Como representante de AS-PTA ha sido entrevistado:

- Paulo Petersen, Coordinador Ejecutivo de la Organización y representante de la Articulação Nacional de Agroecología (ANA), por su experiencia en proyectos de desarrollo rural con enfoque agroecológico en terreno y en la articulación de movimientos y organizaciones en la conformación de redes a nivel nacional e internacional.

3.3.2 Tratamiento de la información y análisis.

Con respecto al análisis y tratamiento de la información, las entrevistas han sido transcritas y luego analizadas mediante los ejes de interés de los objetivos específicos, generando unas fichas analíticas donde comparar las distintas versiones y posturas de cada actor según los objetivos específicos. Con ello se ha redactado la interpretación crítica de sus opiniones, que se recogen mediante los códigos asignados a cada entrevistada que aparece en la tabla 2, de las cuales se extraen los temas relevantes para la investigación, articulándolos con los estudios críticos y literatura consultada previamente.

4. PRESENTACIÓN DE LOS ACTORES Y CARACTERÍSTICAS INSTITUCIONALES

En el intento de destacar qué principios o elementos exitosos sería importante visibilizar para poder implementar acciones de Cooperación para la Soberanía Alimentaria, se han entrevistado a diez expertos/técnicos que trabajan o han trabajado en Organizaciones enfocadas en temas de desarrollo rural, Agroecología y/o Soberanía Alimentaria. Como ya descrito anteriormente, para disponer de un amplio abanico de experiencias, enfoques, estrategias y procesos que han vivido las organizaciones, se ha interpelado a actores con distintos perfiles por cargo cubierto en la institución, experiencia en terreno o en despacho, pudiendo analizar distintas miradas, críticas o sugerencias hacia la construcción de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria.

Por ello, antes de entrar con más detalle en el análisis en materia de convocatorias que respaldan los proyectos de Cooperación internacional, herramientas de gestión, experiencias exitosas o de fracaso de las cuales extraer buenas prácticas, será presentado un perfil institucional de las Organizaciones consultadas, sus ejes de trabajo y las motivaciones y procesos vividos por éstas para insertar y desarrollar el tema de la Soberanía Alimentaria.

4.1 Estrategias institucionales

Las organizaciones involucradas en el estudio están caracterizadas por incluir a la Soberanía Alimentaria entre sus ejes de trabajo, aunque presenten distintas matices en sus estrategias y se encuentran en diferentes fases de maduración con respecto al tema.

El FAMSÍ¹⁷⁸, Institución que reúne los ayuntamientos y diputaciones de Andalucía, orienta sus estrategias hacia una Cooperación descentralizada¹⁷⁹ y solidaridad internacional en la construcción de redes entre municipios europeos y del resto del mundo, que permitan la *“revalorización de la administración pública descentralizada y del poder local”*¹⁸⁰, en contra del tentativo del sistema neoliberal de debilitar el sector público en la generación de respuestas ante las crisis globales. La estrategia enfocada en una Cooperación descentralizada, al propiciar *“el intercambio de experiencias entre Andalucía y otros puntos de la geografía mundial”*, la participación *“en la elaboración de estrategias autonómicas, nacionales e internacionales de Cooperación internacional para*

¹⁷⁸ Red de gobiernos locales y otras entidades nacida en el año 2000 para coordinar el interés y los recursos técnicos y financieros destinados a la Cooperación internacional para el desarrollo humano local (www.andaluciasolidaria.org)

¹⁷⁹ Según FAMSÍ, la Cooperación Descentralizada es aquella que *“realizan las administraciones públicas distintas del Gobierno central”*. Por esto FAMSÍ *“articula recursos y estrategias de trabajo de los gobiernos locales, que junto a los del Gobierno autonómico, constituyen la cooperación descentralizada...Esta cooperación puede ser directa o indirecta; estableciéndose un vínculo directo entre la entidad que posee los recursos y la del país o comunidad destinataria, o a través de organizaciones no gubernamentales u otros actores de la Cooperación internacional.”* (www.andaluciasolidaria.org)

¹⁸⁰ www.andaluciasolidaria.org

el desarrollo” y la creación de vínculos entre comunidades “inmersas en procesos de desarrollo socioeconómico”, pretende promover “un mundo más justo desde la Cooperación de los gobiernos locales y la solidaridad andaluza mediante procesos de coordinación, participación y articulación en red”¹⁸¹. En este marco, en palabras de Eva García:

“FAMSI está trabajando una colaboración, una cooperación política sobretudo con La Vía Campesina para la búsqueda de proyectos comunes. (No obstante,) ahora mismo han salido pocos proyectos y los que se han financiado básicamente han sido los encuentros de La Vía Campesina para poder realizar sus actividades en el contexto europeo.”[FAMSI]

Aunque la Soberanía Alimentaria no sobresale como eje estratégico en sí, la articulación de FAMSI con las organizaciones sociales, los Foros Sociales Mundiales y movimientos campesinos como La Vía Campesina, permite la inclusión de acciones de formación, capacitación, sensibilización y presión política bajo el objetivo de promover un desarrollo socialmente y ambientalmente sostenible y construido desde las bases. Por lo tanto, respetando a su estrategia, FAMSI se encuentra en la actualidad “en la fase de fortalecer la relación para fortalecer los proyectos, pero todavía no se ha trasladado esta experiencia a los proyectos mismos.”¹⁸² [FAMSI]

Por otro lado aparecen organizaciones que no trabajan directamente dentro del marco de la Cooperación internacional, pero cuyas acciones vuelcan totalmente, o casi, hacia la Soberanía Alimentaria como en el caso de GRAIN, RIOS e ISEC.

GRAIN, ONG internacional “que trabaja apoyando a campesinos y agricultores en pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente”, se ocupa de “producir investigaciones y análisis independientes, impulsar la vinculación y el tejido de redes a nivel local, regional e internacional, y cultivar nuevas formas de Cooperación y construcción de alianzas”¹⁸³. Como confirma Henk Hobbelink, la organización:

“trabaja el tema de Soberanía Alimentaria desde muchos niveles, no tanto a través de proyectos, porque no creemos que con proyectos se pueda cambiar mucho el funcionamiento del sistema agroalimentario. Es importante que haya experiencias y que se apoyen, pero nosotros creemos que es necesario acercarse al tema a través de un análisis holístico, ya que la Soberanía Alimentaria no sólo tiene que ver con la agroecología o el conocimiento local, sino también con los tipos de leyes comerciales, las estrategias de las multinacionales, etc. Entonces, para nosotros la lucha para la Soberanía Alimentaria va más allá que implementar un proyecto bonito o agroecológico, el desafío es también tumbar las leyes de comercios que promocionan que lo que sobra en Europa acabe en África Occidental...”[GRAIN]

¹⁸¹ www.andaluciasolidaria.org

¹⁸² *Ibíd.*

¹⁸³ www.grain.org

De la misma opinión es José González de RIOS al afirmar que:

“no existe la posibilidad de trabajar Soberanía Alimentaria con proyectos de Cooperación..., y no existe porque todo tipo de Cooperación lleva algún tipo de dependencia aunque sea muy pequeño, aunque sea temporal y justamente la Soberanía Alimentaria busca un tipo de independencia de los agricultores y se tiene que crear una propia fuerza”, aunque reconoce que “hay proyectos de desarrollo rural que pueden confluir con esta estrategia.” [RIOS]

Bajo esta visión, como explica su referente Henk Hobbelink, la estrategia de GRAIN consiste:

(por una parte en impulsar un) “análisis sobre que está pasando en tema de food system y que alternativas se están diseñando (y por otra parte en) trabajar en las regiones con los grupos locales y los movimientos regionales y nacionales para apoyarles en sus estrategias.” [GRAIN]

Esto implica trabajar en dos frentes: por un lado, a través de investigaciones y publicación de informes y revistas periódicas como Seedling, Biodiversidad, sustento y culturas, y Semences de la Biodiversité, con la finalidad de *“mantener a nivel internacional una atención constante sobre el tema”* y por el otro aportando informaciones y propiciando el intercambio de experiencias para los *“grupos locales”* que *“están empezando a articular sus estrategias y definir su resistencia.”* [GRAIN]. De esta forma Hobbelink remarca que se favorece un constante intercambio y aprendizaje recíproco entre GRAIN y los grupos locales con quienes interactúan, tanto que en la organización se habla de *“capacity sharing en lugar que capacity building”*:

“GRAIN no hace Cooperación internacional vinculada a la ayuda para el desarrollo, lo que hace es otro tipo de acción que en fondo es Cooperación.” [GRAIN]

RIOS, que *“pone en comunicación a profesionales de la Cooperación al desarrollo y trabajadores de los movimientos sociales de las ONG, que realizan su actividad tanto en Europa como en los países del Sur (...) tiene como finalidad analizar la situación de la Cooperación y ayuda al desarrollo y la solidaridad, en sus repercusiones sociales, políticas, ideológicas y económicas”*¹⁸⁴. En la formulación de su estrategia, RIOS parte *“de una visión crítica sobre la instrumentalización de las políticas de Cooperación, de su débil y contradictorio papel a favor del desarrollo de los pueblos, de la crítica misma del concepto de desarrollo, que orienta la mayoría de los programas de Cooperación, y de la crítica de la función dominante en el mundo de las ONG”*; Además, *“crítica la Cooperación como forma de legitimación de los Estados donantes ante su propia ciudadanía, del dominio del enfoque privado sobre las políticas públicas, y la degradación de una solidaridad transformada en una forma individual de consumo, en sus diferentes vertientes”*¹⁸⁵.

¹⁸⁴ www.red-rios.org

¹⁸⁵ *Ibíd*

Bajo estos supuestos la Red propone crear una visión alternativa al paradigma actual del ayuda al desarrollo, *“que recupere el valor político de la solidaridad internacional como parte del conjunto de solidaridades sociales necesarias para superar la globalización de mercado promovida por el neoliberalismo”*¹⁸⁶.

En este marco, José González destaca que:

“RIOS trata la cuestión [Soberanía Alimentaria] como una cuestión central tanto que se ha creado en la Organización, un grupo de trabajo de desarrollo rural totalmente orientado a profundizar el tema.” [RIOS]

Como GRAIN, las acciones de RIOS están enfocadas en la investigación,

“por un lado, para poder aportar material e informaciones útiles para los equipos locales, compañeros, socios latinoamericanos con quienes se colabora, pero sobretodo se apunta a abrir el debate sobre lo que es o no es Soberanía Alimentaria, que repercusiones tiene en los proyectos de Cooperación centralizada española y propiciar su relacionamiento con las ONG.” [RIOS]

También el ISEC está enfocado en el sector de investigación insertado en el área de formación universitaria teniendo como tarea el análisis crítico del sistema agroalimentario globalizado, y el acompañamiento y sistematización de experiencias críticas alternativas de articulación de sistemas agroalimentarios sustentables, desde la perspectiva de la transición agroecológica en lo productivo en finca hasta los procesos de cooperación social. Como afirma Sara Martínez:

“más que proyectos de Cooperación en sí”, el ISEC “coopera continuamente con otros países de África y de América Latina en proyectos de investigación conjunta y formativos propiciando un diálogo permanente entre las dos áreas a través de los programas de masters y doctorados.” [ISEC]

El eje temático de ISEC ha sido desde siempre la Agroecología, su *“caballo de batalla”*, y hoy en día está *“virando hacia la Soberanía Alimentaria viendo que es un paradigma que acoge a la Agroecología.”* [ISEC] Por lo tanto, los programas formativos y las investigaciones se desarrollan alrededor de este enfoque. Las investigaciones pueden ser de tipo aplicado o de despacho: en el primero caso se propiciará el intercambio de experiencias y trabajos que los alumnos de distintos países de América Latina, África y Europa desarrollarán en terreno; en el segundo, se llevarán adelante consultas bibliográfica en colaboración con otras ONG, para respaldar desde un Instituto Universitario campañas de visibilización sobre lo que está ocurriendo en determinados países con respecto a la Soberanía Alimentaria, cuáles son los intereses del sistema agroalimentario en juego, cuál la influencia de la Cooperación española y qué actores protege...”y esto es cooperar realmente desde la perspectiva de la investigación.” [ISEC]

¹⁸⁶ *Ibíd.*

El ISEC está tratando de implementar también algunas iniciativas de Cooperación directa que todavía se encuentran en la fase de formulación en búsqueda de financiación. Sara Martínez, Responsable de éste área, explica que tal línea de trabajo se desarrolla sobre la base de una reflexión institucional que considera *“muy delicado y peligroso intervenir desde fuera”*. No obstante,

“existe la intención de apoyar proyectos totalmente diseñados por la gente local como ocurrió en Mali: en 2007 en ocasión de un foro organizado por el Sindicato de Agricultores y Campesinos de Mali (CENOP), se ha construido una infraestructura que la propia gente participante del foro propuso utilizar como escuela de agroecología, pero no basada en técnicas formativas tradicionales importadas por un ingeniero que viene desde afuera, no hacer una Universidad ni un instituto oficial, sino una escuela de intercambio de campesino a campesino, donde los propios campesinos sean los profesores, las actividades formativas se desarrollen a través de talleres, y se trabaje el tema de la alimentación, el papel de la mujer, etc...esta es una idea que ellos tenían desde entonces y que no pudieron realizar por falta de recursos, así que nosotros ahora estamos tratando de apoyarlos en la búsqueda de financiación.”
[ISEC]

Otra organización cuyo eje principal es la Agroecología es la ONG brasileña AS-PTA con sede en Rio de Janeiro y financiada con fondos de la Cooperación internacional, fundaciones privadas, Gobiernos europeos y fondos locales. Su objetivo se basa *“en la promoción de los sistemas productivos familiares agroecológicos como base para el desarrollo rural sustentable en Brasil”*¹⁸⁷. Sin embargo, trasciende el mero aspecto productivo y de su estrategia emerge como la agroecología se vincula al concepto de Soberanía Alimentaria.

De hecho, Paulo Petersen, Coordinador ejecutivo de AS-PTA señala que:

“la organización actúa para estimular la difusión de experiencias de desarrollo local y la articulación entre éstas para que se alimenten mutuamente y alcancen crecientes niveles de influencia sobre las políticas que orientan los patrones de ocupación y uso de los territorios rurales”; y agrega que los programas locales representan *“espacios de experimentación técnica, metodológica y socio-organizativa a partir de las cuales la organización renueva sus capacidades propositivas para contribuir con la construcción de redes y movimientos sociales que componen el campo agroecológico brasileño”*. Los programas de AS-PTA se construyen *“a partir de temas que por un lado, ya estén presentes en la agenda de los programas locales y de sus socios y por el otro se inserten en el movimiento agroecológico.”* [ASPTA]

Se nota por lo tanto como la estrategia agroecológica a la que se refiere AS-PTA, como eje central de su trabajo, corresponde en su multidimensionalidad a una herramienta política y productiva para alcanzar la Soberanía Alimentaria. De hecho, AS-PTA ha jugado un papel activo en la participación del II Encuentro Nacional de Agroecología en el cual se ha expresado públicamente sobre los siguientes temas de debate: políticas de investigación y extensión

¹⁸⁷ www.aspta.org.br

rural; políticas de crédito; políticas de semillas y especies medicinales; Seguridad y Soberanía Alimentaria; políticas de reforma agraria y derechos territoriales de las poblaciones tradicionales; y políticas de acceso a mercados incluyendo el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y mercados locales.

Entre las ONG europeas que implementan proyectos financiados por la Cooperación internacional y presentan como eje estratégico la Soberanía Alimentaria se han involucrado en el estudio VSF, CIC-Batá y Mundubat.

Para VSF la Soberanía Alimentaria representa el único eje de trabajo en sus distintas dimensiones, así como se expresa en el Objetivo General de la Organización: *“promover desde la Cooperación un modelo de desarrollo rural justo en favor de la Soberanía Alimentaria, como propuesta que dignifique la vida campesina y garantice la sostenibilidad ambiental, social y cultural del Derecho a la Alimentación para toda la población mundial”*¹⁸⁸; las estrategias a seguir para el alcance de tal objetivo se toman de forma participativa, siendo una asociación cuyo órgano mayor es la Asamblea, seguida por la Junta Directiva. Como explicado por Estefanía García, en los últimos años VSF ha cambiado su estructura de trabajo *“entendiendo que las decisiones se toman en terreno y desde la sede hay que facilitar este trabajo (...) es un cambio de estructura que se ha venido dando básicamente por el cambio de paradigma”* [VSF1], es decir el de la inclusión de la Soberanía Alimentaria:

“el proceso de VSF es muy interesante porque nació como una ONG de envío de cooperantes de veterinaria a enseñar a los campesinos del tercer mundo como vacunar a sus vacas, y fue haciendo un proceso...dándose cuenta que lo técnico si no estaba acompañado de procesos organizativos no tenía mucho sentido” así como *“tener una visión de la parte pecuaria sin tener una visión de la parte agrónoma, tampoco tenía mucho sentido...entonces se empezó a evolucionar hacia un trabajo a nivel de organizaciones de base y con una visión un poco más global que incluya, además que la dimensión pecuaria, a la agricultura.”* [VSF1]

Por lo tanto, VSF en su área de Cooperación Sur se enfoca hoy en día principalmente en el apoyo de movimientos y organizaciones locales; sin embargo, en el área de Cooperación Norte, que se implementa desde las oficinas españolas como en el caso de la delegación de Córdoba, se ejecutan prevalentemente proyectos de educación al desarrollo y sensibilización, siempre orientados a la Soberanía Alimentaria ya que, como afirma Erin McNulty, *“aunque usemos herramientas distintas vemos que la problemática es la misma.”* [VSFC1]

Un proceso parecido al de VSF ha sido vivido por CIC-Batá, ONG finalizada a la promoción de una Cooperación para *“erradicar la pobreza”*, enfocada en la promoción de *“procesos de desarrollo”* que impulsen y creen *“las condiciones para fortalecer y ampliar la capacidad autónoma de decisión hacia un desarrollo de la cultura propia”*¹⁸⁹. Conceptos como la *“consolidación de procesos comunitarios de democracia participativa y de incidencia política”*,

¹⁸⁸ www.veterinariossinfronteras.org

¹⁸⁹ www.cicbata.org

“consolidación de los derechos fundamentales de las personas”, “desarrollo de un modelo social y económico basado en la sostenibilidad, la justicia social y la solidaridad internacional”, a través del “fortalecimiento de las bases populares gestoras de su propio desarrollo” y el “protagonismo activo de las comunidades en procesos de autoorganización y autogestión”¹⁹⁰, constituyen los principios alrededor de los cuales se construye la estrategia de la ONG.

Como explica Federico Romero, su Coordinador estratégico, CIC-Batá:

“es una organización que une la inclusión social y la solidaridad construida por iniciativa de unas series de personas que vienen desde la Cooperación, del ámbito de la formación, de la participación ciudadana.” [CICBT]

De ahí se fueron conformando espacios de trabajo impulsados por el interés y los aportes de cada componente haciendo parecer a CIC-Batá, *“en su funcionamiento, más una asociación de asociaciones que una organización al uso.” [CICBT]*

CIC-Batá constituye una organización que *“se construye desde la reflexión horizontal”* y a través de este proceso se ha llegado a la conclusión de que:

“las políticas locales se construyen de lo local, por lo cual, cada persona que está en una región es un constructor político y tiene la obligación de definir la estrategia y la política que hay que implementar en un determinado contexto. Esta es una ruptura con el modelo tradicional, que prevé que un equipo de eruditos definan cual política llevar a otra región.” [CICBT]

El equipo de CIC-Batá se ocupa por lo tanto de consensuar líneas estratégicas, pero su desarrollo y construcción se elaboran en situ. Estas son: gobernabilidad local, *“entendida como un principio de abajo-arriba, es decir que la gente tenga la capacidad política de insertarse en los espacios públicos y de incidir en las políticas públicas” [CICBT]*; Soberanía Alimentaria, a través del *“fortalecimiento de Organizaciones y redes que promuevan procesos encaminados a lograr la soberanía alimentaria, el apoyo a procesos que fomenten la capacidad de autogestión y coordinación para la elaboración de estrategias”* y la *“promoción e implicación directa en procesos encaminados a lograr la soberanía alimentaria”¹⁹¹*; derecho de los pueblos y cultura de paz en México, Chile y Paraguay, *“donde lo que empezó siendo un proceso de desarrollo productivo terminó siendo un proceso de defensa de los líderes indígenas que están siendo metido en la cárcel” [CICBT]*, y Economía Social que, por su debilidad, se está empezando a unir al de Soberanía Alimentaria; transversalmente se trabajan temas de educación, comunicación y cultura para el desarrollo y alfabetización tecnológica, este último *“con escasos éxitos” [CICBT]*.

En una continua retroalimentación e interrelación entre el área de Cooperación y de educación para el desarrollo, CIC-Batá transforma las acciones

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ *Ibíd.*

implementadas en la Cooperación en terreno en un proceso de educación y sensibilización.

Como las anteriores, Mundubat implementa proyectos en el área de Cooperación al desarrollo. Su objetivo es promover iniciativas que fortalezcan “*la organización popular*” y “*contribuyan al desarrollo humano mediante el apoyo a los diferentes procesos comunitarios*”¹⁹². Entre sus ejes aparece la Soberanía Alimentaria como apuesta estratégica desde la defensa y promoción de los Derechos Humanos tanto en las acciones en terreno cuanto desde el Norte, en la participación de jornadas, seminarios y talleres, publicación de documentación y monitoreo de los planes directores de la Cooperación española sobre desarrollo rural. Por un lado la organización intenta visibilizar la realidad de los países del Sur y por otro impulsar en el Norte una cultura de nuevos valores, fundados en la solidaridad y el compromiso activo para cambiar el orden internacional. Además, pretende “*contribuir a la formación de redes prácticas de solidaridad, haciendo de intermediarios entre actores sociales del Norte y del Sur*”¹⁹³.

De esta primera mirada se puede concluir que los actores involucrados, a pesar de las distintas orientaciones y matices, comparten la visión de una Cooperación basada en el diálogo horizontal y en el intercambio entre socios/aliados para alimentar el recíproco aprendizaje. Siendo la Soberanía Alimentaria un eje estratégico compartido, se analizará, en el párrafo siguiente, cómo y por qué estas organizaciones han introducido tal concepto y cuáles son los pilares que mayormente trabajan.

4.2 La inclusión del enfoque de Soberanía Alimentaria en las Organizaciones

El enfoque de Soberanía Alimentaria ha sido incluido entre las estrategias de las Organizaciones interpeladas en distintos momentos: algunas como ISEC y AS-PTA trabajan desde sus inicios con temas agroecológicos, incorporando a la Soberanía Alimentaria paralelamente a su conceptualización por parte de La Vía Campesina; CIC-Batá, ya antes de 2001, había empezado una relación de colaboración con las organizaciones campesinas de Mozambique para la implementación de una experiencia piloto y el apoyo para su participación en el Foro de Neyeli; otras, como GRAIN y VSF apostaron por un cambio de paradigma consecuentemente a la declaración de La Vía Campesina, aunque en el caso de VSF la Soberanía Alimentaria como eje estratégico ha sido incorporado de forma explícita por primera vez en 2004; así mismo, la conceptualización de la Soberanía Alimentaria ha ido despertando las inquietudes del equipo de RIOS desde sus inicios, pero sólo en 2009 la red ha implementado un trabajo directamente vinculado al tema; para FAMSI y Mundubat la inclusión del enfoque de Soberanía Alimentaria es más reciente, representando un proceso empezado hace un par de años.

¹⁹² www.mundubat.org

¹⁹³ *Ibíd.*

No obstante las Organizaciones presentan distintos niveles de maduración hacia el tema, cabe destacar que todas identifican el acoger al paradigma de Soberanía Alimentaria como una oportunidad para dar un salto cualitativo a sus acciones, tomado distancias del enfoque convencional de la Cooperación internacional.

Para FAMSÍ la Soberanía Alimentaria constituye una respuesta surgida *“después de tantos años de trabajar en la Cooperación internacional (...) a los conflictos que a veces surgen en la Cooperación cuando estás financiando actividades que, a veces, a largo plazo, son incluso perniciosas para la población y la comunidad: las ayudas de Seguridad Alimentaria llegan a romper los mercados locales, acabar con los cultivos, con la biodiversidad.”* [FAMSÍ] Por lo tanto, ante una *“Cooperación internacional que trataba de llevar arroz a Mali destrozando los productores locales, la Soberanía Alimentaria puede resolver tales contradicciones, y aunque no sea tan visible es mucho más sostenible.”* [FAMSÍ]

De la misma forma GRAIN empezó a trabajar el tema de la Soberanía Alimentaria como consecuencia de un análisis interna de la cual se decidió *“adoptar una estrategia menos orientada hacia proyectos en colaboración con ONG en específico”* y *“alejarse más de la típica dinámica de ONG”* [GRAIN] en la búsqueda de un mayor impacto y efectividad de sus acciones. Si en un primer momento sus actividades estaban orientadas principalmente a ejercer una presión política hacia FAO, a través de la entrega de informes sobre transgénicos, impactos de la Revolución Verde, y problemas rurales que surgían en los países del tercer mundo, el equipo prefirió optar por un cambio de estrategia al darse cuenta, por un lado, del débil impacto que tenían las reivindicaciones en seno de las Organizaciones Internacionales y por otro, de la necesidad de trabajar con grupos locales para tener una mayor legitimidad en la difusión de informaciones y defensa de posturas políticas específicas. Por lo tanto, se empezó un proceso de descentralización de la Organización basado en la alianza y recíproco aprendizaje con los movimientos sociales, campesinos y grupos locales, entre los cuales La Vía Campesina.

La transformación de las relaciones de *partenariado* entre ONG y grupos locales ha representado el elemento clave alrededor del cual las ONG europeas, interesadas en fortalecer la Soberanía Alimentaria a través de sus proyectos, han construido su nueva estrategia. Para VSF este proceso ha sido el resultado de un análisis empezado por la Dirección de la Organización en el darse cuenta que:

“las causas del hambre son políticas”, “que el sistema agroalimentario era un problema global, similar en el Norte y en el Sur” y que lo que se estaba haciendo no era más que *“paliar pequeñas situaciones”, “poner parches; y esto tenía fecha de caducidad, sin ninguna sostenibilidad.”* [VSFC1]

Por lo tanto, el acercamiento a la propuesta de Soberanía Alimentaria ha sido impulsado por la necesidad de encontrar una alternativa más viable, propuesta por los grupos campesinos, los reales beneficiarios de los proyectos.

En la misma trayectoria se encuentra Mundubat aunque Jordi Menéndez declara que:

“llevar esta conceptualización a proyectos de Cooperación es un recorrido que se está haciendo y de que aún no tenemos la fórmula exacta, pero sí incluimos algunas cosas y una de la más importante es con quien trabajas...entonces se intenta superar la lógica de ONG que busca contrapartes en terreno con capacidades más técnicas, como son las que nacen en los 90, prefiriendo trabajar con otro tipo de Organizaciones que presenten una relación más histórica con los campesinos y campesinas, y/o que están vinculadas con La Vía Campesina. Entonces un cambio de contraparte ya es un paso hacia una estrategia de Soberanía Alimentaria.” [MBAT]

A la misma conclusión ha llegado el equipo de CIC-Batá, tras conocer y apoyar las experiencias pilotos promovidas por la UNAC (União Nacional de Camponeses) en Mozambique, a través de las cuales se quería demostrar que:

“una de las formas de parar las grandes multinacionales del arroz y otros productos en África pasa necesariamente por organizar a los campesinos y campesinas y fortalecer esta organización; pasa por hacer experiencias que sean válidas en el contexto africano y que puedan mostrar que los procesos apegados a la tierra son muchos más exitosos de los que vienen de afuera con mucha publicidad y mucha inversión de dinero; un ejemplo está vinculado con el tema del agua: el que es de ahí va a cuidar este recurso mucho mejor y presiona a las autoridades locales a responder a la demanda de su gente, mientras que al que viene de afuera no le importa el manejo sostenible de ese recurso, ya que, si llega a acabarse, se mudará en otra zona.” [CICBT]

Entonces, para CIC-Batá, “el vivir de forma muy cercana el proceso de la lucha de las organizaciones campesinas, por la tierra, por los recursos, etc.” le ha permitido impulsar una estrategia que se aleje de “las prácticas perversas de los procesos de la Cooperación entendida como “yo tengo mucho dinero y te doy todo” [CICBT] acercándose a La Vía Campesina y empezando a interiorizar el paradigma de Soberanía Alimentaria. Su expresión a nivel estratégico vuelca hacia la construcción y articulación de redes, tanto en España como en terreno, su participación en los grupos de Soberanía Alimentaria en Andalucía, el acercamiento a Plataforma Rural y el fortalecimiento de los movimientos campesinos en África y América Latina.

La inquietud sobre la escasa efectividad e incidencia de los proyectos de Cooperación internacional ha puesto las bases para que la red RIOS empezara a trabajar con el enfoque de Soberanía Alimentaria:

“en la evaluación de proyectos relacionados con desarrollo rural, con agroecología, observaba que algunos de estos mencionaban, planteaban su relación con la Soberanía Alimentaria, unas relaciones que eran (...) imprecisas, más bien puramente de relato, (...) con poca consistencia”. A partir de ahí se encontró la necesidad de propiciar una “clarificación del concepto de Soberanía Alimentaria para las ONG, definir o analizar cual era realmente la

temática de Soberanía Alimentaria entorno a la cual pudieran haber proyectos que pudieran reclamarse de la Soberanía Alimentaria.” [RIOS]

Al empezar una investigación de campo sobre el tema, de la cual emergieron fuertes discontinuidades en la coordinación entre países, el equipo de RIOS empezó a apoyar investigaciones que pudieran respaldar las reivindicaciones de los grupos locales, en aquellos países donde la Soberanía Alimentaria ya estaba incluida en el marco normativo, y propiciar un taller continental para el intercambio de experiencias y el conocimiento de los distintos contextos.

No obstante se haya generado un acercamiento entre el enfoque de Soberanía Alimentaria y las ONG de Cooperación internacional, el proceso no ha sido privo de dificultades. Como cuenta Hobbelink:

“La Vía Campesina trató de mantener a las ONG alejadas, ya que hubo bastantes conflictos en el pasado y siguen habiendo”. Lo mismo declara José González: “cuando nosotros empezamos a trabajar con Soberanía Alimentaria visitamos a Ecologistas en Acción, a organizaciones campesinas, a la COAG, que forma parte de La Vía Campesina y todos ponían una cara de perplejidad porque todos interpretaban que la Soberanía Alimentaria no tenía nada que ver con la Cooperación, es más, hasta muchos proyectos de Cooperación eran enemigos directos de la Soberanía Alimentaria, entre otros el plan mundial de alimentos o la posición tan ambigua de la FAO.” [GRAIN]

En este sentido las acciones de GRAIN y de RIOS se han orientado a *“generar confianza y aportar al paradigma poniendo a disposición su experiencia (...) e introducir a la Soberanía Alimentaria como valor de debate, de educación y de creación teórica entre los compañeros que se dedican a la acción directa [ONG].”[RIOS]*

Sea por sensibilidad e interés del grupo directivo de una ONG, como en el caso de VSF, por los procesos de aprendizajes procedentes de los grupos locales, como en el caso de CIC-Batá, por la evidencia práctica de la necesidad de cambiar la estrategia de acción, como en el caso de GRAIN y RIOS, por la articulación con los Foros Sociales Mundiales, donde el paradigma de la Soberanía Alimentaria ha ocupado desde siempre un rol protagónico en el debate, como en el caso de FAMSI, se puede resumir que la mayoría de las organizaciones involucradas en el estudio han incorporado el enfoque de la Soberanía Alimentaria como consecuencia de un proceso de reflexión interna que ha reconocido, durante sus experiencias en terreno, la presencia de una demanda subyacente por parte de los movimientos campesinos.

Sería exagerado afirmar que tal incorporación haya sido el resultado de una presión directa desde los grupos locales con quienes estaban trabajando; más bien, refleja una actitud de apertura en acoger el paradigma surgido desde los movimientos campesinos en la búsqueda de una respuesta a su inquietud hacia la efectividad y el impacto de sus acciones. Esto emerge de las palabras de Estefanía García:

“VFS a nivel de especialización era una organización que estaba del lado del campesino y de la campesina y de repente el campesino y campesina sin algún

apoyo nuestro sale a la esfera internacional, se une a los procesos de globalización de los movimientos alter globalización y nos lanza una propuesta que decidimos querer defender.” [VSF1]

Levemente distinto es el caso de AS-PTA o ISEC que desde su creación han trabajado con un enfoque agroecológico y la Soberanía Alimentaria representa una expresión política más de éste.

4.2.1 El interés hacia el paradigma de la Soberanía Alimentaria

Para todos los actores entrevistados el interés de trabajar bajo un enfoque de Soberanía Alimentaria reside en la posibilidad de pasar de un paradigma técnico a uno político, generar una conexión real entre lo local y lo global, emprender procesos de interiorización de aprendizajes con la gente que los vive en terreno y con los movimientos campesinos.

Según Hobbelink la Soberanía Alimentaria representa “*la alternativa al sistema agroalimentario internacional*”. Al empezar a trabajar el tema de semilla GRAIN se dio cuenta

“que a pesar de ser un tema importante, a nivel local había muchos más factores vinculados como la cuestión de la tierra, del suelo, el control de los latifundistas, la OMC y las leyes del comercio internacional (...) Así que la Soberanía Alimentaria encajaba muy bien al permitir conectar distintos niveles, desde la forma de producir, la lucha por la tierra, contra el comercio internacional y el sistema agroalimentario industrial, permitiendo tener una mirada más global del conjunto de todas estas dimensiones.” [GRAIN]

Además, el abrazar el paradigma de la Soberanía Alimentaria ha permitido a GRAIN “*empezar a trabajar más como una red que como una típica ONG*” [GRAIN] tratando de ir más allá del paradigma de la Cooperación internacional que, según Eva García, “*genera conflictos que la Soberanía Alimentaria puede solucionar*” [FAMSI], como se ha mencionado anteriormente. Las críticas movidas por José González hacia la Cooperación internacional en general y la española en particular, identifican en la Soberanía Alimentaria un

“elemento radical y nuevo en la confección de las relaciones internacionales, que sobrepasa con mucho todo lo relativo a la Cooperación y al ayuda al desarrollo”; por esta razón, al interpretar “como la realidad sobrepasaba la capacidad de la Cooperación al desarrollo y como esta tenía puntos debilísimo, la Soberanía Alimentaria apareció como un hecho focal (...) un proceso político, una estrategia, una visión que va más allá de las opciones que habían en Cooperación”; y agrega que “el enfoque de la Soberanía Alimentaria asume interés por ser un reto internacional que se pone directamente en confrontación con el propio desarrollo del capitalismo en la fase actual: la Soberanía Alimentaria no es algo exclusivo de los países pobres, por lo tanto las organizaciones que quieren apoyar acciones de solidaridad en los países del tercer mundo deberían partir de una experiencia de su propio país, no se puede pensar que una ONG que hace un proyecto de desarrollo rural contrate un

técnico agrícola que no sabe que pasa con los cultivos transgénico en España.”
[RIOS]

Además de lo mencionado hasta ahora, FAMSI encontró interés y una cierta comodidad en trabajar bajo el enfoque de la Soberanía Alimentaria debido a que su estrategia institucional ya incluía aspectos presentes en paradigma: uno es la metodología - *“generalmente las acciones implementadas en acciones de Soberanía Alimentaria suelen estar muy vinculadas a metodologías participativas y de empoderamiento ciudadano, que es una de las líneas estratégica de FAMSI desde hace 10 años”*; otro es *“el rescate del saber popular, del conocimiento popular que es un elemento fundamental...sin información la gente no puede ser libre de decidir.”* [FAMSI]

4.2.2 Los pilares priorizados en el trabajo de las Organizaciones

Con respecto a los pilares priorizados en las acciones de las Organizaciones, hay que aclarar que todos los actores reconocen la importancia de los seis pilares identificados por el paradigma de la Soberanía Alimentaria: acceso a recursos, modelo de producción, transformación-comercialización-consumo, derecho a la alimentación, organización social y políticas públicas agrarias. En muchos casos las acciones implementadas llegan a abordar más que un pilar simultáneamente por las fuertes interrelaciones entre estos. En otros casos, dependientemente del contexto, la experiencia y capacidades propias de la Organización o la posibilidad de financiamiento, cada actor prioriza una u otra dimensión.

Tabla 3: Pilares priorizados por las Organizaciones consultadas

Organización	Acceso a recursos	Modelo de producción	Tranf. Comerc. Consumo	Derecho alimentación	Org. Social	Política Agraria
AS-PTA	X	X	X		X	X
CIC-Batá	X	X	X	X	X	X
FAMSI	X				X	X
GRAIN	X				X	X
ISEC	X	X	X	X	X	X
Mundubat		X			X	X
RIOS	X				X	X
VSF	X	X			X	X

Como sobresale de la tabla, los dos pilares estratégicos a los que todas las Instituciones consultadas atribuyen alta importancia son el fortalecimiento de las organizaciones sociales y la incidencia en políticas públicas agrarias. En particular para VSF el apoyo a los movimientos sociales representa un eje transversal:

“si antes trabajábamos con el pequeño campesinado, que podía estar organizado o no organizado, sólo a nivel local, actualmente el nivel organizativo es uno de los criterios de identificación de las alianzas estratégicas; es fundamental de que una organización, por más débil que sea, tenga esta proyección de ser fuerte y tener incidencia.” [VSF1]

Según Jordi Menéndez el fortalecimiento de las organizaciones campesinas, a través del financiamiento de las actividades de su agenda, representa el eje en que *“se aprovechan más los recursos, más allá de los temas productivos”*. Y agrega:

“el tema de fortalecer las organizaciones con el dinero de la Cooperación nos parece bien, siempre y cuando se definan criterios de cómo se utiliza este dinero, quien tiene el control, como se toman las decisiones y cual es la agenda de acción.” [MBAT]

Una prioridad de GRAIN, según Hobbelink, consiste en *“ayudar a grupos a rearticular sus propias estrategias”*, antes el cambio de panorama y de actores involucrados en los conflictos agroalimentarios:

“(inicialmente) muchas de las luchas por la tierra de La Vía Campesina y otros movimientos podían estar basadas en una visión estratégica que diría anticuada, (...) típica de los años 60-70 basada en un enfoque de reforma agraria” donde los actores eran sólo dos *“los terratenientes y la gente”*; sin embargo, ahora *“entraron nuevos terratenientes, como la industria financiera y esto requiere de un cambio de estrategia.”* [GRAIN]

FAMSI, con respecto a este pilar, desarrolla mayormente actividades de formación y capacitación con las autoridades locales y la ciudadanía, para generar espacios de reflexión y fortalecer empoderamiento ciudadano bajo un enfoque de derechos. *“En el caso del empoderamiento en tema de Soberanía Alimentaria, se quiere capacitar a la ciudadanía para reclamar reformas agrarias, concesión de tierra, creación de un banco de semillas, bancos públicos de tierras, etc.”* [FAMSI] propiciando una conexión entre el fortalecimiento de la organización social y la incidencia en políticas públicas agrarias. De la misma forma, el trabajo de apoyo y asesoría a las organizaciones de agricultores, movimientos sociales y redes, prioritario para AS-PTA, está también finalizado a la creación de mecanismos de acciones para la elaboración de políticas públicas, o de reivindicación de derechos y temas como la contaminación por los transgénicos.

La incidencia en políticas públicas agrarias representa, según Estefanía García, el salto cualitativo en el cambio de estrategia de VSF:

“cuando impulsé este cambio en Bolivia, VSF ya había trabajado temas de acceso de recursos, sobretudo en el Altiplano, de agua, de semilla y de modelo productivo (más agroecológico, más endógeno etc.), con lo cual, el salto que hemos dado ahora se relaciona sobretudo con el abordar el tema de políticas públicas agrarias, sin olvidar esto [el aspecto productivo] porque es la base que nos permite demostrar algo real, sin la cual no podemos hacer nada, y además, porque el campesino tiene que comer antes de pensar en políticas públicas o en cambiar el sistema.” [VSF1]

La importancia de tal aspecto emerge también de las palabras de Jordi Menéndez que sostiene que

“la transformación de políticas públicas, sea quizás la clave donde hacemos más Soberanía Alimentaria” aunque admite que *“esto es difícil de financiar.”* [MBAT]

Al profundizar temas para la incidencia en materia de ley de tierra, de reforma agraria, ley de agua, la red RIOS trabaja simultáneamente el pilar de políticas agrarias y acceso a recurso, eje que emerge de forma transversal en todas las Organizaciones. Sólo Mundubat ha expresado una real dificultad en encontrar financiación para poder implementar estos tipos de proyectos, por el riesgo de recibir acusaciones de interferir en las políticas nacionales de los países receptores de los fondos de Cooperación. Por lo tanto, la ONG prioriza la dimensión productiva ya que

“hasta ahora los proyectos de Cooperación que venden más, entre comillas, son los que se centran en la dimensión productiva, ya que al financiador le gusta más ver un aumento de la producción de frutas, verduras, café o lo que sea...” [MBAT]

Sin embargo, José González considera fundamental priorizar el acceso a los recursos, como por ejemplo la lucha contra el acaparamiento de tierra, como primer paso para concebir una estabilidad productiva y poder plantear metas de Soberanía Alimentaria.

El modelo de producción constituye un pilar priorizado por todas las organizaciones que trabajan con proyectos en terreno, menos para los actores que se dedican a la investigación de carácter político. Tampoco FAMSÍ trabaja directamente este pilar, sino que indirectamente al apoyar talleres formativos de La Vía Campesina: *“son ellos los que definen el marco de trabajo formativo”* en el cual se quieren abordar *“todos los temas que podrían ser interesantes desde los más técnicos a los más políticos.”* [FAMSÍ]

Para AS-PTA el acceso a mercados también constituye una prioridad ya que *“las experiencias de circuitos cortos de comercialización evidencian que los mercados locales representan los espacios en los cuales los productores y productoras ejercen una mayor capacidad de negociación y valorización de sus productos.”* [ASPTA]

Por otro lado, VSF confiere gran importancia a la sensibilización hacia el consumo, sobretodo en las actividades que se desarrollan en el área de Cooperación Norte e ISEC promueve investigaciones participativas que tienen como objeto de estudio los circuitos cortos de comercialización, sea directamente, en Andalucía, que indirectamente, a través de los investigadores que pertenece a la red internacional formativa que la institución ha ido impulsando.

El derecho a la alimentación ha sido mencionado pocas veces de forma explícita, aunque sobresale que la mayoría de los actores lo consideran un enfoque transversal. De la misma forma, más que una vez ha sido nombrado el

enfoque de género como un séptimo pilar, mientras en otras ocasiones se considera como eje transversal a la estrategia de Soberanía Alimentaria.

Por lo tanto resulta interesante analizar si y bajo qué estrategia las Organizaciones involucradas en el estudio han introducido el enfoque de género en su política institucional y cuáles han sido los factores que han impulsado tal proceso.

4.3 El enfoque de género como eje institucional

La mayoría de los actores entrevistados reconocen el enfoque de género como un tema de fuerte relevancia que es necesario introducir en los programas institucionales de forma transversal.

No obstante, emergen dificultades compartidas en traducir este paradigma en acción, sobretodo por ser un concepto relativamente reciente y todavía no interiorizado por las ONG:

Sara Martínez admite que el ISEC tiene la intención de introducir el enfoque de género es sus proyectos *“por interés y compromiso, pero la falta de formación hace que no sepamos bien como meterlo, y lo metemos pero un poco esforzado, sin naturalidad porque no sabemos hacerlo de otra manera. Es algo relativamente reciente que todavía no tenemos muy interiorizado.”* [ISEC]

Las mismas dificultades emergen para GRAIN desde las palabras de Henk Hobbelink:

“hace un par de años queríamos hacer algo sobre gender pero al final lo dejamos porque no sabíamos como abordarlo: o haces lo de siempre, lo que hacen todas las ONG, pero que en el fondo no cuestiona cómo el modelo industrial afecta a la sociedad, ni visibiliza que los impactos que este genera caen con más fuerzas sobre las mujeres, o si no se cae en una trampa muy fácil de proyectitos y...y lo dejamos, al final no estábamos contentos con lo que salió y lo dejamos...pero es un tema que tenemos pendiente.” [GRAIN]

El coordinador de CIC-Batá también afirma que:

“en enfoque de género estamos muy mal...estamos convencidos de la necesidad de trabajar este tema...hemos hecho algunos talleres con mujeres en zonas de conflictos para orientar el proceso de interiorización, pero nosotros por tradición histórica hemos trabajado por casualidad, no fue algo premeditado, con organizaciones de mujeres, lo que nos llevó a tener un concepto muy de mujer, ni de perspectiva de género, ni feminista...un concepto de mujer, porque en este momento era lo que nos demandaban las organizaciones con quienes estábamos trabajado. Entonces no nos hacía falta integrar la perspectiva de género porque trabajábamos con mujeres y el hombre no tenía un papel.... el problema de la perspectiva de género surge en el momento en que se da por hecho de que ya existe de forma natural, cosa que no es así, pero como trabajamos con mujeres sentimos que el 90% de los procesos no tienen perspectivas de género pero son de mujeres (...).Tenemos

la debilidad de no haber sido capaces de interiorizar el enfoque de género a pesar de tener personas entre nosotros que se están volviendo profundas conocedoras del tema: nuestra delegada en Nicaragua está en un proceso de integración del enfoque de género en los procesos de desarrollo o nuestra delegada en Málaga ha hecho ahora mismo una tesis sobre perspectiva de género y desarrollo, pero no hemos logrado interiorizarlo...ahora mismo estamos en este proceso.”[CICBT]

Posiblemente estas dificultades nazcan por la fase de transición que están viviendo las Organizaciones, pasando de una necesidad de insertar el enfoque de género por presiones de las agencias financiadoras a un interés de trabajar el tema por compromiso, sensibilidad del equipo, dándose cuenta siempre más de la interrelación entre éste y la Soberanía Alimentaria.

Si hace cinco años para CIC-Batá nombrar el enfoque de género en sus proyectos representaba rellenar una cláusula de los formularios impuestos por los financiadores, hoy día es el resultado de un análisis interno:

“cuando empezamos a trabajar la Soberanía Alimentaria nos encontramos con la necesidad de integrar también la perspectiva de género en los procesos y hemos empezado a dar pasos el año pasado con una formación, este año queremos que haya otra...tenemos que ir integrando más allá de que la administración pública nos obligue.”[CICBT]

El mismo proceso ha sido vivido por VSF, que incorpora el enfoque de género como una apuesta política paralelamente a la Soberanía Alimentaria:

“Durante mucho tiempo siempre habíamos incluido el enfoque de género, como un mandato de la moda, que de repente teníamos que insertar en todos los formularios, y se habían hecho cosas...pero en realidad llamábamos enfoque de género lo que era priorizar el trabajo con mujeres. Entonces, cuando llevábamos ahí un tiempo, se creó un grupo de mujeres que decidimos que teníamos que tomar este tema en serio y se creó una comisión de coordinadora de género donde participa la junta directiva, que es el órgano político, y donde pueda participar quien sea...la comisión de género está abierta a la asamblea...y ahora hemos empezado este proceso de revisión propia porque el cambio de política de Cooperación, es decir, la Soberanía Alimentaria nos demanda esto...que se puede hacer sin que sea unida, de hecho La Vía Campesina ha avanzado con muchos discursos pero poca práctica, pero si entendemos realmente la Soberanía Alimentaria como esa nueva ética de vida, tiene que incluir lo que se llama equidad de género...que para mi sería más una superación de los géneros.”[VSF1]

También FAMSÍ admite que:

“la cuestión de género viene recogida en todas las convocatorias”, sin embargo se ha transformado en un pilar estratégico prioritario “por convencimiento de la gente que en aquel momento estaba empezando hacer esta Cooperación descentralizada, entre municipios y estos llevaban mucho tiempo tentando aplicar medidas de paridad de género y trasladaron el intento hacia la Cooperación que ponían en práctica.”[FAMSÍ]

En GRAIN la mirada hacia el enfoque de género ha surgido principalmente por intuición dado que *“la organización tiende a trabajar con los grupos de mayor impacto a nivel local y muchas veces estos son de mujeres.”*[GRAIN]

La doble coyuntura que ha impulsado la inclusión del enfoque de género en las estrategias de muchas ONG hace que éste se haya convertido en una moda en su momento pero, al mismo tiempo, existe un movimiento que está tratando de trascender este aspecto rellenándolo de contenido: son mujeres comprometidas, que ante la estrategia convencional de insertar la dimensión de género en los proyectos, apuestan por un cambio de mirada tratando de recoger al mismo tiempo a la demanda de las mujeres campesinas por una mayor autonomía. En palabras de José González:

“el enfoque de género es una moda pero no es necesariamente sólo una moda (...) no afecta al paradigma de la Cooperación porque el enfoque de género todo el mundo lo incorpora (...) Entonces tiene más de moda que de realidad aunque creo que tiene también de realidad, creo que hay los dos aspectos, el aspecto de estrategia de financiación por un lado y el aspecto de contenido llevado por muchas mujeres comprometidas que trabajan en muchas ONG. Y luego también hay otra realidad, que en muchas economías campesina las mujeres, con proyectos de desarrollo o sin proyectos de desarrollo han iniciado también su papel de búsqueda de autonomía es decir que hay un movimiento global, mundial, en que las mujeres están emergiendo como actores importantes.”[RIOS]

A pesar de las dificultades mencionadas, en la fase actual de reflexión interna y replanteamiento sobre como interiorizar el enfoque de género, como proceso esencial que complementa al paradigma de la Soberanía Alimentaria, emergen distintas estrategias.

Organizaciones como GRAIN e ISEC que declararon tener las mayores debilidades, orientan sus investigaciones a la visibilización del trabajo de las mujeres rurales.

VSF y Mundubat han implementado un diagnóstico interno para analizar y visibilizar la estructura y las relaciones de género en las propias Organizaciones y encontrar medidas para enfrentar las problemáticas emergentes, como la propuesta de reforma de las políticas laborales en la ONG misma:

“vivir este proceso interno que visibiliza problemáticas y se enfoca en la búsqueda de sus soluciones nos permite tener una experiencia que se puede trasladar al terreno, ya que muchos de los problemas que emergen son compartidos entre ONG y organizaciones locales y movimientos campesinos, como la presencia del techo de cristal.” [MBAT]

Por lo tanto para ambas ONG el proceso interno se desarrolla paralelamente a las acciones en terreno. Estas se vuelcan prevalentemente a la construcción de alianzas con movimientos feministas o actores que demuestran trabajar con o tengan sensibilidad hacia el enfoque de género. En caso de Mundubat también se insertan en los formularios de los proyectos criterios como cuotas de

participación en los talleres y jornadas de formación o temas de representación en la toma de decisiones.

FAMSI ha adoptado la línea del *mainstream* según la cual “*se quiere intentar que [el enfoque de género] no sea una línea apartada del proyecto, más bien que atravesase todos los apartados del mismo, intentando que la población beneficiaria y la implicada en las actividades sea el 50% del total.*” [FAMSI] Además, se pondrá atención en implementar actividades que den una respuesta a las problemática de género aunque se inserten en un proyecto cuyos objetivos no estén necesariamente orientados hacia la temática de género.

Finalmente, la estrategia de AS-PTA está orientada a “*propiciar la creación de ambientes sociales favorables a la participación activa de las mujeres en el ámbito familiar así como en los espacios colectivos. Tales ambientes serán constituidos por la conformación de redes de producción y circulación de conocimiento asociado a la promoción agroecológica.*” [ASPTA]

Se puede resumir que todas las ONG interpeladas valoran la inserción del enfoque de género de forma transversal, evidenciando su vínculo con el fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria. Así como ocurre para este paradigma, las Organizaciones se encuentran en diferentes fases de maduración e interiorización del concepto. Sin embargo, la mayoría de éstas comparten la necesidad de implementar acciones que generen un impacto real y rebasen la visión convencional de proyectos que se limitan a trabajar con mujeres. En el capítulo dedicado a las buenas prácticas para el fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria se analizarán con mayor profundidad las problemáticas surgidas en terreno y experiencias positivas que los actores entrevistados han podido rescatar con respecto al tema de género.

5. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LAS CONVOCATORIAS Y HERRAMIENTAS DE GESTIÓN

En el presente capítulo se tratará de destacar si los ejes de financiación priorizados por las agencias donantes y las herramientas de gestión requeridas por las mismas y más difundidas entre las ONG, representan un marco adecuado para el apoyo de acciones enfocadas al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria.

5.1 Las convocatorias

La mayoría de los actores entrevistados denuncia la falta de un real interés por parte de las agencias financiadoras hacia la Soberanía Alimentaria, concepto que muchas veces se confunde con el de Seguridad Alimentaria.

“la FAO no pronuncia la idea de Soberanía Alimentaria, la tiene como prohibida: sostiene que Soberanía Alimentaria es una opción política, una forma de interpretar, pero que el término normativo es Seguridad Alimentaria (...) esto valía hasta que el concepto de Soberanía Alimentaria no había adquirido todavía status normativo pero una vez que entró en dos constituciones [Ecuador y Bolivia], ¿Cómo no puede ser un término normativo? ¿O la normatividad la hace sólo la FAO? Ambos son normativos así como ambos son políticos.” [RIOS]

La resistencia de adoptar el paradigma de Soberanía Alimentaria en el marco normativo responde al interés de mantener el *status quo* existente.

“...hay que decir que todos estos proyectitos que los países ricos están apoyando en los países del Tercer Mundo representan el 1% del dinero que se gasta contra el 99% que se invierte en planes completamente opuestos. Este contraste es muy fuerte y responde a intereses muy claros de mantener el sistema así como funciona. Trabajar el tema de tierra permite mostrar estos contrastes donde por un lado hay gente que viene desplazada de su pueblo porque una multinacional en la India, o donde sea, compró sus tierras, pero por otro lado, me permite ver como el Banco Mundial en el fondo está apoyando estos tipos de inversiones para aumentar las inversiones en agricultura. Este tema es muy ilustrativo y demuestra hacia donde va el dinero en término Cooperación.” [GRAIN]

5.1.1 La Seguridad Alimentaria en el marco de la Cooperación la Unión Europea

Para las Instituciones financiadas por la Unión Europea resulta particularmente complicado poder abordar de forma explícita el tema de la Soberanía Alimentaria, ya que el marco general de la Cooperación Europea no deja espacio a tal paradigma: entre los Instrumentos de Cooperación al Desarrollo (CID) aparece la línea de “Desarrollo rural sostenible, Ordenación del territorio, Agricultura y Seguridad Alimentaria” enfocada prevalentemente a garantizar “el

suministro estable de alimentos a poblaciones de 32 países en todo el mundo, fomentando la producción y el asentamiento de redes de distribución locales”.

Esta perspectiva técnica y orientada a la demanda emerge también de las líneas generales que la Cooperación Europea ha establecido en materia alimentaria:

- el Mecanismo Alimentario, establecido en diciembre de 2008 por Reglamento del Parlamento y Consejo Europeo con el objetivo de dar una rápida respuesta a la crisis alimentaria y a la subida de los precios de los alimentos. Las actividades financiadas en este marco, que tienen que llevarse a cabo de forma inmediata, incluyen: medidas destinadas a mejorar el acceso a los insumos y servicios agrícolas, incluidos los abonos y las semillas; medidas del tipo “red de seguridad”, destinadas a mantener o mejorar la capacidad de producción agrícola y a cubrir las necesidades alimentarias básicas de las poblaciones más vulnerables; otras medidas a pequeña escala destinadas a aumentar la producción en función de las necesidades del país: microcréditos, inversiones, equipos, infraestructuras y sistemas de almacenamiento, así como formación profesional y apoyo a agrupaciones profesionales del sector agrario.
- El Programa Temático de Seguridad Alimentaria (PTSA), cuya base legal es el Instrumento de Cooperación al Desarrollo, se propone mejorar la seguridad alimentaria de las poblaciones más pobres y vulnerables dentro de una perspectiva de sostenibilidad de medio y largo plazo. Sus prioridades estratégicas están orientadas a: apoyar la investigación y las innovaciones tecnológicas que contribuyan a la seguridad alimentaria; fortalecer el vínculo entre la producción de información y la toma de decisiones para mejorar la lucha contra la inseguridad alimentaria; aprovechar el potencial de los enfoques regionales y continentales para mejorar la seguridad alimentaria; enfrentar los problemas de seguridad alimentaria en situaciones excepcionales de transición y en Estados frágiles y fallidos; promover la innovación para combatir la inseguridad alimentaria; promover la incidencia y el avance de una agenda de seguridad alimentaria; la armonización y el alineamiento con los donantes y los socios para el desarrollo.

Se nota por lo tanto como la UE adopta en sus políticas de Cooperación un enfoque técnico normativo de la Seguridad Alimentaria, que esconde una visión de ayuda desde los países “desarrollados” hacia los “menos desarrollados”, al considerar la inseguridad alimentaria problema de las poblaciones pobres. Tampoco se incluye alguna reflexión política ni se pone en discusión el sistema alimentario global en sus dimensiones estructurales.

Dentro de este marco normativo resulta más sencillo proponer proyectos basados en la promoción de la Agroecología, que según Paulo Petersen:

“...converge con la Cooperación internacional en tres temas importante: superación de pobreza, medio ambiente y ahora más reciente el tema de seguridad alimentaria. Toda la Cooperación internacional está atravesando un periodo complicado, pero los que trabajan el tema de desarrollo rural con la perspectiva agroecológica están bien posicionados porque entran en esta convergencia de temas de interés y prioridades de acuerdos internacionales oficiales como la meta del milenio, temas de economía sostenible, equidad de género, medio ambiente etc...entonces a través de los acuerdos internacionales se orientan las políticas de la Cooperación internacional...”
[ASPTA]

No obstante, para una ONG en terreno como AS-PTA, el continuo cambio de políticas de los gobiernos europeos y el aumento de la dependencia de las organizaciones del Norte a sus programas de Cooperación, genera discontinuidades en las estrategias de apoyo que defiende una u otra lógica de intervención:

“...hay q ver los cambios políticos europeos, los holandeses están más hacia la derecha, son más liberales, así que su discurso ahora se orienta más hacia la superación de la pobreza a través del libre mercado etc.. por muchos años apoyaron actividades productivas, ahora quieren comercializar y exportar a Europa. Ésta es la lógica que hay detrás aunque muchas ONG que ejecutan los fondos no piensan así.”[ASPTA]

“..si se analiza en conjunto, sí hay un cambio de la lógica de la Cooperación, fuertemente dominado por la lógica liberal. Por ejemplo, del evento de Palencia salió una resolución de la Cooperación europea¹⁹⁴ que es una hipocresía total...después de un largo debate se concluyó que la agroecología es un concepto muy bonito pero para los pobres, que hacen agricultura de subsistencia, sin embargo, los mejores son los que producen para exportar. Ésta es una ideología cada vez más presente en las ONG.”[ASPTA]

Este cambio de política se refleja en las formas de generar articulación entre los gobiernos financiadores, ONG europeas y ONG en terreno con respecto al diseño de las estrategias y uso de los presupuestos a disposición:

“Antes se generaba una plataforma de debate sobre como usar la plata entre las ONG europeas y las locales y claro, a pesar de que cada uno priorizara lo que hacía, había un debate interesante. Nosotros discutíamos la orientación de la plata que llegaba, y esto siempre muy teóricamente, porque cuando los holandeses o la Cooperación alemana crearon esta plataforma la idea era juntar las ONG, discutir el contexto de Brasil, sus perspectivas futuras, la

¹⁹⁴ Conclusión 1: “La evidencia muestra que los sistemas productivos agroecológicos no son una panacea, pero pueden ser efectivos y eficientes para los pequeños agricultores, ya que potencian sus escasos recursos productivos, especialmente la capacidad de sus suelos, mejorando así su seguridad alimentaria.”; Recomendación 1: “Promover la adopción efectiva de sistemas productivos agroecológicos entre los pequeños agricultores de manera significativa en los países en desarrollo especialmente en los mas pobres.” En “*Ecologically efficient agricultural systems for smallholder farmers, Conclusions and Recommendations*” Coordinado por the Latin American Scientific Society for Agroecology (SOCLA) en el Tercer Foro Europeo de Desarrollo Rural 29 de Marzo - 1 de Abril de 2011, Palencia, España.

relación con el Gobierno, con los movimientos sociales y discutían que prioridades tener como ONG europeas en Brasil y es claro que en éste proceso cada parte priorizase lo que hacía, pero era interesante. Hoy esto ha cambiado mucho. Las ONG europeas tienen muy poca autonomía, dependen siempre más de las políticas de Cooperación internacional de los Estados, y establecen con nosotros relaciones que también son pocas autónomas. Por ejemplo, la Cooperación holandesa quería que trabajáramos con algodón orgánico, porque se exporta a Europa y les da visibilidad. Pero los campesinos con quienes trabajamos no trabajan con algodón, así que nosotros tuvimos que convencerles que para poder mantener el apoyo tenían que empezar a trabajar con algodón. Lo que podría ser interesante trabajar con algodón pero no si se lo impone, esto está mal.”[ASPTA]

Una vez más se nota una actitud por parte de los gobiernos europeos en utilizar a la Cooperación como instrumento de defensa de sus propios intereses, en lugar que una oportunidad para hacer frente a un problema común como es la crisis alimentaria.

5.1.2 La Soberanía Alimentaria en los Planes Directores de Cooperación Española para el Desarrollo

Con respecto a la visibilización de la Soberanía Alimentaria en el marco de la Cooperación Española¹⁹⁵, también emergen posturas críticas por parte de los actores consultados en el estudio:

“...hay dos problemas: que las administraciones públicas españolas no han asumido el concepto y todo lo que suene a política lo traducen como inferencia en los problemas internos de los países, cuando nadie quiere meterse en los problemas internos de los países...solamente el Ayuntamiento de Córdoba y creo que algún otro ayuntamiento Vasco tienen a la Soberanía Alimentaria como principio político, pero a nivel de las grandes financieras, Agencia Española y Agencia Andaluza, no, no creen en el concepto..”[CICBT]

Esto emerge del análisis de los Planes Directores, elementos básicos de planificación cuatrienal que expresan las líneas generales y directrices de la Cooperación Española al Desarrollo.

El II Plan director 2005-2008 pretende enfrentar, como objetivo general, la lucha contra la pobreza¹⁹⁶, considerando a la perspectiva de género y al

¹⁹⁵ La Cooperación Española nace en los años '80, como expresión de la voluntad del país “de extender fuera de sus fronteras algunos de los beneficios del propio desarrollo” conseguido tras años de crecimiento económico. Para suplir a la ausencia de un marco legal en materia, en 1998 se aprobó, con acuerdo de todos los grupos políticos, La Ley de Cooperación internacional para el desarrollo (LCID, 1998), según la cual: “La política de Cooperación internacional para el desarrollo constituye un aspecto fundamental de la acción de los Estados democráticos en relación con aquellos países que no han alcanzado el mismo nivel de desarrollo, y está basada en una concepción interdependiente y solidaria de la sociedad internacional y de las relaciones que en ella se desarrollan”.

¹⁹⁶ Entendida “no sólo como la necesidad de superar la carencia de rentas mínimas, sino también como la de ampliar los derechos, oportunidades y capacidades de la población desfavorecida del planeta”....” La pobreza tiene un carácter multidimensional y denota la

mantenimiento de los recursos naturales aspectos fundamentales para su alcance.

La “Soberanía Alimentaria y lucha contra el hambre” constituye una Estrategia Sectorial, en el compromiso de reducir el número de personas que padecen hambre, en armonía con el ODM 1, y garantizar el Derecho a la Alimentación.

Aunque la Soberanía Alimentaria aparezca en el título de la estrategia y su descripción en el texto corresponda a la definición del Foro de Habana del 2001, no se puede afirmar que la Cooperación Española haya incluido el paradigma con sus dimensiones políticas.

Por una parte el Plan sostiene que acabar con el hambre supone la producción suficiente de alimentos y asegurar su disponibilidad para todos en cantidad suficiente para llevar una vida activa y sana. Tal afirmación, que aborda sobretudo el lado de la demanda, se acerca mayormente a una visión de Seguridad Alimentaria. Por otra parte, en el análisis de las estrategias y acciones propuestas por el Plan, Soberanía y Seguridad Alimentaria vienen empleados casi como sinónimos, haciendo que el primer concepto pierda sus bases políticas. Aunque se inserte el enfoque de derecho en la formulación de los planes nacionales en materia, no se hace referencia a la Soberanía Alimentaria como paradigma que pueda garantizar el derecho a la alimentación. Sin embargo, se subraya la necesidad de “basar las estrategias de lucha contra el hambre en las causas de la inseguridad alimentaria y en el principio de no discriminación”¹⁹⁷, sin nombrar, una vez más a la Soberanía Alimentaria.

Entre las acciones a apoyar aparecen líneas interesantes como la necesidad de impulsar procesos de Reformas Agrarias Integrales, el fortalecimiento de la producción, procesamiento y mercados locales (aunque queda ambigüedad sobre cual modelo se impulsa o cuáles intermediarios estarían involucrado en el proceso), de una producción local familiar diversificada (aunque no se especifica cuáles técnicas y prácticas emplear), el apoyo a los procesos individuales y comunitarios de acceso y control sobre los recursos para su manejo sostenible en el respeto de los derechos de uso de las comunidades indígenas y originarias. Sin embargo, todas estas se relacionan al conseguimiento de la Seguridad Alimentaria. La Soberanía Alimentaria se visibiliza solamente con respecto al “fomento de unidades colectivas de producción alimentaria (asociaciones de productores, cooperativas de agricultores etc.) que faciliten y aseguren la soberanía alimentaria local”¹⁹⁸.

El uso indiscriminado de los dos términos, sin que se vea reflejada su diferencia sustancial en la puesta en prácticas de sus contenidos, genera dudas sobre la real intención de incorporar la Soberanía Alimentaria en la Cooperación Española como paradigma político.

exclusión de las personas de un nivel de vida adecuado. Las dimensiones de la pobreza abarcan distintos aspectos de la capacidad humana: económicas (renta, medios de vida, trabajo digno), humanas (salud, educación), políticas (derechos, poder, voz), socioculturales (estatus, dignidad) y protección (inseguridad, riesgo, vulnerabilidad).

¹⁹⁷ *Plan Director de la Cooperación Española, 2005-2008*, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, Subdirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo, p.40.

¹⁹⁸ *Plan Director de la Cooperación Española, 2005-2008*, Op. Cit. P. 41

El III Plan Director 2009-2012, reafirma el objetivo general del Plan anterior en el compromiso de querer contribuir al “progreso sustancial hacia el desarrollo humano u sostenible, la erradicación de la pobreza y el ejercicio pleno de los derechos”¹⁹⁹.

El nuevo documento, a pesar de presentar avances de un punto de vista metodológico, queda débil en término de Soberanía Alimentaria: en su primer borrador ni siquiera se había incluido el paradigma y si hoy en día aparece entre los sectores transversales ha sido gracias las recomendaciones y presiones de las ONG comprometidas con el tema.

Sin embargo, los comentarios aportados desde las organizaciones sociales han quedado solamente en la introducción al texto, en el marco conceptual y en el sector que se refiere al eje estratégico de “Desarrollo rural y lucha contra el hambre” cuyo objetivo es “contribuir a hacer efectivo el derecho humano a la alimentación y mejorar las condiciones de vida y de seguridad alimentaria de la población rural y urbana”²⁰⁰. Según el actual Plan Director “desde esta perspectiva” tal línea estratégica “deberá contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional, lo que implica que las iniciativas para lograrlo estarán enfocadas desde el punto de vista de la soberanía alimentaria, esto es, la disminución del hambre, la desnutrición y la pobreza, la mejora de los medios de subsistencia en las zonas rurales y la promoción de un desarrollo equitativo y sostenible”²⁰¹.

El documento de observación al texto presentado por las ONG que quisieron mover una crítica a la exclusión del concepto de Soberanía Alimentaria en el primer borrador del Plan Director, ha permitido hoy en día su reconocimiento formal como principio de orientación de las estrategias de la Cooperación española. Los aspectos interesantes se encuentran:

- en los referentes normativos, constituidos por documentos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966); la IV Conferencia sobre la Mujer de Beijing (1995); la Segunda Cumbre Mundial de la Alimentación (2002); las Directrices Voluntarias (2004) y la declaración del Foro Internacional sobre la Soberanía Alimentaria en Nyeleni, Malí celebrado en 2007;
- el reconocimiento de que el modelo agroexportador “ha beneficiado solamente a ciertos colectivos de productores agrarios con recursos y capacidad para llevar a cabo una modernización de sus explotaciones dando lugar a un desarrollo no inclusivo”²⁰² y la preocupación de que las políticas comerciales de las UE no erosionen “la capacidad de los países en desarrollo de proteger sus sectores agrícolas más vulnerables por medio de mecanismos de salvaguardia adaptados a sus necesidades, y no se tratará de imponer procesos de liberalización acelerados”²⁰³;
- la presencia de una reflexión sobre la relación entre biocarburantes y el alcance de la soberanía alimentaria;

¹⁹⁹ *Plan Director de la Cooperación Española, 2009-2012*, Aprobado por el Consejo de Ministros el 13 de Febrero de 2009, p. 33

²⁰⁰ *Ibíd.* p.112

²⁰¹ *Ibíd.* p.110

²⁰² *Ibíd.* p.111

²⁰³ *Ibíd.* p. 115

- la propuesta de una reflexión sobre los vínculos entre producción y distribución de alimentos, cambio climático y crisis energética.

A pesar de los avances, muchas de las sugerencias de las ONG no han sido introducidas, probablemente por su clara postura política en proponer un cambio estructural del sistema agroalimentario, apoyar los movimientos campesinos e indígenas, una producción diversificada y distribución local contra los intereses de las multinacionales del agronegocio. Entre las observaciones rechazadas (para una lectura profundizada ver Anexo III) en la redacción final del Plan Director destacan:

- la identificación de las causas de la crisis alimentaria con el modelo agroexportador, la falta de inversión en la mejora de estructura agraria básica, la reestructuración de los mercados nacionales, la reconcentración de la propiedad de la tierra, la especulación financiera, la concentración de las cadenas de suministro de alimentos y la desregulación del mercado;
- la necesidad de explicitar que la Soberanía Alimentaria, como concepto con fuertes bases ideológicas propuesto por La Vía Campesina y otros movimientos sociales, representa “un modelo alternativo para la agricultura para satisfacer el Derecho a la Alimentación”;
- la ampliación del OE2 “fomentar los sistemas de producción sostenibles y el apoyo a los pequeños productores” con una descripción detallada de quienes son los productores, incluyendo entre estos a los campesinos y campesinas. Además, en este apartado se había propuesto el apoyo a la creación de “plataformas de explotación de la tierra asociadas o agrupadas, a las formas de pesca artesanal y a las diversas formas comunitarias y sostenibles de uso y explotación de los recursos forestales”, al incremento progresivo de “la producción local familiar diversificada, pequeñas estructuras de transformación y redes de comercialización local que favorezcan el consumo local” y de “unidades colectivas de producción alimentaria (asociaciones de productores, cooperativas de agricultores, etc.,) que faciliten y aseguren la soberanía alimentaria local”.

Al haber incorporado sólo en parte las observaciones de las ONG en las estrategias y líneas de acción del III Plan Director, emergen algunas ambigüedades: en primer lugar utilizar los términos de seguridad y soberanía alimentaria sin una real diversificación en su aplicación a estrategias concretas, puede generar confusión y producir escasa claridad de acción; en segundo lugar, un análisis de la crisis alimentaria basada en sus causas próximas y no en las profundas, de carácter político, evita una verdadera crítica al modelo neoliberal; por último, cabe destacar que la falta de la puesta en discusión del propio modelo de desarrollo reduce a la Soberanía Alimentaria a un problema de los países “menos avanzados” sin que se tome en cuenta un análisis de la situación española con respecto a tal temática. Esto impide, así como ocurre en el caso europeo, la generación, por medio de la Cooperación internacional, de un intercambio, diálogo y acción conjunta para la construcción de un nuevo modelo con impacto global orientado a la Soberanía Alimentaria.

5.1.3 Alumbrando las contradicciones

La exclusión de los aportes de carácter político destaca una falta de compromiso real en apoyar a la Soberanía Alimentaria que, según algunas ONG comprometidas con el tema, dificulta a las posibilidades de financiación:

“Para nosotros el concepto va unido a la intención política, por lo que se vuelve imposible desarrollar una serie de procesos vinculados a la Soberanía Alimentaria si no se tiene intención política ...entonces cuesta mucho que una Administración Pública apoye procesos más políticos y esto genera una dificultad que es la de financiación. A lo mejor si los pones [se refiere los proyectos] asépticos te lo aprueban pero pierden el fondo.” [CICBT]

A tal propósito es importante aclarar que apoyar el paradigma de Soberanía Alimentaria significa romper con los patrones defendidos por la OMC, que confiere un papel benefactor al comercio internacional²⁰⁴ y otras agencias de las UN como la FAO, acto que no emerge, por ejemplo, de los Planes directores analizados. Al contrario la Cooperación española expresa la voluntad de intensificar el apoyo de instituciones internacionales “puesto que sus programas incorporan un valor agregado inestimable a los programas de seguridad alimentaria”²⁰⁵, articularse “de forma coherente y complementaria en torno a iniciativas multilaterales”²⁰⁶ y “mantener una posición activa en los principales organismos internacionales en materia agraria y de alimentación con los que ya trabaja como FAO, PMA y FIDA”²⁰⁷.

Subsiste el riesgo de apoyar posturas contradictorias cayendo en una falta de coherencia, además de promover la inserción del concepto de Soberanía Alimentaria en las convocatorias y líneas estratégicas más por moda que por real compromiso, vaciándolo de contenido.

Según Federico Romero el peligro consiste en que se quiera “poner un concepto de moda para seguir manteniendo los conceptos tradicionales.” [RIOS]

Estefanía García señala que posiblemente el término se ha vuelto de moda como consecuencia de la importante resonancia que tuvo La Vía Campesina por lo que “apropiándome de la palabra y despolitizándola consigo reducir el poder que podían tener con esta propuesta.” [VSF1]

Con respecto a este debate José González afirma:

“...estamos ante de un concepto estratégico determinante por más que algunos lo incorporen como moda. Yo trabajo en la Cooperación desde hace 25 años y vi pasar muchas modas: enfoque de género, indigenismo, el microcrédito, el

²⁰⁴ “De la Seguridad Alimentaria a la Soberanía Alimentaria”, artículo elaborado por RIOS a partir de textos de Renato S. Maluf, Fernando Rosero, Veronica Andino, José Ramón González Parada y J.L. Vieites para “Soberanía Alimentaria”, Cuadernos AEXCID, números 2, año 2010.

²⁰⁵ *Plan Director de la Cooperación Española, 2005-2008*, Op. Cit. p. 42

²⁰⁶ *Plan Director de la Cooperación Española, 2009-2012*, Op. Cit. p. 115

²⁰⁷ *Ibíd.*

ecodesarrollo, y finalmente la moda de las modas, los ODM...todos los incorporaban y se incorporan lenguajes (...) para colocarse en una determinada financiación.(...)Todas estas modas las analizamos como una especie de flujo en la Cooperación que no afectaban para nada a la idea fundamental de las ayudas, al paradigma básico, no siempre escrito, de la Cooperación...porque el paradigma de la Cooperación tiene dos niveles, el paradigma-paradigma y los paradigmitas. Todos los paradigmitas son coherentes con el paradigma-paradigma aunque se escribe mucho más de los pequeños que del grande porque el paradigma grande de nuestro punto de vista es que la ayuda al desarrollo forma parte, en su función, del ajuste de la economía neoliberal. Luego están los otros paradigmas: luchas contra la pobreza, los ODM etc... los que fueron desarrollando desde la época del desarrollismo de los años 50-60...después todos los otros convenios internacionales que fueron dando forma al paradigma subsidiario, un conjuntos de paradigmas que llegan a ser tan confusos que no se sabe lo que está dominado.(...)Hemos visto que las modas nunca modificaban el paradigma general, eran variaciones del mismo tema siempre compatibles con el paradigma original, que lo que nos venía diciendo era que el problema de la Cooperación era que tenía que encontrar la eficacia y la eficiencia en cada momento, el momento oportuno etc... En cambio, Soberanía Alimentaria es un torpedo en la línea de flotación del paradigma de la Cooperación: entre otras cosas porque te obliga relacionar los problemas de tu país con los demás países, tu visión de tu país con las visiones de otros y estás en otra estrategia de organizaciones que se relacionan horizontalmente.”[RIOS]

¿Será por su carácter de ruptura con el paradigma neoliberal que existe tanta reticencia en incorporar a la Soberanía Alimentaria, de forma coherente con su significado más profundo, entre los ejes estratégicos de las agencias financiadoras?

A la luz de esta reflexión, es posible comprender las ambigüedades con las que se trata el tema. Si además se orienta la mirada hacia las formas de financiación, queda claro que pretender desarrollar las acciones de lucha contra el hambre con fondos de Organizaciones Internacionales con intereses políticos opuestos no permite abordar integralmente al paradigma.

Un claro ejemplo se encuentra en el borrador de la “Estrategia de Cooperación en sector agroalimentario y desarrollo rural” para el Nuevo Plan Director de la AECID elaborado en el Julio de 2011 por la Dirección General de Planificación y Gestión de Políticas de Desarrollo (DGPOLDE).

En el documento desaparece el término de Soberanía Alimentaria que viene substituido por el de Soberanía Agroalimentaria, en el tentativo de ampliar las acciones de Seguridad Alimentaria. El nuevo concepto reivindica la necesidad de “apoyar la consolidación de un sector agroalimentario propio” de los países en desarrollo en el que coexistan “numerosos pequeños productores de subsistencia junto con grandes explotaciones, muy frecuentemente orientadas a la exportación, acompañados en mayor o menor medida por una agroindustria nacional”²⁰⁸. Para ello se quieren impulsar acciones de “apoyo a

²⁰⁸ Dirección General de Planificación y Gestión de Políticas de Desarrollo (DGPOLDE), “Estrategia de Cooperación en sector agroalimentario y desarrollo rural” borrador, Julio de 2011, p.4

políticas públicas que posibiliten la opción de mejorar el autoabastecimiento alimentario, es decir, que permitan la recuperación de la producción propia para los mercados locales y regionales, garanticen la estabilidad de unos precios interiores accesibles para los consumidores, el asentamiento de una agricultura territorial, la ordenación de la agricultura exportadora y un mayor grado de protección de las producciones nacionales frente a las importaciones”²⁰⁹.

Además de ser un concepto surgido en despacho sin la participación de los movimientos campesinos y organizaciones sociales, la Soberanía Agroalimentaria está prevalentemente enfocada en la industria alimentaria y distribución pretendiendo generar “las mínimas condiciones para lograr un crecimiento económico más estable y duradero”²¹⁰.

En los párrafos dedicados a la estrategia de desarrollo rural, se introduce la necesidad de asegurar una sostenibilidad ambiental como “condición y garantía de futuro para los demás objetivos económicos y sociales”²¹¹, manteniendo a la biosfera un subsistema de la esfera económica. En el objetivo de “alcanzar un acuerdo entre desarrollo (crecimiento económico con mejora social) y conservación del capital natural (uso y preservación de los recursos naturales)”²¹² bajo los supuestos teóricos de la economía ambiental, no reside una voluntad de promover un cambio estructural que rompa con el paradigma neoliberal.

Esto emerge aún más de la promoción, entre los instrumentos de financiación, de un Fondo Único de Desarrollo Rural Sostenible que “equivale a una “cuenta-país” financiada por los diversos donantes y gestionada por una OMUDE²¹³ especializada en desarrollo rural”²¹⁴. Este fondo puede integrar recursos de distintas procedencias²¹⁵ del cual pueden attingir “emprendedores institucionales o particulares”. Se impulsa por lo tanto la creación de un sistema bastante cuestionado entre las ONG por la falta de transparencia sobre el destino del dinero disponible, la ausencia de la sociedad civil en la gobernabilidad de los fondos y por abrir ventanas de financiación para distintos actores, desde las ONG hasta las empresas privadas, sin que haya una orientación estratégica definida.

Las contradicciones sobresalen al analizar la Ley de Creación del Fondo para la Promoción del Desarrollo (FONPRODE), instrumento de financiación de la Cooperación española y componente del Fondo Único propuesto. Su introducción quería facilitar la separación entre instrumentos para el Ayuda al Desarrollo e instrumentos comerciales (con la creación del Fondo de

²⁰⁹ *Ibíd.* p.12

²¹⁰ *Ibíd.* p.4

²¹¹ *Ibíd.* p.37

²¹² *Ibíd.* p.38

²¹³ Organismo Multilateral de Desarrollo.

²¹⁴ “La finalidad del fondo es financiar las acciones y medidas del Programa de Desarrollo Rural Sostenible concertadas con la administración pública del país receptor, a través de un organismo responsable, que eventualmente podrá cofinanciar el programa con fondos nacionales. Por último, la realización del gasto se efectúa en las zonas rurales, mediante la ejecución de los Planes por Zona definidos, que comprenden los proyectos de inversión de emprendedores institucionales o particulares”. DGPOLDE, “*Estrategia de Cooperación en sector agroalimentario y desarrollo rural*” Op. Cit. p. 57-58

²¹⁵ FONPRODE, fondos para ayuda programática, Fondo de Concesión de Microcréditos, conversión de deuda externa, etc.

Internacionalización de la Empresa-FIEM); sin embargo el FONPRODE sigue contemplando “demasiados instrumentos en uno: donaciones a Estados; contribuciones a organismos multilaterales no financieros; aportaciones a programas y fondos de estos mismos organismos; aportaciones a fondos de instituciones financieras internacionales (IFIs) y concesión de créditos desligados (en términos concesionales) a Estados y empresas de capital de origen extranjero. Asimismo, el Ministerio de Economía y Hacienda continúa teniendo mucho que decir en el FONPRODE, aun tratándose de una herramienta con clara vocación de Cooperación, ya que éste contempla aportaciones a las IFIs y mecanismos de crédito. De nuevo, demasiados instrumentos, demasiados objetivos, demasiados intereses, demasiados actores, demasiado desorden”²¹⁶.

En el artículo 2 la Ley establece la “concesión, en su caso, de créditos, préstamos y líneas de financiación en términos concesionales, incluidos aportes a programas de microfinanzas y de apoyo al tejido social productivo, así como la adquisición temporal de participaciones directas o indirectas de capital o cuasi capital en instituciones financieras o vehículos de inversión financieras (fondos de fondos, fondos de capital riesgo, fondos de capital privado o fondos de capital semilla) dirigidas al apoyo a pequeñas y medianas empresas de capital de origen de los países beneficiarios”²¹⁷.

A tal propósito Carlos Gómez Gil pone la atención sobre la autorización que la Ley concede para “meter dinero que se dirige a la ayuda al desarrollo para adquirir acciones de cuasi capital” abriendo “rendijas para financiar iniciativas que no pueden ser financiadas, algo que ya ha empezado a hacer este gobierno, al conceder recursos del Fonprode a entidades radicadas en paraísos fiscales.”²¹⁸

Todo esto hace emerger la existencia en las políticas de Cooperación “de poderosos intereses particulares que con el paso del tiempo se tratan de justificar renovando el discurso y buscando su difícil encaje en acuerdos y compromisos internacionales de todo pelaje, al margen de cualquier política progresista.”²¹⁹

5.1.4 Las debilidades de las convocatorias para la financiación de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria

De los párrafos anteriores se puede concluir que los marcos generales de las convocatorias de las agencias financiadoras como la Unión Europea o el Gobierno Español, no son los más adecuados para la presentación de acciones orientadas al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria, por la falta de una voluntad política determinada de la cual emerge la intención de respaldar al paradigma neoliberal.

²¹⁶ Gómez- Olivé, Daniel, “Análisis de los nuevos instrumentos generadores de deudas: y para este viaje ¿hacían falta alforjas?”, Revista Pueblos, 10 de Septiembre de 2010.

²¹⁷ Boletín Oficial del Estado, “Disposiciones Generales de la Ley 36/2010, de 22 de octubre, del Fondo para la Promoción del Desarrollo”, publicado el 23 de octubre de 2010.

²¹⁸ Gómez Gil Carlos “Diagnósticos para una ayuda en tiempos de crisis. Cooperación en crisis y crisis de la Cooperación en España”, Artículo publicado en el número 113 de la revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, en su monográfico dedicado a “Impactos y Consecuencias de la Crisis”, Observatorio de Deudas en la Globalización, Junio 2011.

²¹⁹ *Ibíd.*

Por un lado, los cambios en las agendas políticas de los gobiernos influyen en los programas de muchas ONG, dependientes de los donantes; por otro lado, la creciente burocratización requerida y la virada de muchos gobiernos hacia una postura más liberal obliga a las ONG europeas a transferir y cargar a sus contrapartes con estos mismos requisitos:

[anteriormente] *“nosotros teníamos que presentar planes trienales, líneas estratégicas, explicando donde nos ubicábamos y que queríamos hacer en un plazo de tres años. Y cada vez más las ONG son obligadas por los gobiernos en tener metas, indicadores más concretos y nos piden de hacer lo mismo, entonces envés que financiar un programa institucional, financian cosas más concretas y más directas al campo. Sin embargo nosotros trabajamos en el campo pero también en articulación de movimientos a nivel nacional, desarrollo metodológico, policy maker, que hoy en día resulta de más difícil financiación(...) Entonces ha cambiado mucho en los últimos 15 años la naturaleza de la plata que llega a las ONG en general, en toda Latinoamérica, no sólo en Brasil. Además, ha disminuido mucho el interés en financiar países de Latinoamérica y sobre todo Brasil.”*[ASPTA]

También las y los expertos/técnicos/coordinadores de las ONG españolas entrevistados/as critican la rigidez y burocratización hacia las convocatorias y formularios requeridos por los donantes en fase de presentación de proyectos:

“Los formularios son cada vez más complejos y piden cosas que no corresponden a la visión que tienen ahí [en terreno] (...)...están muy burocratizados, y los técnicos pierden más tiempo en el ordenador redactándolos que identificando los procesos y además, por más que puedes formular un proyecto estupendo que en papel queda precioso, podría no estar para nada vinculado con la realidad...” y además *“...los tiempos que siguen las financiaciones públicas no se rigen con los tiempos de procesos participativos de diagnósticos.”*[VSFC1]

Según Eva García, la mayor debilidad se encuentra en la falta de flexibilidad de las convocatorias:

“...se quiere que sea todo tan justificado que se pierde espontaneidad y no te permite adaptarte a los contratiempos que pueden surgir, y luego hay que adaptarte al diseño de un proyecto que no te va a llevar a los resultados que tú has planteado porque la realidad no te lo permite pero, como no se pueden modificar los resultados esperados, al final sigues manteniendo un proyecto que sabes que no te va a llevar a ellos...”[FAMSI]

“... la Soberanía Alimentaria que además está tan implicada con la tierra, con los ritmos de la naturaleza necesita convocatorias mucho más flexible”.
[FAMSI]

El desfase entre los tiempos de las financiaciones públicas y de la planificación del un proyecto constituye otra debilidad de las actuales formas de financiación:

“El proyecto también está diseñado sobre bases atemporales, es decir que entre las fases de identificación, presentación y aprobación puede haber un plazo de seis meses a un año y mientras tanto la realidad ha cambiado profundamente.” [VSF1]

La fragmentación de los programas institucionales en proyectos de corto-mediano plazo que responden a los rígidos requisitos de los donantes ha impulsado lo que Petersen define:

“...una tendencia más cuantitativa que saca la capacidad de hacer un análisis de proceso social, de cambios que son más de naturaleza subjetiva.” [ASPTA]

La pérdida de la visión de proceso conlleva a un cambio de actitud de los donantes, que se consideran financiadores de actividades particulares y no aliados en la generación de acciones para alcanzar metas comunes:

“los donantes dicen que financiaron un proyecto de tres años en Paraiba con equis beneficiarios, actividades etc.... pero no toman en cuenta que es parte de un proceso previo que ya existía desde antes. Por ejemplo, desde hace 10 años hacemos una agenda y siempre visibilizábamos todos los donantes y ahora ellos quieren que sea SU agenda. Es hipócrita porque la agenda existe por una alianza, y esta palabra, aliados, tiene siempre menos valor para los donantes, que se ven más como financiadores, que transfieren recursos monetarios, que como aliados, con nuestros mismos compromisos para alcanzar las metas, que ponen a disposición sus capacidades, aportan con la generación de relaciones con otros proyectos, etc.... antes era así ahora no más”. [ASPTA]

El Coordinador Ejecutivo de AS-PTA subraya que:

“Los proyectos son cada vez más específicos y las ONG pierden toda su flexibilidad. Tenemos que mantener la oficina, equipos administrativos, recursos que la Cooperación ya no quiere apoyar porque prefiere financiar actividades de campo, acciones directas con los campesinos....y esto muy fácilmente genera un círculo vicioso, te hace olvidar la razón de tu existencia, tú vives para sobrevivir, es lo que llaman la cultura de proyecto, hacer y ejecutar... esta lógica prevalece, las ONG están atrapadas y no pueden dedicar tiempo y esfuerzos para reflexionar estratégicamente. Esto es muy peligroso porque cae la calidad de las instituciones. La crisis financiera está impulsando la crisis de proyecto estratégico, la crisis de identidad, de lo que somos hoy...” [ASPTA]

Henk Hobbelink comparte la preocupación hacia la difusión entre las ONG de una “cultura de proyectos” que acompaña la pérdida de una estrategia institucional de largo plazo:

“...yo más que nada veo una crítica al impacto de la Cooperación y de la mentalidad de proyecto muy fuerte. Por ejemplo, cuando buscábamos una persona para trabajar en GRAIN en África hicimos una convocatoria abierta y nos mandaron 400 aplicaciones. Nosotros buscábamos una persona con

compromisos políticos, capacidad de trabajar en redes, apoyar grupos, hacer investigación etc. al analizar las aplicaciones nos dimos cuenta que en el 80% de estas era de gente que escribía que eran muy buenos en escritura de proyectos, manejo del Marco Lógico y del Ciclo de Proyecto...Esto muestra como un continente está lleno de cuadros medios que están totalmente ya prefabricados para proyectitos de 6 meses, un año etc...y esta tendencia en África yo la he visto mucho, (...), es constante...empiezan a trabajar con un proyecto sobre un tema, por ejemplo el de semilla por 6 meses, y de repente se tienen que organizar para trabajar semillas y después de este plazo se acaba la financiación y se cambia de tema...esta dinámica interrumpe y distrae...si trabajas así no puedes trabajar en Soberanía Alimentaria que es un proceso más largo que tiene que ver con distintos aspectos, productivos, políticos, sociales etc...y trabajar ahora el tema de semillas y mañana otro, por ejemplo de mujeres, es seguir la agenda de los donantes pero no me permite avanzar, no me permite tener una visión de largo plazo.” [GRAIN]

Este ejemplo es común a muchas realidades. Antonio Rodríguez-Carmona al describir el impacto de veinte años de Cooperación internacional en Bolivia habla de la instauración de un “proyectorado”:

“El protagonismo de la ayuda internacional reforzó un tipo de pensamiento que percibe la realidad como conjunto de proyectos y, éstos a su vez, como balas infalibles contra la pobreza. Sin embargo, la dispersión de intervenciones y la creación de instituciones *ad hoc* contribuyeron a deteriorar las instituciones bolivianas de gobierno. A partir del manejo compartimentado de las partes (los proyectos), no era posible gestionar el todo (las políticas). Y éstas quedaron diluidas. Este es el efecto más perverso del ‘proyectorado’: la creación de lazos invisibles de dependencia. O lo que es aun peor: la creación de un imaginario de dependencia, que concibe a Bolivia como país inviable y, en su inviabilidad, necesitado de tutela externa.”²²⁰

“Este pensamiento dependiente caló en la psicología y cultura política del país. A los operadores se les quedó cabeza de proyecto. Son, al menos, dos generaciones de profesionales elaborando proyectos para la Cooperación internacional. Trabajar en políticas públicas consistía en recabar fondos de la Cooperación. Básicamente. La cultura del proyecto permeó incluso en las organizaciones de base. Algunas organizaciones campesinas e indígenas se “onegizaron”, evolucionaron hacia estructuras organizativas de ONG, y sus líderes intermedios se convirtieron en funcionarios de la ayuda.”²²¹

Ante la difusión de esta “cultura de proyecto” o “proyectorado” no sólo entre las ONG del Norte y del Sur sino entre los funcionarios públicos de los países receptores y las organizaciones campesinas e indígenas, es fundamental preguntarse si existen espacios de maniobras para que tales organizaciones puedan liberarse de esta dinámica enfermiza y recuperar su identidad y posición estratégica. En Bolivia tal transición ha sido impulsada paralelamente con la llegada del MAS en el Gobierno, cuya búsqueda de autonomía y de

²²⁰ Rodríguez Carmona, Antonio, “Rompiendo con el ‘proyectorado’: el Gobierno del MAS en Bolivia”, Itaca, Red Solidaria, Julio 2009, p.2

²²¹ *Ibíd.*

autodeterminación ha sido acompañada por el trabajo de ONG “militantes” comprometidas con el proceso de cambio. En otros contextos ¿podría desenvolverse alrededor de una relación horizontal entre los mismos actores para la construcción de la Soberanía Alimentaria como alternativa al paradigma neoliberal?

5.1.5 ¿Cuáles posibilidades para la Soberanía Alimentaria?

A pesar de las críticas compartidas hacia las agencias financiadoras, cuyas directrices promueven la fragmentación de los proyectos y pecan de falta de objetivos políticos, los actores entrevistados reconocen haber logrado implementar proyectos que entraran en una lógica institucional de fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria.

El equipo de GRAIN, cuyo sistema de financiación representa una alternativa a la lógica de las convocatorias, reconoce que, a pesar de una mayor rigidez de los donantes de los últimos años, logra mantener con ellos un espacio de diálogo y de respeto pudiendo negociar ciertas condiciones de financiamiento:

“Como GRAIN nunca hemos logrado evitar de entrar en la dinámica de convocatorias. En los últimos 15 años nuestro sistema de financiación se ha basado en la presentación de un plan de trabajo, normalmente para un periodo de 3 años, un presupuesto, un activity report del año anterior y el financial report. Y hasta hace poco todo el mundo lo ha aceptado, era una negociación constante pero ha funcionado e implicaba la financiación de todos los proyectos, todo lo que íbamos a hacer, el entero trabajo de GRAIN. Esta era una situación lujosa y estábamos contentos [¿y ahora?] Estamos con la misma dinámica pero aumentó notablemente el trabajo suplementario porque cada donante necesita algo diferente, uno pretende que analicemos los riesgos y las formas de prevención, estos son los Noruegos, otros, los Suecos, preguntan que hacemos en el enfoque de género, y para nosotros no es que el tema de género no sea importante, pero es transversal, no tenemos un programa de género...”[GRAIN]

Según Fernando Fernández Such en el análisis del impacto de la Cooperación Internacional hay que tomar en cuenta dos aspectos fundamentales: por un lado, el hecho de que los fondos de la Cooperación en su conjunto, no sólo la que hacen las ONG, representan para muchos países un porcentaje significativo de su presupuesto, desde un 18% en Bolivia llegando a alcanzar el 60% en Tanzania, Kenya y Uganda y el 75-80% en Haití, constituyendo así “un marco del cual es muy difícil poder salir”; por otro lado, es importante considerar que las debilidades de la Cooperación se explican también a través de las historias de cada país:

“la Cooperación internacional en Europa, y sobretudo en Europa del Sur, porque en Europa del Norte la situación es distinta, es bastante burocratizada, porque tiene una historia muy reciente y se ha incorporado a toda la obligación de la transparencia, la comprobación del gasto y unas series de cuestiones burocráticas con las que funciona toda la administración (...)La Cooperación aquí está muy influenciada por su joven existencia, es decir, hasta el año '92

éramos receptores de ayuda internacional y en 20 años hemos pasado a ser casi el décimo país en volumen de Cooperación. Entonces este es un proceso muy corto de tiempo donde hemos pasado de ser un Estado con 40 años de dictadura, donde apenas había transparencia, a un Estado donde todo está muy reglamentarizado...todo...desde los servicios sociales hasta la agricultura, pasando por Cooperación y cualquier sector...”[VSF2]

Partiendo de estos supuestos y al margen de todas las críticas que se pueden mover a su mecanismo de funcionamiento según Fernández Such:

“...la Cooperación internacional como concepto puede ser un muy buen instrumento para transferir conocimientos, apoyos, dinero, recursos, para impulsar a los movimientos que asuman con más poder su capacidad de decisión...entonces la Cooperación como tal es un buen instrumento (...) que se puede aprovechar para apoyar a la Soberanía Alimentaria y los procesos de los movimientos campesinos.”[VSF2]

Por lo tanto, a pesar de las debilidades del mundo de la financiación de Cooperación internacional y de la burocracia de la ayuda, existen estrategias para implementar proyectos que puedan pretender fortalecer a la Soberanía Alimentaria. Si afirmamos, como sugiere José González, que no existe un proyecto que pueda llamarse de Soberanía Alimentaria, sino una estrategia de largo plazo, es posible aprovecharse de las convocatorias disponibles para implementar acciones que alimenten a un programa institucional orientado al paradigma. Para esto es necesario que la ONG en cuestión no esté atrapada a una “cultura de proyecto” teniendo una claridad de objetivos y estrategias que quieren perseguir:

“...las organizaciones son como una bañera que necesita llenarse de agua para alimentar unas acequias, y los proyectos son grifos que van llenando esta bañera, si tienes claro cual es la bañera y como sale el agua a las acequias correspondientes, tiene claro que necesita que a la bañera entre agua, y ahí hay muchas estrategias de financiación, ahora, ver este grifo e identificar el agua de este grifo con los de esta acequia, esto es materialmente imposible, porque en la bañera todo se junta y es la financiación global de la ONG que se difunde, entonces los proyectos tienen estas características, dicen el grifo es mío, mete esta agua aquí, tantos litros tiene que salir por este canal y lo que sale de ahí es lo equivalente de que tú me diste...pero no puedo decir que es agua de este grifo, es de la bañera que es la estrategia de esta organización.”[RIOS]

Bajo esta misma lógica Petersen afirma:

“Hay que generar una estrategia de la ONG y buscar financiamientos para sus componentes. Hay que hacer una lectura de tu trabajo a la luz de lo que los donantes quieren y compatibilizar lo que queremos hacer con sus líneas de financiación. Nuestro proyecto estratégico es el que comanda y tenemos que conseguir plata a partir de los financiamientos que haya. Tenemos que hablar la lengua de los donantes.”[ASPTA]

Algunos ejemplos más concretos de estrategias de financiación se expondrán en el capítulo dedicado a las buenas prácticas para una Cooperación para la Soberanía Alimentaria.

5.2 El Marco Lógico como principal instrumento de gestión

Las debilidades estructurales que sobresalen del análisis de las convocatorias y formas de financiación de proyectos de Cooperación internacional, permean en las herramientas de planificación y gestión que, por su rigidez y verticalidad, no se consideran, por lo general, adecuadas para implementar acciones en el marco de la Soberanía Alimentaria.

Esto emerge del análisis del Marco Lógico (ML) herramienta principalmente adoptada por las ONG de Cooperación internacional al desarrollo bajo requisito de los donantes.

Como señala Jordi Mendenéz, a través del Marco Lógico se nota:

“cómo los proyectos están contruidos desde una visión más occidental y los mecanismos de control siempre están por un lado...la cadena de las ayudas es fuertemente vertical: al principio está la agenda del donante y abajo los beneficiarios, entonces el control de los recursos siempre viene de arriba hacia abajo y la información va al revés, son los beneficiarios que nos tienen que informar...entonces el tema de control y de transparencia está bastante mal planteado, pero luego la propia lógica de la Cooperación es así, porque el dinero se da a una organización que tiene la responsabilidad de este dinero, y luego baja hacia abajo pero no deja de haber una verticalidad, entonces este es un problema estructural, sea en proyecto de Soberanía Alimentaria o de lo que sea.”[MBAT]

Por lo tanto, las críticas que muchos técnicos de proyectos avanzan hacia el ML derivan de aspectos más profundos, relacionados con un sistema de control de arriba-abajo por lo cual las ONG mismas compiten entre sí ante un financiador. Esto hace que el ML se transforme, como sugiere Eva García “de herramienta a objetivo” y que el objetivo de una convocatoria se vuelva “hacer un buen Marco Lógico en lugar que hacer un buen proyecto.” [FAMSI]

Según la mayoría de los actores consultados el Marco Lógico representa un instrumento que puede ser útil si empleado correctamente como forma de análisis, identificación, evaluación y monitoreo de proyectos. Sin embargo su mitificación e identificación como única herramienta aceptable comenzó un proceso de burocratización que aleja a los técnicos de la realidad en terreno. José González explica las consecuencias de la imposición, en los años 90, por parte de la Agencia de Cooperación Española de la aplicación del Marco Lógico a todos los proyectos de Cooperación internacional:

“se dispararon los cursos, los expertos porque todos tenían que manejar esta herramienta pero la mayoría de la gente no la manejaba esta herramienta, manejaba la papelería de esta herramienta, que es muy distinta...la mayor parte de los proyectos (...) ni siquiera serían susceptible a aplicar la

metodología del ML porque no llegan a la categoría de proyectos susceptible al ML....la donación de una camioneta o de una ambulancia es un acto de caridad, no es un proyecto y sin embargo lleva su ML. (...) Así que el ML aquí se convirtió en parte de la estrategia de la financiación, por lo tanto servían técnicos que manejaran el lenguaje del ML y el ML es una piltrafa ahora metodológica (...) El ML se prostituyó como metodología por haber creado una burocracia de marcologigistas con escasísimo conocimiento de la realidad en el terreno y con la formulación del ML en el despacho de las ONG y no en el territorio.”[RIOS]

Una vez más existe el riesgo de que la competencia entre ONG, los tecnicismos y la burocracia requeridos hagan prevalecer la lógica del proyecto a la lógica del proceso social que una acción para la Soberanía Alimentaria tendría que apoyar y acompañar.

Entre las principales debilidades del ML identificadas por los actores involucrados en este trabajo, destacan los siguientes aspectos:

- escasa flexibilidad;
- inserción de indicadores cuantitativos correspondientes a resultados de corto plazo que no visibilizan el proceso de cambio estructural;
- débil aplicación de una metodología participativa e identificación de beneficiarios.

Estos elementos, fuertemente interrelacionados entre sí, determinan la dificultad de asegurar una sustentabilidad futura de las acciones implementadas por las Organizaciones.

Analicemos en detalle:

Escasa flexibilidad

La estructura del ML no permite aportar, en fase de ejecución, modificaciones a las actividades establecidas durante la planificación del proyecto. Esta falta de flexibilidad no facilita la adaptación a los cambios que la realidad presenta o la visibilización de resultados distintos de los previstos.

Según Eva García el ML *“intenta comprimir demasiado en apartados pequeños y poco flexibles. ¿Qué pasa si no obtengo este resultado tal cual como lo he escrito y tengo otro? ¿Es malo, no es malo?”*[FAMSI]

Jordi, desde Mundubat, agrega que el proyecto *“tiene que ser tan bien programado que muchas veces es difícil que se lleve a cabo de la forma y con los tiempo previstos, y a veces hay que gastar más etc...(…) y luego, ¿cómo rompemos este proyecto e insertamos las acciones entre las agendas de las comunidades, de las organizaciones, cómo buscamos estas flexibilidades para que no sea tan rígido?”* No obstante, reconoce que los ML de la AECID *“ahora empiezan a ser más flexibles: han quitado la barrera del porcentaje del presupuesto del 10% y han reinterpretado que es una modificación sustancial y que no...si hay más flexibilidad entiendo que es más positivo.”* [MBAT]

Inserción de indicadores cuantitativos correspondientes a resultados de corto plazo que no visibilizan el proceso de cambio estructural

Las dificultades principales en la formulación de indicadores adecuados para poder evaluar el alcance de los resultados residen en dos aspectos principales: por un lado, la falta de recursos para la implementación de un diagnóstico que permita la construcción de indicadores cualitativos, mas idóneos para evaluar una acción de Soberanía Alimentaria; por otro lado, la debilidad de las líneas de base sobre las cuales construir los indicadores mismos.

Con respecto al primer aspecto, Federico Romero destaca la presencia de una dualidad sobre la utilidad del ML en los proyectos implementados por CIC-Batá:

“lo que nos permite es, en ciertas medidas, traducir los procesos que tradicionalmente no hemos sido capaz de cuantificar, y cuantificarlos”, pudiendo evaluar los avances del proceso: “nosotros no podemos estar respondiendo eternamente ‘el cambio ya vendrá’ porque esto es lo que ha hecho que la gente se canse, el escuchar que el cambio se va dando poco a poco pero sin tener un sistema que permita entender donde está y como se está dando este cambio, en ciertas medidas”; sin embargo, se reconoce la existencia de dificultades en la formulación de indicadores cualitativos que reflejen tales avances en procesos educativos: “...¿debemos aplicar otros modelos de metodología para construir estos indicadores? Pues a lo mejor la dificultad está en el diagnóstico, porque al final esto me lleva a un quebradero de cabeza importante, y sobretodo, al tener que entregar un proyecto en un corto plazo y una fecha indicada, no me permite adoptar ni una metodología participativa ni nada. Para mi no falla el ML, falla el diagnostico (...) Pero es cierto que el diagnóstico que nos llevaría a construir estos tipos de indicadores más cualitativos no está financiado y los proyectos van encadenado uno con otro, se subsiguen uno tras otro dejando poco tiempo para la reflexión de los procesos y para el análisis de lo que estamos haciendo. Nosotros lo intentamos anualmente pero no logramos realmente una autocrítica que nos permita mejorar este proceso.” [CICBT]

La falta de líneas de base está relacionada a un dúplice problema: por una parte la necesidad de traducir la realidad bajo una lógica racional y matemática:

“...hay proyectos que pueden funcionar sin indicadores pero hay indicadores que no se pueden poner en un proyecto...nosotros hemos visto indicadores que preveían un aumento del 30% de la producción...está muy bien, pero ¿qué están produciendo ahora? ¿Cómo sabes que hay un aumento de la producción del 30% si no se sabe cuantas toneladas se están produciendo al principio del proyectos?...¡no sabes el dato de partida!” [RIOS]

Por otra parte las modificaciones o introducción de nuevos indicadores requeridos por los donantes en una fase posterior a la de identificación, obligan a los técnicos de proyectos a aportar cambios en despacho sin poder convocar a las bases en un proceso participativo:

“...la dificultad surge cuando, después de haber entregado un primer ML a la AECID, ésta contesta requiriendo más indicadores cuantitativos en un plazo de entrega de 10 días, entonces...si estoy en la fase de planificación, en la cual se redacta el ML, significa que ya he superado el proceso de identificación, con lo cual la línea de base con la que te estoy haciendo estos nuevos indicadores no la tengo, además que en un tiempo de 10 días va a ser imposible reunir a la gente para decidir que tipo de indicadores poner...” [VSF1]

Estefanía agrega:

“Es muy complicado juntar a las dos dinámicas. Y esto cuesta pero creo que si es importante, porque está mal que los proyectos se escriban desde un escritorio, a lo mejor con la directiva pero no con la gente...que se tenga que hacer con el ML pues no, tiene que ser participativo, y que este proceso se pueda plasmar verdaderamente en un ML pues no lo sé...Lo que saben [los aliados en terreno] es lo que quieren hacer y el resultado final, pero no cómo medir los resultados y objetivos. Pero el proceso participativo es necesario sobre todo para generar esta corresponsabilidad.” [VSF1]

Los cortos o medianos plazos en los cuales se ejecutan los proyectos también producen una dificultad en visibilizar resultados de procesos de cambios que rebasen los aspectos cuantitativos o materiales:

“Entonces [los proyectos orientados a la Agroecología] tienen que tener resultados de largo plazo....y esto es un problema del ML que quiere que en 3 años se tengan cambios materiales visibles que sí se pueden alcanzar, pero además tienen que ser sostenibles después de que el proyecto se vaya. La lógica del proyecto te impulsa a hacer cosas materiales que son compromisos con los donantes y al final del proyecto tienes tantas hectáreas de suelo conservadas, tantas vacas, tantos agricultores haciendo esto...pero con plata, ¿y cuándo se va la plata que pasa? El problema es que no es sólo un trabajo con vacas, es un trabajo con gente...nosotros trabajamos con gente, y la gente tiene que incorporar los cambios en su rutina, en sus instituciones, y esto requiere tiempo, se necesita un proyecto a largo plazo. ¿Si tenemos sequía en un año de tres que hacemos? En el ML se pueden insertar los imprevistos y esto es interesante desde el punto de vista de tu lógica de proyecto pero no para pensar metas....porque aunque se alcancen las metas cuantificables no significa que haya un cambio estructural, sino que hay un cambio impulsado por la plata que hay ahí.” [ASPTA]

Se nota por lo tanto como la construcción de indicadores resulta fuertemente vinculadas a otros dos aspectos importantes: la participación en la construcción de acciones y su sustentabilidad al término del plazo de proyecto.

Débil aplicación de una metodología participativa e identificación de los beneficiarios

Aunque la construcción del ML tendría que fundarse sobre un proceso de consulta entre todos los actores involucrados, existe la dificultad, por causa de

los tiempos a disposición o de la ausencia de recursos destinados a la generación de un diagnóstico, de aplicar una metodología participativa en la fase de identificación y planificación de los proyectos.

Es obligatorio por lo tanto preguntarnos ¿Quién participa de qué? Como explica Paulo Petersen, la “cultura de proyecto” anteriormente mencionada conlleva el riesgo de que las comunidades beneficiarias sean las que participan de los proyectos de una ONG que se presenta a una convocatoria determinada:

“Muchas veces la gente habla de participación pero inducen que los agricultores participen de su proyecto, sin embargo debería ser al revés, entender cuáles son los proyectos de los agricultores y ayudarles para su formulación y decidir de que forma apoyar su ejecución. Pero si ellos no asumen su propio proyecto, podemos hacer miles de proyectos de los cuales somos nosotros los beneficiarios.” [ASPTA]

Además es importante subrayar que el ML prevé la identificación de beneficiarios y damnificados, actores, estos últimos, que nunca se visibilizan en los formularios:

“...en un supuesto proyecto de Soberanía Alimentaria los danificados serían Monsanto o Repsol...para que uno adquiriera poder, es un equilibrio de fuerzas, otros tienen que disminuir el poder...y esto nunca se pone. Pero hay que saber que en toda comunidad hay danificados, algunos porque no entran en el proyecto, otros porque este proyecto afecta a su labor, a su posición dominante de cacique, otros podrían oponerse a una reparcelación de tierras, etc.” [RIOS]

Paralelamente, otro elemento fundamental para avanzar un adecuado análisis de contexto y definir metas de impacto es la identificación de las causas históricas de las problemáticas que se quieren enfrentar:

“Lo que pienso que debería haber en los proyectos es una visión de prospectiva histórica que explique porqué existe una cierta situación. Nunca nos preguntamos cuáles son las causas estructurales que se supone que tendríamos que atacar. Nadie habla de esto, parece que la degradación ambiental y la desigualdad social han nacido de la nada, cuando sin embargo el problema de la degradación de suelo es la pobreza y no la falta de técnica. Y supuestamente esto entra en la fase del árbol de problema, pero no se hace bien. Entonces un proyecto no ataca las causas históricas y estructurales profundas. Se requiere una visión que tome en cuenta donde un proyecto se engancha con otros proyectos anteriores para impulsar un proceso de transformación sustentable asumido por la gente. Para mi debería ser esto y no siempre una dependencia de gente externa.” [ASPTA]

La identificación de los damnificados y de las causas históricas y estructurales por parte de una ONG muestra una claridad de visión por parte de la misma, aspecto necesario para planificar acciones de Soberanía Alimentaria.

El “Estudio Crítico del Marco Lógico en la CAPV”²²² nos muestra como muchas de las debilidades identificadas por los actores entrevistados están compartidas por las ONG y Organizaciones socias del Sur consultadas en el estudio. Estas reconocen las fallas del ML en los siguientes aspectos:

Tabla 4: Debilidades del ML según ONG del Norte y del Sur

Debilidades ML	ONG del Norte	Socias del Sur
Escasa flexibilidad	Tendencia a resultar un método de planificación rígido, que no siempre acierta a recoger toda la realidad, y muy poco flexible a los inevitables cambios durante el proyecto;	En programas a cinco años es difícil prever los riesgos y las hipótesis que pueden cambiar; El presupuesto queda cerrado y no hay posibilidad de variación si hay fluctuaciones; La exigencia de que, si no se logra el resultado o meta, la intervención no ha sido exitosa.
Problemas culturales	Escasa adecuación de esta herramienta para ciertas realidades, procesos y maneras de pensar (sobre todo en el contexto de países del Sur); Está basado en una estructura de pensamiento, análisis y planificación europea occidental; Está estructurado de una manera que puede no ser adecuada en otros entornos culturales o sociales (p.e. indígenas);	

²²² Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, “Estudio Crítico del Marco Lógico en la CAPV”, 2011, edición online en www.ecode.es. El Estudio, cuyo objetivo final “es el de obtener conclusiones y recomendaciones prácticas para las agencias públicas, las ONGD y sus socias en el Sur a la hora de abordar sus procesos de identificación, formulación, aprobación y seguimiento de las intervenciones que llevan a cabo, adaptando y/o superando las limitaciones del marco lógico” incluye a “101 ONGD, 16 organizaciones socias de las mismas en el Sur, 3 Universidades y 173 entidades públicas. La tasa de respuesta a los diferentes cuestionarios y solicitudes enviadas a las anteriores fue variable: en torno a un 40 % entre ONGD, socias del Sur y universidades; menor a un 20% entre entidades públicas, obteniéndose finalmente información efectiva de: • 42 ONGD • 16 organizaciones socias del Sur • 3 Universidades • 32 entidades públicas.”

<p>Confiere mayor peso a los indicadores cuantitativo y resultados tangibles que a la construcción de procesos de cambio en el largo plazo.</p>	<p>El excesivo peso de las variables cuantitativas frente a las cualitativas;</p> <p>Excesivamente enfocado a resultados y de resultados economicistas, tangibles y cuantificables en lugar que efectos cualitativos más propios de procesos;</p> <p>Es una herramienta muy lineal y para propuestas en el marco de procesos sociales de largo plazo resulta limitada;</p> <p>Es limitado para el trabajo de las transversales (p.e. género); donde los cambios se refieren a procesos de largo plazo en los que es muy complicado obtener resultados concretos y tangibles dentro del marco temporal y del modelo excesivamente cuantitativo que impone el Marco Lógico.</p>	<p>Propone sobre todo el seguimiento a partir de indicadores cuantitativos;</p> <p>El Enfoque del Marco Lógico no es adecuado para procesos de incidencia política y desarrollo estratégico;</p> <p>Está más adecuado para la resolución de problemas que para el desarrollo de procesos.</p> <p>No es válido para procesos en los que los resultados son difícilmente medibles (como la educación o cambio de roles) requieren de un largo plazo de tiempo y dependen de numerosos factores externos</p>
<p>Dificultad en visibilizar las potencialidades de los agentes involucrados</p>	<p>Dificultad para involucrar a todos los agentes relevantes reflejando no sólo problemas, sino también sus intereses y potencialidades.</p>	<p>Se enfoca demasiado en los problemas y no tanto en oportunidades y visión.</p>
<p>Dificultades técnicas</p>	<p>A veces se fuerza semánticamente y se llegan a formulaciones que no son comunicables;</p> <p>Hasta que no se acostumbra es farragoso, repetitivo y complicado de entender;</p> <p>Todas las personas/entidades involucradas en la</p>	

	<p>planificación del proyecto, deben tener una formación previa;</p> <p>Algunas organizaciones del Sur no están acostumbradas;</p> <p>En algunos contextos la construcción de indicadores se complica por la falta de madurez de las instituciones públicas y la carestía de informes elaborados por entidades privadas.</p>	
Dificultad de evaluar los impactos	Por sí misma no te permite conocer el impacto de un proyecto.	No es un instrumento adecuado para la evaluación y ajuste de procesos comunitarios y sociales ni para la evaluación de impacto.

Elaboración propia a partir de ACV, "Estudio Crítico del Marco Lógico en la CAPV", 2011

Los aspectos delineados se encadenan entre si enmarcándose en una lógica de arriba-abajo en la cual los proyectos propician la transferencia de materiales, recursos y conocimientos desde el donante hacia los "beneficiarios" pasando por una organización ejecutora. De esta forma, la quimera de la sostenibilidad económica, social, ambiental no es de fácil alcance. Se necesitaría el desarrollo de un proceso social de cambio más profundo que los tiempos, la burocracia y metodología de la Cooperación internacional no favorece.

No obstante, el ML puede ser utilizado como herramienta interesante para propiciar una reflexión entre los actores involucrados, o para que el técnico pueda tener un instrumento útil para la organización de su propio trabajo. Lo que se vuelve fundamental, como señala Fernando Fernández Such es que:

"nunca se pueden traicionar los objetivos que se persiguen y hay que calibrar adecuadamente que es lo importante y que es lo superfluo. Y para mí, el Marco Lógico, los formularios, las justificaciones, los presupuestos son instrumentos a los cuales no voy a supeditar los objetivos, si no al contrario, el objetivo es lo importante y yo haré todo esto para intentar lograr y no desvirtuar el objetivo general."[VSF2]

Es decir, que una vez más hay que dar prioridad a la lógica del proceso ante la de proyecto y para que esto ocurra es indispensable que una reflexión interna y claridad en la identificación y construcción de objetivos compartidos que las organizaciones se proponen alcanzar por medio de sus acciones.

5.2.1 Otras herramientas a disposición

Considerando que, como subrayado por todos los actores entrevistados, para planificar e implementar acciones de Soberanía Alimentaria es imprescindible tener una visión de proceso, vale la pena mencionar otros instrumentos de gestión que podrían resultar más adecuados. Entre estos encontramos el Mapeo de Alcances, la Matriz Social y el Enfoque Basado en Derechos.

Mapeo de Alcances (MA)²²³

El MA se basa en los siguientes supuestos:

- los procesos de desarrollo son complejos y se producen en sistemas abiertos, por lo que no se puede prever el impacto de un programa, menos si de largo plazo, con una relación lineal de causa-efecto;
- “los programas más exitosos son aquellos que delegan el poder y responsabilidad a las organizaciones endógenas”²²⁴.
- la burocratización y “los esfuerzos de los donantes por rendir cuentas contabilizando y justificando el impacto en el área del desarrollo han llevado a confiar ciegamente en los enfoques lógicos (...)a la hora de planificar, dirigir y evaluar cada uno de los programas”²²⁵. Esto influye en los tipos de programas que se quieren llevar a cabo, la selección de los socios y la relación que se instaura con ellos, determinando una relación vertical de control; además promueve la “formación de estructuras que fomentan la creencia entre los directivos de que basta con presentar documentos de planificación y reporte apropiadamente completados y actualizados para que el trabajo en pro del desarrollo mejore de manera espectacular”²²⁶. Esta dinámica refuerza “la influencia de los directivos en el logro de resultados” y reduce “las posibilidades de crear asociaciones fuertes y de lograr que los interesados se involucren a fondo”²²⁷

Por lo tanto el MA:

- prefiere evaluar los alcances, en lugar que los impactos, para destacar los aportes que un programa de desarrollo puede propiciar a un proceso mucho más complejo en que los resultados dependen de la interrelación de varios factores;
- pone la atención en el comportamiento de los socios directos, aceptando que el programa no puede definir como, cuando y por qué se producirá un cambio;

²²³ Para profundizar el tema consultar: Earl Sarah, et al, “*Mapeo de Alcances. Incorporando aprendizaje y reflexión en programas de desarrollo*”, Libro Universitario Regional (LUR), 2002.

²²⁴ *Ibíd.* p.1

²²⁵ *Ibíd.* p. 11

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ *Ibíd.*

- se centra en los cambios de comportamientos, relaciones, actividades y acciones de las personas, grupos y organizaciones con quienes se trabaja;
- planifica y evalúa las contribuciones del programa al desarrollo “en función de su influencia sobre los socios con los cuales trabaja para materializar el cambio”²²⁸;
- “concentra la atención en cambios a menudo sutiles que se acumulan poco a poco, pero sin los cuales los logros más prominentes y a gran escala para el bienestar humano no serían viables ni sostenibles”²²⁹.

El MA prevé tres etapas: el Diseño Intencional, “sirve al programa para establecer un consenso sobre los cambios a nivel ‘macro’ que contribuirá a generar, así como para planificar las estrategias que debe utilizar”²³⁰; el Seguimiento de Alcances y Desempeño, “proporciona un marco de trabajo para el seguimiento continuo de las acciones del programa y del progreso de los socios directos, en lo que se refiere al cumplimiento de los alcances”²³¹. En esta fase se utilizan instrumentos como el Diario de Alcances, de Estrategia y de Desempeño para la visibilización de los progresos, estrategias y prácticas de la organización; la Planificación de la Evaluación, que “permite identificar y desarrollar las prioridades de evaluación del programa en cuestión”²³². En todas estas fases se considera fundamental un proceso participativo en el cual los beneficiarios serán los responsables en demostrar que se están haciendo progresos sin que se exija momentáneamente su responsabilidad en el conseguimiento del impacto en sí: “el “impacto” deseado del programa funciona a modo de una guía, de faro que indica el camino, como una prueba de su relevancia; no constituye el criterio exclusivo para medir su desempeño. De esta manera, se elimina el peligro de no descubrir la “atribución oculta” cuando la retroalimentación sobre el desempeño busca mejorar en lugar de probar, comprender en lugar de responsabilizar, y crear conocimiento en lugar de atribuirse méritos”²³³

Marco Social (MS)

El Marco Social confiere prioridad, así como el MA, a las relaciones entre los actores de un contexto en el cual se quiere trabajar y en la descripción de los cambios esperados en estos. La matriz del MS, presenta como la del ML, cuatro columnas, de las cuales tres se refieren a los indicadores, fuentes de verificación y supuestos mientras que la primera representa a los agentes que se vinculan entre sí en una relación vertical, desde abajo hacia arriba. Por lo tanto, mientras en la matriz del ML existe una rígida relación vertical de causa-

²²⁸ *Ibíd.* 1

²²⁹ *Ibíd.* p. 12

²³⁰ *Ibíd.* p. 4

²³¹ *Ibíd.*

²³² *Ibíd.*

²³³ Smutylo T. 2001 en “*Crouching impact. Hidden attribution: Overcoming threats to learning in development programs*”. Proyecto de metodología de aprendizaje preparado para el taller de Block Island (Across Portfolio Learning), del 22 al 24 de mayo de 2001. Unidad de Evaluación, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Ontario, Canadá, citado por Earl S., Carden F, Smutylo T, “*Mapeo de Alcances. Incorporando aprendizaje y reflexión en programas de desarrollo*”, Op. Cit. p. 12

efecto entre actividades, resultados y objetivos, en la matriz del MS la relación de causalidad puede funcionar en todas direcciones, siendo que cada actor puede influenciar y ser influenciado por los demás, dentro de una lógica social. Esta dinámica genera una responsabilidad compartida entre todos los agentes cuyo sistema de vinculación será determinante para el éxito del programa.

Enfoque basado en Derechos Humanos (EBDH)

Considerando que el paradigma de la Soberanía Alimentaria está fundado en el Derecho a la Alimentación, los programas orientados a este enfoque podrían basarse en un EBDH. Esto implica que a diferencia que en el ML:

- Se definan “los objetivos en función de la satisfacción de derechos y no en base a problemas”²³⁴;
- Se valoren los compromisos del Estado en función a los DDHH plasmados en programas de alcance nacional,
- Se definan los indicadores específicos (estructurales, de proceso y de resultados) para medir el cumplimiento de los derechos humanos cuyo seguimiento y evaluación será a cargo de los beneficiarios directos;
- Se establezcan indicadores cualitativos al lado de los cuantitativos;
- Se oriente al empoderamiento de los grupos locales para que adquieran los conocimientos para exigir el respeto de sus derechos.

Aspectos interesantes EBDH están relacionados con su capacidad de involucrar y fortalecer la responsabilidad del Estado además de capacitar a los grupos locales en tomar conocimiento sobre sus derechos y articularse los Organos de Gobierno demandando su respeto. Por último este enfoque presenta una mayor flexibilidad que el ML y prevé la posibilidad de generar cambios en las previsiones durante la programación.

Las presentadas son algunas herramientas innovadoras que rebasan una visión de la realidad dominada por una relación lineal de causa-efecto. Concientes de que se está trabajando en sistemas complejos, priorizan el trabajo directo con los actores locales, de los cuales deben surgir propuestas de acción, actividades en defensa de sus propios derechos y serán los evaluadores de los cambios facilitados por los programas. Adoptar herramientas que asumen que un programa sólo puede aportar pequeñas contribuciones dentro de un proceso mucho más amplio y complejo, cual es el fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria, estaría en armonía con una visión según la cual un proyecto de corto-mediano plazo no puede definirse de Soberanía Alimentaria pero puede aportar en ciertas medidas a su fortalecimiento.

Aunque puede ser interesante investigar nuevos instrumentos de gestión más compatibles con el enfoque de Soberanía Alimentaria, es fundamental no dejar que su carencia o su escasa difusión y conocimiento limiten las acciones de Cooperación para la Soberanía Alimentaria. Como han sugeridos varios entrevistados/as, es importante subordinar los instrumentos y herramientas requeridas por los donantes a los objetivos y marco estratégico de la

²³⁴ *Ibíd.* p. 29

Organización que pretende implementar acciones de Soberanía Alimentaria sin perder de vista las buenas prácticas que permiten su fortalecimiento.

En el siguiente capítulo se analizarán las principales problemáticas y los factores de éxitos emergidos de las entrevistas de los actores consultados, tratando de extraer buenas prácticas para una Cooperación para la Soberanía Alimentaria.

6. BUENAS PRÁCTICAS DE COOPERACION PARA LA SOBERANIA ALIMENTARIA

6.1 ¿Cómo superar los límites impuestos por las convocatorias y herramienta de gestión?

La falta de compromiso político de los donantes, que emerge del análisis de las convocatorias y de la burocratización de los procesos de financiación, que promueven una fragmentación de acciones de corto o medio plazo, constituyen aspectos críticos para la planificación y ejecución de programas orientados a la Soberanía Alimentaria.

Por un lado, los excesivos tecnicismos, la necesidad de construir indicadores cuantitativos para demostrar el alcance de resultados materiales, sobreponen la visión del proyecto a la de proceso.

“hay una línea muy fina por si las personas son objetos o sujetos de las líneas se base que obligan a perfilar tanto, porque por ejemplo, cuando tenemos que calcular los costes de producción los campesinos y campesinas beneficiarios se convierten en objetos porque no han calculado nunca sus costes de producción y para hacerlo hay que hacer miles de preguntas, y esto me molesta porque si por un lado el proceso me parece interesante porque es importante que ellos contabilicen sus costes de producción para la comercialización, por otro lado encuentro problemas éticos de que lo tengan que hacer como línea de base para luego poder evaluar si ha habido cambios al cabo de 4 años..¿Hasta que punto los requerimientos que te hace el financiador te sirven como proceso o quedan simples requerimientos?” [VSF1]

Por otro lado, la difusión de la “cultura de proyecto” entre las ONG no permite el alcance de los impactos esperados, al poner mayor atención a los requerimientos de las agencias financiadoras que de las comunidades locales.

“El propio modelo de la Cooperación española impide que se consigan los resultados: altamente burocratizado, las ONG planten dos estrategias, la de captación de fondo y la de intervención que no necesariamente están armonizadas entre ellas.” [RIOS]

“..la financiación está supeditada a la burocracia de la ayuda, pero la burocracia de la ayuda no maneja bien los proyectos porque con lo que quiere quedar bien es con el financiador y he visto proyecto en que ya era indeseable que se hicieran capacitaciones, pero tenían 20 capacitaciones sin colocar, y tenían que hacerlas...pero ¿Cómo se puede gastar el dinero en 20 capacitaciones más que se ve que son contraproducentes porque la gente ya está cansada y no participa, cuando sin embargo hay más tareas que los promotores ven que habría que hacer?...pero no quieren modificar el proyecto para que no aparezca, ante el financiador, que no lo diseñaron bien.” [RIOS]

Al entrar en la lógica de los instrumentos de Cooperación internacional para el desarrollo, es necesario adaptar las propias acciones a las metodologías y lenguajes convencionales de las agencias financiadoras:

“No se puede simplemente no comprometerse con las metas, hay que hacerlo. Una ventaja, como nosotros trabajamos con procesos que involucran mucha gente no necesitamos poner metas muy ambiciosas, declaramos mucho menos de lo que somos capaces de hacer, y esto está aceptado, porque los donantes están acostumbrado a metodologías convencionales que tienen un impacto mucho menor de las metodologías como, por ejemplo, la de Campesino a Campesino. Porque mucho de lo que se hace no es asesoría, ya que son los propios campesinos que la hacen, pero ésta expansión del conocimiento que se da a través de la metodología cómo la de Campesino a Campesino se puede contabilizar en tu proyecto como si fuese un resultado tuyo, porque la plata no es para la ONG la plata es para el proceso, para los movimientos campesinos en un marco estratégico común. Tuvimos proyectos no aprobados porque poníamos metas que para ellos no eran posibles...por ejemplo, 2500 familias, cuando sin embargo, trabajábamos con más gente gracias a la articulación con las organizaciones campesinas.” [ASPTA]

Según algunos entrevistados, la brecha entre fase de planificación y ejecución se debe sobretodo a la escasa flexibilidad en los instrumentos de gestión y rendición de cuentas. También influyen negativamente los continuos cambios de los agentes involucradas en las distintas fases del ciclo de proyecto, que no permiten una adecuada transmisión de las informaciones sobre el proceso en acto.

Además, es necesario tomar en cuenta que plasmar una realidad culturalmente distinta, por concepción de tiempo y cosmovisión, en un formulario basado en una lógica occidental, genera choques que pueden comprometer el éxito de las acciones:

“En general el problema surge a partir de la inserción de la lógica del proyecto en las organizaciones con quienes trabajamos, cómo en su mirada hacia como hacer las cosas...que se convierte en la nuestra, que trasladamos a través de los proyectos...y esto es difícil superarlo pero seguramente es un error conjunto....Además hay una concepción diferente de muchas cosas, de los tiempos, de los roles entre nosotros y la comunidad con quien se trabaja.” [MBAT]

La importancia de llevar a cabo un diagnóstico adecuado, representa otro factor fundamental destacado por algunos entrevistados al cual, los tiempos y modalidad de la financiación, no permiten prestar la debida atención:

“...nosotros hacemos evaluaciones de los proyectos y no de los procesos y esto es un fracaso que nace de los mal diagnósticos. Hay muchas organizaciones que hemos identificado en un momento dado y la rapidez con las que hicimos tal identificación ha generado parte de las crisis que han estancados proyectos en Nicaragua o en Mozambique. En Mozambique tardamos mucho tiempo en darnos cuenta que las mujeres estaban explotadas durante un ciclo productivo de venta de pollos, porque compraban los insumos, vendían sus productos y trabajaban para una misma persona y la gente no lo sabía. Este es un ejemplo de una mala identificación pero como éste hay

muchos otros...creo que la identificación es la madre de todos los fracasos.”
[CICBT]

Como sostiene José González, Coordinador de RIOS, existe siempre un doble proyecto, uno de financiación y uno de intervención. Estos no están casi nunca coordinados entre sí por la necesidad de utilizar, ante el financiador, un lenguaje y metodología convencional que posiblemente no coincidan con lo que ocurre en terreno. Por lo tanto nos preguntamos ¿Cómo se pueden superar las barreras burocráticas para que no constituyan un límite en la construcción de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria? ¿Cómo adaptar la estructura y estrategia de las ONG, hoy en día conformadas a los modelos tradicionales de Cooperación, para su articulación con otros actores en la promoción de acciones orientadas a la Soberanía Alimentaria?

Las ONG interpeladas en el estudio comparten la importancia de construir un plan de trabajo de largo plazo, una estrategia definida a la cual, los formularios, herramientas de gestión y evaluación estarán subordinados. Así mismo, la búsqueda de financiación tendrá la función de encontrar recursos para apoyar proyectos que se constituyan las componentes de una misma estrategia enfocada a la construcción de Soberanía Alimentaria.

Bajo este supuesto, ante la escasa visibilización del paradigma construido por La Vía Campesina y la ambigüedad con el cual se introduce en las líneas presupuestarias de la UE y AECID, es posible presentar proyectos aparentemente no vinculados a la Soberanía Alimentaria, que sin embargo implementan acciones en esta dirección.

Es el caso de proyectos de fortalecimiento municipal u organizacional, como explica el Coordinador de RIOS, con respecto al contexto boliviano, donde los municipios son responsables de la alimentación infantil escolar. No obstante las instituciones públicas muestran interés en promover las economías locales, existe un problema jurídico que facilita la adjudicación de los concursos públicos a empresas de Santa Cruz o La Paz, que presentan precios mayormente competitivos y mejor manejan el papeleo burocrático para responder a la solicitud. Ante tal situación, se pueden avanzar propuestas de fortalecimiento municipal, como agente motor en la provisión de servicios y apoyo a la Soberanía Alimentaria, de creación de un modelo de contratación que abra espacios a los campesinos y campesinas y de formación de redes municipales para la difusión de este mismo modelo. Además sería importante planificar acciones para el fortalecimiento de la organización campesina que reduzcan las asimetrías técnicas (de recursos o informaciones a través del apoyo para la movilidad o el seguimiento de los trámites burocráticos) entre pequeños/as productores/as locales y otros agentes económicos.

Ante las posibles críticas que estos tipos de proyectos podrían recibir por fomentar una política de subsidio José González responde:

“..¿y que legitimidad tiene alguien para negar un subsidio a los campesinos si estamos dando subsidios a los bancos? La idea neoliberal de que dar subsidios es retrogrado para el desarrollo no se sostiene!! El problema es ¿a quién dar el

subsidio? Los ricos dan subsidios a los ricos pero las llaman políticas agrarias. En este caso no se trata de dar subsidios, es política municipal.”[RIOS]

De esta forma se nota como proyectos de fortalecimiento municipal pueden contribuir al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria en una región.

Con respecto a las herramientas de evaluación e inserción de indicadores, los actores entrevistados comparten la dificultad general en encontrar sistemas cualitativos que visibilicen procesos de cambios más profundos.

[se podrían introducir]“...procesos de sistematización contruidos con la metodología de Oscar Jara en la cual ellos mismos [los actores protagonistas de los proyectos] construyan el proceso según como lo han vivido con una facilitación externa o interna, si hay alguien formado en esto. Esto sí nos enseñaría algo, pero no nos lleva a indicadores de aumento de productividad o número de mujeres que han participado en la dirección de las organizaciones campesinas...serían indicadores más cualitativos, que resulta difícil insertarlos en el ML.”[VSF1]

Según Federico Romero, Coordinador del área de Cooperación y derechos humanos de CIC-Batá, al trabajar temas de Soberanía Alimentaria resulta prioritario cuantificar el proceso de transmisión de conocimiento:

“...si yo he formado a 20 personas y de estas 20 solamente hay 2 que multiplican el saber, el proyecto es un fracaso, si de estas personas hay el 50%, pues estamos en la mitad. Pero si estamos al 100% el proyecto ha sido un éxito. Más que calcular el número de personas que hemos formado y cuanta gente ha asistido a los talleres, que es lo que hacemos habitualmente a poner ahí la planilla, nosotros tenemos capacidad de medir este proceso de multiplicación del saber, tenemos capacidad de medir nuestro proceso educativo, que es lo más complicado...y estos tipos de mediciones hechas después, por la prisa, casi nunca se van a hacer, por esto nosotros estamos en ésta crítica permanente.”[CICBT]

Para que tal proceso de transmisión sea efectivo es fundamental no sólo visibilizar el número de participantes de los talleres, sino su rol en la comunidad y su capacidad de influencia:

“..si al organizar una capacitación técnica y política para que una comunidad pueda reclamar la Soberanía Alimentaria de sus municipios y recuperar los cultivos tradicionales, logramos involucrar a 25 o incluso 30 personas de la comunidad, se podría pensar que hemos tenido éxito. Pero, si entre estas 25-30 personas no hay ni un líder, ¿qué impacto tendrá para el proyecto? Probablemente no podrá sobrevivir porque si los líderes de la comunidad son las personas generadoras de opinión y estas no están involucradas, el proyecto no tendrá sostenibilidad. Sin embargo, si el proyecto llegara sólo a 5 personas y no a 25, pero a las 5 personas generadoras de opinión, estas harán de elemento multiplicador y el proyecto se podrá sostener. De toda forma, para las agencias financiadoras el proyecto que ha cumplido el objetivo será el primero.

Esto demuestra que hay cosas que no se recogen en el ML y sin embargo definen entre el éxito o el fracaso de un proyecto.”[FAMSI]

El proceso vivido por GRAIN que ha llevado a la construcción de indicadores cualitativos, que no cabrían en el ML pero que mejor se adaptan a su estrategia, representa una experiencia particularmente interesante para observar las posibilidades de negociación con el mundo de la Cooperación internacional más convencional. En ocasión de una evaluación externa, GRAIN avanzó una propuesta a sus donantes de análisis de impacto según la cual, los observadores, destacaran criterios para la identificación de indicadores de evaluación más idóneos a la lógica de trabajo de la organización.

“...los observadores viajaron, visitaron a la gente que conoce GRAIN y llegaron con una serie de criterios que eran bastante interesantes, en el sentido de que eran poco ortodoxos, y de ahí sacamos indicadores que los donantes aceptaron que usáramos...y un indicador por ejemplo era que GRAIN no aparezca mucho en la prensa...los evaluadores iban a entrevistar a mucha gente y el pensamiento detrás de esto era que el rol de GRAIN no es aparecer en la prensa sino que trabajar con grupos locales y que ellos, a su vez, se articulen y lleguen a la prensa. Por medio de este trabajo no se quiere mostrar tanto lo que hace GRAIN, más bien visibilizar las experiencias reales, lo que refleja también en que medida hemos apoyado a la contraparte local para que tenga voz en la plataforma y pueda llegar a los medios de comunicación. Introducir estos indicadores parecía muy sorprendente para mucha gente, pero los usamos, funcionan bastante mejor y muestran mucho más cuáles son nuestras prioridades. Y lo interesante fue también el debate con los donantes que han llegado a aceptar esto.”[GRAIN]

La forma de evaluación adoptada por GRAIN se basa prevalentemente en la descripción de experiencias y reportaje de ejemplos exitosos, testimonios del impacto de las acciones implementadas²³⁵:

“Por ejemplo mostrar que la gente usa nuestro material...donde y cómo usan lo usan (lo traducen y lo adaptan a su contexto) y cómo catalizamos acciones de cooperación. Esto no cabe en el ML, porque no podemos decir cuantas acciones hemos catalizado...pero podemos, por medios de ejemplos, mostrar cómo, por intervención de GRAIN, hay gente que coopera más...e insertamos estos ejemplos demostrativos en nuestros informes. Por ejemplo, cuando en Bolivia hubo la cumbre de Cochabamba, paralelamente a la de Copenhagen, sobre clima, el tema de agricultura no estaba en la agenda, y de los 16 grupos de trabajo ninguno estaba orientado para enfrentar el tema. Nosotros empezamos a argumentar con La Vía, que tenía acceso a Evo Morales, la necesidad de introducir la agricultura en la agenda y logramos meter el ‘grupo

²³⁵ Los indicadores propuestos por GRAIN tras el trabajo de los evaluadores externos son: “Uso del material producido por GRAIN”; “GRAIN cataliza acciones de cooperación”; “GRAIN ocupa un rol de facilitador y soporte”; “El trabajo de GRAIN está orientado a los movimientos de base”; “El trabajo de GRAIN tiene influencia en la producción de conocimiento y en el ámbito político”; “GRAIN presenta una estabilidad financiera”; “GRAIN tiene una buena organización y facilita el desarrollo del equipo”. Para una mayor profundización ver el Anexo II: “Indicators to assess GRAIN's work”

17' sobre cambio climático y agricultura que fue bastante exitoso, y permitió insertar el tema entre los documentos finales y llevarlo a la negociación con el Gobierno...Esta es una historia, no es para decir que GRAIN haya hecho todo esto, pero describe un proceso en el cual en cooperación con otros se ha logrado meter este proceso político en acción.” [GRAIN]

Se nota por lo tanto la posibilidad de encontrar nichos innovadores para que se pueda llevar adelante un trabajo, en el marco de la Cooperación internacional, más conforme a la lógica de proceso.

6.2 El cambio del papel de la ONG en búsqueda de una relación directa con los grupos locales.

Una ONG que quiere comprometerse con el paradigma de Soberanía Alimentaria, además de tener claridad sobre el significado profundo del concepto en su multidimensionalidad, también tiene que propiciar una reflexión interna sobre cual es su papel en el proceso, es decir, en que puede aportar, con cuáles actores y en que forma trabajar.

Esta visión, que no necesariamente se refleja en los formularios de solicitud requeridos por los donantes, es fundamental para el buen éxito del proyecto:

“He visto proyectos muy mal diseñados, con una calidad formal pésima y una mala planificación, pero con buenos resultados. Y esto fue porque el equipo que había conseguido el financiamiento tenía una idea muy clara sobre que se quería hacer, entonces un elemento clave para el éxito de un proyecto no es tanto un proyecto en sí, como fue diseñado, planificado, sino que el nivel en que los actores están implicados, motivados, su nivel de compromiso, sus metas y sistemas de estrategias...entonces una vez que le sacan este proyecto aprovechan todo. Y esto normalmente no queda muy claro en las convocatorias...a pesar de que se hable de ‘capacidad de la ONG local’ no es medible. Sin embargo, hay formas de conseguir medirla por medio de explicaciones sobre cómo el proyecto sea previamente conocido y dictaminado por los propios actores, algunas cartas que expliquen cuáles son sus ideas y sobretodo existen informaciones para poder discriminar cuáles organizaciones tienen habilidades y capacidades transformadoras de las que son simplemente gestoras...estas informaciones existen, pero es muy difícil evaluarla [la capacidad de la ONG], porque es muy caro hacerlo.” [RIOS]

El “proyectorado” que domina el sector de la Cooperación internacional desde los últimos veinte años ha tendido:

“a sacralizar las estructuras técnicas de las ONG” haciendo que el sector “se vuelque hacia las ONG como garantes de la buena ejecución, de la transparencia, de la ejecución de los fondos de la fiabilidad y lo demás.” [VSF2]

Este proceso que ha llevado a minusvalorar las capacidades no suficientemente técnicas de los movimientos sociales, requiere de una reestructuración si se pretender trabajar con un enfoque de Soberanía Alimentaria.

“Yo creo que en este caso, cuando desde un tema como la Soberanía Alimentaria tenemos tan claro el análisis, tenemos que girar radicalmente y bascular toda la Cooperación desde los movimientos campesinos. Desde ahí relacionarlos con las ONG, con centros de investigación, con otros tipos de estructuras, pero yo creo que es necesario, porque realmente al final los movimientos campesinos se han hecho muy dependientes de las ONG técnicas que les apoyan, han perdido mucha capacidad de movilización y de denuncia, han visto mermar su capacidad de liderazgo, técnica y organizativa y yo lo que creo es que hay que hacer un proceso de dignificación de estos movimientos campesinos que pasa por el apoyo horizontal de tú a tú con ellos.” [VSF2]

La relación directa y horizontal entre Instituciones del Norte y Organizaciones Campesinas ha llevado a VSF a desarrollar un proceso de sustitución de las ONG locales, que siempre habían tenido una función de intermediación con el riesgo de subordinar la cultura del proyecto a la agenda de los “beneficiarios” reales, quedándose atrapadas al burocratismo de la Cooperación internacional. El “*aumentar el papel proactivo de VSF en la relación directa con los movimientos campesinos*” permite incluir en el proceso a aliados anteriormente excluidos por su debilidad técnica:

“si buscas contrapartes u organizaciones en esos países que puedan responder de forma adecuada a toda la burocracia administrativa que pide la Cooperación, vas a tener que relacionarte con ONG súper técnicas y especializadas con un nivel de formación muy alto, y a desechar una gran cantidad de movimientos sociales, campesinos, organizaciones pequeñas etc...” [VSF2]

De consecuencia:

“si queremos que de verdad la Cooperación sirva a estos movimientos que pretendemos apoyar, esta burocracia es algo de la que tenemos que hacernos cargo nosotros y no podemos transferir a ellos este peso burocrático (...) porque no es su función ni su papel, ni quiero convertirlos en una ONG ni nada que se le parezca.” [VSF2]

Por lo tanto, el técnico de proyecto tendrá que plasmar las actividades surgidas de los movimientos campesinos en el formato del ML, sin perder de vista cuál es su objetivo general y manteniendo la flexibilidad adecuada en su ejecución, para adaptarse a un contexto de incertidumbre ya que, bajo este nuevo enfoque, no se trabajará en una comunidad específica, sino que en un contexto político cambiante y con organizaciones de alcance nacional.

“Lo que sí logramos hacer bastante, por ejemplo en el Caribe, es que los proyectos que salían identificados por los movimientos campesinos eran proyectos muy discutidos y muy participados y al final aunque ellos tenían un ML simplificado les ayudaba. El ML simplificado era constituido por un Objetivo General y Específico, los 2 o 3 resultados y las 5-6 actividades por cada resultado. Simplemente esto era útil para que las organizaciones pudieran avanzar en el camino que querían hacer. Un resultado podía ser, por ejemplo,

presentar una propuesta de ley de Reforma Agraria al Congreso de la Nación, y las actividades eran crear una comisión para la creación de la red, organizar 20 talleres de discusión de la propuesta de ley, 4 reuniones con los abogados para elaborar la ley...y si al final envés de 4 son 10, pues bien, e si envés que 20 son 30 talleres pues bien, y si al final a una manifestación le llamas taller de participación pues al final bien también...ya que una manifestación tiene una alta componente formativa.”[VSF2]

Este proceso, que lleva a la instauración de una relación directa con los movimientos sociales y campesinos no queda sin dificultades: por un lado, las ONG del Norte están asustadas en abandonar el *partenariado* con sus socias del Sur, bajo los difundidos tópicos que consideran a las organizaciones campesinas, afectadas por problemas de corrupción entre los líderes, incapaces de gestionar los fondos y de ejecutar proyectos en los tiempos y modos requeridos por las convocatorias; por otro lado, superado tal obstáculo, es posible que las direcciones nacionales de los movimientos campesinos involucradas en el diseño del proyecto, muestren reticencia en dinamizar un proceso participativo con sus bases durante la fase de planificación, por miedo de generar expectativas que no se puedan cumplir en caso de que el proyecto no fuera aprobado. Sin embargo, esta participación inicial en la definición de las acciones y resultados, es un factor fundamental para instaurar una relación de corresponsabilidad. Su construcción representa otro proceso tan importante cuanto complejo, ya que las prácticas de anticooperación que han dominado el escenario de las ayudas internacionales, han difundido una cultura de recepción pasiva entre los supuestos beneficiarios. Por lo tanto:

“...a veces no están acostumbrado [los “beneficiario”] en saber que quieren hacer, sobretodo en Bolivia...suelen entrar en proyectos que ya están diseñados y están acostumbrado en recibir los que otros han decidido.”[VSF1]

¿Cómo enfrentar las dificultades que emergen en la transición hacia un cambio de estrategia?: la experiencia de VSF

El proceso de cambio vivido por VSF en Centro y Sur América, en el tentativo de transformar su papel como ONG de Cooperación internacional, permite analizar y extraer algunas buenas prácticas que serán expuestas a continuación:

1. En primer lugar es fundamental emprender un proceso de construcción de alianzas con los grupos locales con quienes la ONG pretenderá cooperar. En esta fase se apoyarán pequeñas acciones manteniendo un papel de acompañamiento, y solamente una vez que se haya alcanzado un buen nivel conocimiento y confianza recíproca se podrá escribir un proyecto en conjunto que será presentado a las agencias financiadoras.
2. Durante esta primera etapa resulta, por lo tanto, imprescindible construir una relación horizontal de confianza basada en la transparencia y sinceridad en compartir informaciones, que permita una transformación de las relaciones verticales típicas de la Cooperación entre Norte y Sur, técnicos de la ONG internacional y técnicos de la ONG local. Esto

permitiría innovar la imagen de la ONG internacional que no será vista sólo como fuente de transferencia de recursos monetarios, más bien como aliada. Es necesario emprender un proceso de largo plazo en el cual la ONG pueda madurar una relación duradera con las organizaciones nacionales.

“VSF tiene su estrategia de trabajo a nivel nacional con movimientos campesinos y esta se plasma en diferentes momentos en los proyectos adentro de un camino que sigue....entonces nosotros hacemos un camino y si necesitamos 200.000 euros para hacer algo los buscamos. En esta dinámica la organización campesina que quiere implementar un proyecto y necesita financiación sabe que este dinero puede llegar en el inmediato o en un plazo de 5 o 6 meses, pero no le importa porque mientras tanto tu sigues trabajando con ellos.”[VSF2]

El tentativo de revertir la relación entre ONG y “beneficiarios”, que se transforman en aliados, implica la búsqueda de un espacio compartido de acción, contribuyendo a romper la lógica del “proyectorado”:

“Lo problemático de esta lógica de proyecto es que se vuelve indiferente la relación que tenías antes con la comunidad. Muchas ONG quieren responder a una convocatoria y buscan donde podrían hacerlo y a cual comunidad proponer un proyecto, y cuando éste se acabe, se irán. Esto no permite la creación de algún proceso. Por lo tanto, la selección de los beneficiarios constituye un problema, antes que todo porque si tienes una relación estable con una comunidad no eres tú, como ONG, que seleccionas, sino que es un espacio compartido.”[ASPTA]

3. Para generar esta articulación es fundamental mantener una estructura estable en terreno y actualizar un diagnóstico permanente sobre el contexto político y de los movimientos sociales. Por lo tanto, los técnicos de campo dedicarán parte del trabajo en asistir a asambleas, reuniones, encuentros a los que estarán invitados, para seguir la evolución de las organizaciones campesinas en el país.
4. Una vez establecido a nivel nacional un mapeo de las organizaciones campesinas, identificados los actores con quienes se quiere trabajar y conseguida una buena relación con éstos, es posible definir conjuntamente distintas estrategias que pueden ser de tipo sectorial o comunitario:

“En algunas ocasiones hemos identificado intervenciones sectoriales. Por ejemplo con FECAINMAT [Federación de Campesinos Independientes Mama Tingó, de Azua], que es una organización muy cañera en Dominicana, se ha definido apoyar la mejora del proceso del banano, entonces trabajamos en toda la nación con este tema. Esto ayuda a la FECAINMAT a fortalecer su política sectorial, que es importante ante el Estado, a desarrollar instrumentos de negociación política sobre los acuerdos de fijación del precio y de comercialización del banano, y luego, a apoyar los productores en la mejora de la

producción, en el tratamiento de las enfermedades, en la transición hacia modelos ecológicos. En otros casos, con otras organizaciones, se han definido intervenciones a nivel comunitario: primero se ha definido la estrategia en un marco nacional general y luego, con ellos, se ha decidido aterrizar a nivel comunitario donde más les interesaba. Por ejemplo, en Bolivia, Bartolina, con quien teníamos un relación ya desde un año, decidió fortalecer la federación de Oruro y de La Paz, por ciertos motivos, o porque era una federación más débil o porque tenía una dirigencia joven que le interesaba fortalecer, pero fue la organización en decidir cuáles de sus estructuras apoyar con una oportunidad económica que de pronto se le ofreció, después de un año y pico de relación.” [VSF2]

La forma de identificación de los representantes de los movimientos campesinos, elegidos para mantener un diálogo sobre las estrategias a desarrollar, también está sujeta a la capacidad de análisis y percepción del técnico involucrado en el proceso: por ejemplo, en caso de organizaciones caracterizadas por una dirigencia comprometida, honesta y con poder de convocatoria de las bases, será lícito tomar a los líderes como interlocutores; si se sospecha de la corrupción de la dirigencia será propicio averiguar distintas opiniones; si la organización campesina presenta una dirigencia débil, pero con una base social muy fuerte en las comunidades, también bastará relacionarse con los líderes; en fin, en caso de movimientos campesinos cuya dirigencia está burocratizada y vinculada a la lógica estatal, como ocurre en Bolivia o Guatemala será mejor interpelar las opiniones de las bases.

5. Después de haber logrado construir una alianza directa con los movimientos campesinos, hay que enfrentar sus debilidades técnicas, trabajo que requiere paciencia, capacidad de análisis y el avance de distintas propuestas según el contexto:

“hubo organizaciones campesinas que simplemente decidieron que lo más práctico era contratar alguien que llevara la administración de la organización a nivel contable, y se contrató una persona para esto. En otras ocasiones, en que la organización no quería hacer esto y prefería ser ella en manejar la administración, fue mucho más costoso y el proceso de apoyo mucho más lento, por ejemplo con CONAMUCA [Confederación Nacional de Mujeres del Campo]. En algunos casos el tema mínimo administrativo se ha solucionado en un mes y en otros no hemos logrado solucionarlo después de 5 años y seguimos supliendo muchas cosas.” [VSF2]

6. La importancia del rol, percepción, capacidad de análisis del técnico de la ONG internacional, que se propone de acompañar un proceso de fortalecimiento de Soberanía Alimentaria, podría llevar a la necesidad de apoyar un proceso de reconversión de los técnicos del equipo en terreno:

“La reconversión de estos técnicos es un problema muy fuerte porque además te encuentra los dos perfiles, o el súper técnico o el implicadísimo políticamente que sin embargo presenta debilidades a nivel de organización, y conseguir una cosa intermedia no es fácil. En el Caribe intentamos rescatar los elementos de compromiso personal que todo el mundo tiene, pero luego, hicimos una formación mucho más técnica sobre procesos de participación social y luego coordinamos una formación personalizada para el equipo de VSF aprovechando de la presencia en Haití de un grupo de personas del MST, que venía de la escuela de formación de líderes de Brasil. Y el cambio fue complejo, pero se ha ido dando. Esta es una de las cosas que más ha costado, sobre todo en África.” [VSF2]

Todo el proceso descrito de construcción de una cooperación horizontal, basada en la confianza y corresponsabilidad con los movimientos campesinos, representa para VSF una estrategia que pretende *“romper esta dinámica de dependencia y de caridad que se ha montado por el exceso de fondos, por las dinámicas mismas de ONG muy grandes que buscaban únicamente elementos de productividad y no políticos”*:

“lo fundamental era que la organización campesina volviera a situarse con independencia del resto de las ONG que la apoyan y pudiera desarrollar su plan político, estratégico, o de visión, lo que quisiera, sin que hubiera una ONG internacional que le estuviera coartando en el desarrollo de sus opciones, cuando tuviera que tomar una tierra, ocupar una oficina del IAD o lo que fuera, y que se sintiera en la libertad de comunicarnos claramente cualquier dudas que tuviera, o cualquier cambio que quisiera hacer.” [VSF2]

6.3 La dimensión política como pilar de intervención prioritario en la construcción de Soberanía Alimentaria

El proceso descrito, que trata de romper la lógica vertical y de control típica de la Cooperación internacional al desarrollo, atribuye una importancia central a la dimensión política de la Soberanía Alimentaria e incidencia en las políticas públicas agrarias.

“no existe la posibilidad de trabajar Soberanía Alimentaria con proyectos de Cooperación...y no existe porque todo tipo de Cooperación lleva algún tipo de dependencia aunque sea muy pequeño, aunque sea temporal, y justamente la Soberanía Alimentaria busca un tipo de independencia de los agricultores y se tiene que crear una propia fuerza...entonces ahora bien, hay proyectos de desarrollo rural que pueden confluir con esta estrategia, por ejemplo, un proyecto que quiere hacer frente al acaparamiento de tierra, o un proyecto que quiere apoyar la reforma agraria o la entrada de productos campesinos en el consumo urbano, pero todos estos proyectos acabarán dejando ser proyectos productivos porque son proyectos de incidencia política.” [RIOS]

El Coordinador de RIOS agrega que los mayores éxitos observados en su trabajo de evaluación de proyectos de desarrollo rural, se han registrado entre

aquellas acciones volcadas a la práctica política de largo plazo y basadas en buenas relaciones entre el equipo técnico y los actores principales:

“Vi éxito en visitar proyectos como en Mato Grosso, que no era un proyecto sino una práctica política de años que ha limitado el poder del agronegocio y ha conseguido mejorar la alimentación de los niños...y todo esto funciona no por un proyecto, más bien por una práctica política de años...lo que hace que un proyecto salga bien es que llega en un contexto donde hay una estrategia política clara, una buena simbiosis con la base social...un proyecto en sí no hace mucho, pero dentro de un contexto de estrategia política sí.” [RIOS]

Implementar este tipo de estrategia requiere poner atención especial a un análisis de contexto amplio y permanente, ya que el impacto de las acciones de Cooperación dependerá no sólo de la organización interna del proyecto, sino que del marco normativo y de la situación histórica y política que un país está viviendo.

Federico Romero cuenta como CIC-Batá haya tenido que adecuar su estrategia por los cambios políticos vivido en Centroamérica, donde la organización había empezado a trabajar con la metodología de Campesino a Campesino en conjunto con la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua):

“lo que pasa que la llegada de Ortega al poder lleva consigo una perversión o una recuperación de todos los espacios políticos que tenían los sandinistas en su momento, lo que significa una absorción casi de nuevo de todos los movimientos sociales, que ellos consideraban que eran suyos, y la UNAG subió esta absorción...así que la UNAG se ve obligada en abandonar ciertas apuestas políticas como la Agroecología y la Soberanía Alimentaria e incluso el programa de Campesino a Campesino por una introducción del programa que el gobierno de Nicaragua empieza a aplicar, que es el famoso paquete tecnológico, que lleva asociado consigo las semillas, pesticidas etc., y nosotros planteamos que es incompatible el modelo de Campesino a Campesino con el modelo del paquete tecnológico, por lo cual decidimos dejar de apoyar la UNAG ahí. Esto últimamente nos ha permitido encontrarnos con algunas organizaciones más pequeñas y pequeñas redes con las cuales podemos impulsar el intento de unir educación popular y Soberanía Alimentaria y nos permiten unificar dos líneas que teníamos dispersas.” [CICBT]

Por otro lado, en los países donde las prácticas agroecológicas están mayormente difundidas como en Cuba, CIC-Batá encuentra necesario avanzar una reflexión sobre el nivel de conciencia política que ha empujado el proceso de transición hacia la Soberanía Alimentaria, para que esté acompañado por un proceso cultural de concientización:

“...nosotros si bien tenemos capacidad de decir que lo que se está haciendo en Cuba es Soberanía Alimentaria, queda una dificultad porque hemos aprendido de Mozambique que la Soberanía Alimentaria va unida a una conciencia política y a un proceso de incidencia política..sin incidencia política no hay un proceso verdadero de Soberanía Alimentaria, por lo cual nosotros, si bien

creemos que el Gobierno Cubano está haciendo práctica muy laudable, no tenemos capacidad de hacer esta autocrítica política, por lo tanto, tenemos serias dificultades en definir el proceso cubano como un proceso al 100% de Soberanía Alimentaria, si bien hay práctica de Soberanía Alimentaria. Pero en Cuba no podemos demostrar que hagan Soberanía Alimentaria desde la autonomía de la decisión sino que como viven en una isla afectada por la ley y el embargo Norte americano, no tienen más remedio que hacer agroecología...sin embargo, lo que hemos planteado varias veces a los cubanos es que hay que generar una cultura, un proceso cultural que permita los gobernante así como los campesinos y campesinas asuman prácticas de Soberanía Alimentaria, no porque son pobres y no tienen recursos sino porque han llegado a un nivel de conciencia real, por lo que aunque tengan un alto nivel de riqueza, sigan utilizando la agroecología como una herramienta que permite un proceso soberano.”[CICBT]

La importancia de impulsar procesos de incidencia política se plasma en proyectos de apoyo a la organización interna de los grupos locales, o para el acceso a los recursos, así como en proyectos de investigación en beneficio a la demanda campesina y de articulación de redes volcadas al conseguimiento de la Soberanía Alimentaria tanto en el Norte como en el Sur. En las estrategias de las Organizaciones consultadas se encuentra al mismo tiempo más de una componente, en el tentativo de acompañar el proceso de empoderamiento de los grupos locales y puesta en práctica del paradigma de la Soberanía Alimentaria.

Proyectos de Investigación

En Ecuador la red RIOS ha facilitado un apoyo presupuestario para la investigación de grupos locales sobre el marco normativo de la Ley de Soberanía Alimentaria. Bajo un enfoque de “fortalecimiento en materia de derecho”, tal iniciativa permite fortalecer la capacidad negociadora de los movimientos campesinos, que pueden volverse protagonistas del debate.

Mundubat en el Salvador ha colaborado con organizaciones locales para un estudio de modificación normativa para la inclusión del enfoque de Soberanía Alimentaria en la legislación del país. Los materiales producidos se están utilizando como respaldo en la interlocución con las instituciones públicas.

GRAIN actúa en el sector de la investigación con la dúplice función de mantener alta la atención, a nivel internacional, sobre temas vinculados al sistema agroalimentario, acaparamiento de tierras, semillas, cambio climático etc. y propiciar material informativo a los grupos locales *que “están empezando a articular sus estrategias y definir su resistencia”*. Al vincularlos con problemáticas y experiencias positivas experimentadas en otras regiones, se pretende por un lado, generar una conciencia global sobre cómo el sistema agroalimentario afecta a distintas poblaciones y por otro, propiciar un intercambio de experiencias y encuentros. La posibilidad de poder actuar a nivel de investigación y de articulación entre los movimientos campesinos locales representa, según Henk Hobbelink, un valor añadido para la organización.

Una experiencia exitosa para GRAIN, en el marco de la investigación y producción de material informativo, ha sido la creación de la revista Biodiversidad. En 1993 la organización planteó implementar un proyecto con los aliados de América Latina para que la producción de la revista fuera, en un plazo de 3 años, por un 50% Latinoamericana. Gracias a un proceso de alianzas y descentralización se logró superar el objetivo, llegando a incorporar, después de 15 años, a 10 grupos en 10 países que hoy en día cuentan con su propia imprenta:

“Esto nos muestra que descentralizar permite llegar a mucha más gente...antes teníamos una lista de correo de 2 mil personas y ahora de 15 mil. Cuando hubo la crisis económica y no encontrábamos dinero, en muchos países buscaron recursos para seguir la revista a nivel local. En Cochabamba hicieron un compendio específico sobre clima y agricultura e imprimieron 2 mil ejemplares solamente en Bolivia. En el momento que la gente coge el control, es su proyecto, es su actividad, es su producto. Y se convierte de una revista a un proceso político.”[GRAIN]

El ISEC desarrolla también investigaciones con una dúplice finalidad. Por una parte, las de despacho pretenden visibilizar cual es el estado de la Soberanía Alimentaria en distintas regiones del mundo:

“En este documento hemos hablado de la amenaza de empresas españolas y de la labor del Gobierno Español en un país concreto especificando con datos, porque esto impacta realmente, y visibilizando todas las experiencias de Soberanía Alimentaria que siguen sobreviviendo e incluso se están fortaleciendo a pesar de las amenazas. Además hay un capítulo que aborda el tema de la Cooperación española en África Sub-Sahariana y se muestra cómo ésta está completamente ligada con los intereses empresariales y que el sector agropecuario se ve como un sector prioritario dentro de la línea estratégica del Plan del AECID, pero claro ¿de que manera fortalece el sector agropecuario? ¿De qué manera está tratando de aliviar el hambre? Siempre con técnicas de producción intensiva...”[ISEC]

Por otra parte, dentro del marco de Cooperación universitaria el ISEC propicia la visibilización y el intercambio de experiencias objetos de estudios de alumnos de Europa, América Latina y África. Las investigaciones apoyadas se basan principalmente en la metodología de Investigación-Acción- Participativa con las cuales se quieren acompañar, fortalecer o consolidar procesos ya en acto:

“...acompañamos un proceso de debate y discusión, una reflexión para encontrar una solución a una preocupación que nace in situ y el investigador acompaña también y aporta con sus conocimientos previos. Por ejemplo se apoya a un grupo de productores que no quieren más vender en los supermercados y se impulsa todo un proceso que lleva a la creación de una red de mercados locales.”[ISEC]

Acciones de fortalecimiento de las organizaciones campesinas y articulación de redes

CIC-Batá subraya, según su experiencia, la importancia de fortalecer a la organización de los movimientos campesinos para que puedan incidir políticamente en su propia realidad:

(en África) *“la organización campesina de la zona logró parar a la multinacional china que se decidió abandonar la región, y creemos que esto es un logro del proceso, que demuestra que los campesinos organizados tienen fuerza...porque al final, sea como trabajador, sea como campesino, la persona que tiene que trabajar la tierra tiene que ser de ahí...si yo estoy concienciado y me niego a aportarle a la entrada de la multinacional en una zona y me aferro a mis procesos tradicionales, pues, en un momento determinado la multinacional tiene que irse porque no encuentra herramienta para trabajar, además, se convence a la institución política de que éste es el camino y en Mozambique tenemos ejemplos claro de estos procesos.”*[CICBT]

José González sugiere que en los contextos donde las organizaciones campesinas tienen respaldo por parte del Estado, pero no en medida suficiente para generar incidencia, la Cooperación tendría que asumir el rol de propiciar un apoyo logístico para que sus miembros puedan viajar y defender sus intereses en las negociaciones ante el Gobierno, visión compartida con otros actores entrevistados.

Sin embargo, en países donde la Soberanía Alimentaria no forma parte de la agenda de gobierno,

“el trabajo de Cooperación quizás sea ponerse en relación con grupos sociales y movimientos campesinos que a lo mejor no han definido la Soberanía Alimentaria pero si necesitan un marco para tener cierto apoyo estatal o hacer presiones ante el estado.”[RIOS]

Según AS-PTA la construcción de redes para facilitar la interacción entre grupos de agricultores-experimentadores de diferentes municipios, regiones y estados resulta fundamental para la construcción de propuestas políticas y una real incidencia de “abajo hacia arriba”.

GRAIN considera un éxito de su estrategia el haber logrado construir alianzas y cooperación entre grupos históricamente opositores, como ambientalistas y campesinos, propiciando la puesta en acción de iniciativas comunes, bajo el marco de la Soberanía Alimentaria.

Además, su trabajo de acompañamiento a las organizaciones campesinas ha permitido por un lado, aportar al fortalecimiento de su estructura interna en la construcción de su estrategia y por el otro, permitir su influencia en la agenda política de los Estados: en Quito, en ocasión de la reunión anual de la CLOC en la que se decidió llevar adelante “semillas” como eje estratégico, GRAIN apoyó en la definición de prioridades para relanzar la “campaña de semillas” que ya existía, pero más a nivel de discurso que de trabajo concreto; en Bolivia en la Cumbre de Cochabamba sobre clima no estaba presente ningún grupo de trabajo, entre los 16, que abordara el tema de agricultura. La articulación de GRAIN con La Vía Campesina, organización que tenía posibilidad de diálogo

con Evo Morales, logró introducir el “grupo 17” sobre cambio climático y agricultura y llevar el tema al debate público.

Atribuir una importancia clave a la dimensión política comporta asumir el riesgo de que se miren a estas acciones como una Cooperación de ingerencia. Sin embargo, el marco de la Soberanía Alimentaria, que propone un paradigma en el cual encajan resistencias y luchas del Norte como del Sur, legitima promover acciones de trabajo en conjunto de natura política, y la ONG que quiere comprometerse tiene que asumir los riesgos:

“...ingerencia hacemos todos y de todos lados. Y está claro que la ingerencia a nivel internacional es o militar, o comercial o por Cooperación. Y estas tres son las formas de ingerencia históricamente. Y ya que el paradigma de la Soberanía Alimentaria es una clave de análisis Norte-Sur, yo puedo querer el mismo modelo para mi pueblo que para otro, así que no me siento que esté menos legitimado para decir cosas de Bolivia de lo que pueda estar un técnico del Ministerio de Agricultura del Gobierno. (...) [Si se quiere intervenir con una Cooperación que se base en un enfoque de Soberanía Alimentaria y que presupone acciones políticas] ahí la ONG tiene que asumir el riesgo o no, sabiendo de que en cualquier momento pueden echarla del país.” [VSF2]

En último es importante aclarar que el buen éxito de una acción enfocada en la dimensión política no es necesariamente la incorporación de las propuestas en la legislación del país:

“hay gente que piensa que no somos buenos si no apoyamos proyectos con impacto en incidencia pública que acaban siendo normas y no sólo, algunos piensan si se aplican estas norma...yo pienso que para mi lo bonito de este proceso de incidencia es el proceso en sí, que la gente se reúna, debata, aunque el gobierno no la aprueba.” [VSF1]

De esta forma la prioridad se vuelve en visibilizar la calidad de proceso, la toma de conciencia e iniciativa local y la percepción de los grupos locales en poder aportar a un cambio político.

6.4 Dimensión Productiva, Comercialización y Consumo

La dimensión productiva suele representar el eje alrededor del cual muchas ONG de Cooperación trabajan mayormente, siendo de más fácil financiación y produciendo cambios visibles y en cierta medida, cuantificables.

Sin embargo, un proyecto de tipo productivo que no está acompañado por acciones de incidencia política y fortalecimiento organizacional, presenta el riesgo de no ser sostenible al acabarse el plazo de financiación.

“...eso también ha pasado, de mirar experiencias que en su momento parecían exitosas, cortas la financiación porque ya llevas 6, 8, 10 años y llegas a esta misma comunidad 5 años después dándote cuenta que se ha vuelto a lo de siempre...si la agricultura campesina no se subvenciona desde el Estado, lo único que puede hacer es sobrevivir porque tiene el modelo agroindustrial que se la come...entonces con las ONG pasa lo mismo...podemos fortalecer

procesos de agricultura campesina agroecológica, pero en el momento que nuestro dinero desaparece es difícil que sobrevivan.”[VSF1]

La mayor debilidad que los técnicos de ONG identifican, se relaciona a la dificultad para los productores y productoras de encontrar mercados estables:

... “...en temas productivos casi siempre nos quedamos encallados en lo que es el mercado. Quizás se puede producir más o de forma diferente, pero cuando se llega a mercados locales que no están articulados con intermediarios con mucha capacidad, ahí es dónde los proyectos de producción con enfoque de Soberanía Alimentaria se quedan más encallados. Entonces hay mucho trabajo para hacer en todo lo que tiene que ver con los mercados locales, pero también con las administraciones locales, ayuntamientos, alcaldías, para generar un impulso para los mercados locales, con productos cercanos y demás. Y esto es un problema que existe ahí y existe aquí, es un problema mundial por el sistema de distribución de alimentos y el modelo alimentario que tenemos. Los proyectos se encallan siempre ahí, es una pena.”[MBAT]

Por esto, desde RIOS, José González sugiere apoyar la comercialización desde el principio del proyecto:

“...nosotros decíamos que todos los proyectos tienen que tener una fase de maduración adecuada y dentro de ésta tiene que estar, desde el principio, la preocupación por la comercialización. Incluso llegamos a decir que había subsidios a la producción pero nunca se plantearon subsidios a la comercialización, y nuestro planteamiento fue, en un proyecto en Ecuador, que había tanta justificación para dar subsidio a la producción cuanto para la comercialización...¿Qué queríamos decir? Que si tú tienes que sacar un producto en el mercado a 6 y el costo de producción es 6, pues sólo lo haces perdiendo porque tienes que pagar tu costo de comercialización, pero si el costo de producción es 6 y su precio de comercialización es 6, hay que ponerlo a 8 para subvencionar lo que te falta..hay que dar un subsidio a la comercialización, hasta que la comercialización consiga ya, pues estamos hablando de agrupar mil productores, pero llegar a agrupar 1000 productores y llegar a la hora de vender es un trabajo, y mientras no vean resultados no hay agrupación, porque esta es otra, es decir, los campesinos no van a dejar sus esquemas de producción de subsistencia si no están seguros de que una propuesta funcione...porque también hemos visto casos de endeudamiento de los campesinos, que querían salir de un proyecto porque les ponía unas metas inalcanzables y ellos solo perdían.”[RIOS]

Otro aspecto fundamental para que el apoyo a la producción sea sustentable y se desvincule a la tradicional lógica de proyecto, es mantener una visión territorial inclusiva:

“Una cosa muy peligrosa que veo en la agroecología es que muchas veces se seleccionan a los que están dispuestos a trabajar con la agroecología y no con los agricultores familiares en general, y esto es un peligro porque agroecología está en todos sitios, incluso el agricultor más convencional puede tener prácticas agroecológicas. No estamos hablando de agricultura certificada y ésta es otra trampa del campo agroecológico, porque esto te hace hacer una

selección por una determinada élite porque los que están dispuestos en invertir en la agroecología son los que tienen mayor capital o pueden asumir riesgos económicos, los que tienen más acceso a información, grande liderazgo y la mayoría de los campesinos se quedan afuera y se crea adentro del territorio una isla de prosperidad agroecológica. Y esto es muy común. Esto está vinculado a la necesidad de alcanzar los resultados en breve y encontrar mercados para los productos ecológicos. Quedamos atrapados en una lógica cerrada. Hay que trabajar en los territorios y con una lógica de transición en el territorio, pensar en todos los aspectos, los distintos grupos que están, los mercados, los procesos técnicos, tenemos que tener una visión de territorio, y refinarla cada vez más para trabajar la agricultura familiar con la perspectiva agroecológica. Y ahí hay muchos temas: técnicos, ambientales, culturales, económicos y puedes abrir posibilidades de escribir proyectos en cada una de esta dimensión, pero antes, tienes que tener esta visión o si no tú escribes los proyectos a partir de la lógica del donante, siempre. Esto es lo más común”.
[ASPTA]

Un factor de éxito, que rebasa el sólo aspecto productivo, es trabajar con la metodología “de Campesino a Campesino” gracias a la cual los campesinos y campesinas serán promotores/as y facilitadores/as en la transición agroecológica de sus compañeros y compañeras:

“...el proceso de Campesino a Campesino para nosotros ha sido un éxito (...) normalmente se piensa poder alcanzar el éxito si se trabaja con organizaciones que piensan como tú, que practican la agroecología, pero en Bolivia desde hace mucho tiempo estamos con una organización que, inicialmente, tomó forma y empezó su acción con un proceso definible de Soberanía Alimentaria, pero adoptando prácticas que no pertenecen a éste enfoque. Se trata de una organización conformada por unas personas que vinieron de Chile, donde trabajaban en el sistema de producción de fruta chileno y al llegar a Bolivia se dieron cuenta de que en el país se estaba comiendo la fruta chilena de mala calidad, mientras que la de buena calidad se exportaba a otros países...estas personas se plantearon el por qué no tenían la capacidad de producir fruta buena, de calidad, que sea autóctona y local y que pudiera competir en iguales condiciones en los mercados locales con esta fruta importada de Chile. Pero, para competir con los chilenos hay que ser como los chilenos...entonces ahí no estamos más un proceso de Soberanía Alimentaria, porque vale todo: si los chilenos echan agroquímicos también en nuestra fruta se los echamos, si los chilenos hacen insertos de mil formas, también nosotros los hacemos...en el encuentro inicial con ellos, hablaban de la voluntad de competir en el mercado de fruta lo que significa empezar un proceso de mejora de la producción...pero también ahí empezaron los choques ideológicos porque nosotros partíamos de un modelo agroecológico mientras que ellos planteaban otros modelos. Pero empezaron a preguntar si teníamos experiencias prácticas de lo que decíamos, sí podíamos mostrarle el éxito de estas experiencias y sí podían ser útiles para competir a nivel local. Nosotros les explicamos que había experiencias, los llevamos a un taller de Educación Popular y Soberanía Alimentaria en España, favorecimos los procesos de intercambios para que conocieran algunas teorías y algunas prácticas...también descubrimos que en Bolivia había prácticas exitosas de agroecología, que incluso uno de los socios tenía un campo

experimental agroecológico...nadie lo quería escuchar, era un considerado un loco que tenía sus experimentos ahí pero que no iban a funcionar. Hubo un momento determinado en que ellos nos plantearon la necesidad de empezar a trabajar poco a poco en los procesos agroecológicos. Ellos tenían un campo de investigación y experimentación y ahí empezamos, y empezaron a aprender de otra gente y ahí, poco a poco empezaron a hablar de Soberanía Alimentaria. Lo que fue la clave de éxito fue la confrontación de modelos...” [CICBT]

En fin, la revitalización de mercados locales, instauración de circuitos cortos de comercialización y sensibilización a los consumidores, son aspectos importantes de incluir paralelamente a la producción, en el Norte como en el Sur:

“...ahora sí que hemos estado apoyando un proyecto muy interesante durante varios años, a lo mejor la comercialización no está del todo ligada, pero a mí me gusta así, pues está más parecido a lo de aquí donde una comunidad que se agrupa...además en el altiplano donde es difícil sacar producción diversificada, lo consiguen, y la venden en la ciudad más cercana, y se organizan ellos mismo para ir a vender de forma directa...se van al mercado y con sólo decir que su lechuga no tiene químicos hacen esta sensibilización al consumidor/consumidora y están vendiendo...y por ahora está saliendo todo muy bien, además se extiende el modelo porque, como que ellos se lo creen, va mucha gente a preguntar informaciones...así que se va extendiendo el modelo, el dinero que se está invirtiendo es mínimo porque se usan metodologías como de Campesino a Campesino, y los materiales, como por ejemplo las herramientas para hacer cosechas de agua, se los construyen ellos, así que el dinero es mínimo, pero luego yo también me pregunto si aquello va a seguir si esta inversión mínima se acaba...Que a lo mejor podríamos trabajar una comercialización más amplia y con circuitos un poco más estables, es que no lo sé...porque por ejemplo el sueño de la mayoría de los campesinos es meter sus productos en los supermercados que a lo mejor podría ser más estable pero te cambia el precio cuando le de las ganas y no es un sistema de distribución con el que se crea Soberanía Alimentaria entonces es complicado también el tema de comercialización...” [VSF1]

Con respecto a los proyectos educativos de sensibilización al consumo que se implementan en el territorio Español, Erin explica:

“Y ahora tenemos a nivel de toda España un programa de transversalización de la Soberanía Alimentaria en educación primaria y eso dura 4 años lo que te da tiempo de ir trabajando con los profesores, de forma que no sea algo puntual, que la escuela lo interiorice como por ejemplo llegar a usar la huerta para impartir la matemática. Y estas son las cosas que están funcionando (...) Y luego, la búsqueda de que puedan ver la relación entre el concepto que se está trabajando con su vida diaria...y esta es la ventaja de trabajar el concepto de Soberanía Alimentaria en la educación al desarrollo, porque aquí se habla de cosas que conocen, se parte de lo que cenaron la noche anterior...es muy importante la vinculación con su vida diaria, que no lo vean como algo muy lejano.” [VSFC1]

De las experiencias reportadas se puede concluir que dentro del marco de la Soberanía Alimentaria:

- los proyectos productivos basados en técnicas agroecológicas no pueden implementarse de forma aislada a una estrategia más amplia de naturaleza política;
- emplear una metodología participativa como la “de Campesino a Campesino” permite que los “beneficiarios” se vuelvan los actores protagonistas de la difusión del modelo agroecológico; además, la mínima inversión de dinero que requiere facilita la transformación de la relación basada en la transferencia de recursos monetarios entre estos y la ONG, abriendo mayores posibilidades para la sustentabilidad futura del proyecto;
- construir una mirada territorial e inclusiva implica aceptar que a los procesos de transición agroecológica se pueden involucrar productores y productoras que hasta aquel entonces no habían demostrado interés ni conocimiento hacia el tema. Para esto, resulta fundamental facilitar la creación de redes para el intercambio de experiencias y la confrontación de modelos;
- acompañar los procesos de producción agroecológica con acciones enfocadas en la construcción de canales cortos de comercialización, de una cultura de consumo agroecológico, es indispensable para la sustentabilidad y extensión del modelo.

Por lo tanto, aunque los proyectos productivos no aportan por sí solos al alcance de la Soberanía Alimentaria, pueden representar, si vinculados a una lógica de proceso, una oportunidad para revertir la relación entre ONG y “beneficiarios”, para construir redes de intercambio y difusión de conocimiento, incidir en la cultura del consumo, a través de una comercialización directa o sensibilización escolar, y permitir la inclusión en un proceso de transición de distintos actores, partiendo de la necesidad concreta de producir alimentos; y estos factores sí contribuyen, en el largo plazo, a la construcción de un modelo de Soberanía Alimentaria.

6.5 Visibilizando lo invisible

La tendencia generalizada en el marco de las acciones de “ayuda al desarrollo” de observar las debilidades de una región en la cual intervenir con capacidades técnicas, recursos financieros, equipamientos etc. agrava su dependencia hacia los agentes externos y favorece una actitud pasiva de los receptores de las ayudas.

En el marco de la Soberanía Alimentaria, que apunta a la eliminación de formas de dependencias, imposición y control, es necesario virar la mirada hacia las potencialidades locales.

“Cuando llega un proyecto con mucha plata establece con la gente una relación pésima, porque la gente también es muy inteligente, la gente quiere aprovechar la plata que llega pero crea pasividad en relación a nosotros y estarán siempre esperando de los externos que algo llegue, pero es un proyecto de los agentes

externos y no de la gente”. Sin embargo hay que prestar atención a las potencialidades monetarias locales *“porque esta gente tiene donde movilizar recursos.”*[ASPTA]

“Por esto lo principal en un proyecto de desarrollo es construir capacidades locales, institucionales, conocimientos y todo basado en lo que existe, porque siempre existe, y la gente siempre niega los potenciales existentes (...) Yo definiendo mucho una idea de que tenemos que ser agopunturistas; nosotros tocamos pequeñas cosas para dinamizar procesos. No tenemos que hacer todo, pero tenemos que usar el conocimiento para saber que puntos tocar. No es una cosa aleatoria.”[ASPTA]

Esta actitud se visibiliza en el trabajo de diagnóstico de Esther, desde la Delegación de Córdoba de VSF, en Haití con una red de cooperativas de café:

“Y en este diagnóstico, sacamos dos conclusiones interesantes: que en la red pasaba muy desapercibida la producción local y los beneficios que estaba teniendo, y que este tema mayoritariamente lo llevaban las mujeres. Si en principio estábamos mirando cual era la rentabilidad económica de la red para implementar un fondo rotatorio de mulo, orientándonos al sector del café, a través de un estudio sobre todas las actividades, emergió que realmente lo que tenía más rentabilidad eran los mercados locales, que estaban totalmente invisibles dentro de esta cooperativa. Y en la reunión final los líderes decidieron empezar a llevar este trabajo.”[VSFC2]

Se nota por lo tanto cómo en una acción de Cooperación se puede propiciar la visibilización de aspectos existentes que no han sido valorados inicialmente por los actores locales y que podrían poner las bases para fortalecer o generar nuevas estrategias.

Además, resulta fundamental, desde la fase de planificación de estrategias hasta la evaluación, poner la atención sobre dos aspectos que suelen ocupar un lugar secundario, subordinados a los tecnicismos del ciclo de proyecto:

1. la percepción de los actores locales, hacia sus problemáticas, expectativas y aspiraciones futuras;
2. la dimensión endógena y participativa que emerge de la capacidad creativa e innovadora de los actores locales.

“Muchas cosas se pueden mirar si tienes las gafas correctas y en este proceso se ven muchas cosas interesantes que nosotros no vemos porque no estamos con las gafas correctas. Entonces pasan desapercibidas pero son esenciales (...) como la generación de novedades, la endogeneidad, o sea, la valorización de los recursos que existen, materiales e inmateriales...y cuando hicimos visitas de campo muchas veces me quedo muy impresionado con los discursos de los campesinos porque hablan de experimentación y creatividad. Es una evidencia que la gente está innovando pero nosotros no lo vemos, queremos ver los resultados prácticos y materiales. Y no está en los proyectos como resultado, resultado de un proceso social, porque de ahí viene el desarrollo.”[ASPTA]

Poner atención en factores generalmente invisibilizados puede determinar el éxito de una acción:

“La motivación, una dimensión más espiritual, emocional, que son aspectos tan importantes como elementos dinamizadores de un proceso, no se visibilizan, no se toman en cuenta. Si estos elementos se fortalecieran dentro de un proyecto serían elementos de éxito. A veces tú llegas con una idea que no cuaja porque no es el palpito de la gente, no está en sus preocupaciones y ni tiene el enfoque espiritual que ellos les darían...entonces no solamente potenciar esto para tener un buen éxito del proyecto, sino observar esto para ver realmente que enfoque hay que darle al proyecto”. [ISEC]

Eva García, desde FAMSI, comparte la importancia de la implicación de la comunidad y valoración de las potencialidades locales como factores de éxito para el fortalecimiento institucional e empoderamiento ciudadano:

“Por ejemplo, después del terremoto de Perú había una real emergencia y necesidad de reconstrucción. FAMSI, a través de su trabajo, fomentó una red de municipios afectados por el terremoto para que, unidos, tuvieran más fuerza y más técnicos entre todos, y acompañó un proceso participativo de reconstrucción urbana para que fuera la propia gente que diseñara la ciudad según las necesidades que se tenían que cubrir y solventar los problemas técnicos en una región sísmica, tratando de evitar los mismos errores en que se había caído antes. Yo creo que ha sido muy interesante, primero porque se dio un proceso de reconstrucción participada entre la ciudadanía y segundo, porque se le dio mucha fortaleza a los municipios, lo local tenía valor.

[¿Hay alguna experiencia en el marco de la Soberanía Alimentaria?] Todavía no se hizo pero se quiere hacer algo parecido, es decir, juntar municipios para que propongan políticas públicas de alimentación, que adquieran fortaleza frente a los Estados...porque muchas veces es el Estado que impone políticas de alimentación y políticas agrarias que los municipios saben que no son viables, pero los municipios pequeñitos de 500 habitantes por sí solos no pueden hacer nada. Sin amargo, si los de una zona grande se unieran si podrían hacer cosas, pedir la transferencia de las competencias para poder definir ellos que tipo de política implementar...yo creo que ahí es donde más podemos aportar, no somos técnicos de agroecología pero si podemos apoyar toda esta parte de capacitación, de democracia participativa, empoderamiento.”
[FAMSI]

Visibilizar las potencialidades locales permite orientar la atención hacia la capacidad creativa de la gente, que abre nuevos espacios de organización y nuevas posibilidades de manejo de los recursos finalizada a la construcción de *“un horizonte de futuro”*[ASPTA] para su comunidad.

6.6 El enfoque de género

Valorar lo invisible y devolverle consideración significa también rescatar la importancia del rol de la mujer en la agricultura:

Según el último informe de FAO “El estado mundial de la agricultura y alimentación”²³⁶, las mujeres representan el 43% de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura a nivel mundial, aportando “contribuciones esenciales a la economía rural de todas las regiones de los países en desarrollo en calidad de agricultoras, trabajadoras y empresarias.”

No obstante, las mujeres en los “países en desarrollo” son las que menos benefician del crecimiento económico, y resultan muchas veces afectadas por esto.

En la historia, el trabajo de la mujer siempre ha estado devaluado bajo una visión occidental en la cual las categorías “hombre”, “vida pública”, “cultura”, “producción” y “razón” son jerárquicamente superiores a sus opuestos dicotómicos “mujer”, “vida privada”, “naturaleza”, “reproducción” y “emoción” invisibilizándolos y excluyéndolos: el éxito social se alcanza a través de la actividad productiva en la esfera pública, se puede producir cultura sin tomar en cuenta los límites de la naturaleza, se ignora el rol femenino en el cuidado de la vida y la importancia de la esfera reproductiva para el funcionamiento de la economía. No se puede olvidar que el desarrollo del capitalismo pone sus bases en la explotación de la naturaleza y trabajo femenino, por ser recursos considerados inagotables y que no requieren remuneración²³⁷.

De esta forma, las mujeres “no son consideradas aún ni actores económicas ni productoras de saberes y conocimiento ni sujetos sociopolíticos integrales”²³⁸. Atribuir a la agricultura valor masculino excluye a las mujeres del acceso de los recursos como tierra, crédito, insumos agrícolas, tecnología o capacitación y profundiza las desigualdades de género que en el mundo rural han sido señaladas entre las más crudas que afectan a la sociedad²³⁹.

De hecho, el informe de FAO destaca que, en el análisis de la situación de la agricultura en todos los países emerge “una constante que se repite de manera sorprendentemente uniforme en todos los contextos: las mujeres tienen menor acceso que los hombres a los activos, insumos y servicios agrícolas así como menos oportunidades de empleo rural”. En comparación con sus homólogos masculinos sobresalen brechas en el tamaño de las explotaciones gestionadas por mujeres, entre un tercio y 50% más pequeñas, en la menor cantidad de ganado criado, en el menor acceso al crédito y otros servicios financieros y en la mayor carga de trabajo global, que incluye una gran cantidad de actividades de baja productividad y peores condiciones de empleo. En caso de trabajo asalariado, las mujeres están a menudo empleadas en actividades a tiempo parcial, estacionales y mal pagadas; además, reciben salarios más bajos por el mismo trabajo, aun cuando tengan la misma experiencia y cualificaciones.

Numerosas organizaciones de mujeres rurales reivindican su papel no sólo en la producción de alimentos, sino que, como “protectoras primarias de los

²³⁶ FAO, “El estado mundial de la agricultura y alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura: cerrar las brechas de género en áreas del desarrollo”, Roma, 2011

²³⁷ Pascual, Marta, “Las mujeres y la tierra. Apuntes sobre ecofeminismo”, Publicado Revista World Watch, núm. 30, 2009 en Cuadernos AEXCID, “Género en desarrollo”, núm. 3, 2011.

²³⁸ León Irene, “Gestoras de soberanía alimentaria”, Diversidades núm. 1, FEDAEPS, 22 de Febrero de 2008, fragmento de artículo reportado en “Soberanía alimentaria y luchas de las mujeres” Revista Biodiversidad, Octubre de 2010.

²³⁹ Señalado por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en 1996, en León Irene, “Gestoras de soberanía alimentaria”, Op. Cit.

recursos genéticos en el mundo y cuidadoras de biodiversidad”²⁴⁰. Tradicionalmente, las actividades de las mujeres orientadas a la recolección, selección y preservación de las semillas, experimentación en las huertas domésticas para el cuidado de las especies autóctonas y el descubrimiento, investigación y creación de nuevas técnicas de procesamiento de alimentos, están a la base de la economía agrícola, no sólo familiar.

En la construcción de una Cooperación para la Soberanía Alimentaria no se puede prescindir de reconocer y visibilizar el rol de la mujer en su aporte al paradigma y apoyar su demanda para el “mantenimiento del medio rural como espacio de vida, relaciones humanas y diversidad natural y cultural, donde la justicia de género deberá estar en el centro de las nuevas relaciones sociales, económicas y políticas”²⁴¹. Las ONG que pretenden aportar a la construcción del modelo no podrán quedar indiferentes a las cuestiones de género ya que como sugiere Miriam Nobre²⁴², no existe una política de desarrollo neutral al género: la neutralidad orienta estrategias que favorecen el mantenimiento de la estructura actual.

Por lo tanto, resulta fundamental construir una estrategia que deje espacio a la inclusión de acciones que pretendan alcanzar la igualdad y justicia en la distribución de los recursos, circulación de información y una mayor equidad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, tanto en la esfera pública como privada.

Hoy en día, a pesar de que el enfoque de género haya adquirido más importancia en el mundo de las ONG, existe una brecha entre orientaciones, discursos y prácticas. Éstas suelen reducirse a la contratación de mujeres entre los funcionarios o a cuantificar el número de mujeres que participan en talleres o jornadas de capacitación.

Nobre, en su estudio de evaluación sobre proyectos de Cooperación al desarrollo que trabajan el enfoque de género desde la perspectiva del “Gender Mainstreaming-GM”²⁴³, mueve una crítica hacia su empobrecimiento analítico y

²⁴⁰ Rodríguez Francisca, ANAMURI Chile, Introducción en Gabe Mugarik, “Estrategias de género para la Soberanía Alimentaria” en Fernández Such, Fernando, “Soberanía Alimentaria-Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales”, Op. Cit: 254-257.

²⁴¹ Punto 1 de la Agenda para la definición de una estrategia de género formulada en la Asamblea de la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) en Rodríguez Francisca, ANAMURI Chile, Introducción en Gabe Mugarik, “Estrategias de género para la Soberanía Alimentaria” en Fernández Such, Fernando, “Soberanía Alimentaria- Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales”, Op. Cit: 254-257.

²⁴² Nobre, Miriam, “A estratégia de ‘gender mainstreaming’ ou transversalidade de gênero”. Trabajo de consultoría por GTZ. Brasilia, 2009.

²⁴³ El GM surge en los años 80, pero sólo a partir de la Confederación Mundial de las Naciones Unidas en Pequín de 1995 ha ido ganando mayor importancia entre los altos niveles de decisión política nacionales e internacionales, hasta haber sido incorporado entre los resultados de los Millenium Goals en 2005.

El GM se considera una estrategia fundamental para la promoción de la igualdad de género e implica: la formulación e implementación de estrategias y políticas de igualdad de género; el desarrollo y utilización de datos desagregados por sexo; los estudios específicos de género; el análisis de género; el fortalecimiento de mecanismos institucionales con enfoque de género; el fortalecimiento de las capacidades de trabajar en equipo para insertar la perspectiva de género en las políticas y programas (Woodford Berger 2007), propiciando la integración de un abordaje de género en el análisis y formulación de todas las políticas, programas y proyectos; iniciativas

metodológico poniendo atención sobre la necesidad de mantener una visión de proceso: el GM está más orientado hacia los intereses²⁴⁴ de las mujeres, en que medida y por qué se toman en cuenta; sin embargo, hace falta poner atención hacia los procesos por los cuales estos intereses se constituyen y legitiman, desplazando la mirada desde las necesidades hacia los derechos.

En su trabajo de evaluación de proyecto de desarrollo rural, José González señala:

“Yo no vi grandes avances en el tema de enfoque de género en los proyectos de desarrollo rural, sin embargo, en la parte organizativa sí que veíamos que se estaba impulsando la incorporación de las mujeres que trabajan en el campo en la organización campesina, en los comités, en las cooperativas. El enfoque de género en el desarrollo rural ha estado muy vinculado al microcrédito y las razones fundamentales son que las mujeres son las mejores ahorradoras. Hay un proyecto de microcrédito que, por más que tuviera muchos defectos, también presentaba muchas potencialidades: había una red de mujeres que recibían crédito para comprar gallinas, pero nunca para comprar una vaca, porque la vaca no alcanzaba el microcrédito...y en este caso las mujeres eran la base de la producción porque los maridos buscaban trabajos temporeros, en la construcción, etc.. y la producción permanente agropecuaria y los animales domésticos estaban manejados por mujeres (...)Un tema que sí está trabajado es permitir a las mujeres de ser sujeto de derecho cuando haya regularización de tierra ...esto sí es un tema que estuvo presente en algunos proyectos que hemos visto.” [RIOS]

Para las ONG que están viviendo un proceso de construcción de alianzas directas con los movimientos locales, poner atención sobre temas de género es tanto fundamental cuanto problemático:

“en algunos casos nos ha ido muy bien y en otros nos hemos dado cuenta que la organización campesina con quien estamos trabajando está muy masculinizada, muy liderada por hombres, lo que ocurre aquí con los sindicatos agrarios...” [VSFC1]

Por lo tanto, se ha generado la necesidad de identificar, entre los posibles aliados, Organizaciones que demuestren interés hacia el enfoque de género o que ya lo tengan incorporado, además de impulsar una sensibilización interna al equipo técnico:

(En Bolivia) *“hemos hecho un proceso súper interesante en estos tres años, por una parte porque para mi la prioridad como Coordinadora era sensibilizar al equipo, con lo cual hicimos cada años cursos internos bajo la idea que las herramientas en sí no nos sirven, el cambio es personal y desde ahí lo*

que permitan a las mujeres y hombres de expresar sus visiones y participar a los procesos e toma de decisión (Mukhopadhyary 2007). Nobre Miriam, “A estratégia de ‘gender mainstreaming’ ou transversalidade de gênero” Op. Cit.

²⁴⁴ intereses que Molineaux Maxine (1984) divide en estratégicos (los que desafían el orden establecido entre los géneros) y prácticos (se refieren a una mejor realización del papel de las mujeres como ciudadanas).

proyecto, entonces si fuimos haciendo cosas (...) Entonces bueno, es muy complicado porque primero necesitas aliadas en el país, porque tú no vienes como occidental blanquita a decirle lo que es género, pero sí que intentamos incluirlo como algo transversal...de hecho a través de la Asamblea Feminista y de otras ponentes en estos temas, se introdujo por medio de talleres en todos los proyectos que tenemos, y luego a nivel de diagnóstico hay que tener en cuenta las particularidades e intentar que éstas tampoco refuercen los estereotipos de género. También tenemos proyectos específicos de género con mujeres campesinas, porque en Latinoamérica fue bastante de moda la separación entre hombres y mujeres ya que hubo un momento en que las mujeres sentían que en la organización mixta no podían decir nada, entonces se organizaron paralelamente, proceso que no es tan típico aquí en Europa pero en Latinoamérica sí, entonces priorizamos el acompañamiento a organizaciones campesinas de mujeres...”[VSF1]

Definir metodologías específicas resulta bastante difícil si se considera que el género está profundamente vinculado a su contexto histórico, político y cultural.

Esto sobresale en el contexto boliviano donde Estefanía, Facilitadora regional de VSF, subraya que, los avances en la inclusión del enfoque de género orientados a la reflexión entre grupos de mujeres separados a los hombres

“son relativamente escasos, en el sentido que, ya no sólo los hombres sino las propias mujeres han sido socializadas en un entorno machista y es difícil sacar estos roles y que incluso ellas se den cuenta de las discriminaciones que viven o tal... luego también [hay que considerar] el choque de culturas..ahí en Bolivia está muy de moda el tema de la complementariedad con que se supera cualquier tema de machismo. Pero es muy interesante el discurso de un grupo de mujeres, de feministas autónomas, que se llama Asamblea Feminista que habla de un entronque patriarcal (muy poca gente habla de esto)...es decir, ellas hablan de que las comunidades indígenas ya eran patriarcales, cosa que las mayoría de las organizaciones indígenas en Bolivia niegan, pero con la colonización hubo un entronque patriarcal entre como eran las comunidades indígenas y todo el sistema del patriarcado que viene del occidente que es más basado en la dicotomía de convertir a las mujeres en madres y esposas y demás.” [VSF1]

Según José González, durante el análisis del contexto hay que dedicar atención en visibilizar aquellos

“procesos previos o al margen de la Cooperación que hacen emerger a las mujeres, [como en caso] de comunidades campesinas donde la mayor parte son mujeres porque los hombres murieron en la guerra. Esto pasa en el Salvador donde había muchas viudas, más mujeres que hombres, muchas familias monoparentales.”[RIOS]

Sólo de esta forma resulta posible analizar las causas de la presencia de micropoderes en las relaciones de género, y de ahí encontrar los instrumentos adecuados para su ruptura. El Coordinador de RIOS sostiene que:

“no creo que exista la metodología mágica, la metodología la tiene la gente (...) pero creo que las mujeres son posiblemente la fuerza de trabajo más importante en la economía rural, a la par con los hombres, por lo tanto hay que incorporar el papel de la mujer en los nuevos enfoque productivos y en las nuevas políticas.” [RIOS]

¿Cómo hacerlo? A pesar de las dificultades, de la multiplicidad y diversidad de procesos vinculados a características particulares de una realidad, existen algunos principios que vale la pena tomar en cuenta en la planificación de estrategias orientadas a la visibilización del rol de la mujer y la disminución de la brecha de género para el fortalecimiento de Soberanía Alimentaria:

- Introducir una reflexión sobre género entre el equipo técnico de la ONG, induciendo un cambio personal en despacho así como en terreno;
- En el análisis de contexto, mantener una mirada hacia los procesos que se han ido desarrollando históricamente y su impacto en las relaciones de género;
- Estar atento a los procesos políticos de legitimación (que determinan la relación entre política, práctica y resultados) que pasan por la acción colectiva así como por los compromisos individuales hacia la transformación de las relaciones asumida como injustas. Entender como se dan los procesos de transformación social: en que contextos, con que estrategias y en que procesos²⁴⁵.
- Relacionar el análisis de género “a otras categorías de análisis, como raza/etnia, clase, colonialismo, orientación sexual. Es necesario resistir a las simplificaciones que generalizan, homogenizan y estandarizan realidades”²⁴⁶
- No separar el género de las demás dinámica de poder (analizar relaciones entre Estado y sociedad)²⁴⁷;
- Insertar el enfoque de género de forma transversal con el objetivo de propiciar el cambio estructural de las relaciones económicas, políticas y sociales;
- Construir alianzas con actores locales que demuestren interés o hayan incorporado el enfoque de género en sus estrategias;
- Trabajar en indicadores no-androcéntricos (por ejemplo, la “preferencia en la ocupación del tiempo”, para destacar la forma de satisfacción de las personas en relación a su tiempo de trabajo)²⁴⁸;
- Abrir, donde es posible, un espacio de diálogo y reflexión entre hombres y mujeres para visibilizar la importancia de las actividades llevadas a cabo por las mujeres y su jornada laboral adentro o fuera del hogar;
- En caso se trabaje con grupos de mujeres es indispensable mantener una relación horizontal, apoyar sus demandas y reivindicaciones, respetando sus ritmos en la construcción de una conciencia de género y

²⁴⁵ Nobre, Miriam, “A estratégia de ‘gender mainstreaming’ ou transversalidade de gênero”.

Trabajo de consultoría por GTZ. Brasília, 2009.

²⁴⁶ *Ibíd.*

²⁴⁷ *Ibíd.*

²⁴⁸ *Ibíd.*

considerando que ellas son las que “se juegan la supervivencia familiar y la autoestima.”²⁴⁹

Por lo tanto, las herramientas adecuadas no serán el punto de partida de nuestras acciones, sino emergerán de un análisis de proceso, que permita visibilizar quienes son los sujetos políticos, su forma de organización, como las legitimaciones a su demanda y formas de resistencias, y de la alianza con actores locales que apuntan a un cambio estructural en las relaciones de género.

6.7 El paradigma de la Soberanía Alimentaria ¿Para cuál desarrollo rural?

Tras la emergencia de una nueva mirada hacia la Cooperación, de la que se trata de extraer buenas prácticas orientadas al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria, se analiza su contribución a la promoción del desarrollo rural. Considerando la multiplicidad de connotaciones que se han atribuido al concepto, todos los actores consultados señalan que *“no todo desarrollo rural es Soberanía Alimentaria”*; en palabras de Henk Hobbelink, Coordinador de GRAIN, el que se basa en la difusión del modelo de *“agricultura industrial representa una forma de des-ruralización, de destruir el campo, de hacer que la gente huya del campo y se mude a las ciudades”*.

Esto se puede observar de la experiencia que CIC-Batá ha tenido en Nicaragua implementando, durante quince años, proyectos con un enfoque de desarrollo rural:

“Nicaragua es el ejemplo del mayor fracaso de la implementación de un desarrollo rural hecho a base de la Cooperación internacional, y lo que ha hecho ha sido empobrecer a la gente. Si la gente no es más soberana de sus recursos ni dueños de estos está más enferma que hace unos años y la gente no es más feliz. [¿En qué consistían estos tipos de proyectos?] Consistían básicamente en repartir semillas [¿semillas de qué tipo?] Las que eran más baratas en el mercado...luego regalar vacas, construir viviendas y poner tuberías. Luego poner letrinas y cocinas mejoradas...esto ha sido nuestro desarrollo rural. ¿Los resultados? Tenemos un documento que muestra que las comunidades en la que hemos estado siguen igual que cuando empezamos hace 15 años, con alguna infraestructura más. La gente sigue igual, no han cambiado nada, siguen con los mismos problemas que tenían de tierra, de vivienda, de agua, de saneamiento y tal y esta gente no es más feliz.” [CICBT]

Sin embargo, en el momento en que en la estrategia institucional se introdujo la perspectiva de Soberanía Alimentaria con metodologías basadas en la participación, construcción de redes para el intercambio de información y experiencias, se ha observado un cambio de tendencia:

²⁴⁹ Bengoetxea Edurne, Gómez Ana, *“Centro Xochilt Acalt. Las Claves del empoderamiento (Malpaisillo, Departamento de León, Nicaragua)”* en Gabe Mugarik, *“Estrategias de género para la Soberanía Alimentaria”* en Fernández Such, Fernando, *“Soberanía Alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales”*, Op. Cit: 258-304

“De mi perspectiva yo la he descubierto como una fórmula necesaria y útil...para mí con el programa de Campesino a Campesino la gente tiene producción, se alimenta, y con lo que vende tiene capacidad de mejorar su vivienda y su situación, por lo cual lo considero un éxito. Es muy pronto para decir que se han generado grandes cambios (...) Porque tu puedes hacer proyectos de Soberanía Alimentaria pero si hoy las personas no están concienciadas mañana llegarán otras para venderle el paquete y se lo compran, porque la formación política de las comunidades hasta ahora ha sido manipulación partidista y no una construcción de conciencia...pero es una felicidad ver como, por ejemplo en los proyectos en que se formaron bancos comunales de semillas, la gente está conciente. Algunos dicen al vecino: ‘vente para este lado, usa una semilla de mayor duración, calidad, y no te preocupes que yo te voy a enseñar, no vas a usar pesticidas externos por lo cual vas a ahorrar este dinero y lo puedes gastar para que tus hijos vayan al colegio, o que mañana tengas herramientas para producir, o también para ir al mercado’... antes te ibas a la comunidad, te miraban y te preguntaban ‘oye, ¿qué proyecto van a financiar para el año que viene que no tengo más dinero?’, ahora son los discursos que han cambiado. En Mozambique, como en muchos países Africanos, cuando habla un blanco se siente que la gente tiene mucha sumisión. Y sentir que la gente tiene capacidad de revelarse, que tiene identidad como pueblo y que no va a agachar la cabeza...a mi esto me parece un éxito del programa. Porque sabe que lo que está haciendo es suyo. Este empoderamiento de la gente para mí es un éxito. Entonces creo que el modelo de desarrollo rural basado en la Soberanía Alimentaria y en el proceso de incidencia política, por lo que estoy viendo, es bueno (...) cuando ves que los procesos de Soberanía Alimentaria generan gente con capacidad de confrontación, de enfrentarse al señorito político que viene y tal...nosotros tenemos un proyecto en Nicaragua, que empezó como uno de estos procesos antiguos y terminó siendo una lucha por una fuente de agua de una comunidad entera que se ha organizado para pelearse frente a toda una entidad política y a grandes ‘hacenderos’ ...pues esto es lo que hay que hacer...hemos pasado de un modelo de desarrollo rural totalmente sumiso a un modelo donde la gente tiene ganas de pelearse por lo suyo...bienvenido sea el modelo!” [CICBT]

Siendo la incidencia política un aspecto fundamental, desde RIOS también se señala la necesidad de trascender la dimensión de proyecto y trabajar temas sensibles a nivel mundial, de los cuales depende la posibilidad de impulsar un desarrollo rural conforme al paradigma de la Soberanía Alimentaria:

“haciendo proyectos que no son de desarrollo rural, que a lo mejor son de contenido social, organizativo, político y de investigación se fortalecen las fuerzas que al fin y al cabo son más interesadas en poner en acción la Soberanía Alimentaria...pero por otro lado tampoco lo puedes hacer si no trabajas en tu propio país, porque está el tema de las importaciones y exportaciones, del trabajo de las multinacionales, el tema de los transgénicos (...). Entonces hay que orientarse para frenar el acaparamiento de tierras, el uso de transgénicos, controlar el negocio de las transnacionales, posicionarse en relación al consumo de productos que han sido producidos en la economía agroindustrial y que se venden en nuestros supermercados, etc.” [RIOS]

De la misma opinión es Eva García, desde FAMSÍ, que con respecto a la relación entre Soberanía Alimentaria y desarrollo rural declara:

“Creo que la evaluación es muy positiva porque permite un cambio de perspectiva: nosotros podemos tener una perspectiva muy avanzada sobre Soberanía Alimentaria, sobre el derecho universal al agua, pero no dejamos de trabajar con socios y creo que una de las cosas interesantes que estamos consiguiendo es que éstos, otras ONG, asociaciones civiles, instituciones públicas, empiecen a ver la necesidad de la Soberanía Alimentaria, del derecho al agua...yo creo que en estos años se ha avanzado bastante. Hemos conseguido que instituciones como las Diputaciones de Sevilla o de Málaga, que tienen una forma de pensar muy burocrática, muy cerrada, comiencen a plantearse nuevos temas, como la Soberanía Alimentaria y derecho al agua e introducirlos en su agenda, lo que influye en el fortalecimiento del desarrollo rural.” [FAMSÍ]

La relación con las instituciones locales se considera otro factor que influencia la construcción de un desarrollo rural bajo el enfoque de Soberanía Alimentaria:

“Lo que pasa es que a veces las ONG intentamos sustituirnos al papel que tendrían que tener las administraciones públicas y ahí creo que nos equivocamos, porque no tenemos la capacidad de hacerlo, ni es nuestro rol. Entonces si en una zona no hay servicios, las acciones que se hacen tienen un impacto menor que en zonas donde hay más intervención y presencia de las administración local en término de servicio.” [MBAT]

Además de la dimensión política, Paulo Petersen, Coordinador ejecutivo de AS-PTA subraya, como ya emerge de la experiencia de CIC-Batá, la importancia de visibilizar la creatividad y el empoderamiento de la gente en la construcción de un proceso de desarrollo manejado desde abajo y que pueda ser sostenible en el tiempo:

“Cuando la gente impulsa la innovación institucional, técnica organizativa, etc., está creando nuevas formas de manejar los recursos disponibles. Por lo tanto, tenemos que construir un indicador que refleje la generación de innovación. Porque desarrollo por definición es diferenciación; la modernización es un proceso lineal donde no hay diferenciación, hay homogenización. Lo que estamos hablando es que sí en un proceso endógeno hay valorización de los recursos locales y se van creando novedades para la producción y distribución de la riqueza (...) Esto es fundamental o sino no hay sustentabilidad del desarrollo...” [ASPTA]

Según el ISEC los proyectos enfocados en el medio rural bajo el paradigma de Soberanía Alimentaria, representan una oportunidad para la gente de quedarse en el campo:

“Para la gente que se quiere quedar en el medio rural, los proyectos facilitan esta oportunidad y sobre todo [abordan] temas de autoestima, de visibilizar la importancia del trabajo relacionado con la agricultura a nivel espiritual, social, económico, cultural, identitario...entonces estás haciendo un gran trabajo ya

que en este país [España] se ha quitado mucha importancia al trabajo del agricultor...sin embargo, es lo que da de comer a la gente, que sin él no podríamos vivir. Entonces, es fundamental apuntar al empoderamiento de la gente que desenvuelve este trabajo, que muchas veces puede tener una baja autoestima por la construcción social de la imagen que se ha construido sobre el trabajo agrícola...entonces, fortalecer a la persona y a los procesos que se generan produce un bienestar, mejora la calidad de vida, desde un nivel espiritual y social hasta un nivel económico porque el dinero empieza a circular en la unidad poblacional pequeña y no se va afuera, la gente se queda y el territorio no se queda vacío...” [ISEC]

También Erin encuentra interesante la posibilidad de que a través del enfoque de Soberanía Alimentaria se pueda inducir un concepto de desarrollo rural distinto al que propone la modernización del campo:

“Si se considera al desarrollo rural como el crecimiento y la mejora de la autogestión de una comunidad, el avance en el sentido de la mejora de la calidad humana, de la dignificación de la persona y de las comunidades rurales y no avance estrictamente tecnológico, si que aporta, porque en la medida en que una comunidad se esté definiendo y puedas autogestionar su comida, su mercado etc., tendrá desarrollo rural, en el sentido de volver la vida al campo. Si dejan de cultivar para hacer una rutilla de turismo rural, está bien pero no es Soberanía Alimentaria, que podría complementarse en un momento dado pues sí, pero de por sí no lo es.” [VSFC1]

Volver a conferir importancia a la vida rural, a la actividad productiva es fundamental, como explica Fernando Fernández Such, para “recuperar la producción como hecho político”. De su experiencia de trabajo en Cooperación con aliados del Sur señala:

“...se producen varias situaciones: o bien organizaciones campesinas cuyos discursos están totalmente disociados con el modelo productivo que está a la base, que defienden la soberanía pero están cultivando biocombustibles y soja a tropel porque tienen disociado esto, o bien organizaciones en las que lo productivo apenas tiene peso, importancia y se dedican mucho a reivindicar políticamente pero no producen alimentos. Y un campesino/campesina se define como clase social, que a su vez se define por el aporte a la estructura económica, por su aporte en la producción de alimentos; entonces al abandonar la producción de alimentos, que es su elemento definitorio como clase, abandona su esencia como clase social y esto está muy generalizado. En muchos casos recuperar todo esto e integrarlo en el trabajo con las organizaciones campesinas es muy difícil también.” [VSF2]

De la misma forma Henk Hobbelink subraya las contradicciones internas de uno de los aliados de GRAIN en el territorio Español, la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG):

“obviamente son miembros de La Vía Campesina y son a favor de la Soberanía Alimentaria pero en la COAG también hay agricultores grandes y ha habido un debate sobre agrocombustibles en que parte de ellos pensaban poder

venderlos aprovechando de su gran mercado. Y lo interesante es como enfocas el tema de Soberanía Alimentaria.”[GRAIN]

Las organizaciones consultadas demuestran como su compromiso hacia la Soberanía Alimentaria se plasma en una visión de desarrollo rural basado en el empoderamiento de la población local, para la gestión de sus recursos y la “*construcción de un horizonte de futuro*”. Sin embargo, éste no se puede desvincular de la multiplicidad de aspectos globales y locales, personales y comunitarios, públicos y privados que influyen el enfoque de desarrollo rural al cual una acción puede pretender contribuir.

Para no repetir un modelo basado en la transferencia monetaria, tecnológica y de conocimiento científico, sin generar procesos de reflexión social o política, que ha determinado la pérdida de fortaleza de las instituciones nacionales del Sur, la desestructuración de los movimientos sociales, una dependencia económica y un debilitamiento del Estado²⁵⁰, es fundamental que las ONG no pretendan sustituirse a las administraciones locales, sino que apunten a su fortalecimiento articulando propuestas para la construcción de una soberanía nacional.

La dimensión política rebasa las fronteras nacionales: la reflexión conjunta y las acciones de incidencia en políticas públicas abordan temáticas globales que afectan a la construcción del concepto de desarrollo rural. Por lo tanto, se vuelve necesario generar una reflexión e impulsar un cambio de ciertas políticas, con respecto al acaparamiento de tierras, comercio internacional, transgénicos, etc...tanto desde el Norte como del Sur.

Tales reivindicaciones tienen que pivotar alrededor de la recuperación de una producción de alimentos que sea agroecológica, sustentable, y permita el mantenimiento de la economía familiar y comunitaria. Las técnicas de manejo, las metodologías de extensión y formación, las prácticas de redistribución de la riqueza, de intercambio y comercialización, tendrán que surgir desde la creatividad innovadora de la gente. Las ONG sólo podrán acompañar tales procesos de construcción de identidad, recuperación de autoestima y autodeterminación, acordándose quienes son los sujetos protagonistas de este desarrollo rural.

6.8 Algunas posibles metodologías participativas de identificación, ejecución y seguimiento.

Dos metodologías que pueden ser útiles en acompañar procesos de emergencia de lo invisible y propiciar una dinámica participativa en la planificación y evaluación de acciones para la Soberanía Alimentaria, son la Investigación- Acción- Participativa (IAP) y el Diagnóstico Rural Participativo (DRP).

La Investigación- Acción- Participativa

La IAP permite la generación de un diálogo y debate entre los agentes involucrados en un proceso, para que ellos mismos visibilicen sus problemáticas y conflictos y avancen propuesta de acción para resolverlos.

²⁵⁰ García Gascón, José Luis, “*Sobre desarrollo, cooperación y sostenibilidad. Algunas reflexiones y aportes desde la complejidad, la ética y la diversidad*”, Op. Cit.

Se trata “al mismo tiempo de una metodología de investigación y un proceso de intervención social; propone el análisis de la realidad como una forma de conocimiento y sensibilización de la propia población, que pasa a ser, a través de este proceso, sujeto activo y protagonista de un proyecto de desarrollo y transformación de su entorno y realidad más inmediatos (ámbitos de vida cotidiana, espacios de relación comunitaria, barrio, distrito, municipio...)”²⁵¹.

Por lo tanto, durante el desarrollo de una IAP, el equipo de trabajo acompañará y tratará de estimular la emergencia de todos los puntos de vista antes los problemas y objetivos, además de favorecer el diálogo y las negociaciones entre los actores involucrados para definir una estrategia de acción a partir de las propuestas discutidas en los talleres participativos. En todo el proceso de IAP será fundamental mantener una mirada hacia nuevos problemas que pueden surgir e incluir nuevos objetivos en el diseño final. Además, el equipo técnico tendrá “que hacer el esfuerzo de unir las necesidades más sentidas con las problemáticas integrales existentes (Relaciones Norte-Sur, Participación y Solidaridad, Derechos Humanos, Democracia, Economía y Territorio, etc.) para así ir estableciendo puentes entre ambos niveles (Cómo llegar de las demandas y necesidades más sentidas a las problemáticas integrales que afectan a todos/as)”²⁵²

A pesar de que se aplicarán diferentes técnicas por cada contexto y circunstancia, se pueden identificar tres etapas generales: de Diseño, Diagnóstico e Informe y de Devolución y Programación.

La primera etapa, que se funda “en la idea de que un diseño participativo debe surgir desde las voces y sensibilidades de todos los agentes sociales”²⁵³, incluye las siguientes acciones:

- búsqueda de informaciones: análisis del territorio, incluyendo una visión histórica y cultural y de las asociaciones e instituciones presentes;
- formación del GIAP (Grupo de Investigación-acción participativa): se trata de un “equipo mixto (tres-cuatro personas) de investigadores/as, constituido por vecinos/as voluntarios/as y técnicos/as que constituyen una “agrupación estable y permanente con la que es posible trabajar de forma continuada, en sesiones semanales o quincenales”. El GIAP tendrá la dúplice función de propiciar informaciones al equipo técnico y participar activamente de la investigación;
- formación de la Comisión de Seguimiento (C.S.) del proyecto: es una comisión que se reúne de forma puntual, conformada por los Promotores de la investigación, Técnicos del equipo investigador, miembros del GIAP y Organismos Públicos. La C.S. representa el órgano consultivo y de contraste que se mantendrá informado durante todas las fases de trabajo;
- introducción de elementos analizadores: en esta fase se tratará de conciliar y plasmar las sensibilidades de la gente en la identificación de las problemáticas y objetivos que se quieren alcanzar en la acción. Para ello se podrán aplicar técnicas como el DAFO, que visibiliza las

²⁵¹ Basagoiti Rodríguez, et al., “*IAP de Bolsillo*”, material didáctico del programa Tomamos la Palabra de la ONG Asociación para la Cooperación con el Sur – ACSUR, Edición digital.

²⁵² *Ibíd.*

²⁵³ *Ibíd.*

Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades que la zona objeto de estudio presenta y el Sociograma, que permite destacar los conflictos, tensiones o intereses compartidos en un mapeo de relaciones entre los actores presentes en el territorio;

- primeras entrevistas personales a representantes de las instituciones y asociaciones;
- elaboración del primer informe por parte del equipo técnico que será objeto de una primera discusión.

Durante la segunda fase se tratará de aplicar métodos participativos para permitir la emergencia de todos los puntos de vistas y conocimientos. En el “Diagnóstico e Informe” se incluye:

- la búsqueda y análisis de fuentes secundarias, como textos, documentos, datos;
- la búsqueda y análisis de fuentes primarias que se conseguirán a través de entrevistas personales, grupales y observación participante. Estas se podrán interpretar a través de: una lectura colectiva con los demás miembros GIAP, en la cual se anotarán impresiones intuitivas y comentarios; una lectura temática, para identificar bloques de temas más importantes; una lectura relacional, para visibilizar las distintas posiciones entre los actores;
- la elaboración del segundo informe para su discusión.

La fase de “Devolución y programación” tiene como objetivo la negociación y construcción de un conjunto de propuestas que permitan alcanzar los objetivos de transformación de la realidad, en conjunto con los distintos actores sociales e institucionales. Para esto las actividades estarán enfocadas en:

- la realización de talleres a los que asistirán el GIAP, la entidad promotora de la IAP, representantes de las organizaciones sociales del territorio, de las instituciones locales, y expertos/as para la discusión de las propuestas;
- la construcción de una Propuestas de Acción para alcanzar una situación ideal identificada durante el proceso de diagnóstico;
- la elaboración del informe final.

Se puede concluir que la IAP constituye el fundamento de un proceso de transformación social que desemboca en la creación de Planes de Acción Integral. De hecho, la investigación participativa se plasma en la planificación de acciones bajo un enfoque integral que se sustenta en cuatro dimensiones fundamentales²⁵⁴: la creatividad, es decir, las ideas de las cuales surgen procesos innovadores a través de los cuales una comunidad gestiona sus propios recursos; la transversalidad, por medio de la cual se quiere mantener una visión integral e inclusiva de todos los actores y dimensiones del cambio; el diagnóstico social, que permite tomar conocimiento del entorno para poder avanzar la programación de acciones de cambio; y la viabilidad y sustentabilidad de las acciones a desarrollar.

²⁵⁴ Pilar, Mairal, “*La puesta en marcha de la programación integral*. El día a día con la comunidad”, Universidad Complutense de Madrid, edición digital.

Por esto, la metodología participativa propuesta por la IAP representa una herramienta útil en la construcción de relaciones cooperativas para la puesta en acción de una transición social en el marco de la agroecología. Tal transición surge de las “alianzas entre organizaciones comunitarias, campesinas, redes de autogestión de necesidades básicas, movimientos ecologistas y de derecho humano, e incluso iniciativas empresariales orientadas a ‘democratizar nuestros sistemas alimentarios’”²⁵⁵. Y una cooperación social, definida como el conjunto de las “estrategias colectivas en la satisfacción de necesidades básicas que vienen marcadas, en el pasado, por la *confianza*, en el presente, por el *apoyo*, y en el futuro, por la *reciprocidad*”²⁵⁶, se puede construir a partir de la dinamización de los actores de una comunidad estimulando la convergencia de sus problemáticas, intereses y necesidades comunes, objetivo de la IAP.

El Diagnóstico Rural Participativo

De forma parecida el DRP confiere valor al conocimiento y a las capacidades de análisis de la gente rural y apunta al empoderamiento local; propicia talleres participativos en los cuales “el agente externo pasa de ser ‘el que explicita información’ a ser ‘el que cataliza la generación de información’, y la gente local pasa de ser ‘la que se investiga’ a ‘la que investiga’”²⁵⁷

El DRP surge tras la necesidad de un cambio de enfoque de los proyectos de desarrollo rural de los años 70, basados en la transferencia tecnológica y en métodos de investigación tradicional como cuestionarios y análisis de datos regionales. Su fracaso en el mejoramiento de las condiciones de vida de una comunidad hizo “que muchos profesionales del desarrollo se diesen cuenta de que ‘nosotros’, como agentes externos en las comunidades en proceso de desarrollo, y nuestra seguridad en nuestros conocimientos, constituimos gran parte del problema, y que la gente local y sus conocimientos, son la base de la solución”²⁵⁸.

En los 80, el tentativo de identificar y planificar proyectos de desarrollo rural a partir de datos menos laboriosos, que mejor reflejen las necesidades de la comunidad local y que procedan de la participación del grupo meta, determinó la introducción de un sistema de diagnóstico denominado Diagnóstico Rural Rápido (DRR).

Sin embargo, la insostenibilidad de muchas acciones planificadas de esta forma determinó la necesidad de que la participación local acompañe el proyecto no sólo en el diagnóstico, sino que en todas las fases del proyecto. De aquí, se ha desarrollado, a finales de los años 80 el DRP inspirado tanto en el DRR cuanto en los principios de educación popular de “La pedagogía del

²⁵⁵ Calle Collado, Ángel, Gallar, David, “*Agroecología Política: transición social y campesinado*”, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural – ALASRU. 15 -19 de Noviembre de 2010, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil. GRUPO 2. p.4

²⁵⁶ *Ibíd.*

²⁵⁷ Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, “*Estudio Crítico del Marco Lógico en la CAPV*”, Op. Cit, p 25.

²⁵⁸ Chamberes, Robert, Guijt, Irene. “*DRP: después de cinco años, ¿dónde nos encontramos?*” En la Revista “Bosques, Árboles y Comunidades Rurales”, Quito: FAO, núm. 26: 4-14, 1995. p 2

Oprimido” de Paulo Freire (1968)²⁵⁹. Mientras que el DRR se introdujo como herramienta para facilitar el conocimiento de una comunidad por parte de los agentes externos, el DRP, si bien utilizado, apunta al empoderamiento de la gente local en el análisis y gestión de las informaciones²⁶⁰.

Su objetivo es generar un proceso participativo para propiciar la auto-evaluación de un grupo, su capacidad reflexiva sobre los efectos de la vida cotidiana, la creación y reproducción no solamente de objetivos materiales, sino también de nuevas formas de vida y convivencia social²⁶¹. Para ello se funda en los siguientes principios:

- valorización del proceso de obtención de informaciones, cuyos datos serán utilizados por y para la comunidad;
- reconocimiento y respeto de la sabiduría y cultura del grupo local, que implica la disponibilidad del equipo técnico en aprender del conocimiento campesino y aceptar la presencia de distintas perspectivas entre técnicos y miembros de la comunidad;
- visibilización de las opiniones de todos los grupos locales, incluyendo a los más desfavorecidos o que normalmente no son escuchados;
- visualización de las informaciones a través de mapas o diagramas que permitan compartir dichas informaciones y reduzcan el riesgo de apropiación de las palabras por parte de los técnicos que levantan los datos por medio de los cuestionarios²⁶²;
- triangulación de distintas fuentes de información y heterogeneidad del equipo de investigación, por disciplina, género y cercanía con la comunidad;
- alcance de un nivel de ignorancia óptima sobre las informaciones que se necesitan conocer, evitando la acumulación exagerada de datos;
- presencia del equipo técnico en el terreno en todas las fases del DRP.

Tales principios se tomarán en cuenta y aplicarán durante las siete fases del DRP²⁶³:

1. Identificación del objetivo del Diagnóstico.
2. Selección y preparación del equipo facilitador.
3. Identificación de los participantes potenciales.
4. Identificación de las expectativas de los y las participantes en el DRP.
5. Discusión de las necesidades de información.
6. Selección de las herramientas de investigación.
7. Diseño del proceso del diagnóstico.

²⁵⁹ Verdejo, Miguel Expósito, “*Diagnóstico Rural Participativo. Una guía práctica*”, Centro Cultural Poveda, 2003.

²⁶⁰ Chamberes, Robert, Guijt, Irene. “*DRP: después de cinco años, ¿dónde nos encontramos?*” Op. Cit.

²⁶¹ Oliveira de Souza, Murilo Mendonça, “*A utilização de metodologias de diagnóstico e planejamento participativo em assentamentos rurais: o diagnóstico rural/rápido participativo (DRP)*”, en *Extensão*, Uberlândia, v. 8, núm. 1: 34 - 47, Enero/Julio, 2009.

²⁶² Pretty, J.; Guijt, I.; Thompson, J.; Scoones, I. “*Participatory learning and action: a trainer’s guide*”. London: IIED, 1995. citados por Oliveira de Souza, Murilo Mendonça, “*A utilização de metodologias de diagnóstico e planejamento participativo em assentamentos rurais: o diagnóstico rural /rápido participativo (DRP)*”, Op. Cit.

²⁶³ Verdejo, Miguel Expósito, “*Diagnóstico Rural Participativo. Una guía práctica*”, Op.Cit.

El DRP no se puede considerar un simple ejercicio de diagnóstico y recolección de datos, más bien una metodología abierta sobre la cual se pueden construir nuevos caminos y técnicas y cuyo producto es el proceso de empoderamiento en sí²⁶⁴.

Su ventaja consiste en el uso de técnicas de “naturaleza flexible, en vez de rígida; visual, en vez de verbal; basados en análisis de grupo, en vez de individual; y en la comparación, más que en la medida”²⁶⁵. Entre estas se encuentran²⁶⁶:

- la entrevista semi-estructuradas;
- la observación participante;
- el diseño de mapas: de recursos naturales, social, de finca, de flujos económicos, de migraciones, de futuro. Estas visibilizan, respectivamente el uso del espacio de la comunidad con respecto a los recursos naturales; el acceso a servicios como electricidad, agua potable, calidad de vivienda; los detalles productivos y de infraestructura social de una finca; las relaciones entre los diferentes elementos del sistema productivo adentro y afuera de la comunidad; los movimientos migratorios de sus miembros; y su proyección ideal en el futuro;
- el diseño de calendarios: agrícola, de actividades, estacional o histórico de los cuales emergen el uso del tiempo, la división de tareas entre los miembros del hogar, la relación entre clima y enfermedades en los cultivos y el proceso histórico vivido por la comunidad;
- el uso de diagramas: árbol de problemas, diagramas de Vann, flujogramas de mercadeo y producción que visualizan respectivamente las relaciones causa-efecto, la intensidad e importancia de las relaciones institucionales, comerciales y de producción;
- el uso de matrices, que permiten priorizar problemas y comparar opciones como el apoyo a la toma de decisión.

Para facilitar el análisis de género se pueden incluir técnicas como:

- el reloj de actividades: permite la visibilización de las actividades que desempeñan hombres y mujeres y la comprensión de las dinámicas en las relaciones de géneros, el apoyo mutuo y los conflictos;
- el uso del tiempo: consiste en la descripción de las actividades productivas, domésticas y de recreación de las mujeres para la visibilización de su carga de trabajo;
- la matriz de toma de decisión: destaca el papel de hombres y mujeres en la toma de decisión con respecto a cómo satisfacer las necesidades familiares en relación a su contexto;
- la matriz de acceso a recursos: permite medir el poder relativo de los miembros de una sociedad o economía a través de la visibilización de los recursos que disponen las personas para realizar sus actividades y los beneficios que derivan de ellos,

²⁶⁴ Chamberes, Robert, Guijt, Irene. “DRP: después de cinco años, ¿dónde nos encontramos?” Op. Cit

²⁶⁵ Ibíd. p.2

²⁶⁶ Verdejo, Miguel Expósito, “Diagnóstico Rural Participativo. Una guía práctica”, Op.Cit.

- el mapa de movimientos: visualiza los movimientos de las personas dentro y fuera de la comunidad, permitiendo un análisis diferenciado entre hombres y mujeres.

La adopción de metodologías de IAP o del DRP pueden considerarse útiles en la construcción de acciones para el fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria por: proponer herramientas que tienen que insertarse en un proceso más amplio de cambio; visibilizar elementos como la sabiduría y conocimiento local o el papel de las mujeres, tratando de dar voz a las no escuchados; y reducir al mínimo la intervención externa propiciando que sean los agentes locales en definir su línea de acción y permitiendo revertir la relación vertical y de control entre donantes/técnicos y beneficiarios.

7. CONCLUSIONES:

La transición hacia una Cooperación para la Soberanía Alimentaria: desde la lógica del proyecto a una visión de proceso

En el contexto mundial actual se van cruzando dos escenarios fuertemente vinculados entre sí: por un lado, el de las continuas crisis alimentarias y financiera, al mismo tiempo causa y consecuencia de una profunda crisis social y medioambiental que ha aislado al ser humano de la naturaleza que lo sustenta, subordinando la biosfera a la esfera económica; por otro lado, el de la crisis de la Cooperación internacional al desarrollo que, por más se intente mejorar en términos de eficacia y eficiencia, no consigue tener un impacto significativo en el alcance de los objetivos, reconocidos internacionalmente, de disminución de la pobreza y hambre mundial, contribuyendo a su pérdida de legitimidad ante la sociedad civil. Ambos escenarios encuentran sus raíces en causas estructurales cuya invisibilización lleva a la formulación de estrategias erróneas que los realimentan y profundizan aun más.

La crisis alimentaria que explota en 2008 se viene preparando desde la segunda mitad del siglo pasado, a partir de la puesta en práctica de políticas internacionales y programas a escala global que han modificado el sector agrícola desde un punto de vista social, económico y productivo. Después de la Segunda Guerra Mundial, para permitir el abastecimiento de alimentos a las poblaciones destrozadas por la guerra, el mercado europeo se transformó, a través de los programas de asistencia alimentaria, en el destino final para los excedentes de producción de EEUU; pocos años después empezó a difundirse en todo el mundo el paquete tecnológico de la Revolución Verde, que con el fin de aumentar la producción de alimentos por medio de la industrialización de la agricultura, puso las bases para la crisis económica, social y medioambiental a la que asistimos hoy en día: la introducción de prácticas mecanizadas, que requieren de un alto aporte de insumos externos “petrodependientes”, además de haber causado la pérdida de biodiversidad, el deterioro del medioambiente, el incremento de los costes de producción y de la dependencia de los agricultores y agricultoras a las empresas de insumos, ha impulsado la concentración de una producción destinada a la exportación en pocas manos y la exclusión de la actividad para los más pequeños, privados de aquellos recursos materiales y financieros necesarios para implementar los cambios. Tanto para los EEUU como para Europa se volvió fundamental presionar la construcción de relaciones internacionales que permitieran la transferencia de los excedentes de producción generados por las innovaciones tecnológicas introducidas: por un lado, las políticas proteccionistas, como la Ley Agrícola de EEUU y la PAC para Europa y, por otro, los reglamentos que soportaran la liberalización del comercio en el seno de la OMC, los Tratados de Libre Comercio y los Planes de Ajustes Estructurales impuestos a los países del Sur, se encuentran enmarcados en un contexto que sostiene la exportación de productos baratos subvencionados por los gobiernos del Norte hacia los desprotegidos mercados del Sur. La imposibilidad para numerosos campesinos/as de sostener esta competencia derivó en el abandono de muchas actividades agrícolas de pequeña escala y a la pérdida de los saberes

tradicionales y prácticas sustentables, cuidadosas de mantener la relación de equilibrio entre ser humano y naturaleza, que han contribuido al paulatino deterioro de la agricultura local de varios países del Sur.

En tal contexto, el problema del hambre no parece resolverse, tanto que, según datos de FAO, en 2009 las personas subnutridas alcanzaron los 1.023 millones, reduciéndose a 925 millones en 2010, pero manteniéndose lejos de los objetivos enunciados en los ODM. Aunque los datos demuestren que el mayor porcentaje de personas que sufren el hambre se concentra en los países en desarrollo (98% de los subnutridas del 2010), caracterizados por economías prevalentemente agrícolas, es importante destacar que los desequilibrios mundiales que alimentan tal escenario, afectan también a las poblaciones del Norte. Aquí el sistema de producción y las políticas proteccionistas implementadas por los gobiernos estatales, han dado lugar a una crisis del medio rural, a la disminución de la población agraria, la concentración de una agricultura empresarial orientada a la exportación en pocas manos y pocas regiones; además, la introducción de la Revolución Verde ha puesto las bases para la emergencia y el fortalecimiento de un sistema agroalimentario dominado por pocas empresas transnacionales que han ido expandiéndose a un ritmo exponencial llegando a controlar no sólo los insumos de la producción, sino también el procesamiento y comercialización de los alimentos. Estos últimos, siempre de menor calidad y valores nutricionales, entran en las casas de los consumidores/as, entre los cuales se registra un aumento de los casos de obesidad y otros desajustes alimentarios y sanitarios, que paulatinamente pierden el poder decisonal sobre las cualidades de los alimentos que consumen y se encuentran impotentes ante las crisis provocadas por la difusión de enfermedades como la Encefalopatía Espongiforme Bovina o la Gripe Aviar.

La crisis de la Cooperación internacional al desarrollo nace, de la misma forma, de causas estructurales intrínsecas a su razón de ser. Desde la segunda mitad del siglo pasado, el concepto de desarrollo basado en una visión dicotómica que contraponen los países “avanzados” a los “atrasados” ha legitimado intervenciones verticales dirigidas a la modernización de las economías y sociedades del Sur, a través de la transferencia de recursos financieros, tecnología, conocimientos y símbolos culturales, contribuyendo a la instauración de una dinámica enfermiza entre el Norte benefactor y los beneficiarios del Sur, que pasivamente han ido aplicando las “soluciones para su desarrollo”. A pesar de que hubo un cambio de enfoque desde una noción de desarrollo vinculado al mero crecimiento económico, hacia conceptos de desarrollo humano y sostenible que incluyen la dimensión social y medioambiental, esto no se refleja claramente en las políticas de Cooperación elegidas por las Organizaciones Internacionales, quedándose en muchos casos en simple discurso. Con respecto a la problemática del hambre mundial, objeto del ODM1, el enfoque bajo el cual se ha pretendido hasta hoy dar una respuesta a esta preocupación, es el de Seguridad Alimentaria: al concentrarse únicamente en la disponibilidad de alimentos, presenta su debilidad por justificar programas de transferencia, sin cuestionar las causas estructurales de las crisis ni avanzar cambios en las relaciones económicas y políticas desequilibradas que gobiernan las interacciones Norte-Sur. Por esto,

los conceptos de desarrollo sostenible y humano siguen permaneciendo ambiguos por no estar insertados en un marco general que pone en discusión el *statu quo* vigente. Así, subsiste el riesgo de que, bajo un mismo objetivo de disminución de la pobreza y del hambre mundial, se apoyen acciones contradictorias, entre las cuales las que Llistar (2008) define como antiooperación, que confieren a pocas corporaciones el control de las semillas, posibilitan la especulación financiera y las prácticas de *dumping* por medio de las cuales se invaden los mercados del Sur. Sin embargo, emerge siempre más la necesidad de invertir esta tendencia, a través de la conducción de una cooperación horizontal sin beneficiarios ni benefactores, sino que entre aliados que trabajan en conjunto, para un mismo objetivo común: la búsqueda de alternativas innovadoras para contrarrestar la expansión del sistema agroalimentario globalizado y recuperar la autonomía y control sobre la producción y el consumo de los alimentos.

En este trabajo se ha subrayado cómo tal propósito se encuentra a la base del paradigma de la Soberanía Alimentaria, que se articula en una relación de continuo diálogo y fortalecimiento recíproco con el Agroecológico: de ellos emerge la reconstrucción de un concepto de desarrollo rural coherente con las propuestas de Desarrollo Humano de Max-Neef y del Nuevo Paradigma del Desarrollo Rural de la Escuela de Wageningen. Estas propuestas están siendo adoptadas e interiorizadas siempre más en las estrategias y discursos de algunas Organizaciones No Gubernamentales comprometidas, que critican los límites de la Cooperación internacional institucionalizada y buscan desvincularse de las dinámicas verticales de financiación y ejecución de proyectos que amparan el paradigma neoliberal y que por esto, no resultan adecuadas para apoyar programas que apuestan al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria. De hecho, se ha demostrado que algunas de las mayores agencias financiadoras como la Comunidad Europea o la AECID no introducen, o apenas lo hacen, la propuesta de La Vía Campesina entre sus líneas estratégicas de financiación: en el primer caso se pretende enfrentar el problema del hambre por medio de programas enfocados al alcance de la Seguridad Alimentaria (como el Mecanismo Alimentario o el PTSA); en el segundo, a pesar de que se declare adoptar la propuesta de la Soberanía Alimentaria para impulsar un desarrollo rural endógeno, sobresalen numerosas contradicciones y ambigüedades por no hacer una clara distinción entre Soberanía y Seguridad Alimentaria ni explicitar todas sus dimensiones en una estrategia integral y no sectorial. Además, mientras que no se admita que la falta de Soberanía Alimentaria no representa sólo un problema para el Sur sino que también para el Norte, cuyas causas estructurales son producidas por el paradigma neoliberal, la lógica de la ayuda no podrá más que fortalecer la separación dicotómica entre los países industrializados y los más “pobres”, transfiriendo modelos estandarizados de desarrollo o defendiendo, bajo tal nombre, los intereses particulares de los Estados donantes o de algunas empresas privadas.

En este contexto, se identifica a la Soberanía Alimentaria como una oportunidad alrededor de la cual impulsar un cambio tanto en el Norte como en el Sur; cambio que podría transformarse en el objetivo final de una Cooperación entre distintos sectores sociales que quieren contribuir a la

construcción de un nuevo escenario futuro. Entre estos, algunas ONG que han percibido la crisis del sector y sus causas intrínsecas, que se cuestionan su carencia de legitimidad ante la sociedad civil y el impacto real de sus proyectos, están apostando por un cambio de mirada de la Cooperación internacional a través de la introducción del paradigma propuesto por La Vía Campesina entre sus ejes estratégicos.

Por esto, en el presente estudio se han consultados expertos/as, técnicos/as de ONG que están viviendo este proceso. A través de entrevistas semi-estructuradas se quiso visibilizar las dificultades que han enfrentado o están enfrentando en su trabajo cotidiano y sus experiencias en la ejecución de proyectos orientados al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria.

Para todos/as, el interés de centrar sus estrategias en este enfoque ha surgido de la sinergia entre dos elementos centrales: (i) la necesidad de trascender el paradigma de la Cooperación internacional al desarrollo, que por un lado aparecía fuertemente contradictorio en la propuesta de intervenciones de ayudas alimentarias que debilitaban el sistema de producción local y, por otro, presentaba escasos impactos, ya que los proyectos puntuales sin estar insertados en una estrategia más amplia sólo podían “*paliar pequeñas situaciones*”, “*poner parches*; y esto tenía fecha de caducidad, sin ninguna sostenibilidad”; (ii) la toma de conciencia de que la propuesta surgida desde los movimientos sociales y campesinos representaba una ruptura con el paradigma neoliberal dominante, cuestionando sus fundamentos y ofreciendo un marco en el cual avanzar acciones de cooperación horizontal e intercambios desde la multiplicidad de experiencias y conocimientos, como respuesta común orientada a una transición agroecológica, para el Norte como para el Sur.

Sin embargo, por su naturaleza, las Organizaciones encuentran dificultades al tener que moverse dentro de la dinámica de una Cooperación internacional anclada a rígidos esquemas, altamente burocratizada, cuyas herramientas de gestión están enfocadas a resultados sobre todo cuantitativos y a la eficiencia y eficacia de la ejecución presupuestaria. La difusión de una “cultura de proyecto” o “proyectorado” que canaliza los esfuerzos del personal de las ONG hacia los tecnicismos que subyacen a la estrategia de financiación, los introduce en un círculo vicioso de elaboración y presentación de proyectos sectoriales para garantizar la supervivencia institucional. Sin embargo, esta dinámica que empuja, por falta de tiempo y de recursos, la propuesta de proyectos diseñados sin un diagnóstico previo o un proceso de reflexión participativo, desvinculados entre ellos y de una visión estratégica de largo plazo, que no se traducen en experiencias compartidas entre los actores involucrados ni presentan una sostenibilidad al acabarse la financiación, causa la pérdida de legitimidad y la razón de ser de las ONG. Así mismo, existe el riesgo de que los supuestos beneficiarios se conviertan en los participantes de los proyectos propuestos por las Organizaciones en búsqueda de recursos para garantizar su supervivencia, profundizando una vez más la lógica vertical entre los que detienen los recursos y las informaciones.

Esta dinámica conduce a la imposibilidad de poder denominar un “Proyecto de Soberanía Alimentaria” como tal, ya que la lógica de proyecto no encaja con un proceso de cambio de largo plazo, caracterizado por aspectos cualitativos, que

apunta a un desarrollo rural gestionado por las propias comunidades para responder a sus necesidades dentro de un marco de sustentabilidad.

Sin embargo, es importante hacer luz sobre los espacios existentes dentro de la Cooperación internacional misma, que se pueden aprovechar para ejecutar acciones que apuntan a fortalecer a la Soberanía Alimentaria, si insertadas en una estrategia de largo plazo, cuyas distintas componentes abordan de forma integral todas las dimensiones del paradigma.

Del análisis de tales acciones y experiencias, se pueden extraer buenas prácticas o sugerencias que podrían ser útiles para una ONG que pretenda insertar el enfoque de la Soberanía Alimentaria entre sus ejes estratégicos o para una agencia financiadora que quiere apoyar intervenciones en el mismo sentido. Para ambas, el elemento clave a través del cual generar un cambio de mirada hacia este tipo de Cooperación es la inserción de una visión de proceso tanto a nivel macro como micro.

Algunas de las recomendaciones que se derivan del análisis realizado en esta investigación sobre la base de la experiencia de personas expertas que trabajan en ONG que incorporan el marco de la Soberanía Alimentaria serían las siguientes:

- es necesario conducir una reflexión interna que se traduzca en un plan estratégico de largo plazo que apunte al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria; sólo al tener claridad sobre los objetivos que se quieren alcanzar se pueden buscar líneas de financiación para las componentes estratégicas, sin que éstas necesariamente hagan parte de un programa enfocado a la Soberanía Alimentaria: es el caso de las convocatorias para el fortalecimiento municipal, cuando los municipios locales son los que se ocupan de la alimentación infantil en las escuelas o para la construcción de redes de organizaciones de la sociedad civil, en caso se quiera apoyar el fortalecimiento organizacional y la articulación entre movimientos campesinos o grupos de consumidores;
- de la misma forma, resulta fundamental subordinar los instrumentos de diseño y ejecución de proyecto a los procesos de transformación: a pesar de que el Marco Lógico, la planificación presupuestaria, etc., se puedan considerar herramientas útiles para la lógica racional organizativa, no tienen que imponerse sobre las trayectorias de los procesos cualitativos orientados al alcance de los objetivos de largo plazo;
- es importante transformar los beneficiarios en aliados, trabajando directamente con los movimientos campesinos, organizaciones de la sociedad civil, grupos feministas etc. en una relación basada en la transparencia, la comunicación directa y la confianza recíproca. Ésta es fundamental para que se establezca un sentido de corresponsabilidad, no se generen falsas expectativas y para que las informaciones sobre la evolución de los programas en su planificación y ejecución puedan ser transmitidas a las bases permitiéndoles participar y aportar en todas las fases de la estrategia; de la experiencia de VSF, emerge la importancia de crear una alianza estable en el tiempo, dentro de la cual se apoyen, a través de la búsqueda de financiaciones puntuales, ciertas acciones específicas. En este caso, es imprescindible evitar transferir las burocracias y tecnicismos de la lógica del proyecto a estos aliados,

cargándolos con tareas que no les competen ya que no se quieren transformar en ONG locales.

- la identificación de los aliados y de la estrategia de intervención requiere de un diagnóstico permanente del contexto en el que se actúa, desde un punto de vista histórico, político, económico, social y cultural, que permita la reflexión sobre las causas estructurales y las coyunturas que fundamentan las problemáticas emergentes y cuya comprensión podría ser un elemento clave para diseñar nuevos escenarios futuros, tanto para el Sur como para el Norte;
- siendo conscientes de que los grupos metas en el Sur han estado insertos, en las últimas décadas, en una dinámica de recepción pasiva y dependencia de las ayudas, es importante apoyar un proceso de empoderamiento en el cual los aliados sean los actores protagonistas de su cambio, al formular su propia agenda de acción;
- a nivel micro, la ONG que coopera con sus aliados tiene que saber percibir y respetar los procesos que se están generando en la realidad, a lo que la gente está preparada, sin forzarlos sino acompañándolos para la expansión de cambio de mentalidad que promueva una transición agroecológica en el largo plazo;
- las acciones de fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria pueden abarcar áreas de trabajo desde la investigación, la incidencia en políticas públicas hasta la articulación de redes entre los movimientos sociales, implementando acciones orientadas a la reducción de la asimetría informativa y de recursos entre las organizaciones campesinas y/o movimientos sociales y otros agentes económicos y políticos. En tales áreas de trabajo se incluyen los seis pilares de la Soberanía Alimentaria (acceso a recursos, modelo de producción, transformación-comercialización-consumo, derecho a la alimentación, organización social, política agraria) que se articulan dentro de procesos de creación de redes para el intercambio de experiencias, conocimientos y la confrontación de modelos de producción y acción social;
- por la estrecha relación entre Soberanía Alimentaria y enfoque de género es fundamental introducir de forma transversal tal perspectiva, tanto a nivel interno, para propiciar la reflexión y visibilización de las barreras presentes a nivel institucional, como en la planificación de los programas en terreno, buscando trabajar con organizaciones feministas o que tienen sensibilidad hacia el tema. Es importante tratar de trascender la mera contabilización de los cargos cubiertos por mujeres o su participación en las actividades implementadas: resulta imprescindible una vez más mantener un análisis de procesos histórico y de contexto que visibilice los sujetos políticos, sus demandas, legitimaciones y formas de resistencias, con los cuales trabajar para generar un cambio estructural en las relaciones de género;
- es fundamental mantener una mirada hacia lo invisible, valorando la creatividad de la gente en su forma de manejar los recursos y crear metodología innovadoras en la organización social y gestión de la riqueza; es fundamental poner luz sobre las expectativas y aspiraciones de los actores locales, a partir de su visión de futuro y del significado que ellos mismos atribuyen a su entorno, al medioambiente que los sustenta así como al valor cultural que atribuyen al concepto de

“alimentación”. Sin embargo es importante tener cuidado en no caer en la idealización del campesinado, sino mantener una visión realista de las problemáticas y necesidades concretas que tienen que enfrentar y que influyen su actitud tanto en el Norte como en el Sur;

- es importante dedicar tiempo y atención a la construcción de indicadores cualitativos que permitan valorar y evaluar los procesos de cambio impulsados por la creatividad y la innovación que surgen desde abajo y de los cuales emergen iniciativas de desarrollo rural conforme con el enfoque de Soberanía Alimentaria y el Agroecológico; además, se ha destacado la importancia de negociar con las agencias financiadoras la inclusión de indicadores que mejor reflejen la esencia y la visión de la Organización en los informes de monitoreos y evaluación;
- para todo esto, podría ser útil trabajar con técnicas participativas como la matriz de las necesidades y satisfactores o las incluidas en las metodologías de IAP y DRP que permiten: dinamizar los actores involucrados en la emergencia y convergencia de sus problemáticas y aspiraciones futuras; visibilizar y valorar los grupos más excluidos, como las mujeres o los que detienen menor poder decisonal; definir los objetivos y planificar las acciones que una comunidad quiere implementar con la gente y no en despacho. Sin embargo, es fundamental que estas técnicas estén incluidas en una visión de proceso en el cual las verdaderas metodologías las “*hacen la gente*” según su contexto y capacidades;
- además, es importante estimular la capacidad de las comunidades aliadas en encontrar recursos locales, implementar estrategias y utilizar herramientas simples y culturalmente adecuadas para reducir las transferencias monetarias desde el Norte hasta el Sur.

Con respecto a las agencias financiadoras que quieran apoyar programas orientados al fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria, del análisis realizado sobre las propuestas y la experiencia de las personas de las ONG y del análisis crítico de los documentos oficiales y la literatura específica, se consideran especialmente valiosas las siguientes recomendaciones:

- dirigir la financiación sobre la base de la presentación de planes estratégicos trienales y no de proyectos de corto plazo y sin coordinación entre ellos;
- encaminar un proceso de diálogo con las Organizaciones para limitar los tecnicismos y burocracias que distorsionan el alcance de los resultados de proceso: a menudo se ha mencionado que la necesidad de presentar resultados cuantitativos de corto-mediano plazo empuja a la aceleración de las acciones generando un desfase con respecto a los tiempos de la realidad que se quiere acompañar;
- evaluar la capacidad transformadora de una ONG en generar procesos de Cooperación, así como la calidad de su relación con los aliados;
- estar dispuestos en cubrir los costes de un diagnóstico profundo y detallado implementado con metodologías participativas;
- permitir que los técnicos que se encargan del análisis de las líneas de base sean los mismos que se vayan a ocupar de la evaluación de los

resultados para que puedan mantener una visión más integral del proceso;

- permitir mayor flexibilidad en la implementación de cambios durante la fase de ejecución, aceptando argumentos que se basan en análisis y evidencias cualitativas de la transición agroecológica;
- estar disponible al diálogo y negociación para la adopción de indicadores de evaluación más cualitativos y que mejor reflejan el espíritu del trabajo de la ONG; además es importante limitar el requerimiento de indicadores cuantitativos: más que centrarse en el número de participantes en los talleres o reuniones sería importante visibilizar la capacidad de los actores involucrados en la transferencia y promoción de las informaciones adquiridas durante las actividades implementadas;
- invertir en la profundización e introducción de otras herramientas de gestión como el Enfoque de Derechos, la Matriz de Alcance y la Matriz Social mayormente orientados a una visión de proceso en un contexto de complejidad.

Todo esto resulta posible si existe, también por parte de las agencias financiadoras, un interés real y toma de conciencia en apoyar los procesos de cambios agroecológicos orientados al alcance de la Soberanía Alimentaria.

La Cooperación, con su sentido más profundo de trabajo en conjunto para conseguir un objetivo común, puede representar una oportunidad en el contexto de crisis global en que es necesario, como propone Durán, cambiar las formas de vida, en co-evolución con el ecosistema y hacer que se alcance una masa crítica para que a nivel global se genere un efecto sinérgico “*que implicaría una suerte de explosión de conocimiento y prácticas colectivas inéditas*”²⁶⁷. Cooperar para la Soberanía Alimentaria significa, por lo tanto, apoyar los procesos de re-acción que surgen desde las comunidades de distintos contextos para responder a los impactos locales de causas estructurales globales. Por esto, la intervención conjunta entre movimientos campesinos, organizaciones de la sociedad civil y ONG, tiene que abarcar distintos niveles en cuanto a temáticas abordadas y espacios geográficos involucrados: cada uno de estos actores aportará con sus capacidades y conocimientos a la implementación de acciones que van desde la investigación en campo político-jurídico-económico hasta la transición de los modelos de producción, desde la presión sobre medidas de políticas agrarias y comerciales a nivel nacional y global hasta los procesos de construcción democrática y participativa para el manejo de los recursos a nivel local.

Por más de que la crisis que la Cooperación internacional está viviendo podría llevarla hasta su declive, se puede concluir que las ONG que están cambiando su estructura para adaptarse al abordaje de la Soberanía Alimentaria se encuentran en una fase de transición hacia una nueva forma de Cooperación, pasando de ser de Organizaciones que transfieren modelos, recursos y conocimientos técnicos por medio de la gestión vertical de los proyectos de desarrollo, a Instituciones que comparten sus capacidades de forma horizontal, en apoyo de una lucha global que nace y se lleva adelante desde los

²⁶⁷ Durán, Ramón Fernández, “*La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Preparándose para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*”, Libros en Acción, 2011, p.46.

movimientos sociales y campesinos. Sólo al presentarse como actores cuya intervención se orienta a la de-construcción de un modelo que ha llevado a la crisis actual y a la construcción de nuevas relaciones internacionales solidarias, podrán conseguir, así como sugiere José González *“suficiente base social, suficiente red, para poner en valor su conocimiento, su asistencia técnica, su capacidad de acompañamiento y esto es algo muy distinto a la idea de Cooperación que hemos tenido hasta ahora”*.

Finalmente, alrededor de una transición agroecológica que apunta a la Soberanía Alimentaria se puede construir un sentido de identidad²⁶⁸ que reúna a todos los actores involucrados en este proceso y que pueda revertir el sentido de aislamiento social que el sistema agroalimentario globalizado ha provocado, haciendo triunfar la competencia sobre la Cooperación, la “lógica del capital” sobre “la lógica de la vida”²⁶⁹. Este tema merecería de mayor profundización a través de una investigación que haga emerger las opiniones y voces de los actores articulados en una red de Cooperación para la Soberanía Alimentaria.

²⁶⁸ Borelli, Franco. Director Estratégico Istituto de Cooperazione Economica Internazionale (ICEI), entrevista personal, Agosto 2011.

²⁶⁹ Durán, Ramón Fernández, *“La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Preparándose para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial”*, Op. Cit. p.15.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, “*Estudio Crítico del Marco Lógico en la CAPV*”, 2011, edición online en www.ecode.es.

Asamblea General de las Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, “*Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Sr. Olivier De Schutter*”, Diciembre de 2010.

Altieri, Miguel, “*Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*”. Valparaíso, CETAL, 1985.

Altieri, Miguel A., Nicholls, Clara I. “*Agroecología: potenciando la Agricultura Campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo*”, Revista de Economía Crítica, núm. 10, segundo semestre 2010.

Altieri Miguel, “*Escalonando la propuesta agroecológica para la Soberanía Alimentaria en América Latina*”, Revista de Agroecología núm. 4:39-48, 2009

Basagoiti Rodríguez, et al., “*IAP de Bolsillo*”, material didáctico del programa Tomamos la Palabra de la ONG Asociación para la Cooperación con el Sur – ACSUR, Edición digital.

Boletín Oficial del Estado, “*Disposiciones Generales de la Ley 36/2010, de 22 de octubre, del Fondo para la Promoción del Desarrollo*”, publicado el 23 de octubre de 2010.

Borelli, Franco, “*Documento sull'agricoltura familiare (2° report)*”, ICEI, 2008.

Bretón, Víctor, “*Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*”, Icaria, 2010.

Bretón, Víctor, “*Las Organizaciones no Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina*”, en Paz Moreno, “*Entre las Gracias y el Molino Satánico: Lecturas de Antropología Económica*”. Ediciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2004: 463-483.

Calle Collado Ángel, Soler Montiel Marta, Rivera-Ferre Marta, “*Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria*”, capítulo para el libro “*Aproximaciones a la Democracia Radical*” coordinado por Ángel Calle Collado, Editorial Icaria, 2010

Calle Collado, Ángel, Gallar, David, “*Agroecología Política: transición social y campesinado*”, VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural – ALASRU. 15 -19 de Noviembre de 2010, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil. GRUPO 2

Carrino, Luciano, “*Perle e pirati. Critica della cooperazione allo sviluppo e nuovo multilateralismo*”, Centro Studi Erickson, 2005.

Chamberes, Robert, Guijt, Irene. *“DRP: después de cinco años, ¿dónde nos encontramos?”* En la Revista “Bosques, Árboles y Comunidades Rurales”, Quito: FAO, núm. 26: 4-14, 1995

Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD), *“Declaración de Brundtland”*, Informe presentado en 1987

Cuéllar Padilla, M., Sevilla Guzmán, E. *“Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología”* Ecología Política núm. 38: 43-53, 2009.

De Schutter, Oliver, *“Informe del Relator Especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación”*, edición digital, 2008

“Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo”, Foro de Alto Nivel, París, 28 de Febrero-2 de Marzo, 2005

Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, *“Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su Soberanía Alimentaria”*. La Habana, Cuba, 7 de Septiembre de 2001.

Dirección General de Planificación y Gestión de Políticas de Desarrollo (DGPOLDE), *“Estrategia de cooperación en sector agroalimentario y desarrollo rural”* borrador, Julio de 2011

Durán, Ramón Fernández, *“La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Preparándose para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial”*, Libros en Acción, 2011

Earl Sarah, et al., *“Mapeo de Alcances. Incorporando aprendizaje y reflexión en programas de desarrollo”*, Libro Universitario Regional (LUR), 2002.

ETC group, *“¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida”*, Communiqué, núm. 100, Noviembre de 2008.

ETC group, *“¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre las crisis alimentaria y climática”*, Communiqué, número 102, Noviembre 2009

FAO, *“El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongada”*, Roma 2010.

FAO, *“Índice de la FAO para los precios de los alimentos”*, www.fao.org, Octubre de 2011.

FAO, *“La Revolución Verde”* en www.fao.org.

FAO, *“Seguridad Alimentaria”*, Informes de Políticas núm. 2, Junio de 2006, en www.fao.org.

FAO, *“El estado mundial de la agricultura y alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura: cerrar las brechas de género en áreas del desarrollo”*, Roma, 2011

Funtowicz, Silvio O., Ravetz Jerome R. *“La ciencia posnormal. Ciencia con la gente”*, Icaria, 2000.

Gallar, David, Rivera, Marta, Martínez, Sara, *“Soberanía Alimentaria para el Derecho a la Alimentación adecuada y el desarrollo rural sustentable”*, material didáctico del curso Materiales del Curso "Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local", FAMSÍ. Disponible en http://www.aulasolidaria.org/file.php/31/MODULO_1/Lectura_1.5-Derecho_Alimentacion_Soberania_Alimentaria.pdf

García Cejudo, Eugenio, Maroto Martos, Juan Carlos, *“La reforma de la PAC 2003: desacoplamiento, condicionalidad, modulación, desarrollo rural”*, Scripta Nova Vol. XIV, núm. 318, 20 de marzo de 2010.

García Ferran, Rivera-Ferre, Marta G., Ortega-Cerdà Miquel, *“Precios en aumento: cuando los árboles no dejan ver el bosque”*, en AA.VV, *“Introducción a la Crisis Alimentaria Global”*, edición Henk Hobbelink y Mónica Vargas, 2008: 25-31.

García Gascón, José Luis, *“Sobre desarrollo, cooperación y sostenibilidad. Algunas reflexiones y aportes desde la complejidad, la ética y la diversidad”*, Universidad de Granada, 2008

García López Daniel, Guzmán Casado Gloria, *“Pasos hacia la sustentabilidad de los sistemas agrarios en el contexto europeo. El Diagnóstico Participativo del Sector Agrario como herramienta para impulsar procesos de Transición Agroecológica a nivel de comunidad local”*, Centro de Investigación y Formación en Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural (CIFAED). Granada.

Gliessman Stephen R, *“Agroecología. Procesos Ecológicos en Agricultura Sostenible”*, Turrialba 2002.

Gómez Gil Carlos *“Diagnósticos para una ayuda en tiempos de crisis. Cooperación en crisis y crisis de la cooperación en España”*, Artículo publicado en la Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global núm.113, en su monográfico dedicado a *“Impactos y Consecuencias de la Crisis”*, Observatorio de Deudas en la Globalización, Junio 2011.

Gómez Olivé, Daniel, *“Análisis de los nuevos instrumentos generadores de deudas: y para este viaje ¿hacían falta alforjas?”*, Revista Pueblos, 10 de Septiembre de 2010.

González Norris, Antonio, Jaworski, Hélan, *“Cooperación internacional para el desarrollo: políticas, gestión y resultados”*, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), 1990.

GRAIN, “*Los pequeños productores y la agricultura sostenible están enfriando el planeta*”, Documento de posición de La Vía Campesina, Octubre de 2009

Holt-Giménez, Eric- Patel, Raj, “*Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia*”, El Viejo Topo, 2010

La Vía Campesina, “*¿Qué es la soberanía alimentaria?*”, en www.ecoportal.net, 13 febrero de 2004.

La Vía Campesina, “*Propuestas de La Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible*”, 2002, edición digital en www.edualter.org

León Irene, “*Gestoras de soberanía alimentaria*”, Diversidades núm. 1, FEDAEPS, 22 de Febrero de 2008, fragmento de artículo reportado en “*Soberanía alimentaria y luchas de las mujeres*” Revista Biodiversidad, Octubre de 2010.

Llistar i Bosch, David, “*La anticooperación: Los problemas del Sur no se resuelven con la ayuda internacional*”, de la Campaña por la abolición de la Deuda Externa ¿Quién debe a Quién?, en www.quiendebeaqui.org, Enero de 2008.

Llistar i Bosch, David, “*¿Por qué al Norte le gusta “ayudar”? ¿A qué se refieren los Estados ricos cuando hablan de “cooperación”?*”, en Vientosur, Núm. 90: 39-42, Enero de 2007, p. 40

Martínez, Gloria, Duch, Gustavo, “*Crisis Alimentaria*” en *Ecologistas*, núm. 702010: 34-36, Septiembre de 2010.

Macionis, John J., Plummer, Ken, “*Sociología*”, Prentice Hall, 2007.

Max-Neef, Manfred A., “*Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*”, Icaria, 1993.

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, Subdirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo “*Plan Director de la Cooperación Española, 2005-2008*”, edición digital en www.maec.es.

Ministerio de Asuntos Exteriores, “*Plan Director de la Cooperación Española, 2009-2012*” Aprobado por el Consejo de Ministros el 13 de Febrero de 2009, edición digital en www.maec.es.

Montagut Xavier, Dogliotti Fabrizio, “*Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*”, Icaria, 2008.

Navarro Milán, Iván, Rodríguez-Cabo Doria Elsa, “*Cadenas de vida: de la lógica desarrollista a la acción por la transformación social*”, en *Revista de Ecología Política*, núm. 35: 118-120, Icaria, Junio de 2008.

Nobre Miriam, "A estratégia de "gender mainstreaming" ou transversalidade de gênero", texto producido sobre pedido de GTZ, Brasília, 2009.

Oliveira de Souza, Murilo Mendonça, "A utilização de metodologias de diagnóstico e planejamento participativo em assentamentos rurais: o diagnóstico rural/rápido participativo (DRP)", en Extensão, Uberlândia, v. 8, núm. 1: 34 - 47, Enero/Julio, 2009

Ortega-Cerdá Miguel, Rivera-Ferre Marta, "Indicadores Internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura", Revista Iberoamericana de Ecología Ecológica Vol. 14: 53-77, 2010.

Ottmann, Graciela, Sevilla Guzmán, Eduardo, "Las dimensiones de la Agroecología". en: VV.AA. "Manual de Olivicultura Ecológica. Instituto de Sociología y Agricultura Ecológica". Córdoba: Universidad de Córdoba, 2004.

Pascual, Marta, "Las mujeres y la tierra. Apuntes sobre ecofeminismo", Publicado Revista World Watch, núm. 30, 2009 en Cuadernos AEXCID, "Género en desarrollo", núm. 3, 2011.

Pérez-Vitoria Silvia, "El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia", Icaria, 2010.

Pilar, Mairal, "La puesta en marcha de la programación integral. El día a día con la comunidad", Universidad Complutense de Madrid, edición digital (s.f).

Red de Investigación y Observatorio de la Solidaridad, "De la Seguridad Alimentaria a la Soberanía Alimentaria", artículo elaborado a partir de textos de Renato S. Maluf, Fernando Rosero, Verónica Andino, José Ramón González Parada y J.L. Vieites para "Soberanía Alimentaria", Cuadernos AEXCID, núm. 2, año 2010.

Pretty, Jules, "Agroecological approaches to agricultural development", versión I, edición digital, Noviembre de 2006

Riechmann Jorge, "Cuidar de la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI", Icaria 2003.

Rivera-Ferre, "Supply vs. demand of agroindustrial meat and fish products: a chicken and egg paradigm?", en International Journal of Sociology of Agriculture and Food, 2009.

Rodríguez Carmona, Antonio, "Rompiendo con el 'proyectorado': el Gobierno del MAS en Bolivia", Itaca, Red Solidaria, Julio 2009.

Sachs, Wolfgang "Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder", PRATEC, Perú, 1996.

Sevilla Guzmán, Eduardo, "Agroecología y Agricultura Ecológica: hacia una "re" construcción de la Soberanía Alimentaria", texto de intervención en la sesión

inaugural del VI Congreso de la SEAE, que tuvo lugar en Almería el 27 de Septiembre del 2004.

Sevilla Guzmán, Eduardo *“Para una integración de la Soberanía Alimentaria a las raíces epistemológicas de la agroecología”*, edición digital, 2009.

Sevilla Guzmán, Eduardo, Soler Montiel, Marta *“Del Desarrollo Rural a la Agroecología. Hacia un cambio de paradigma”* en Documentación social: Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada- núm. 155: 25-39 oct.-dic. 2009

Sevilla Guzmán, Eduardo, *“Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable”*, XI Curso Intensivo en Agroecología: Principios y Técnicas Ecológicas Aplicadas a la Agricultura, (s.f).

Sen, Amartya, *“Desarrollo como libertad”*, Editorial Planeta, Madrid, 2000.

Soler Montiel, Marta, *“Comercio Internacional y Soberanía Alimentaria”*, material didáctico del Master Oficial en “Agroecología un enfoque para la sustentabilidad rural”, Septiembre 2009.

Soler Montiel, Marta, *“El contexto socioeconómico de la agricultura ecológica: la evolución de los sistemas agroalimentarios”*, formato digital, Enero 2009.

Soler Montiel, Marta, *“OMC, PAC y globalización agroalimentaria”* en Vientosur, núm. 94, Noviembre de 2007.

Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) *“Ecologically efficient agricultural systems for smallholder farmers, Conclusions and Recommendations”*, Tercer Foro Europeo de Desarrollo Rural 29 de Marzo - 1 de Abril de 2011, Palencia, España.

Taberner, José, *“Sociología y Educación”*, Madrid, Tecnos, 2008.

Toledo, Víctor Manuel, *“La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales”*, LEISA Revista de Agroecología, 20 (4): 16-19, Abril de 2005.

Van der Ploeg, Jan Douwe, et al. *“Rural development: from practices and policies towards theory”*, Sociologia Ruralis, Vol. 40, Núm. 4: 391-408, Octubre de 2000.

Van der Ploeg, Jan Douwe, et al. *“Towards a new theoretical framework for understanding regional rural development”* en Van Gorcum, Assen *“Unfolding webs: The dynamic of regional rural development”*, 2008.

Verdejo, Miguel Expósito, *“Diagnóstico Rural Participativo. Una guía práctica”*, Centro Cultural Poveda, 2003.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

Assessoria a Serviços e Projetos em Agricultura Alternativa (AS-PTA), www.aspta.org.br

Centro de Iniciativas para la Cooperación Batá (CIC-Batá), www.cicbata.org

Colloque International d'Agroécologie, Nourriture, Autonomie, Paysannerie (27-30 Noviembre de 2008, Albi, Francia), www.colloque-agroecologie-albi2008.org

ECODE, Estudio de Cooperación al Desarrollo, www.ecode.es.

Eco Portal, www.ecoportail.net

Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional (FAMSI), www.andaluciasolidaria.org

Foro en defensa del maíz, www.foroendefensadelmais.com.

GRAIN, www.grain.org

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, www.maec.es.

Mundubat, www.mundubat.org

Naciones Unidas (UN), www.un.org

Observatorio de deuda externa, www.quiendebeaqui.org

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, www.fao.org.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, www.undp.org

Red de Investigación y Observatorio de la Solidaridad (RIOS), www.red-rios.org

Reform the Camp, www.reformthecap.eu

Veterinarios Sin Fronteras (VSF), www.veterinariosinfronteras.org

ANEXO I

Matriz de necesidades y satisfactores²⁷⁰

Necesidades Según categorías Existenciales	Ser	Tener	Hacer	Estar
Necesidades según categorías axiológicas				
SUBSISTENCIA	1/	2/	3/	4/
	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital, entorno social
PROTECCION	5/	6/	7/	8/
	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital, contorno social, morada
AFECTO	9/	10/	11/	12/
	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, Humor	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
ENTENDIMIENTO	13/	14/	15/	16/
	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro disciplina, intuición, racionalidad	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	Investigar, estudiar, experimental, aduar, analizar, meditar, interpretar	Ambitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades,

²⁷⁰ Matriz de necesidades y satisfactores, en Max-Neef Manfred A., "Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones", Icaria, 1993, p. 58-59.

La columna del SER registra atributos, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos. La columna del TENER, registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas (no en sentido material), leyes, etc, que pueden ser expresados en una o más palabras. La columna del HACER registra acciones, personales o colectivas que pueden ser expresadas como verbos. La columna del ESTAR registra espacios y ambientes.

				familia
PARTICIPACION	17/	18/	19/	20/
	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor	Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	Ámbitos de interacción participativa: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familia
OCIO	21/	22/	23/	24/
	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACION	25/	26/	27/	28/
	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	Habilidades, Destrezas, método, trabajo	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	Ambitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencia, espacios de expresión, libertad temporal
IDENTIDAD	29/	30/	31/	32/
	Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima, asertividad	Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	Socio-ritmos, entornos de la cotidianeidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
LIBERTAD	33/	34/	35/	36/
	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, deobedecer, meditar	Plasticidad Espacio-temporal

ANEXO II

Indicators to assess GRAIN's work (presented in boxes throughout this report)

L People use GRAIN outputs

This is shown by: reprints, reproductions, translations, and adaptations of our material; follow-ups, requests for material, citations, hits on the website, use of materials and feedback.

L GRAIN catalyses action and cooperation

This is shown by: formation of networks and introduction of new players; involvement in collaborative projects, publications and workshops; opening up of options for people; planning with partners; locally or nationally launched campaigns; and long-term alliances.

L GRAIN plays a role of facilitator/support

This is shown by: work designed to ensure handover to partners; requests for speeches and media work handed over to local partners, with GRAIN backstopping; facilitating partners' access to funds (not acting as a donor); local partners quoted more in media than GRAIN; GRAIN being active in creating enabling context for partners and taking a back seat when credits are given.

L GRAIN's work is oriented toward the grassroots

This is shown by: direct feedback from people's organisations and movements expressing satisfaction with our work; mainstream development agents being challenged by our analysis and proposals; and GRAIN working with groups that are also oriented towards the grassroots.

L GRAIN's work influences knowledge and policy

This is shown by: new knowledge being generated on structural causes behind destruction of biological diversity; local voices and policy positions being channelled from below to regional and global platforms; agendas being set successfully and opportunities opened up; positions of delegations or practices of relevant actors changed; text getting incorporated, policies adapted or changed, new legislation in place; and support generated from formerly uninvolved social groups and organisations.

L GRAIN has financial stability

This is shown by: no cash crises; no major deficits; positive audit reports; adequate budgetary planning; secure commitments from donors; diversity of funding sources

L GRAIN is well organised and facilitates staff development

This is shown by: low staff turnover; communication between different parts of GRAIN is well organised, with effective coordination and consultation and appropriate level of interaction and connectivity between staff; staff are satisfied with the job, workloads and schedules are reasonable; staff have access to resources, tools and training; staff performance/appraisal review system is fair; staff charter understood and implemented.

ANEXO III
**Observaciones al Borrador del III Plan Director *de la* Cooperación
Española, 2009-2012**

Para poder garantizar una mejor organización, análisis y consideración de las aportaciones que se reciban por escrito, los diferentes actores de la cooperación española deberán volcar sus comentarios al Plan Director bajo en el siguiente formato:

Capítulo y epígrafe	Página y nº de línea	Observación	Redacción actual	Redacción alternativa sugerida
1. INTRODUCCIÓN				
2. APRENDER PARA MEJORAR: LECCIONES DEL CICLO ANTERIOR				
3. LA AGENDA INTERNACIONAL DE DESARROLLO				
4. BASES DE UNA POLITICA COMÚN PARA EL DESARROLLO HUMANO				
5. ARQUITECTURA DE LA POLITICA PARA EL DESARROLLO DE LA COOPERACION ESPAÑOLA				
6. ÁMBITOS ESTRATEGICOS DE LA POLITICA DE DESARROLLO DE LA COOPERACION ESPAÑOLA				
7. GESTION PARA RESULTADOS DE DESARROLLO: APRENDIZAJE, EVALUACION Y GESTION DEL				

CONOCIMIENTO				
8. PRIORIDADES SECTORIALES, HORIZONTALES Y MULTISECTORIALES DE LA POLITICA DE DESARROLLO	Desarrollo rural y lucha contra el hambre Página 108 y 109	<p>Entendemos que en el nuevo PD propuesto, la estrategia en torno al desarrollo rural ha sufrido un cambio de dirección respecto al anterior Plan director y la Estrategia de lucha contra el hambre de la CE.</p> <p>Proponemos recuperar el trabajo en torno al fortalecimiento de Soberanía alimentaria como una estrategia y prioridad sectorial.</p> <p>Este punto también se recoge dentro de las observaciones generales de la COORDINADORA DE ONGD al borrador 2 del IIPD <i>“Determinadas prioridades como habitabilidad o soberanía alimentaria se recogen pero muy por encima, de forma tangencial, sin comprometerse con el fondo”</i>.</p> <p>Es importante que este plan director establezca una continuidad con el anterior e incluya de forma más amplia el concepto de la Soberanía alimentaria tanto en el Marco Conceptual como en la descripción de Objetivos.</p> <p>Es evidente que se produce suficiente para alimentar a toda la población; prueba de ello es que en la actualidad se genera un 17% más de calorías por persona que hace 30 años, a pesar de que la población se ha incrementado más del 70%.</p> <p>Por lo tanto, más que tratarse de un problema de disponibilidad de</p>	<p>La crisis alimentaria global ha permitido visibilizar la situación de inseguridad alimentaria a la que millones de personas en el mundo han estado expuestas durante años debido, fundamentalmente, a causas estructurales; ha puesto en evidencia la volatilidad de los precios de los alimentos y el impacto en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y ha puesto de nuevo al mundo rural en la agenda internacional para el desarrollo.</p> <p>El problema del hambre está íntimamente ligado a la privación de los derechos más fundamentales que permitan el acceso de manera equitativa a una alimentación adecuada y a los medios para producirla.</p>	<p>La crisis alimentaria global ha permitido visibilizar la situación de inseguridad alimentaria a la que millones de personas en el mundo han estado expuestas durante años debido, fundamentalmente, a causas estructurales; ha puesto en evidencia la volatilidad de los precios de los alimentos y el impacto en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y ha puesto de nuevo al mundo rural en la agenda internacional para el desarrollo.</p> <p>El problema del hambre está íntimamente ligado a la privación de los derechos más fundamentales que permitan el acceso de manera equitativa a una alimentación adecuada y a los medios para producirla.</p> <p>Las principales causas estructurales de esta crisis han sido:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los modelos de agro-exportación que concentran en zonas geográficamente limitadas grandes producciones de un único producto. Las políticas agrarias se han centrado en favorecer este modelo de agricultura buscando ventajas comparativas en el mercado internacional. - Abandono de la inversión en la mejora de estructuras agrarias básicas

		<p>alimento, las causas del hambre radican en la desigual distribución de los recursos necesarios para acceder al alimento.</p> <p>No se trata por tanto de una crisis por carencia de alimento sino por incapacidad, por parte de determinados sectores sociales, de adquirir los alimentos al precio establecido en el mercado.</p>		<ul style="list-style-type: none"> - Desestructuración de los mercados nacionales y de los canales de comercialización y distribución al interior de los países - Reconcentración de la propiedad de la tierra fruto de las políticas de promoción del modelo de producción y abandono de una política clara de reforma agraria que incluya el resto de los factores de producción (El índice gini de distribución de la tierra en los países de A.Latina no ha cambiado en las últimas décadas) - Inversión financiera especulativa en la alimentación. - Efectos de la concentración en la cadena de suministro de alimentos - La desregulación de los mercados y la promoción del comercio internacional de los productos agrícolas han potenciado la creación de economías de escala en el sector de la agro-alimentación que en vez de ampliar la oferta ha restringido a cada vez menos manos la capacidad de influir en los precios a escala global.
	Pag 108 y 109,		Desde esta perspectiva y desde el marco de la Estrategia, el III Plan Director deberá contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional, lo que implica que las iniciativas	Desde esta perspectiva y desde el marco de la Estrategia, el III Plan Director de la Cooperación Española responde a este reto de manera prioritaria e integral, planteando la

			<p>para lograrlo estarán enfocadas desde el punto de vista de la soberanía alimentaria, esto es, la disminución del hambre, la desnutrición y la pobreza, la mejora de los medios de subsistencia en las zonas rurales y la promoción de un desarrollo equitativo y sostenible. a</p>	<p>lucha contra el hambre como un sector preferente y proponiendo orientar las acciones desde la soberanía alimentaria.</p> <p>El Derecho a la alimentación se define como “el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, directamente o mediante compra con dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna” (Ziegler, 2003).</p> <p>Considerar la soberanía alimentaria como un modelo alternativo para la agricultura y el comercio agrícola, de modo que los gobiernos cumplan su obligación de respetar, proteger y satisfacer el derecho a la alimentación, un derecho humano fundamental protegido por el derecho internacional” (Ziegler, 2004) Relator Especial de NNUU para el derecho a la alimentación, marzo 2004.</p> <p>La soberanía alimentaria es un concepto reciente (1996), fundamentalmente impulsado a nivel internacional desde el movimiento campesino Vía Campesina como objetivo político con importantes componentes</p>
--	--	--	---	--

				<p>ideológicas, en cuya construcción han participado otros movimientos sociales, fundamentalmente de asociaciones de consumidores y ecologistas.</p> <p>La soberanía alimentaria se define como “ el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental”.</p>
	Página 109	Proponemos mantener dentro del marco normativo la Declaración del Foro Mundial de Soberanía Alimentaria (2001) tal y como lo refleja la Estrategia de lucha contra el hambre de la CE e incluir el Foro por la Soberanía alimentaria en Malí 2007.	Los referentes normativos más importantes para ello son: la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966); la Primera Cumbre Mundial de la Alimentación (1996); la Observación General 12 y la Observación General 15; la Declaración del Milenio (2000); la Segunda Cumbre Mundial de la Alimentación (2002); las Directrices Voluntarias (2004).	Los referentes normativos más importantes para ello son: la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948); el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966); la Primera Cumbre Mundial de la Alimentación (1996); la Observación General 12 y la Observación General 15; la Declaración del Milenio (2000); la Segunda Cumbre Mundial de la Alimentación (2002); las Directrices Voluntarias (2004). la Declaración del Foro Mundial de Soberanía Alimentaria (2001) y la declaración del Foro Internacional sobre la Soberanía Alimentaria en Nyeleni.

				Malí celebrado en 2007.
	Página 110	Cuando se habla de productores se debe de entender desde el amplio sentido del concepto. Es decir mujeres rurales, campesinos y campesinas, pequeños agricultores y agricultoras, trabajadores y trabajadoras del campo, pueblos indígenas, afrodescendientes, pueblos nómadas, pescadores y pescadoras, población agrícola sin tierra,...	Una dimensión multisectorial ... y prestar especial atención a los grupos que sufren mayores niveles de desigualdad, esto es, mujeres productoras, pequeños agricultores y agricultoras (agricultura familiar campesina), población agrícola sin tierras e indígenas y afrodescendientes.	Una dimensión multisectorial ... y prestar especial atención a los grupos que sufren mayores niveles de desigualdad, esto es, mujeres rurales, campesinos y campesinas, pequeños agricultores y agricultoras, trabajadores y trabajadoras del campo, pueblos indígenas, afrodescendientes, pueblos nómadas, pescadores y pescadoras, población agrícola sin tierra,...
	Página 111	Nos parece muy acertado que se haya incluido el punto específico respecto a la igualdad de género que propusimos en las primeras observaciones.		
	Página 111 y 112	Incluir aspectos de fortalecimiento de la SA en los objetivos específicos Nos parece que se ha avanzado en este punto pero proponemos incluir algunos aspectos más.	OE2: Fomentar los sistemas de producción sostenibles y el apoyo a pequeños productores. • mejora, puesta en valor y difusión de sistemas de producción y técnicas adaptadas localmente dirigidas a mejorar la productividad y la diversificación mediante la explotación sostenible de los recursos.	OE2: Fomentar los sistemas de producción sostenibles y el apoyo a pequeños/as productores/as que faciliten y aseguren la soberanía alimentaria local. AÑADIR El reconocimiento y apoyo a la pequeña producción agrícola y ganadera familiar, procurando plataformas de explotación de la tierra asociadas o agrupadas, a las formas de pesca artesanal y a las diversas formas comunitarias y sostenibles de uso y explotación de los recursos forestales como estrategias fundamentales en la erradicación del hambre.

		<p>Lo mismo para este punto, se avanzó pero habría que completarlo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • mejora del acceso y control a recursos productivos (tenencia de tierra; disponibilidad de agua; recursos acuícolas y forestales; recursos genéticos; insumos y tecnologías agrícolas; y protección de la biodiversidad) y a los servicios necesarios para una explotación adecuada, equitativa y sostenible de los recursos (investigación pública agraria, pesquera y alimentaria; extensión y capacitación rural; sistemas de financiamiento e incentivos; información y acceso a mercados; y seguros), que permita garantizar el acceso y control eficaz y equitativo de las poblaciones más pobres, con especial atención a los derechos de las mujeres y de los grupos más vulnerables. 	<p>El acceso y control a recursos productivos: tierra, agua, recursos naturales y biodiversidad. Favorecer los procesos de reforma agraria integral que garanticen el acceso y control de las poblaciones más pobres a los recursos de la tierra, agua, semillas, bosques y caladeros en un marco de un desarrollo rural que ponga en el centro de las políticas agrarias públicas a las y los pequeños y medianos campesinos y campesinas y que permita el sostenimiento de la agricultura, ganadería y pesca familiar. El acceso irrestricto a los recursos genéticos de variedades vegetales y razas animales, y no comprometer la biodiversidad mediante la diseminación de organismos genéticamente modificados.</p> <p>Incrementar de manera progresiva la producción local familiar diversificada, pequeñas estructuras de transformación y redes de comercialización local que favorezcan el consumo local con el fin de lograr mejores estándares nutricionales, para romper el círculo vicioso del hambre/pobreza. Fomento de unidades colectivas de producción alimentaria (asociaciones de productores, cooperativas de agricultores, etc..) que faciliten y aseguren la soberanía alimentaria local</p>
--	--	--	--	--

	Pagina 113	Añadir puntos al OE 3	<p>Objetivo Específico 3 (OE 3): Apoyar e incentivar un desarrollo rural con enfoque territorial que incorpore a la población vulnerable y a todos los actores en la puesta en valor del potencial de las zonas rurales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Apoyo a la formulación y articulación de políticas públicas de desarrollo rural con enfoque territorial, vinculando los procesos que acontecen en el ámbito territorial y nacional, y la promoción, coordinación y articulación de las políticas públicas. • Fomento de la participación social de las personas a escala territorial, comunitaria y local y familiar en los procesos de toma de decisión, con un claro enfoque de género. • Promoción de la organización y el asociacionismo de la pequeña agricultura, pesca artesanal y manejo de bosques y cuencas. • Fomento de la negociación y la acción conjunta entre los diversos agentes públicos y privados de los territorios rurales, apoyando instituciones formales o informales de participación y concertación local. • Apoyo a un desarrollo empresarial diversificado, cadenas productivas, agregación de valor en el territorio y fomento de empleo rural no agrícola. • Apoyo a los mercados locales que favorezcan la producción y consumo local de alimentos. 	<p>AÑADIR A OE 3:</p> <p>La promoción de políticas agroalimentarias y comerciales equitativas que aseguren la disponibilidad alimentaria nivel local.</p> <p>Apoyo a las políticas agrarias públicas y a las instituciones del sector en cada país</p> <p>Fortalecimiento de organizaciones campesinas e indígenas para la soberanía alimentaria en representación del sector.</p> <p>Potenciar el desarrollo de economías agrícolas locales y nacionales, basándose en la producción y el procesamiento local y la creación redes de comercialización local que permitan la construcción y consolidación de un mercado interno nacional.</p>
--	------------	-----------------------	--	---

			• Dotación de infraestructura agraria (almacenamiento, conservación, transformación y comercialización) y rural.	
	Pag 113	<p>Insistimos: :más que tratarse de un problema de disponibilidad de alimento, las causas del hambre radican en la desigual distribución de los recursos necesarios para acceder al alimento.</p> <p>No se trata por tanto de una crisis por carencia de alimento sino por incapacidad, por parte de determinados sectores sociales, de adquirir los alimentos al precio establecido en el mercado.</p> <p><i>A tener en cuenta que el modelo de agricultura campesina es un modelo de producción que enfría el planeta</i></p>	Desde una perspectiva de apoyo al desarrollo territorial rural, las posiciones en foros internacionales deben sustentarse en hacer frente al desafío del “aumento de la producción” y su relación con el “cambio climático” y la “crisis energética”:	Desde una perspectiva de apoyo al desarrollo territorial rural, las posiciones en foros internacionales deben sustentarse en hacer frente al desafío de la “producción y distribución de alimentos “y su relación con el “cambio climático” y la “crisis energética
	Página 113	Coherencia de políticas para el desarrollo. Proponemos incluir un texto que hace referencia al dumping y eliminar el punto sobre las negociaciones con la OMC.		<p>Incluir:</p> <p>Los gobiernos y las comunidades necesitan tener una gama de herramientas a su disposición para construir sistemas alimentarios y agropecuarios aptos para enfrentar los desafíos de la actual crisis alimentaria y contribuir a hacer efectivo el derecho a la alimentación. Eso incluye un énfasis mayor en políticas que acrecienten la soberanía alimentaria, estimulen la inversión en los mercados locales, apoyen la agricultura sustentable de pequeña escala y protejan a la producción local frente al dumping.</p>

	Pag 114	<p>Proponemos eliminar el apartado de uso de biotecnología y hacer énfasis que, desde la CE, no se contempla el uso de la biotecnología para no comprometer la biodiversidad mediante la diseminación de organismos genéticamente modificados y para evitar dependencia externa.</p>	<p>En cuanto a la investigación e innovación, sobre todo, el uso de biotecnología:</p> <ul style="list-style-type: none"> • De acuerdo con el “principio de precaución” (asumido por la UE), la investigación basada en la biotecnología podrá considerarse una alternativa adecuada para ser utilizada en las actuaciones de la Cooperación Española, siempre que sea observada con las cautelas necesarias de respeto a la salud humana y el medio ambiente, protección a la integridad de los recursos genéticos autóctonos, y de consideración de otros efectos nocivos para las zonas agrarias pobres (ejemplo: dependencia de proveedores de insumos). 	<p>En cuanto a la investigación e innovación, sobre todo, el uso de biotecnología:</p> <ul style="list-style-type: none"> • De acuerdo con el “principio de precaución” (asumido por la UE), la investigación basada en la biotecnología no se considerara una alternativa adecuada para ser utilizada en las actuaciones de la Cooperación Española
9. ACCION HUMANITARIA				
10. CONSTRUCCION DE LA PAZ				
11. PRIORIDADES GEOGRAFICAS DE LA COOPERACION ESPAÑOLA				
12. INSTRUMENTOS DE LA COOPERACION ESPAÑOLA				
13. RECURSOS Y PREVISIONES PRESUPUESTARIAS				
14. SEGUIMIENTO Y EVALUACION DEL				

PLAN DIRECTOR				
15. MARCO DE RESULTADOS				
16. ANEXO ACTORES				